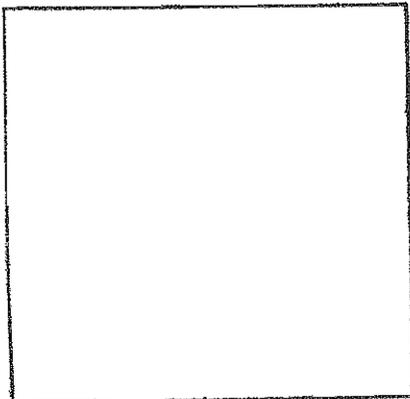


**VI congreso de la
internacional comunista
primera parte**

**tesis, manifiestos y
resoluciones**

traducción de
maría teresa poyrazián
y nora rosenfeld
de pasternac



66
CUADERNOS
DE
PASADO Y
PRESENTE

INDICE

LA TÁCTICA DE LA LUCHA DE "CLASE CONTRA CLASE" EN EL VI CONGRESO, DE MILOS HAJEK	7
1. Origen de la táctica de "clase contra clase", 7; 2. El vi Congreso de la Comintern, 19; 3. Del vi Congreso al x Pleno del ccpc, 27; 4. El advenimiento del fascismo como prueba de la "teoría del socialfascismo", 45; 5. La búsqueda de una salida, 60	
VI CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA	85
MANIFIESTO DEL VI CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA	87
TESIS SOBRE LA SITUACIÓN Y LAS TAREAS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA	96
Introducción, 96; i. La economía mundial y su técnica, 97; ii. Las relaciones internacionales y los problemas de "política extranjera", 100; iii. El poder de estado de la burguesía y el reagrupamiento de las fuerzas de clase, 102; iv. La lucha de clases, la socialdemocracia y el fascismo, 105; v. Los países coloniales y la revolución china, 109; vi. La táctica y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista, 112; vii. Balance del trabajo: los éxitos, los errores y las tareas de las diversas secciones, 119; viii. Lucha por la línea leninista y por la unidad de la Internacional Comunista, 128; Resolución, 130	
TESIS SOBRE LA LUCHA CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA Y LA TAREA DE LOS COMUNISTAS	131
i. La amenaza de guerra imperialista, 131; ii. El proletariado ante la guerra, 136; iii. El proletariado y el ejército, 162; iv. El proletariado ante el problema del desarme y la lucha contra el pacifismo, 175; v. Las lagunas del trabajo y las tareas de los partidos comunistas, 181	
TESIS SOBRE EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN LAS COLONIAS Y SEMICOLONIAS	188
i. Introducción, 188; ii. Rasgos esenciales de la economía en las colonias y de la política colonial imperialista, 195; iii. Estrategia y táctica comunistas en China, la India y similares países coloniales, 205; iv. Las próximas tareas de los comunistas, 223	
RESOLUCIÓN SOBRE LA SITUACIÓN EN LA UNIÓN SOVIÉTICA Y EN EL PCR (b)	243

primera edición, 1977
©ediciones pasado y presente
impreso y distribuido por siglo XXI editores, s.a.
ave. cerro del agua 248 - méxico 20, d. f.

derechos reservados conforme a la ley
impreso y hecho en méxico
printed and made in mexico

PROGRAMA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

247

Introducción, 247; i. El sistema capitalista mundial, su evolución y su inevitable ruina, 250; ii. La crisis general del capitalismo y la primera fase de la revolución mundial, 258; iii. El objetivo final de la Internacional Comunista es el comunismo mundial, 266; iv. El período de transición del capitalismo al socialismo y la dictadura del proletariado, 269; v. La dictadura del proletariado en la URSS y la revolución socialista internacional, 290; vi. La estrategia y la táctica de la Internacional Comunista en la lucha por la dictadura del proletariado, 296

ESTATUTOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

311

i. Disposiciones generales, 311; ii. El congreso mundial de la Internacional Comunista, 312; iii. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y sus órganos, 313; iv. La Comisión Internacional de Control, 315; v. Las relaciones entre las secciones de la Internacional Comunista y el CEIC, 316

LA TÁCTICA DE LA LUCHA
DE "CLASE CONTRA CLASE" EN
EL VI CONGRESO

MILOS HAJEK

I. ORIGEN DE LA TÁCTICA DE "CLASE CONTRA CLASE"

En 1927 se inicia un nuevo giro a la izquierda en la orientación política de la Comintern, que continuará en los años sucesivos. El cambio obedece a diversos motivos que actúan al mismo tiempo, interrelacionándose e influyéndose recíprocamente. Resulta muy difícil ordenarlos por su importancia. No obstante, puede decirse que ninguno de esos motivos pudo por sí solo provocar un cambio tan serio. Uno de los más importantes fue el hecho, ya recordado, de que la política del frente único no dio los frutos que esperaba la Comintern.¹

En los documentos del movimiento comunista de aquellos años se invoca la tesis de un giro a la derecha de la Segunda Internacional y de Amsterdam, una tesis que refleja fenómenos reales. Con la desaparición de la tendencia a la izquierda en la TUC, desaparece de escena el único factor importante que, en la Internacional de Amsterdam, apuntaba a un acuerdo con los sindicatos soviéticos como primer paso para el restablecimiento de la unidad sindical internacional. En ese momento algunos partidos socialdemócratas estaban en la oposición y consideraban la posibilidad de un retorno a los gobiernos de coalición (y ello sucede en 1928 en Alemania, y en 1929 en Gran Bretaña, Dinamarca y Checoslovaquia). Continuaba así la colaboración de esos partidos con el estado burgués (constitución de la policía prnsiana) que pronto alcanzaría niveles insólitos.² En Polonia, los medios de derecha del PPS prosiguieron colaborando con el régimen de Pilsudski.

¹ Brandler señala especialmente este motivo; véase K. H. Tjaden, *op. cit.*, p. II/134.

² Un ejemplo del alto nivel de esa colaboración lo da el arbitraje de Severing en el problema salarial de la industria metalúrgica en Renania-Westfalia. El 26 de octubre de 1928, cuando el consejero del tribunal supremo del Land —que actuaba como árbitro de la controversia— dispuso un aumento de salario de 6 pfenning la hora, los empresarios respondieron con el cierre. El gobierno del Reich envió entonces a Severing como su propio árbitro, y éste anuló la decisión relativa al aumento salarial a partir del 1º de enero de 1929 (véase E. Eyck, *Storia della Repubblica di Weimar*, Turín, 1966, pp. 538-40).

En términos generales, puede decirse que en la evolución del movimiento socialdemócrata de esos años prevaleció la tendencia de derecha. Otro aspecto de la cuestión es la existencia de una corriente de izquierda vinculada al centrismo de posguerra, que predominaba en Austria y Noruega, y que estaba representada en Italia por los maximalistas, en Gran Bretaña por el Independent Labour Party (I.L.P.), en Polonia por el Bund y en Alemania por los socialdemócratas sajones. La corriente de izquierda aún no había logrado su unidad: el acercamiento entre los sindicalistas ingleses y soviéticos fue criticado por Otto Bauer que atribuyó a los primeros la responsabilidad de ayudar ingenua e inconscientemente a los bolcheviques en sus preparativos de guerra.³ También en 1929 se produce cierto movimiento a la derecha de la tendencia de izquierda: el ruc pone fin a su participación en el Comité anglo-soviético y el Partido Obrero noruego se une con la socialdemocracia de derecha (aunque permanece fuera de la is). No obstante, el cambio no era sustancial. Con excepción del ruc, las posiciones de la corriente de izquierda de la is siguieron siendo las mismas de los años precedentes. En diciembre de 1927, se reunieron en París representantes del Partido Obrero noruego, de los maximalistas italianos y del Bund, quienes se pronunciaron a favor de la reorganización de una Internacional política y una Internacional sindical unidas.⁴ Pero la ic y la is rechazaron aun la idea de una Internacional política y el intento de acercamiento entre la rsi y la isr fracasó como ya había sucedido meses atrás. Los socialdemócratas de derecha y de izquierda siguieron criticando abiertamente a la Unión Soviética y haciendo propaganda en favor de los mencheviques y los socialistas revolucionarios. Sustentaron una posición crítica con respecto a los métodos de lucha de la vkr(b) y en toda la Comintern. En algunas circunstancias, tales hechos empeoraron las relaciones entre las dos corrientes principales del movimiento obrero. La mala disposición de la ic para con los socialdemócratas de izquierda era estimulada también por el hecho de que entre estos últimos había no pocos ex comunistas.

En la decisión relativa a la orientación política ulterior influirán también los cambios producidos en la situación internacional. El 25 de mayo de 1927 el gobierno británico rompe sus relaciones con la Unión Soviética y trata de inducir a otros países para que sigan su ejemplo. La posición de la urss se agravó en seguida con la ruptura de los comunistas chinos con el Kuomintang. Aunque no existía ninguna amenaza concreta de guerra, se produ-

³ O. Bauer, "Der Kongress in Marseille", en *Der Kampf*, 1925, nn. 8/9.

⁴ *Inprekor*, 11 de abril de 1928, n. 657.

jo un clima de miedo a la guerra⁵ entre los dirigentes de la vkr(b) y de la Comintern. Y ese clima fue un terreno fértil para las posiciones radicalizadas.

Los acontecimientos de Italia, donde la dictadura fascista había asumido una forma totalitaria, influyeron depresivamente en todo el movimiento internacional: el gobierno había disuelto todos los partidos antifascistas, suprimido la prensa opositora y encarcelado a muchos jefes de los partidos antifascistas (entre los comunistas: Gramsci, Terracini, Scoccimarro y otros). También influyó desfavorablemente sobre la evolución ulterior de la política del frente único de la Comintern el hecho de que el bloqueo antifascista resultó ineficaz para derribar al régimen fascista en su momento de crisis más grave al producirse el asesinato de Matteotti. Una deplorable consecuencia de la política oportunista de los reformistas fue la disolución capituladora de la Confederación del Trabajo dispuesta por sus jefes en enero de 1927.⁶

En julio, también en 1927, se produjeron sangrientos incidentes en Viena. El gobierno sofocó violentamente las manifestaciones obreras y la socialdemocracia decidió retirarse rápidamente de la lucha. No obstante, la fuerza de la explosión espontánea favoreció la tendencia a sobrevalorar la combatividad del proletariado europeo.⁷

En cuanto al partido comunista alemán, el más importante de la ic en el mundo capitalista, una clave notable para la elección de su orientación posterior surgía de su composición social: el partido tenía posiciones muy débiles en las grandes fábricas y la mayoría de los afiliados y simpatizantes eran desocupados u obreros de pequeñas fábricas. Entre los proletarios más miserables siempre existieron tendencias fuertemente extremistas, utópicas desde luego.⁸

⁵ Véase L. Schapiro, *The Communist Party of the Soviet Union*, Londres, 1960, pp. 303-304; K. E. McKenzie, *Comintern and world revolution 1928-1943*, Londres-Nueva York, 1964, p. 122.

⁶ J. S. Hájek, *Mezi veerejskem a zítřkem*, Praga, 1947, p. 88.

⁷ Una resolución del presidium del caxc, a fines de septiembre de 1927, definía como oportunista la opinión según la cual los hechos de Viena eran simples tumultos, afirmándose asimismo que los tumultos se habían transformado en una insurrección que, en caso de éxito, hubieran podido culminar en la dictadura del proletariado. En la misma resolución, los acontecimientos de julio se definen como la bancarrota del austromarxismo. (El texto de la resolución figura en *Inprekor*, 1927, n. 100, pp. 2155 y ss.)

⁸ Véase W. Ulbricht, *Zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung*, Berlín, 1954, v. 1, p. 396; *Parteitag Essen*, p. 202: intervención de Rosenberg. Por otra parte, no sería justo buscar la línea de división entre el kpd y el spd durante la estabilización en el sector económico; entonces, en una serie de casos, también los obreros calificados de las ramas bien remuneradas se inclinaban en su mayoría hacia los comunistas. El kpd se convierte en "el

También influyó fuertemente en el avance a la izquierda la presión del bloque de oposición en la *vkp(b)*. La evolución en la orientación de la Comintern en 1928 e inmediatamente después, tampoco podría comprenderse sin tener presente la nueva fase de la lucha interna en el partido bolchevique entre la mayoría del buró político encabezada por Stalin —que por el momento había hecho suya en sustancia la plataforma de la derrotada oposición de izquierda—, y el ala derecha, dirigida por Bujarin.

Por consiguiente, las causas del giro a la izquierda de la política de la *ic* eran extremadamente complejas. Y la línea política que cristalizó en 1929 no era la única alternativa posible. El proceso de su elaboración y afirmación se desarrolla durante las luchas ideológicas condicionadas por fuertes elementos instrumentales y en el terreno de una democracia de partido notablemente restringida. Por lo demás, en esas luchas y esas discusiones, los frentes no eran estables: en los primeros pasos hacia la izquierda contribuyeron fuerzas que un año después trataron de detener el movimiento en esa dirección.

Por último, a comienzos de 1927 vuelve a proponerse la tesis según la cual la política de los socialdemócratas de izquierda era más peligrosa para los comunistas que la conducta de los socialdemócratas de derecha. Esta opinión es expresada en marzo, en el congreso del *kpd*, tanto por Thälmann como por Ewert.⁹ Sólo se opone a ella la tendencia de izquierda.¹⁰ Y no mucho tiempo después, en mayo de 1927, la misma tesis se repite en la resolución del VIII Pleno del *ceic*.¹¹ En esta resolución, el frente único se reduce a la colaboración con los obreros socialdemócratas de izquierda, mientras que en la confrontación de los jefes de izquierda se afirmaba: "[...]es necesario criticar en los más duros términos, incluso a los jefes más sinceros de la oposición de izquierda de la socialdemocracia y denunciar, ante los obreros que aún los apoyan, su rol de mistificadores".¹²

Un segundo caso de giro a la izquierda lo constituye la táctica electoral del *pcf*. Para las elecciones de abril de 1928 el parlamento aprobó en junio de 1927 (después de una larga preparación) una nueva ley que disponía la creación de un colegio uninominal y

partido de los desocupados" únicamente durante la crisis económica. Véase O. Flechtheim, *Die KPD in der Weimarer Republik*, Offenbach, 1948, p. 209.

⁹ *Parteitag Essen*, pp. 58-60 (Thälmann) y 132-33 (Ewert).

¹⁰ J. Walcher, "Die *kpd* und der linke Flügel der deutschen Arbeiterbewegung", en *Die Internationale*, 1 abril 1927, pp. 210-213; J. Walcher, "Nochmals die *kpd* in der linke Flügel", *ibidem*, 1 junio 1927, pp. 326 y ss.

¹¹ *KI y dokumentach*, p. 707.

¹² *Ibidem*, p. 708.

el desarrollo de la elección en dos vueltas. Uno de los motivos para la adopción de ese sistema era quitar el mayor número posible de representantes a los comunistas. En esa situación, surgió en el partido francés una fuerte tendencia a utilizar la táctica de los bloques electorales con los socialistas, como se hacía en las elecciones administrativas. Pero el Ejecutivo de la Comintern tenía una opinión muy distinta y el 2 de abril de 1927 envió una carta de instrucciones al *pcf* en base a la cual el partido no debía formar un frente con la *sfio*.¹³

La táctica que preconizaba el *ceic* no se impuso fácilmente en el partido francés. La apoyaban Thorez y Treint; Henri Sellier y Jean Renaud se oponían a ella. Doriot, Bernard y Barbé trataban de debilitar el principio del rechazo del acuerdo con los socialistas mediante la admisión de excepciones. También en la conferencia nacional, a comienzos de 1928, Ramette, secretario de la región norte, expresaba la preocupación de que la masa de electores socialista no había comprendido la táctica del *pcf*. Por último, la táctica propuesta por la Comintern se aprobó en la reunión del cc del 9 de enero de 1928, por 23 votos contra 13. El partido propuso a la *sfio* un frente en escala nacional, pero a condición de que los socialistas renunciaran a todo acuerdo con los radicales. Una condición que resultaba inaceptable y los comunistas ya sabían que el *sfio* iba a rechazar la propuesta. Para esa eventualidad habían decidido no retirar sus candidatos en la segunda vuelta, incluso corriendo el riesgo de que fueran elegidos diputados burgueses en vez de diputados socialistas. Las excepciones debían someterse a la aprobación del Ejecutivo.

Los iniciadores de la nueva táctica electoral del *pcf* fueron dos exponentes del *ceic*, Humbert-Droz y Togliatti, y a su punto de vista se plegó incluso Bujarin,¹⁴ que un año después se esforzaba en frenar la ulterior posición a la izquierda. No puede decirse todavía que la posición de Bujarin fuera rígida: en el XV Congreso del *vkp(b)* declaró que la táctica electoral del *pcf* "no excluye, en casos especiales, propuestas de frente popular y el voto por

¹³ *Histoire du Parti communiste français, Manuel* (en adelante *Manuel*), París, 1964, p. 201; J. Fauvet, *Histoire du Parti Communiste français*, París, 1964, pp. 78, 81-82; G. Walter, *Histoire du Parti communiste français*, París, 1948, p. 185; J. Humbert-Droz, *Il contrasto tra l'Internazionale e il PCI*, Milán, 1969, p. 248.

¹⁴ G. Walter, *op. cit.*, p. 190; M. Thorez, *Oeuvres*, París, 1950-1952, v. vi, p. 65; *Manuel*, p. 203; J. Humbert-Droz, *op. cit.*, pp. 241-42; *Histoire du Parti communiste français*, Ed. Veridad, París, 1960 (en adelante, *Histoire du PCF-Veridad*), v. 1, pp. 138-39.

los candidatos socialistas en los lugares donde tuvieran posibilidades los candidatos reaccionarios".

La fragilidad de la posición del *CEIC* se manifestó después de la primera vuelta de las elecciones francesas al surgir la amenaza de que ni siquiera en la segunda vuelta el *PCF* pudiera conquistar un solo mandato. La dirección del partido bolchevique y Stalin en particular se plegaron al acuerdo con la *SFTO* en casi todas las circunscripciones. En cambio, se opuso a ello el secretariado latino (Humbert-Droz, Barbé), y el resultado fue un compromiso: los comunistas debían acordar con los socialistas el retiro recíproco de las candidaturas en una decena de casos. Pero el telegrama de la *Comintern* al partido francés, enviado vía Berlín, nunca llegó a París. *Tasca* sugiere la hipótesis de que el telegrama llegó a Berlín firmado por *Manuïlski*, por temor de que un viraje tan imprevisto pudiera suscitar confusiones.¹⁵

La segunda vuelta de las elecciones se desarrolló en 265 colegios electorales en los cuales los comunistas habían obtenido, en la primera vuelta, 425 751 votos: esta vez sólo lograron 231 794. Las mayores pérdidas, a raíz de la división de secciones del nuevo sistema electoral, correspondieron a los partidos obreros. Ello produjo un enfriamiento de las relaciones entre los socialistas y el *PCF*.¹⁶

Un desplazamiento hacia la izquierda se verificó por lo demás en el XV Congreso del partido bolchevique, realizado en diciembre de 1927, tanto en el informe principal presentado por Stalin como en la información de la delegación del partido en el Ejecutivo, presentada por *Bujarin*. Se hablaba allí de la defección del centro socialdemócrata, sobre todo del austromarxismo, de la necesidad de modificar la táctica del frente único de modo de orientarla a la lucha por su creación en las bases, de la necesidad de una lucha más intensa contra la socialdemocracia, en particular contra los "titulados izquierdistas". Los partidos comunistas de Francia, Inglaterra, Alemania y Polonia debían demostrar sobre todo en las elecciones que eran los únicos partidos obreros. Los consejos de Lenin a los comunistas británicos con respecto a la posición a asumir en las elecciones fueron considerados superados por *Bujarin*, que también se pronunció contra la consigna del control de la producción y de las nacionalizaciones. No obstante, entre las dos posiciones había una moderada diferencia de matiz: mientras que *Bujarin* sostenía que junto con el aumento del partido comunista se observaba un aumento de la socialdemocracia, Stalin habló solamente de los

¹⁵ J. Humbert-Droz, "L'œil de Moscou" à Paris, pp. 241-42; XV sezd *VKP* (b), p. 594; *Annali Feltrinelli*, 1966, pp. 510-11 (*Quaderni di Tasca*).

¹⁶ G. Walter, *op. cit.*, pp. 191-193.

éxitos de los comunistas y de la disminución de la autoridad de los partidos socialdemócratas en las grandes masas obreras.¹⁷

El cambio de táctica electoral del *PCF* y los discursos más importantes del XV Congreso del *VKP*(b) no significaban aún, de todos modos, la existencia de una tendencia a la izquierda definitivamente cristalizada en la *IC*. Humbert-Droz, en la mencionada carta a *Togliatti* del 8 de abril de 1928, expresaba el temor de que el *PCF* cayese en errores de izquierda, después de la crítica del Ejecutivo, y citaba como ejemplo la declaración de huelga de los mineros por parte de la *CGTU*, sin una preparación adecuada y sin una valoración correcta del momento. Al mismo tiempo le informaba del estado de la discusión sobre política sindical, con respecto a la cual existían tres corrientes: *Lozovski*, presidente del *ISR*, proponía la fundación de uniones sindicales rojas, *Toïnski*, presidente de los sindicatos soviéticos, se orientaba "hacia la liquidación de la influencia de nuestros partidos y de nuestros sindicatos revolucionarios", mientras que la comisión sindical de *ERS* (presidida por Humbert-Droz) sostenía un punto de vista intermedio entre las otras dos posiciones. No obstante, por las formulaciones de la carta se deduce que la comisión llevaba la lucha principal contra *Lozovski*.¹⁸

El primer cambio en la política sindical se produce en el IX Pleno del *CEIC*, en febrero de 1928. En la resolución sobre el problema sindical se afirmaba: "Es necesario movilizar a las masas tras las consignas comunistas, trabajar para realizar nuestra táctica en las organizaciones sindicales y, al mismo tiempo, desenmascarar en todos los niveles la posición traicionera de los reformistas y, en condiciones favorables, organizar huelgas en contra de la voluntad de la burocracia sindical [...]" La resolución fijaba, para los partidos comunistas, la tarea de expresar con más precisión y claridad "la propia línea política, que es radicalmente distinta de la de los reformistas, tanto en lo referente a los problemas generales (guerra, relaciones con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, China, India, Egipto, etc.) como en lo que atañe a los problemas de la lucha cotidiana de la clase obrera [...]" No obstante, en el documento se admitía que en los lugares donde grandes estratos de masas obreras siguieran a jefes reformistas, podía ser necesario proponer a ellos el frente único en escala nacional y local.¹⁹ El IX Pleno fijó después la táctica electoral de los partidos comunistas francés y británico en el sentido ya señalado. El segundo de ellos se empeñaba

¹⁷ XV sezd *VKP* (b), pp. 562, 592-594, 45.

¹⁸ J. Humbert-Droz, *Il contrasto tra l'Internazionale e il PCI, 1922-1928*, Milán, 1969, p. 246.

¹⁹ *KI v dokumentach*, pp. 750, 757-758.

en presentar el mayor número posible de candidatos. La mayoría de la dirección del Partido Comunista de Gran Bretaña, en el período preparatorio y durante el transcurso del IX Pleno, se opuso a la nueva táctica (Campbell, Inkpin, Murphy), mientras que la minoría (Pollitt, Dutt) la acogió favorablemente.²⁰

La línea del IX Pleno se mantenía aún dentro de la política del frente único, además se acentuaba la tendencia a la izquierda y se incluían formulaciones que podían representar un punto de partida para opiniones de estéril extremismo. Es lo que sucedió más tarde después del VI Congreso de la ic. Inmediatamente después del IX Pleno del cerc se realizó el IV Congreso de la Internacional Sindical Roja, cuya resolución fue la más moderada, la más prudente de todas las posibles interpretaciones del IX Pleno. En el documento se afirmaba la posibilidad de discutir la unidad sindical internacional incluso en la cúspide. Naturalmente, después de la disolución del comité anglo-soviético un éxito eventual era considerado poco probable. El frente único de las bases (en el campo sindical) se entendía como frente único "en las organizaciones inferiores de los sindicatos reformistas". Después, la resolución concretaba el principio de la conducción autónoma de las huelgas en las siguientes directivas: "Es preciso tomar conciencia de que [...] es necesario abandonar los discursos pomposos que no conducen a hechos concretos (los frecuentes "paros generales" en los países latinos como Francia, España y otros); en caso de rechazo de parte de la unión (sindical) es preciso iniciar intempestivamente la acción y si hay en las masas un entusiasmo notable es preciso copar la dirección de la lucha en el comité de huelga; debe afirmarse el principio de que los órganos particulares para la dirección de las huelgas deben ser elegidos y no designados por las uniones reformistas; no se debe jugar con las huelgas (Francia); no obstante, una vez que se produce la huelga, hay que conducirla con la mayor decisión; no hay que llevar la lucha hasta el completo agotamiento de los huelguistas; si eso ocurriese, hay que interrumpir la huelga a tiempo y absolutamente en orden (hay por ejemplo huelgas que duran diez, doce meses a pesar de que durante ese tiempo los huelguistas son remplazados por crumiros)."²¹

Por otra parte, en el IV Congreso del isr se manifestaron expre-

²⁰ L. J. MacFarlane, *The British Communist Party*, Londres, 1966, p. 195.

²¹ *Beschlüsse Resolutionen und Aufrufe des 4. Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale*, Moscú, 1928, pp. 19, 15. K. H. Tjaden, *Struktur und Funktion der "KPO-Opposition" (KPO)*, Meisenheim am Glan, 1964, p. II/135, ha llamado la atención sobre lo contradictorio de las resoluciones del IV Congreso del isr.

siones que apuntaban más a la izquierda que el pasaje citado de la resolución. En polémica con Heckert, entre otros, Lozovski rechazó la idea según la cual los comunistas, con su trabajo entre los obreros reformistas, podían lograr que estos últimos forzaran a sus propios jefes a la lucha contra los capitalistas (idea expresada en la consigna "Zwingt die Bonzen"). Según Lozovski se trataba de esperanzas sin fundamento porque los jefes reformistas ya no eran capaces de conducir lucha alguna contra la burguesía.²²

La posición hacia la izquierda en 1927 y comienzos de 1928 se produce como resultado de discusiones y estudios, sin llegar a luchas entre fracciones. También intervinieron indudablemente intereses institucionales (ISR) y no carece de importancia la lucha dentro del partido bolchevique entre Stalin-Bujarin por una parte y Trotski-Zinóviev por la otra. No obstante, tras la derrota de la oposición de izquierda, recomenzó la lucha entre Stalin y Bujarin, que determinó, cada vez en mayor medida, la evolución de la táctica de la "clase contra clase".

La evolución del Partido Comunista de Alemania tuvo una significación de primer orden en la orientación política de la Comintern. El pasaje a la nueva táctica determinó una diferenciación gradual. Después del congreso de Essen, el ala derecha conquistó determinadas posiciones con respecto al ala izquierda encabezada por el presidente del partido Thälmann. Los principales representantes del ala derecha, Brandler y Thalheimer, seguían en la Unión Soviética —empeñados en observar la disciplina del partido— y su participación en la vida partidaria se limitaba a la actividad periodística. La septuagenaria Clara Zetkin, que no había abjurado de sus propias ideas de los años 1923-24, trabajaba sobre todo en el cerc, y en 1924 ya no formaba parte de los organismos máximos del KPD; en Essen fue elegida para el Comité Central, pero no para el Buró Político. También actuaban en Alemania, Walcher, Böttcher, Frölich, Enderle y otros partidarios de la orientación de derecha, que ocupaban puestos especialmente en los organismos sindicales del cc.

En un principio ellos habían rechazado la tesis de que el mayor peligro era la socialdemocracia de izquierda y veían con preocupación la tendencia a la dirección autónoma de los huelguistas en contra de la voluntad de la dirección de las organizaciones sindicales reformistas. Puesto que la pugna terminó con la derrota de la derecha, no es posible pasar por alto sus ideas, desarrolladas durante el bienio 1927-28.

²² Véase *IV Kongress profinterna. 17 marta-3 aprila 1928 g. Stenograficheski otčet. Rezoliutsi i postanovlenia*, Moscú, 1928, p. 290.

La expresión más concreta de la plataforma de derecha es el proyecto de programa de acción elaborado por Brandler en colaboración con Talheimer en 1927.²³ Dicho proyecto justificaba la necesidad de esclarecer la relación entre las reivindicaciones inmediatas y el objetivo final: "La tarea del programa de acción consiste en unir las reivindicaciones inmediatas y las finales y en hacer derivar las primeras de las segundas. El programa de acción exige también, como resultado de las reivindicaciones inmediatas (salarios, horarios de trabajo, etc.), una serie de beneficios que resulten comprensibles para las masas de trabajadores sobre la base misma de sus dificultades y de sus necesidades cotidianas, sobre la base de su madurez actual, medidas que para ser llevadas a la práctica impliquen una intervención en el sistema económico capitalista y un cuestionamiento del dominio de la burguesía. Se trata de reivindicaciones y beneficios provisionales, pero no en el sentido del Programa de Erfurt, que las consideraba realizables aún en el marco del estado burgués; se trata de reivindicaciones que si se introducen y afirman en la lucha pueden dar lugar a otras: a la lucha final y a las consignas finales."

En el campo político, Brandler definió como consigna sintetizadora (*Sammellosung*) la del gobierno obrero y campesino, y en el campo económico, la del control de la producción: "Control de la producción por parte de los obreros, es decir eliminación de los capitalistas o de otros encargados de la dirección de las fábricas, asunción de la dirección de la producción y regulación del intercambio de mercancías por parte de las organizaciones de los trabajadores."

La consigna del control de la producción —como iba a demostrarlo la experiencia sucesiva— era evidentemente el punto débil del programa brandleriano. Las otras resultan, sin embargo, relevantes a la luz de la experiencia posterior: constituyen un intento de resolver más decisivamente la relación entre la actividad diaria y el objetivo socialista. Dicha solución es aún hoy uno de los principales filones para penetrar en el movimiento obrero en Occidente. Las ideas del grupo de derecha representaban una alternativa de evolución en el KPD y el motivo por el cual no se impusieron no deriva en absoluto de su bajo nivel ideológico.

El Buró Político del KPD rechazó el proyecto de Brandler, alegando que en él se mezclaban el programa y la táctica, que no era ni el uno ni la otra, que derivaba de una línea política errónea en la cual "se cancela la perspectiva de la insurrección revolucionaria, el problema de la dictadura del proletariado pierde su propia profun-

²³ Véase K. H. Tjaden, *op. cit.*, p. 70.

dididad y se anula la línea de demarcación entre el estado proletario y el estado burgués, pues uno y otro se confunden". También se rechazó el esfuerzo de Brandler para unir las reivindicaciones inmediatas con el objetivo final, cosa que, según el Buró Político del KPD, no era posible obtener "con la supresión de las diferencias entre un programa general y un programa de acción, sino sólo cuando de una consigna de acción y de un programa de acción surgen consignas propagandísticas que sólo en situaciones revolucionarias se convierten en consignas de acción".

El neto rechazo de las propuestas de Brandler no contribuyó al desarrollo de la teoría y de la capacidad política, desarrollo que constituía la condición para el éxito de la actividad en favor del frente único. En un punto, pues, la controversia entre Brandler y el Buró Político se refería directamente a la política del frente único: las relaciones con la socialdemocracia de izquierda. Brandler afirmaba que "[...] en ciertos momentos la ideología centrista puede ser para los obreros una etapa en su marcha del reformismo hacia el comunismo". El Buró Político reaccionó con esta frase: "El centrismo no es una etapa, un puente que va del reformismo al comunismo, sino una barrera erigida para cerrar a los obreros conscientes el camino del reformismo al comunismo." Así, una visión de conjunto era rechazada con una visión unilateral, ciertamente con la intención de defender la tesis del Congreso de Essen que señalaba a la izquierda de la socialdemocracia como el peligro mayor.²⁴

La derecha era una minoría en el KPD, aunque no por eso carecía de importancia. La mayoría del partido no era realmente homogénea. Un buen número de dirigentes, que no se identificaban con el ala derecha, se distanciaban cada vez más (aunque no visiblemente) del ala izquierda. Las diferencias entre este grupo y la izquierda se evidenciaron por primera vez en el IX Pleno del KPD, en el cual Thälmann habló abiertamente de las discrepancias entre el Buró Político y la sección sindical del CC. El informe verbal del IX Pleno no se publicó. No obstante, es sabido que al término del plenario se realizó una reunión común de las delegaciones alemana y soviética, en la cual justamente se manifestó la diferencia en el seno del Buró Político. Sólo puede reconstruirse un cuadro de las discusiones en base a las menciones que hizo cada uno de los par-

²⁴ H. Brandler, "Beiträge zu einem Aktionsprogramm für Deutschland", en *Die Kommunistische Internationale*, 1928, nn. 1-2; "Antwort an den Genossen Brandler", *ibidem*, pp. 79-81, 85, 57, 61, 54, 45, 106. El autor de la respuesta fue E. Meyer (v. la carta de A. Tasca al secretariado del PCR del 18 de diciembre de 1928 en *Annali Feltrinelli*, 1966, p. 595).

ticipantes en medio del fragor de la lucha entre fracciones, y por ello mismo no puede ser completo.

El motivo de la controversia fue la posición a asumir en el enfrentamiento con la derecha. Mientras que Thälmann era partidario de una posición dura, Ewert y Eisler no eran de la misma opinión: reconocían la necesidad de una lucha ideológica contra los puntos de vista de la derecha, pero se oponían a la adopción de medidas disciplinarias en la confrontación con los sostenedores de esos puntos de vista. Ewert fue apoyado por Meyer, Eisler, Eberlein y otros; Thälmann por Neumann, Remmele, Ulbricht y otros. Es difícil determinar hoy cuál era la relación de fuerzas. Según Lenz, Thälmann contaba con la mayoría del Buró Político, mientras que la minoría estaba con Ewert.²⁵ Pero en realidad no sólo se trataba del problema de la posición dura o moderada a asumir *contra* la derecha. La orientación de Ewert y sus compañeros, de hecho se acercaba más a las opiniones de la derecha que a las de Thälmann. Resulta evidente que en el congreso de Essen —si no antes— existía una lucha secreta de fracciones en el KPD. En el VI Congreso Ulbricht acusó a Ewert y sus amigos de haber frustrado el plenario del cc de julio de 1927 para corregir las decisiones del congreso de Essen sobre la izquierda socialdemócrata, de haber intentado conquistar la mayoría mediante la ampliación de la secretaría política, de haber propuesto a Brandler y Thalheimer como candidatos al parlamento del Reich, y de haber señalado a los "izquierdistas" como el mayor peligro en el IX plenario del CERC.²⁶

En la reunión común de las delegaciones soviética y alemana, Ewert, Eisler y sus compañeros fueron acusados de mostrar tolerancia (*Duldsamkeit*) con la derecha. Según el relato posterior de Thälmann, en aquella reunión Stalin previó que si Ewert continuaba así se convertiría en el centro de todos los derechistas.²⁷ El resultado del encuentro entre las dos delegaciones fue un acuerdo cuyo elemento esencial era la condenación del "peligro de derecha" y de la tolerancia con ella. Ewert y Eisler firmaron el documento con la condición de no ser acusados allí de agentes de esa "tolerancia". De la delegación alemana sólo Hausen rehusó firmar el acuer-

²⁵ Lz. (J. Lenz), "Die Plattform des Versöhnertums", en *Die Internationale*, 15 de diciembre de 1928, p. 830. El hecho es confirmado por Ewert en su intervención en el VI Congreso de la IC (VI Kongress, v. 1, pp. 388-389). Pero la mayoría en favor de Thälmann no era demasiado sólida como se demostró en seguida; fue decisiva la influencia del grupo en el poder en la dirección del VKP (b).

²⁶ VI Kongress, vol. 1, pp. 458-459.

²⁷ *Ibidem*, vol. 1, p. 617.

do.²⁸ Así, en la dirección del KPD se fue formando alrededor de Ewert un grupo que luego fue llamado de los "conciliadores".

La oposición de los conciliadores y de los derechistas, que se desarrollaba sobre el fondo de la lucha entre Stalin y Bujarin, dio origen probablemente al impulso para el intento de reconciliación con los representantes de la izquierda expulsados en los años 1925-1926. Estos fundaron el 4 de marzo de 1928 una organización denominada Leniubund (Liga de Lenin), con el objeto de combatir "el oportunismo y el stalinismo" en la Comintern. El KPD declaró incompatible la adhesión a dicha organización (a la cual llamaba Maslowbund, Liga de Maslow) con la pertenencia al partido. Pero el 4 de mayo el Presidium del CERC envió una carta a los fundadores del Leninbund en la cual les proponía la readmisión en el KPD a condición de que condenaran la actividad de la organización y aceptaran las decisiones de la IC y del KPD. El CC de este partido hizo suyo este punto de vista. Sin embargo, Maslow y sus amigos rechazaron el ofrecimiento.²⁹

2. EL VI CONGRESO DE LA COMINTERN

La controversia entre los izquierdistas y los conciliadores se manifestó con toda su amplitud en el VI Congreso de la IC en julio de 1928.

El VI Congreso representó otro paso hacia la limitación de la política del frente único. El programa de la IC, adoptado por el congreso, se expresaba así: "La táctica del frente único como medio de lucha victoriosa contra el capital, de movilización clasista de las masas y de desenmascaramiento y aislamiento de los jefes reformistas es pues parte esencial en la táctica de la Internacional Comunista *durante todo el período prerrevolucionario*." El programa admitía la consigna temporaria sólo en una situación revolucionaria. La resolución aprobaba la táctica fijada por el IX plenario del

²⁸ Véase Lz. (J. Lenz), "Die Plattform des Versöhnertums", cit., p. 830. El texto del acuerdo fue publicado por primera vez por H. Weber en *Vierteljahrshäfte für Zeitgeschichte*, 1968, n. 2, pp. 207-208. Clara Zetkin hizo una declaración contra el acuerdo en una carta de tono amistoso que envió a Wilhelm Pieck. El texto de la carta a Pieck apareció, por una indiscreción, en el *Vorwärts* del 16 de julio de 1929 y fue publicado después en *Gegen den Strom* el 27 de julio de 1929. La autenticidad de la carta fue confirmada por la Zetkin en una declaración al *Vorwärts* el 19 de julio de 1929 (declaración también publicada en el citado artículo de *Gegen den Strom*).

²⁹ E. Collotti, *Die Kommunistische Partei Deutschlands 1918-1933*, Milán, 1962, p. 148.

CEIC: "Esta táctica que cambia la forma de la táctica del frente único, no modifica decisivamente su *contenido* sustancial. La agudización de la lucha contra la socialdemocracia traslada decididamente el frente único a las bases, y no libera a los comunistas de la obligación de distinguir los obreros socialdemócratas, que se equivocan sinceramente, de sus jefes socialdemócratas, que cumplen el papel de lacayos del imperialismo; por el contrario hace más imperativo ese deber."³⁰ Pero mientras el IX Pleno admitía aún la propuesta de frente único a los jefes socialdemócratas, la resolución del VI Congreso guarda completo silencio a este respecto: "Ahora debemos realizar la táctica del frente único en la mayoría de los casos solamente en la base. No debe hacerse ningún llamado a las centrales del partido socialdemócrata y sólo en casos excepcionales podrá admitirse tal vez una invitación a alguna organización local de un partido socialdemócrata. Como línea principal, en cambio: llamado a las masas socialdemócratas, a los simples obreros socialdemócratas."³¹ Se iba así también más allá del límite fijado por el V Congreso: no sólo se abandonaban los acuerdos con los organismos centrales de los partidos socialdemócratas, sino también los llamados a ellos dirigidos y sólo en casos excepcionales se admitían los llamados a las organizaciones locales. Según esa concepción el frente único debía entenderse como unidad de acción con obreros socialistas (o sin partido) por separado o con pequeños grupos al margen de sus organizaciones partidarias o sindicales. La frase recién citada de Bujarin no era, es cierto, parte de la resolución, pero de hecho constituyó una directiva para la política de la IC durante algunos años después, en una época en que Bujarin ya no formaba parte del Ejecutivo de la Comintern.

El programa de la IC incluía también la tesis según la cual la socialdemocracia de izquierda constituía la fracción más peligrosa de los partidos socialdemócratas.³² El posterior desarrollo de los acontecimientos demostró que las divergencias se habían producido con respecto a este problema. A raíz de un discurso de Stalin de abril de 1929, esa idea no figuraba en el proyecto de tesis elaborado por Bujarin para el VI Congreso, apareciendo posteriormente la modificación introducida por la delegación del VKP(b).³³

³⁰ VI Kongress, vol. vi, p. 70. Bujarin fue el presidente de la comisión que elaboró el programa de la IC.

³¹ *Ibidem*, vol. i, p. 52.

³² *Ibidem*, vol. vi, p. 64.

³³ J. V. Stalin, *Spisy*, v. XII, pp. 30, 32 [*Obras*, t. XII, pp. 21-22]. En el archivo de Tasca se conservan las notas hechas por éste y por Talheimer con referencia al proyecto. Se dice con respecto a la tesis sobre el uso alternativo

Los cambios de línea resultantes del VI Congreso y de los meses que lo habían precedido se relacionaban con el análisis general de la situación. (Pero esa relación era más que compleja.) En la resolución, la evolución mundial posterior a 1918 se dividía en tres períodos: después del período de crisis de posguerra del capitalismo venía en 1923 "un período de gradual estabilización relativa del sistema capitalista" que la resolución caracterizaba por el aumento de influencia de los partidos comunistas (aunque las cifras demostraban lo contrario). El aumento del nivel económico prebélico en la Unión Soviética y en el mundo capitalista constituía, según las tesis del VI Congreso, la iniciación del tercer período que era caracterizado así: "Para el mundo capitalista, este período es el de un rápido desenvolvimiento de la técnica, un intenso crecimiento de los *cartels*, de los *trusts*, de las tendencias del capitalismo de estado y, conjuntamente, el de un poderoso desenvolvimiento de las contradicciones de la economía mundial, moviéndose en formas determinadas en todo el curso anterior de la crisis del capitalismo (mercados reducidos, existencia de la Unión Soviética, movimientos coloniales, agudización de las contradicciones internas del imperialismo). Este tercer período, que ha agravado particularmente la contradicción existente entre el crecimiento de las fuerzas productivas y la reducción de los mercados, hace inevitable una nueva fase de guerras entre estados imperialistas, de guerras de estos últimos contra la URSS, de guerras de liberación nacional contra los imperialistas y sus intervenciones, de gigantescas batallas de clase. Al agudizar las contradicciones *internacionales* (contradicciones entre los países capitalistas y la URSS, ocupación militar del norte de China como comienzo de su desmembramiento y de la lucha entre los imperialistas, etc.) y las contradicciones *internas* en los países capitalistas (radicalización de las masas obreras, intensificación de la lucha de clases), al desencadenar los *movimientos coloniales* (China, India, Egipto, Siria) este período conduce fatalmente, por un nuevo desenvolvimiento de las contradicciones de la estabilización capitalista, a un

de las alas derecha e izquierda de la socialdemocracia y sobre la izquierda considerada su fracción más peligrosa: "Esto es objetivamente cierto. Pero la formulación tiene el defecto de concebir a la actividad socialdemócrata como un teatro de títeres que un operador oculto hace aparecer alternativamente en la escena [...] la «izquierda» socialdemócrata ya no es una «maniobra», sino la expresión de una presión de las masas en el interior y en las márgenes del movimiento socialdemócrata. Denunciar a la «izquierda» socialdemócrata como la fracción «más nociva» se parece demasiado a la ira del rival engañado [...] Es «nociva» sólo frente a nuestra inactividad y a nuestra ineptitud para desviar hacia nosotros —con un buen trabajo de masa— el impulso a la izquierda de las masas [...]" (*Annali Feltrinelli*, 1966, pp. 450-451).

nuevo quebrantamiento de la estabilización capitalista y a una agudización de la crisis general del capitalismo."³⁴

Sin embargo, el VI Congreso no giró tanto a la izquierda como hubieran querido muchos delegados, en particular la izquierda alema-

³⁴ VI Kongress, vol. vi, pp. 56-57. He querido hacer esta larga cita porque el problema de la caracterización del "tercer período" muy pronto suscita una dura polémica entre Stalin y Bujarin. Las formulaciones del VI Congreso fueron diversamente interpretadas y la interpretación estaliniana es la que más ha perdurado en la historiografía comunista. También en los últimos trabajos figura la afirmación de que el VI Congreso había previsto la crisis económica mundial. En realidad, en los materiales del congreso sólo se encuentra la tesis común sobre la desestabilización económica y sólo con la guerra se veía el fin de la crisis económica. Un análisis de los diversos puntos de vista a este respecto escapa del tema de este libro (aparte de la dificultad que implicaría su mera reconstrucción); no obstante, voy a citar por su seriedad el notable panorama de este problema trazado por G. Berti: "Toda la discusión en el VI Congreso se desarrolló entre los que no veían la distinción entre el segundo y el tercer período y, por lo tanto, trataban de que la estabilización del capitalismo siguiera considerándose «parcial y efímera», y los que trataban en cambio de distinguir un tercer período y de distinguirlo con precisión, como fase más acentuada de estabilización del capitalismo (edificación) aunque dialécticamente pensaban —no en escala inmediata sino en escala histórica— que la estabilización acentuada implicaba contradicciones más violentas en el futuro." Berti señala también que Togliatti rechazó la manera fútil de caracterizar la situación objetiva, agregando a la palabra estabilización una serie de adjetivos en la hipótesis de que ello resolvería el problema (véase VI Kongress, vol. i, p. 497), y subraya en el discurso final de Bujarin el pasaje en que éste advertía que la estabilización del capitalismo en la economía mundial no se produciría de un día para el otro (*ibidem*, p. 592). Berti agrega al final que la línea del VI Congreso fue un compromiso entre las dos tendencias principales, un compromiso que apenas duró algunas semanas: "De esas tesis, resoluciones y discursos [...] que no daban lugar a dudas, se pasó, treinta o cuarenta días después, a los discursos de Stalin sobre el problema alemán en el Presidium de la Internacional, en los cuales se hacía una interpretación distinta de las decisiones del VI Congreso, juzgándose la estabilización capitalista como "podrida y corrupta" y se iniciaba toda una política extremista en el orden internacional. ¿Qué fue lo que impulsó a Stalin en esta dirección? ¿Una sorpresiva iluminación o la previsión de la crisis económica y política que debía estallar un año después? ¿O (en el momento en que arremetía la lucha en el partido soviético y en el partido alemán) el deseo de atacar a la oposición de derecha y —no queremos decir si equivocadamente o no— de liquidarla o destruirla? He ahí el interrogante" (G. Berti, "Negli scritti di Grieco diciott'anni di vita del PCI", in *Rinascita*, 18 de junio de 1966, n. 25, p. 23). Ya antes de Berti, R. Schlesinger (*Central-European democracy and its background*, Londres, 1953, p. 374) había llamado la atención sobre la fórmula de compromiso de la tesis sobre el tercer período y sobre las diferentes interpretaciones dadas por Stalin y Bujarin. También Humbert-Droz ha escrito sobre el carácter equívoco y de compromiso de la resolución del VI Congreso (*La crise de croissance de l'Internationale communiste*, cit., p. 40).

na. Los límites se pusieron de manifiesto en la discusión sobre la relación entre la socialdemocracia y el fascismo. El programa de la IC decía a este respecto: "Según las exigencias de la coyuntura política la burguesía utiliza tanto los métodos fascistas como los de la alianza con la socialdemocracia, mientras que no es extraño que ésta, en particular en momentos críticos para el capitalismo, asuma un rol fascista. En el transcurso de la evolución la socialdemocracia revela tendencias fascistas, pero ello no excluye que en casos de cambio de la coyuntura política se sitúe contra el gobierno burgués como partido de oposición."³⁵ Era una visión bastante falscada si bien representaba un cierto progreso con respecto a la tesis de Zinóviev de 1924 que consideraba a la socialdemocracia como el ala izquierda del fascismo. El resultado más importante de la polémica sobre la formulación de las relaciones entre la socialdemocracia y el fascismo en el VI Congreso fue el rechazo del concepto de "socialfascismo".

El término ya había aparecido anteriormente aunque su contenido permanecía indeterminado sin asumir el carácter de elemento esencial de la línea política.³⁶ En 1929 y en los años sucesivos será imposible en cambio prescindir del término "socialfascismo" para considerar la línea de la Comintern. Resulta muy interesante saber que la primera tentativa de incluirlo en la resolución fue rechazada precisamente en el VI Congreso. Allí la palabra fue usada por Dimitrov, Thälmaun, Leńsky y Koszutska (que hizo la distinción entre el papel de los socialistas italianos y el del PPS durante la instauración del régimen fascista y señaló que en Polonia, a pesar de la

³⁵ VI Kongress, vol. vi, p. 18. Las palabras en bastardilla no figuraban en el proyecto de programa, mientras que la frase "no es extraño que asuma un rol fascista" figuraba como "no es extraño que asuma abiertamente un rol fascista (Noske en Alemania, PPS en Polonia, etc.)" (*Ibidem*, vol. iii, p. 166).

³⁶ Por mi parte, he encontrado el término por primera vez en la *Izvestia* del 28 de diciembre de 1922 en un artículo del corresponsal en Berlín V. Solsky, que usaba el término "socialfascista" para calificar a los socialistas italianos que aspiraban a un acuerdo con Mussolini. En 1924, el PCR definió con la palabra "socialfascismo" la política de la SFIO. En 1926 el término fue usado en la polémica entre el KPD y los ultraizquierdistas expulsados, aunque no tenía un contenido claro y adquiría sobre todo un carácter de injuria. (Véase S. Bahne, "Sozialfaschismus" in Deutschland" en *International Review of Social History*, 1965, núm. 2, pp. 230-231; D. Manuiski, "Über Sozialfaschismus und Defaitismus", en *Inprekor*, 12 de mayo de 1926, p. 1148. Véase también p. 112.)

No importa tanto el hecho de que en 1929 la línea política de la IC comenzara a emplear esta palabra ya usada en el pasado. Mucho mayor importancia tiene el hecho de que así se retomaban algunas ideas de 1924, abandonadas en los años sucesivos.

ayuda del PPS al advenimiento de la dictadura de Pilsudski, el fascismo tendía igualmente al monopolio total de partido). La tesis sobre el socialfascismo encontró resistencias en todos los casos. En la reunión plenaria durante la discusión del programa, la rechazaron Dengel, Sémard y Tasca. Y Bujarin les dio la razón en su discurso final.³⁷

Los indicadores del cambio en la política de la Comintern en 1928 fueron las luchas internas en el VKP(b) y en el KPD. En aquel momento la lucha en el partido soviético se desarrollaba aún entre bastidores y los delegados al congreso se manifestaron muy sorprendidos al tener la primera noticia al respecto.³⁸ En cambio, la pugna dentro del KPD era muy visible.

Stalin y sus seguidores aprovecharon sus posiciones en el poder para sacarse del medio a sus opositores con métodos particularmente antidemocráticos. En esta fase de la pugna por la orientación de la IC se mantenía entretanto la tendencia a limitar la democracia en el partido. La lucha de los "conciliadores" alemanes fue también una lucha por la defensa de los pocos elementos de democracia que aún quedaban en la Comintern desde 1927. La dirigían los mismos hombres que habían ayudado a Stalin a aniquilar la oposición unida de izquierda de Trotski y Zinóviev, los que toleraron los métodos con los que Stalin destruyó la oposición y que sólo se opusieron cuando ésta había quedado impotente. Por esas razones, la batalla por la defensa de la democracia en la Comintern, desarrollada en el VI Congreso, tenía muy pocas posibilidades de éxito. De todos modos, con respecto a las sesiones del COMIC de los años 1929-1933, el VI Congreso surge aún como el último escenario donde se verifica una pugna de opiniones sobre cuestiones de principio.

Ewert condenó el hecho de que en los últimos tiempos varios miembros del KPD hubieran sido catalogados como pertenecientes al grupo de derecha, sin que nadie se preocupara de presentar las pruebas necesarias. "Semejante comportamiento puede hacer más difícil la consolidación del partido; si existen serios desacuerdos políti-

³⁷ IV Kongress, vol. I, pp. 269 (Dimitrov), 340 y ss. (Thälmann), 369 y ss. (Kostrzewa), 422 (Leński); vol. III, pp. 45 (Dengel), 93 (Sémard), 103-104 (Tasca), 144 (Bujarin). En su intervención Tasca retoma las principales observaciones escritas presentadas por la delegación italiana para el borrador del programa. A diferencia de Sémard y Dengel no polemizó directamente sobre el término "socialfascismo" sino que afirmó: "Seguimos pensando que es preciso considerar al fascismo como una determinada forma de reacción, que, en presencia de una tendencia reaccionaria general, se vincula con elementos concretos y objetivos cuyo estudio y determinación resultan extremadamente necesarios."

³⁸ P. Reiman, *Ve dvacátých letech*, p. 388.

cos, la lucha de los grupos llevará necesariamente a la desorientación, a una errónea evolución de la orientación y de la ideología, y se reflejará en los mejores funcionarios del partido[...] Una línea como esa no puede menos que conducir al monopolio de un grupo sobre la dirección, al dominio de la ideología por parte de un grupo[...] En esta situación se lucha por formulaciones para las cuales sería fácil llegar a un acuerdo en condiciones normales, pero los desacuerdos inevitables en cada partido y en cada dirección, han sido ampliamente aprovechados para la conquista de posiciones decisivas y de poder dentro del partido. *Un estado semejante conduce a la esterilización de la vida del partido, complica el reclutamiento de nuevos cuadros [...].*" Ewert advirtió sobre el peligro de que también la mayoría que dirigía el KPD pudiera degenerar en un grupo de fracción y expresa con las siguientes palabras la relación entre disciplina y democracia dentro del partido: "[...] la minoría respeta la decisión de la mayoría, pero al mismo tiempo ésta tiene el deber de aplicar los métodos de la democracia interna que permite la elección de los mejores cuadros y funcionarios del partido".³⁹ En el mismo sentido habló Togliatti, que definió la extensión de la democracia interna del partido a toda la Comintern como una de las condiciones principales para eliminar las posibles insuficiencias y condeuó asimismo la lucha sin principios entre fracciones.⁴⁰ Esta tendencia fue luego apoyada por Bujarin en el discurso final sobre las relaciones de acción del Ejecutivo, cuando citó una frase de una carta que Lenin le envió a él y a Zinóviev: "Si ustedes expulsaran a todos los que no son particularmente obedientes pero que son inteligentes y sólo dejarán a su alrededor estúpidos obedientes, seguramente arruinarían el partido."⁴¹ Pero los secuaces de Stalin no escuchaban ciertamente con agrado frases de este tipo. Togliatti tuvo que interrumpir sus palabras por haber expirado el tiempo para su exposición. El orador debía consignar por escrito el resto del discurso, pero se eliminó el siguiente pasaje de su discurso: "La vanguardia del proletariado no puede combatir en la oscuridad. El estado mayor de la revolución no puede formarse en medio de una lucha sin principios de fracciones."⁴²

Los discursos en defensa de la democracia interna del partido se pronunciaron en estrecha relación con el intento de impedir la se-

³⁹ VI Kongress, vol. I, pp. 388-389. La frase subrayada falta en el informe verbal en alemán.

⁴⁰ *Ibidem*, vol. I, pp. 507-508.

⁴¹ *Ibidem*, p. 614.

⁴² "Lettera di Tasca del 18 ottobre 1928 alla segreteria del Pcd'I", en *Annali Feltrinelli*, 1966, p. 522.

paración de los "conciliadores" del KPD. En efecto, en la delegación alemana surgían voces que acusaban a los "conciliadores" de ser el peligro mayor, cosa que en aquellas circunstancias indicaba la intención de excluir a Ewert del Buró Político. Togliatti expresó a este respecto: "En lo referente a las diversas corrientes que existen dentro del Buró Político del partido sabemos que en el organismo dirigente del partido pueden existir normalmente diversas opiniones sobre diversos problemas sin que esto suscite lucha de grupos y fracciones. Si a raíz de esos desacuerdos en el partido alemán surge una lucha de grupos o si la mayoría del Buró Político comienza a adoptar medidas disciplinarias en sus confrontaciones con la minoría ello sería muy peligroso pues significaría la limitación de la base de la dirección del partido y podría conducir a la limitación de la vida política del partido y de la democracia interna."⁴³ En sus conclusiones Bujarin afirmó que la delegación del VKP(b) era contraria a la exclusión de Ewert de la dirección del KPD y que los compañeros alemanes no tenían intenciones de hacerlo. Sin embargo, después de su discurso, Ewert y Thälmann hicieron declaraciones que afectaban la credibilidad de las afirmaciones de Bujarin sobre las intenciones de la mayoría del Buró Político alemán.⁴⁴

Los pasajes de las resoluciones dedicados a las "desviaciones" revelan cierto compromiso entre las dos principales tendencias además de la supremacía de la tendencia de izquierda. Se señalaba, entre otras cosas, que "la línea principal de las desviaciones se sitúa a la derecha del punto de vista político justo", se condenaban también las desviaciones "de izquierda", que "se expresaban en la tendencia a negar la táctica del frente único y en la incomprensión de la inmensa importancia del trabajo sindical [...]"⁴⁵ En el párrafo dedicado al KPD se afirmaba: "Luchar entonces contra las desviaciones de derecha (la consigna del control de la producción en este momento, la oposición a la resolución del IV Congreso de la ISR, la relación de compromiso con la socialdemocracia de izquierda, etc.), superar totalmente a la corriente conciliadora en cuanto a las relaciones con los desviacionistas, y además atraer al trabajo responsable

⁴³ VI Kongress, vol. I, p. 509.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 614-616. En sus declaraciones Thälmann acusó a Ewert de haber dicho, en un círculo restringido, que era necesario cambiar la dirección del partido alemán. J. Degras, (*op. cit.*, vol. II, p. 453), sobre la base de una carta, sin dirección ni firma de un participante del congreso, que se halla en el archivo de Trotski, sostiene que en la época del VI Congreso los delegados de la izquierda alemana se reunieron con los partidarios de Stalin y los conciliadores con los partidarios de Rikov.

⁴⁵ VI Kongress, vol. VI, p. 80.

del partido a todas las mejores fuerzas del partido que acatan las resoluciones de la Comintern y del congreso de Essen del KPD."⁴⁶

Todo hacía pensar en la existencia de serias diferencias en lo referente a la ulterior orientación de la Comintern. Y ellas se manifestaban no sólo en el KPD y en el partido soviético (donde podían tener sobre todo un carácter instrumental), sino también en otras secciones, en especial en la polaca, que desde hacía dos años sufría una profunda crisis interna. El VI Congreso postergó la solución de esas diferencias pero su evaluación es importante, tanto por lo que sucedió como por lo que no se verificó: por ejemplo, que no se aceptara el término socialfascismo, o que de las personalidades de primer plano de la delegación soviética, aparte de Bujarin, sólo interviniera Lominadze.

Las razones por las cuales no se llegó a una decisión en el VI Congreso deben buscarse seguramente en el hecho de que la pugna entre Stalin y Bujarin apenas comenzaba a desarrollarse, no había tomado estado público y aún permanecía indecisa. Pero la batalla por los problemas de línea de la Comintern no podía demorar. Y se produjo muy poco después: en el mismo mes en que se clausuró el congreso de la IC.

3. DEL VI CONGRESO AL X PLENO DEL CEIC

El 26 de septiembre, inmediatamente después del caso de Wittorf, secretario de la región de Hamburgo, el cc del partido alemán relevó a Thälmann de las funciones de presidente del partido y sometió el problema al Ejecutivo de la IC. La decisión se publicó el día siguiente en *Rote Fahne*. Bujarin propuso que la Comintern aceptase la decisión del partido alemán, pero Stalin no estaba dispuesto a admitir que la dirección de la sección más poderosa de la IC en el mundo capitalista terminase en manos de los seguidores de Bujarin. El 6 de octubre se reunió el Presidium del CEIC: Thälmann fue rehabilitado políticamente y restituido en sus funciones. Humbert-Droz, que en ese momento no se hallaba en Moscú, protestó contra la decisión lo mismo que la minoría del Presidium. Según las fuentes hoy accesibles, Zetkin, Tasca, Bujarin, Manuilski y Kun no estuvieron de acuerdo con la decisión del 6 de octubre. Antes del plenario de noviembre del cc del partido soviético, Bujarin pidió que Thälmann fuera nuevamente llamado al orden y que Heinz Neumann, uno de sus colaboradores inmedia-

⁴⁶ *Ibidem*, p. 75.

tos, fuera llamado a Moscú. Pero su propuesta no prosperó. Más aún, cuando en diciembre Stalin pidió al presidium que condenara el punto de vista de Humbert-Droz, sólo la Zetkin votó en contra y Tasca se abstuvo.⁴⁷

En sesión del 19 al 20 de octubre el cc del KPD adoptó la decisión del Presidium del CEIC y condenó "a los derechistas y a los conciliadores" (Thalheimer, Brandler, Hausen, Ewert y Eisler). Convocó para el 3 y 4 de noviembre a una conferencia nacional de los funcionarios del partido: de los 225 delegados sólo 19 eran "conciliadores" y 4 "derechistas".⁴⁸ Los conciliadores habían aprobado su propia resolución en los comités regionales de Liosia y Halle, la derecha en Breslau. También había una fuerte minoría contra la resolución del cc en el comité regional de Stuttgart (9 sobre 21).⁴⁹

La izquierda, representada por Thälmann, Neumann, Remmle, Stoecker, Florin, Heckert, Dengel, Ulbricht, Mercker y otros, tuvo desde ese momento firmemente en un puño la dirección del partido. Frente a la nueva situación, la derecha, que ya había comenzado a organizarse en fracciones en la época del IX Pleno del CEIC,⁵⁰ se decidió por una resistencia desesperada. Así comenzó a publicar la revista autónoma *Gegen den Strom* (que aparecía en Breslau). Brandler regresó a Alemania sin el permiso de los órganos del partido. El resultado de la lucha no se hizo esperar: el 19 de diciembre el Presidium del CEIC decidió la expulsión del partido de Hansen y Galm, y sucesivamente el cc expulsó a Walcher, Frölich, Enderle, Köhler, Schreiner, Tittel, Schmidt y Thalheimer (solamente Meyer votó en contra). Luego, en enero, Brandler y Thalheimer fueron expulsados del VKP(b).⁵¹

⁴⁷ J. V. Stalin, *Spisny*, vol. xi, pp. 286 y ss. [en esp. *Obras*, xi, pp. 313 y ss; xii, pp. 21-29]; vol. xii, pp. 34-36; J. Humbert-Droz, "L'oeil de Moscou"... , pp. 258-259.

⁴⁸ E. Collotti, *op. cit.*, p. 149; *Der deutsche Kommunismus*, Colonia-Berlín, 1963, p. 638.

⁴⁹ N. Lenzner, en *Über die rechte Gefahr in der Komintern*, Hamburgo, 1929, p. 37.

⁵⁰ K. H. Tjaden, *op. cit.*, p. 76.

⁵¹ E. Collotti, *op. cit.*, pp. 149-150. Clara Zetkin hizo un último y vano intento para detener el curso de los acontecimientos. El 8 de diciembre, en vísperas del debate en el CEIC sobre la expulsión de Hansen, envió una carta al Buró Político del partido bolchevique. En ella pedía que Hausen no fuera expulsado, como pretendía el cc del KPD. Reconocía que la derecha debía haber cesado la publicación de su órgano periodístico, pero sostenía que la mayoría del Buró Político constituía una fracción. Según ella, la manera de salir de esa situación crítica consistía en el restablecimiento de la democracia interna y en el inmediato llamado de Heinz Neumann, a Moscú. La carta fue publicada íntegramente en *Gegen den Strom* el 16 de marzo de 1929.

El término "socialfascismo" fue usado por el KPD incluso después del VI Congreso de la IC, sin consideración de sus resultados. Una fecha importante en la historia del uso de esta palabra es el primero de mayo de 1929.

En la política del SPD se registraba un giro a la derecha. Después de las elecciones de mayo de 1928 el partido había vuelto a formar parte del gobierno, en un gabinete de coalición, en un nuevo intento de colaboración con los partidos burgueses. En agosto sus ministros habían apoyado la decisión de construir los cruceros, pero la presión de las bases hizo que la presidencia del partido obligara a votar contra esa medida en el parlamento; la presión no era pequeña porque en este caso se realizaba la gran campaña de agitación dirigida por los comunistas. Las diferencias entre el KPD y la dirección del SPD (que contaba con la mayoría de los afiliados) se agudizaron más aún y estallaron en el sangriento 1º de mayo de 1929.

El jefe de policía de Berlín, el socialdemócrata Zörgiebel, prohibió la realización de manifestaciones y actos al aire libre el primero de mayo. El partido comunista ya había declarado anteriormente que iba a realizar su manifestación a pesar de la prohibición. Cuando ello se produjo Zörgiebel ordenó reprimir con las armas la manifestación comunista: en los barrios obreros de Wedding y Neukölln se levantaron barricadas y en total la policía dio muerte a 32 personas. Lo más grave de la tragedia fue que, por orden de un jefe de policía socialdemócrata, los obreros comunistas fueron blanco de armas empuñadas por integrantes de la policía prusiana, la misma que fue instituida por un ministro del interior socialdemócrata y que estaba formada en gran parte por afiliados del SPD, a su vez ex obreros. Era un paso hacia adelante de la tendencia iniciada en enero de 1919, cuando Noske hizo disparar contra los espartaquistas (pero a la guardia blanca monárquica), y continuada en Hamburgo en 1923, cuando las formaciones paramilitares socialdemócratas combatieron contra los insurgentes (pero como fuerza auxiliar de la policía y el ejército). Se puede coincidir con Bahne en que es difícil exagerar la influencia del 1º de mayo de 1929 sobre el aumento de las desavenencias entre los socialdemócratas y los comunistas. Una de las expresiones más evidentes de esas discordias fue precisamente la multiplicación del uso del término "socialfascismo".⁵²

⁵² S. Bahne, "Sozialfaschismus...", pp. 233-234. Pero el caso de Berlín no fue el único. Ya un año antes en Varsovia la milicia socialista había abierto el fuego durante una manifestación del KPP el 1º de mayo, matando a 8 obreros e hiriendo a diez. Esta milicia pronto abandonó el PPS y se puso to-

El único grupo que intentó una resistencia a ese curso de los acontecimientos fue el de los "conciliadores". Pero desde la época del caso Wittorf, eran los vencidos en el plano del poder y su aparición en el congreso de Wedding en junio de 1929 fue más bien un "canto del cisne".

En el informe principal de dicho congreso, Thälmann extrajo las siguientes conclusiones de los últimos acontecimientos en Alemania: "Hoy los frentes de clase son mucho más evidentes y, por lo tanto, la línea divisoria también es absolutamente clara entre las grandes masas obreras: o reformismo o comunismo, no existe una tercera fuerza." Thälmann sostiene que el frente único debía llevarse a un nivel más alto que en los tiempos del plebiscito de 1926: "En lo referente a la campaña en favor de la confiscación de la propiedad de los príncipes por parte del estado supimos elaborar, es cierto, una línea política justa, pero no logramos forjar una posición perfectamente combativa en las masas contra el SPD, porque dirigimos aquella campaña junto con los socialdemócratas." Junto con esa concesión a la política del frente único la tesis sobre el socialfascismo se convierte en parte esencial de la línea del partido alemán.⁵³

Ewert, Meyer, Eberlein, Georg Schumann, Karl Becker, Schröter y Kurt presentaron al congreso una "declaración de la minoría del CC". En ella rechazaban la tesis sobre el socialfascismo: "no es marxista calificar de fascismo a todas las medidas represivas del estado burgués contra el proletariado y de socialfascismo a toda participación de la socialdemocracia en esas mismas medidas represivas." Criticaban también el acento excesivo puesto en el trabajo entre los obreros no organizados sindicalmente porque ello podía llevar a subestimar el trabajo en los sindicatos.⁵⁴ Caracterizaban el estado general del KPD con la siguiente frase: "El partido se halla en un estado crítico, mal disimulado por las decisiones tomadas por unanimidad." Condenaban la existencia de una oposición organizada por los derechistas expulsados, pero se pronunciaban en contra de la expulsión de los seguidores proletarios de Brandler. Remontaban el origen de la situación crítica a la errónea aplicación de la táctica del frente único: "Todos los pasos indispensables realizados para que en la conciencia de las masas fuese evidente la contradicción entre las exigencias de los obreros y los actos de

talmente al servicio de Pilsudski. (Véase J. Kowalski, *Zarys...*, p. 406; I. Deutscher, *La tragédie...*, p. 1659.)

⁵³ *Parteitag Wedding*, p. 84.

⁵⁴ Meyer en su intervención señaló de manera convincente la debilidad del trabajo sindical. Cf. *Parteitag Wedding*, p. 223.

los reformistas[...] (por ejemplo, delegaciones ante las direcciones reformistas, etc.) han sido condenadas por oportunismo."⁵⁵

La plataforma de los "conciliadores" fue ásperamente atacada en el congreso. En su exposición, Thälmann condenó la política de concentración del congreso de Essen⁵⁶ y acusó a la dirección del partido de haber procedido con retardo en los cambios de los cuadros dirigentes. Por su parte, el representante del CEIC, Sémard, declaró: "¿Ha terminado el proceso de depuración de elementos oportunistas del KPD? ¡No! Sin embargo la función de los derechistas en el KPD[...] ha sido asumida por los conciliadores." Finalmente el congreso aprobó por unanimidad menos un voto una resolución que calificaba la "declaración de la minoría del CC" de documento divisionista, oportunista y semimenchevique y pedía la capitulación total de los firmantes.⁵⁷

Los "conciliadores" fueron privados de todo cargo importante y, además, ninguno de ellos fue reelegido en el Comité Central. Ernst Meyer murió en 1932. Ewert capituló públicamente en febrero de 1930,⁵⁸ y luego fue llamado para trabajar en el aparato del CEIC. Ninguna voz de protesta se elevó en el CEIC por la eliminación de los conciliadores del CC. Cuando en febrero de 1930, en la comisión alemana del Presidium del CEIC, Harry Pollitt afirmó que Ewert tenía autoridad entre los comunistas ingleses, Thälmann le respondió que ello era "un signo de la debilidad ideológica del partido inglés".⁵⁹

Poco tiempo después la línea del congreso de Wedding fue proclamada como línea oficial por el Ejecutivo de la Comintern. En julio se reunió el X Pleno y su resolución es el primer documento público de la IC en el cual figura el término "socialfascismo". En esa ocasión Kuusinen declaró que la socialdemocracia y el fascismo tenían los mismos objetivos y que sólo se diferenciaban por las consignas y, parcialmente, por sus métodos. Manuilski consideró muy probable una guerra de los países capitalistas contra la URSS bajo los gobiernos socialdemócratas y definió a los empleados estatales y públicos socialdemócratas como aparato estatal fascista. Pronosticó luego que la socialdemocracia se apoyaría cada vez más

⁵⁵ El texto completo de la "Declaración de la minoría del CC" al congreso del partido figura en *Die Internationale*, 1929, pp. 432-436.

⁵⁶ Se entendía por "concentración" una concesión según la cual se atraía al trabajo del partido a todos sus miembros, incluso a los seguidores de la derecha de 1924.

⁵⁷ *Parteitag Wedding*, pp. 87-88 (Thälmann), 263-264 (Sémard), 422, 518 (resolución).

⁵⁸ La declaración de Ewert fue publicada en *Inprekor*, 1930, p. 456.

⁵⁹ E. Thälmann, *Reden und Aufsätze*, Berlín, 1956, vol. II, p. 330.

en los estratos que habían constituido hasta entonces el ejército del fascismo. Lozovski juzgó después que todos los estratos de la socialdemocracia se estaban fascistizando, con excepción de grupos sin importancia.⁶⁰

La resolución sostenía además que la defensa de las "desviaciones de derecha" era incompatible con la pertenencia al partido.⁶¹ En el mismo período se registraba, por lo menos, una fuerte tendencia a sabotear las reuniones socialdemócratas.⁶²

En el X Pleno resonaron aún los ecos de la discusión del VI Congreso, pero ya no se trataba de una discusión abierta sino de una lucha de retaguardia dirigida contra todos los oradores de la delegación italiana y sobre todo contra Togliatti. El "contraste" se acentuó en dos problemas: el término "socialfascismo" y la pertenencia de Tasca al partido. El radical giro a la izquierda, realizado por Stalin después de los hechos de septiembre de 1928 en el KPD, había suscitado complicaciones en las sesiones de la IC y su realización dependía de los cambios de cuadros ya producidos en la época del X Pleno. El Ejecutivo seguía considerando insatisfactoria la evolución del partido italiano, y en el discurso final Manuilski lo acusó de conducir retardadamente la lucha contra el trotskismo y el extremismo de derecha.⁶³

El Partido Comunista de Italia, cuyo grupo dirigente, después del arresto de Gramsci y Terracini, estaba integrado por Togliatti, Grieco y Tasca, no se hallaba ciertamente entre los iniciadores del nuevo giro a la izquierda de la Comintern. Por eso sus esfuerzos en favor del frente único se complicaban con el hecho de que los socialistas y maximalistas preferían colaborar con los partidos democrático-burgueses, con los cuales habían formado en la emigración una coalición denominada Concentración Antifascista. Gramsci, sin embargo, dedicaba continua atención a esa coalición y consideraba necesaria una más amplia y más rica concepción política de parte del PC de I. En el prefacio a las actas de la Conferencia de Basilea⁶⁴ se afirmaba: "Superada la estrechez visual del bordi-

⁶⁰ X. Eki, pp. 99 (Kuusinen), 60, 61, 586 (Manuilski), 390-391 (Lozovski).

⁶¹ KI v dokumentach, p. 886.

⁶² Testimonio de ello es, entre otros, la mención que hace Thorez de las riñas entre comunistas y socialistas en Champigny (M. Thorez, *Syn lidu*, p. 48) y el relato de Reiman sobre la reunión del secretariado para la Europa Central del CEC el 21 de noviembre de 1929. (Aud Ksc, fondo 20, prot. 125, fasc. 1, pp. 36/39. Debate en alemán, fotocopia.) La existencia de esa tendencia me fue confirmada en una entrevista por John Gibbons.

⁶³ X. Eki, p. 581.

⁶⁴ La Conferencia de Basilea se realizó en diciembre de 1927; el debate se publicó en junio de 1928.

ghismo descubrimos todo el panorama de la revolución proletaria italiana que debe ser «popular» y «nacional».⁶⁵ De ese ordenamiento político surgió lógicamente la posición asumida por la delegación del PC de I en el VI Congreso de la Internacional. Cuando las conclusiones de compromiso del VI Congreso fueron remplazadas por la tendencia izquierdizante, la dirección del partido italiano se vio sometida a una fuerte presión de izquierda que ejercían, además del Ejecutivo, los llamados jóvenes en el interior del partido (Longo, Secchia, D'Onofrio). En esta situación, se produjeron diferencias en el núcleo dirigente que se manifestaron en la ruptura con Tasca. En un principio todos los principales exponentes del PCR estaban de acuerdo en la posición de principio frente a "los acontecimientos alemanes": condenaban tanto la manera en que se había exonerado a Thälmann como la forma en que lo había rehabilitado la presidencia del CEC; por eso hacían serias reservas a la política de Thälmann y sus seguidores en el KPD. Coincidían además en sus opiniones sobre el régimen interno de la Internacional Comunista. Pero la victoria de Stalin sobre Bujarin se hacía cada vez más evidente y frente a esa realidad los puntos de vista de Tasca y de los otros dirigentes del PC de I se dividieron. Tasca intervino en la disputa del ala derecha del VKP(b) contra Stalin y en los asuntos de la URSS (sólo después reconoció que esta posición era errónea). Togliatti en cambio se mostró más cauto en la confrontación de la problemática soviética: le resultaba claro lo que habría significado la ruptura del partido italiano con la Dirección del VKP(b). Por eso, en diciembre de 1928, giró rápidamente de posición. Los puntos de vista de Tasca fueron condenados sin reservas en las reuniones del Buró Político y en el plenario del CC del PC de I, y Tasca fue relevado de su cargo de representante del partido ante el Ejecutivo. Fue rechazada en cambio su propuesta de renunciar como miembro del Buró Político. No se trataba, por lo demás, simplemente de la posición frente a los hechos relativos al KPD y el debate no tuvo sólo un carácter instrumental. En la polémica con Tasca se atacaron también los principios de la política del frente único; Silone, por ejemplo, exaltó la necesidad de la liquidación del PSI como factor de disgregación del proletariado italiano.⁶⁶

⁶⁵ *La seconda conferenza del PCd'I - Resoconto stenografico*, citado por L. Paggi, en "Studi e interpretazioni recenti di Gramsci", *Critica marxista*, 1966, núm. 3, p. 179.

⁶⁶ *Annali Feltrinelli*, 1966, pp. 513-514 (carta de Togliatti a Tasca), 517-519 (carta de Tasca a Togliatti y nota), 806, 833, 836, 865, 888 (debate del CC del PCd'I).

En el X Pleno del CEIC —como ya se ha señalado— la delegación fue objeto de una dura crítica. Fue rechazado el intento de Togliatti de justificar la posición de la mayoría de la dirección en las confrontaciones con Tasca. En la misma reunión Manuiski juzgó que las opiniones de Tasca eran incompatibles con la permanencia en el partido. También se expresaron críticamente Molotov, Neumann, Thälmann, Kuusinen y Ulbricht.⁶⁷ En su intervención, Togliatti no usó más el término "socialfascismo" (al menos en el plenario, por lo que se ve en el debate), polemizando así indirectamente contra el mismo. Además hizo la contribución más seria, entre todas las intervenciones, en lo que se refiere al análisis del fascismo. En cambio Grieco hizo una notable concesión al aceptar el término "socialfascismo". Es cierto que refutó el paralelo entre fascismo y democracia trazado por Kun, pero señaló la eventualidad de que la socialdemocracia podía convertirse en agente de la reacción o de la dictadura fascista en Austria, Alemania y en Italia (¡después de una victoria sobre el fascismo!).⁶⁸

Cuando se reunió a fines de agosto el Buró Político del PC de I una sola voz se elevó contra la fórmula del socialfascismo: la de Ravazzoli. Togliatti fue criticado por todos los otros miembros por haberse solidarizado con Tasca en el pasado.⁶⁹

Poco después el Comité Central expulsó a Tasca, pero esta medida no puso término al proceso de disgregación del núcleo dirigente del PC de I: en junio de 1930 fueron expulsados tres miembros del Buró Político —Leonetti, Tresso y Ravazzoli— un año después era expulsado Ignazio Silone, que también era miembro de ese organismo.

En la lucha entre el grupo Togliatti-Grieco y sus opositores las plataformas de ambos sectores eran tan heterogéneas que resulta muy difícil determinar la esencia de la pugna. Se trataba indudablemente de una lucha por el poder, pero no es fácil distinguir cuáles fueron las opiniones sinceras y cuáles las que fueron usadas sólo como instrumento. El grupo de los tres —Leonetti, Tresso, Ravazzoli— criticaba justamente en sus discursos algunos elementos sectarios de la política del PC de I (a pesar de que coincidían totalmente con la línea de la IC), pero al mismo tiempo se acusaba a Togliatti de oportunismo orgánico y el grupo se jactaba de ser mejor defensor de la línea del X Pleno del Ejecutivo que la mayo-

⁶⁷ X. Eki, pp. 384 (Togliatti), 84, 581 (Manuiski), 424 (Molotov), 467 (Neumann), 545-548 (Thälmann), 624 (Kuusinen, Ulbricht).

⁶⁸ *Ibidem*, pp. 377 (Togliatti), 504-506 (Grieco).

⁶⁹ P. Spriano, "L'esperienza di Tasca a Mosca e il «socialfascismo»", en *Studi storici*, 1969, núm. 1, pp. 72-76.

ría de la dirección italiana. Los "tres" fueron expulsados sobre todo por ser aliados de Trotski.⁷⁰

El cambio de línea de la Comintern conmovió notablemente al partido polaco, que se hallaba en crisis desde mucho tiempo atrás, y en el cual, bajo el régimen de Pilsudski, se habían reanudado las viejas luchas de fracciones. A la cabeza de la fracción "mayoritaria" se hallaban nuevamente Warski, Koszutska, Prochniak, Stefanski, Brand, Cochacki, Krolikowski, mientras que la "minoría" era encabezada por Leński, Paszyn, Henrykowski, Lampe, Ryng y Fiedler. El VI Congreso, realizado entre el 22 de mayo y el 9 de agosto de 1927, sólo había logrado apaciguar temporariamente la pugna. En vísperas del VI Congreso de la IC la lucha de fracciones en el KPP se hallaba en pleno desarrollo. La "mayoría" tenía en general una visión más realista de las relaciones entre el fascismo y el PPS mientras que las fracciones "minoritarias" negaban esquemáticamente la posibilidad de conflictos entre el fascismo y el PPS. Pero la disputa sobre las plataformas era obstaculizada en el partido por una lucha sin principios por el poder. En la atmósfera que dominaba en la Comintern en 1928 cada una de las frac-

⁷⁰ Debate de la sesión del CC del PCd'I de marzo de 1930, en *Annali Feltrinelli*, 1966, pp. 1000, 1007, 1009, 1020. Se tienen muy pocas informaciones de la posición de Gramsci con referencia a estos hechos. Giuseppe Fiori ha dado alguna noticia (véase su carta en *Rinascita sarda*, núm. 10, 31 de mayo-15 junio 1966, pp. 10-11). Se basa en una entrevista concedida por Genaro Gramsci, hermano de Antonio, a quien Togliatti, en 1930, encargó que visitase a su hermano y le informara de las expulsiones de Tresso, Leonetti y Ravazzoli. Fiori escribe: "Genaro me dijo que Antonio se mostraba netamente hostil a la medida, a pesar de que éste coincidía con la línea de oposición al «giro» [es decir con el giro de la política de la IC en 1929-M.H.]. En el libro *Vita di Antonio Gramsci* (Bari, 1966, p. 292) Fiori confirma que Genaro ocultó a Togliatti el punto de vista de Antonio por temor a las consecuencias eventuales. En un comentario del semanario *Rinascita*, en polémica con Fiore, se agrega que entre Togliatti y Gramsci no había diferencia de opiniones sino diversidad de enfoques y de condiciones. Se considera pues no demostrada la afirmación de Fiori según la cual Togliatti coincidía en esa etapa del desarrollo con la línea estaliniana (véase «Gramsci e il partito tra el 1929 e il 1937», artículo sin firma en *Rinascita*, 30 de julio de 1966, pp. 13-14). También Ferri y Caforno opinan que, a pesar de las disensiones entre Togliatti por una parte y Tasca, Leonetti, Tresso y Ravazzoli por la otra, el primero no hubiera adherido a la expulsión si no se hubiera sentido comprometido con la Dirección de la Comintern (véase F. Ferri, "E in atto un ripensamento del complesso della storia del Partito comunista?" en *Critica marxista*, 1966, núm. 2, p. 202; G. Caforno, "Il dibattito al X plenum della Terza Internazionale sulla socialdemocrazia, il fascismo e il socialfascismo", en *Critica marxista*, 1965, núm. 4, pp. 140-141). En marzo de 1930 también fue expulsado del partido Bordiga. *Strucny nasti dejin Komunistické strany Italie*, pp. 56-57; G. Galli, *op. cit.*, pp. 150-151.

ciones trataba de acusar a la otra de errores oportunistas de derecha.⁷¹ Cuando antes de las elecciones políticas de 1928 la "minoría" propuso la constitución de un bloque antifascista que incluiría también al PPS, la "mayoría" calificó la propuesta como un error oportunista.⁷² Sin embargo, en la línea principal la política de la "mayoría" era más moderada, mientras que la "minoría" se inclinaba fuertemente hacia los esquemas extremistas. La lucha de fracciones se fue agravando hasta resolverse en relación con la evolución interna del VKP(b): la afirmación de la orientación de izquierda hizo que en la sesión plenaria del CC del KPP, de junio de 1929, los dirigentes de la "mayoría" fueron excluidos de la dirección y sustituidos por los de la "minoría".⁷³

La tendencia dominante de izquierda fue utilizada también por la corriente de izquierda del partido búlgaro. Cuando a comienzos de 1929 algunos miembros del CC fueron arrestados por la policía, el grupo de izquierda, afirmando su posición en la dirección del Komsomol conquistó la mayoría en el pleno del CC (que se realizó en Berlín y duró tres meses). Los izquierdistas acompañaron sus ataques a los "viejos" dirigentes, en especial contra Dimitrov y Kolarov, con acusaciones de oportunismo y bujarinismo.⁷⁴

En otros partidos también se produjeron luego cambios de cuadros. Indicaron ante todo un movimiento a la izquierda, aunque en cada país se efectuaron en circunstancias diversas y según diferentes características.

Se distinguieron por su fuerte particularidad los cambios en la Dirección del KSC. La originalidad de la situación residía en el hecho de que los representantes principales de la verdadera corriente de derecha (usamos el epíteto "de derecha" sin darle un sentido peyorativo y teniendo en cuenta el tiempo transcurrido, que nos

⁷¹ J. Kowlski, *op. cit.*, pp. 381, 386, 387, 389, 390.

⁷² Véase VI Kongress, vol. I, p. 378, intervención de Kostrzewa. Con referencia a este hecho concreto no intento tomar posición y establecer si el proyecto de la "minoría" era más o menos justo en atención a los intereses a largo plazo del KPP. Sólo trato de mostrar cómo en un caso en el cual la "minoría" se acercaba en la práctica a la línea política de la "mayoría", en vez de admitirse ese acercamiento se lo condenaba, y con la terminología usada comúnmente por la primera contra la segunda.

⁷³ T. Daniszewski, prefacio a A. Warski, *Wybór pism i przemówien*, Varsovia, 1958, p. LXII.

⁷⁴ *Dejiny Bulharské komunistické strany*, Praga, 1962, p. 270; *Prehled nejnovějších dejin*, vol. II, p. 132. Las diferencias entre Dimitrov y la mayoría del CC se evidencian también en una carta suya al buró exterior del partido, fechada el 23 de junio de 1930 y publicada en G. Dimitrov, *Pisma 1905-1949*, Sofía, 1962 (*Informatsija za razle zgdene na blgarskija vpros v politsekretarijata na IKKI*).

permite no adherirnos al rótulo de la época), Smeral y Kreibich, vivían entonces fuera de Checoslovaquia aunque eran miembros del buró político y la dirección del partido estaba sobre todo en manos del grupo de Jilek. En vísperas del VI Congreso de la Internacional se produjo una crisis en el partido provocada por la incapacidad del grupo entonces en la dirección y en particular del mismo secretario general Jilek. El partido fue conmovido por una encarnizada lucha de fracciones; contra la "derecha histórica" y el grupo de Jilek aparece en escena la oposición de izquierda encabezada por Klement Gottwald, Josef Guttman, Jan Sverma, Evzen Fried, Bruno Köhler, Rudolf Slansky, Pavel Reiman, Vaclav Kopecky y otros. Aparte de la línea política, los límites entre las fracciones estaban señalados por la pertenencia a generaciones y nacionalidades diversas. La izquierda se apoyaba sobre todo en los jóvenes y en las organizaciones alemanas y eslovacas, mientras que la vieja dirección, en el verano de 1928, dominaba en los países checos. La "derecha histórica" fue acusada en especial de "oportunismo de derecha", pero el plenario del CC en septiembre hizo la misma acusación contra el grupo de Jilek. Pienso que los motivos de semejante imputación deben derivar del hecho de que en la época del VI Congreso en la lucha interna del partido era más simple derrotar al adversario invocando el "peligro de derecha". Un análisis de la política de la vieja dirección esclarecería esos actos que, en la terminología consolidada de la Comintern, podrían calificarse a veces como errores "de derecha" y otras veces como errores "de izquierda". Sucede así que en el memorándum enviado a Moscú por la asamblea de funcionarios de la Gran Praga la acción de la jornada roja es calificada de sectaria y de extrema izquierda.⁷⁵ Pienso que la característica de Jilek y su grupo era en particular la incapacidad: su nivel de preparación ideológica y capacidad política era notoriamente inferior al de predecesores como Smeral o Kreibich.

La crisis interna del partido se prolongó durante cerca de un año y entre tanto se produjeron cambios graduales y radicales en los cuadros: los seguidores del grupo de Jilek y de la "derecha histórica" fueron relevados de sus cargos y la izquierda fue apoderándose de la dirección del partido. El proceso de transformación no había sido planeado, por supuesto, por el Comité Ejecutivo, que durante mucho tiempo se esforzó en conservar a Jilek quien, junto con Smeral y Gottwald, había sido elegido delegado al VI Congreso en representación del nuevo núcleo dirigente. El primer gran cambio de cuadros se produce en noviembre de 1928, cuando Bo-

⁷⁵ P. Reiman, *Ve dvacatyh letech*, p. 408.

len es despojado del cargo de secretario y Jílek abandona voluntariamente el cargo de secretario general. El V Congreso se realizó del 18 al 23 de febrero de 1929 y en él se eligió un nuevo Comité Central con un neto predominio de la izquierda; Gottwald fue designado secretario general. No fueron reelegidos los principales representantes del grupo de Jílek (Jílek mismo, Bolen, Viktor Stern, Dobrovolny, Josef Hais, Harus) y de la "derecha histórica" (Smeral, Kreibich). Poco después, el 10 de marzo, Hais dirigió un contraataque: la presidencia de la Unión Intersindical Internacional (UII) destituyó a la dirección colectiva instituida por el IV Congreso del ISR, y expulsó de su Centro a Zapotocky y a todos los que apoyaban los resultados del V Congreso del partido checoslovaco y dejó que la policía los desalojase de sus oficinas.

Las tentativas de Lozovski para resolver el conflicto mediante tratativas fracasaron por la intransigencia de Hais.⁷⁶ La crisis culminó el 27 de marzo cuando 26 diputados y senadores comunistas dieron a conocer una declaración acusando a la nueva dirección de aplicar una política "ultraizquierdista" y responsabilizándola de la amenaza de escisión de los sindicatos rojos. Luego se hizo pública una declaración contraria a la nueva dirección del partido firmada por siete eminentes escritores comunistas.⁷⁷

En esta situación en la que pendía sobre el partido la amenaza de escisión, una serie de dirigentes que no pertenecían a la izquierda se definió por la nueva dirección y condenó la iniciativa divisionista de Jílek, Hais y sus seguidores. La posición asumida por Smeral, Kreibich y Dobrovolny tuvo un notable papel. Después de lo cual la dirección de Gottwald decidió ampliar su base política: el 21 de abril el cc incorporó a su seno a Dobrovolny, Jonas y Harus, incluyó a Zapotocky (que en el V Congreso había sido elegido en el Buró Político) en la Secretaría y dispuso algunas modificaciones en la composición del buró político. Así se lograban los presupuestos para la consolidación del partido. En junio Jílek, Bolen, Hais

⁷⁶ El 26 y el 27 de marzo se realizó en Dresde, por iniciativa de Lozovski, una conferencia en la cual participaron 10 miembros de la presidencia que convirtió a Hais en jefe de la UII, 10 representantes de la dirección colectiva y una delegación de siete miembros del ISR. Hais y los suyos rechazaron una propuesta de compromiso de la delegación del ISR y siguieron reivindicando la convocatoria de un congreso extraordinario del KSC (cf. Menclova, *Před rozkolem v mezinárodním všeodborovém svazu*, en PDKSC, 1965, núm. 4, pp. 568-571).

⁷⁷ S. K. Neumanu, Ivan Olbracht, Jaroslav Seifert, Josef Hora, Vladislav Vancura, Marie Majerova, y Helena Malirova. La declaración también critica a la dirección precedente. Todos los firmantes fueron expulsados del partido.

y Neurath (que entre tanto se habían unido a los primeros) fueron expulsados del partido.

Los cambios en los grupos dirigentes efectuados en 1929 en los partidos comunistas de Polonia y Bulgaria ya han sido calificados de funestos por la historiografía oficial del partido, pero esa calificación no es válida para los cambios acontecidos en el mismo período en la dirección del KSC. Aquí en realidad no se trató del alejamiento de los dirigentes de la "derecha histórica" es decir de los hombres pertenecientes a la tendencia de derecha que habían mostrado claramente su propia posición política: Smeral en 1926 y Kreibich en 1927 estaban prácticamente fuera de la dirección, Zapotocky en el V Congreso integraba el Buró Político. La sustitución de los dirigentes incapaces por fuerzas jóvenes y promisorias contribuía sin dudas al futuro del partido. El aspecto negativo del V Congreso fue, en cambio, la exclusión de Smeral y Kreibich del cc. Ese aspecto negativo se redujo un poco con los cambios del 21 de abril.⁷⁸

Los cambios en la dirección del KSC, que también presentaban ciertos elementos positivos, se produjeron en el marco del cambio de orientación de la Comintern, cuyo elemento esencial era la tesis sobre el socialfascismo. Por consiguiente, en la política del frente único, estrechamente ligada a la apreciación de las relaciones entre la socialdemocracia y el fascismo, el V Congreso dio un paso hacia su limitación lo mismo que toda la Internacional. Mientras en el IV Congreso del KSC Hacken había mostrado entender también el frente único como colaboración con la socialdemocracia y había caracterizado de manera realista el peligro fascista en Checoslovaquia, las tesis del V Congreso acusaban al reformismo y al Castillo⁷⁹ de ser agentes de dicho peligro.⁸⁰

En el Partido Comunista de Suécia se llegó a la escisión. La mayoría del cc no estaba de acuerdo con la carta abierta que se había enviado a los miembros del partido por decisión del X Pleno del Ejecutivo; no deseaba en absoluto rechazar la colaboración con la socialdemocracia. Cuando el cc resolvió convocar al congreso del partido a despecho de las reservas del Ejecutivo, éste destituyó a la mayoría de sus miembros quienes, con Kilbon a la cabeza, produ-

⁷⁸ Para el desarrollo de la crisis véase *Dejiny Komunistické strany Československa*, pp. 246 y ss.; J. Menclova, *Vitezny sjezd*, Praga, 1959, pp. 27, 53-54, 90-92; *Prehled o slozeni nejvyssich organu KSC v letech 1920-1945*, en PDKSC, 1965, núm. 5, pp. 769-774; *Za bolsevickou orientaci KSC*, Praga, 1953, pp. 178, 130-132.

⁷⁹ El Castillo de Hradcany, residencia del presidente de la República Checoslovaca.

⁸⁰ *Za bolsevickou orientaci KSC*, pp. 62 (Hacken), 167 (V Congreso).

ieron la escisión. En las elecciones de 1932 el Partido Comunista de Suecia obtuvo 74 000 votos y Kilbon 97 000. Esta relación se mantiene puede decirse hasta 1937, cuando el partido de Kilbon se fusiona con la socialdemocracia.⁸¹ Una reacción análoga se observó en el Partido Comunista de Australia; en este caso el *CEIC* destituyó a su comité central.⁸²

El último acto de este período de cambio de cuadros fue la destitución de Humbert-Droz de las funciones de secretario del *CEIC* en 1931.⁸³

El resultado de la evolución de la Internacional Comunista, entre 1927 y 1929, fue la victoria de la orientación de izquierda definida como táctica de "clase contra clase". Sus elementos esenciales eran: la tesis sobre el socialfascismo, la definición del ala izquierda de la socialdemocracia como más peligrosa que el ala derecha, la concepción del frente único limitado a la colaboración con los obreros socialistas, el rechazo de principio de toda propuesta dirigida a los partidos socialistas y sólo en casos excepcionales la admisibilidad de acuerdos con sus organizaciones de base. Esta orientación surgió y se afirmó en una lucha de opiniones y de posiciones más que complicada. Muchos de los que en 1927 asistieron al nacimiento de la táctica de "clase contra clase", pronto llegaron a la conclusión de que un posterior desplazamiento a la izquierda hubiera sido un error y se alinearon en la oposición (Humbert-Droz, Togliatti, Bujarin).⁸⁴

La búsqueda de la orientación política para los partidos comunistas en el mundo capitalista se relacionaba estrechamente con la lucha entre Stalin y Bujarin por el desarrollo de la política económica soviética. Stalin, que salió victorioso en esa lucha, se decidió en favor de la tendencia de izquierda en la Comintern y este hecho fue decisivo para la afirmación de dicha orientación. Lo que indujo a Stalin a hacer esa elección es aún motivo de estudio. El intento instrumental desempeñó evidentemente un rol importante:

⁸¹ X. Eki, pp. 361 (Ulbricht), 213 (Chitarow), 461-465 (Flyg); J. Degras, *op. cit.*, vol. III, pp. 38-39; F. Borkenau, *The Communist International*, pp. 347-348; B. Lazitch, *Les partis communistes d'Europe*, París, 1956; K. H. Tjaden, *op. cit.*, pp. 263-264.

⁸² Véase L. L. Sharkey, *An Outline History of the Australian Communist Party*, Sidney, 1944, pp. 20-23.

⁸³ J. Humbert-Droz, "L'oeil de Moscou"..., p. 25.

⁸⁴ Según el discurso de Staliu en el CC y en la CCC del partido bolchevique en abril de 1929, Bujarin, en la época del VI Congreso, fue contrario a poner el acento en la lucha contra la izquierda socialdemócrata, (J. V. Stalin, *Spisy*, vol. XII, p. 32 [en esp., XII, pp. 23-24].)

Ewert, Togliatti, Tasca y Humbert-Droz tenían opiniones cercanas a las de Bujarin. En este punto se presenta un problema: la tendencia a la izquierda en la URSS, ¿introdujo una orientación análoga en la Internacional? ^{84a} Personalmente rechazó la tesis según la cual la política de "clase contra clase" sería *el simple e inevitable resultado* de la orientación hacia la rápida industrialización y la colectivización masiva y un *simple* instrumento en la lucha entre Stalin y Bujarin. Esa política se desarrolló de manera autónoma y en un caso (por lo que se sabe) chocó con la oposición de Stalin, que sólo resolvió apoyarla al alinearse en su favor fuertes y vitales corrientes de los partidos comunistas europeos.

Los años sucesivos demostraron que la táctica de "clase contra clase", en la forma en que se concretó en 1929, no produjo beneficios al movimiento obrero.⁸⁵ Pero el resultado más trágico de los años 1928-29 no fue la orientación de izquierda en sí, que no correspondía a la necesidad del movimiento en esa etapa. También en 1924 la Internacional se había inclinado demasiado a la izquierda. Pero en ese entonces logró restablecer el equilibrio en el movimiento (al menos en parte) bastante rápidamente. En cambio después del X Pleno del *CEIC*, y por muchos aspectos, la orientación extremista se mantuvo durante cuatro años y sólo la despiadada lección de la victoria del fascismo en Alemania produjo las condiciones para su modificación. En síntesis, los años 1928-29 no fueron sólo los años del viraje a la izquierda sino que corresponden

^{84a} Hubo cierta conexión. De ella habló Manuilski en el X Pleno del *CEIC*, al trazar un paralelo entre el duro ataque a la socialdemocracia y la dura política contra los *kulaks*; parangonó la reivindicación de observar las normas de la legalidad revolucionaria frente a los *kulaks*, con las opiniones que exigían la necesidad de lealtad en las confrontaciones con la burocracia sindical (X. Eki, p. 575). Queda no obstante sin resolver el problema de la solidez de esta conexión, siempre y cuando fuera esencial.

⁸⁵ No creo necesario poner en evidencia lo perjudicial de esa política pues los mismos hechos me parecen bastante claros. Hoy ningún historiador defiende la "teoría del socialfascismo", aunque no todos llegan igualmente lejos en su crítica. Vale la pena sin embargo, señalar que entre los historiadores italianos de la *Rivista storica del socialismo* (después de la escisión del viejo consejo de redacción en 1965) se critica la manera con que en el movimiento comunista se ha llegado a la condenación de esa "teoría". S. Merli, que también la considera esquemática, critica el hecho de que "la denuncia del socialfascismo se hizo en base a una concepción estatalista que ya no era la marxista-leninista sino que se inspiraba en un tipo de nueva democracia en la que estaba ya seriamente comprometida la posición clasista" (S. Merli, "Primi tentativi di elaborazione di una unità classista in Italia", en *Rivista storica del socialismo*, 1965, núms. 25-26, p. 102). A diferencia de Merli, pienso que precisamente la idea de la nueva democracia es una conclusión coherente para superar la estéril y perjudicial "teoría del socialfascismo".

también al período en que se lleva a término el proceso de extinción de la democracia interna del partido en toda la Comintern. Después del X Pleno del Ejecutivo de la IC, el curso aprobado por Stalin ya no pudo ser criticado en el seno de la Internacional Comunista.

La desaparición de la democracia interna tuvo graves consecuencias para el pensamiento creativo que ya se hallaba en difíciles condiciones a causa de la situación histórica en que se encontraba (y que había contribuido a crear) el desarrollo del marxismo. Gramsci señaló estos problemas en sus *Cuadernos de la cárcel*: "La filosofía de la praxis [es decir el marxismo-M.H.] tenía dos tareas: combatir las ideologías modernas en su forma más refinada para poder constituir su propio grupo de intelectuales independientes, y educar a las masas populares cuya cultura era medieval. Esta segunda tarea, fundamental dado el carácter de la nueva filosofía, ha absorbido todas las fuerzas, no sólo cuantitativamente sino también cualitativamente. Por razones «didácticas», la nueva filosofía se combinó con una forma de cultura algo superior a la media popular (muy baja), pero totalmente inadecuada para combatir las ideologías de la clase culta, mientras que la nueva filosofía surgió precisamente para superar a la más alta manifestación cultural de la época, la filosofía alemana, y para dar origen a un grupo de intelectuales adaptado al nuevo grupo social con esa concepción del mundo."⁸⁶ A la dificultad derivada de la antítesis entre cultura popular y cultura de élite, de la antítesis entre las exigencias de la acción revolucionaria y el pensamiento teórico,⁸⁷ común en todos los grandes movimientos populares de la historia, se agregaban además los obstáculos específicos resultantes del aislamiento de la revolución rusa (la difícil situación económica de la URSS) o relacionados con ella (ásperas luchas de fracciones), como así también de la orientación que preveía la necesidad de la guerra civil para un futuro próximo. No obstante, las tradiciones del pasado del socialismo científico se mantuvieron vivas en los años veinte y el análisis científico en base a las estadísticas era un método reconocido como principio. Quisiera dar sólo un ejemplo: en el XIV Congreso del VKP(b) Varga demostró, en base a las estadísticas de 1892

⁸⁶ A. Gramsci, *Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce*, Turín, 1948, p. 84 [hay varias edic. en español]; véase también p. 86. Las notas fueron escritas en 1933.

⁸⁷ Lenin tenía claramente *in mente* esta antítesis cuando en 1921, con referencia a Kuusinen, escribía en una carta a Zinóviév: "Él sabe y piensa, lo que es muy raro entre los revolucionarios" (V. I. Lenin, *Polnoe sobranie sochinenij*, vol. 52, p. 272).

a 1907, que los índices de las huelgas económicas y de los miembros de los sindicatos se movían paralelamente a los ciclos de la producción industrial.⁸⁸ Más tarde, del incremento de las huelgas económicas se dedujeron conclusiones sobre la radicalización del proletariado. Por lo demás, el X Pleno del CCIC proporcionó una demostración práctica de la "nueva" posición con respecto a las estadísticas y al análisis científico. Varga hizo una serie de observaciones a la exposición de Kuusinen. Lo acusó de haber hecho un análisis genérico de la situación internacional y de la situación económica en particular. Señaló que el nivel de vida (*Lebenshaltung*) de los obreros no había disminuido en el último período, agregando que ello no significaba que no hubieran empeorado sus condiciones (*Lage*). Citó luego datos concretos sobre el aumento de los salarios reales; afirmó que generalmente las estadísticas burguesas son falseadas, pero hizo notar las limitadas posibilidades de tales falsificaciones. Aun sin salirse de la línea del X Pleno, Varga debió soportar el fuego de una serie de críticas. En el discurso de clausura Kuusinen rechazó sus puntos de vista, y afirmó que los economistas burgueses eran ante todo apologistas del capitalismo y sólo secundariamente científicos de profesión (pero fue más indulgente con los estadígrafos que con los teóricos) y concluyó diciendo: "El compañero Varga es un investigador consciente que considera conscientemente todos los hechos, pero su método no se salva de observaciones, y sus conclusiones no siempre son correctas. Por ello reitero: en las relaciones con la sucia sociedad de los economistas burgueses es preciso la más absoluta higiene científica marxista." Y no obstante las objeciones de Varga, la tesis sobre la reducción del nivel de vida del proletariado fue incorporada al documento final.⁸⁹

Una atmósfera de este tipo se advertía en las ciencias sociales en la URSS. Mientras que a mediados de los años veinte los economistas estudiaban libremente y participaban en provechosas discusiones sobre los modelos de economía socialista, a fines de la misma década fue canonizada la aversión de principio por la economía de mercado y las opiniones contrarias fueron combatidas con métodos disciplinarios como "desviaciones". Semejante actitud puso fin a consideraciones teóricas más promisorias y a trabajos de investigación. Por consiguiente, se produjo una situación paradójica: en los años treinta los nuevos aportes en esa problemática, que tenían una

⁸⁸ XIV sezd VKP(b), p. 667.

⁸⁹ X. *Eki*, pp. 170-172, 175 (Varga), 604, 609, 610 (Kuusinen), 904 (tesis).

importancia vital para la sociedad socialista, ya no se desarrollaron en la URSS sino en Occidente (Lange, Dobb).⁹⁰

En los primeros años de vida de la Comintern los congresos se caracterizaban por polémicas apasionadas, aunque no faltaban expresiones de una posición más cauta, en contraste con el excesivo optimismo y la exagerada resistencia a los adversarios dentro del movimiento obrero, que eran capaces de dar sus razones en cada uno de los puntos. Lenin, que desde Liorna sostenía con vehemencia la exclusión del Partido Socialista italiano de la Internacional, escribe, en una carta a Zinóviev, que Serrati se equivocaba en lo referente al problema italiano, pero no en lo concerniente a la táctica en general.⁹¹ Y el año siguiente, a pesar de la perdurable y total enemistad con los mencheviques, Lenin escribe que en algunos casos habían tenido razón en contra de los bolcheviques.⁹² En cambio en 1928 hasta los socialdemócratas de izquierda fueron considerados como traidores objetivos.⁹³ Y no por casualidad en el interior de la Comintern se comenzó a usar como argumento el hecho de que determinada opinión coincidiera con el punto de vista de Trotski o de Brandler.

La sofocación de la democracia interna del partido condujo a una notable anomalía: en el movimiento cuyo programa era el socialismo científico se suscitó una situación que impedía el uso de métodos científicos en el trabajo.

Cuando los delegados checoslovacos al VI Congreso se despidieron de los representantes de los demás países expresaron un deseo: "Nuestro próximo congreso será en Berlín." Tanta era la fe que tenían en la revolución alemana.⁹⁴ El optimismo con la necesaria dosis de ilusión es una particularidad inseparable de todo movimiento revolucionario, es su fuerza motriz. Pero si no se acompaña de cierta cautela en el juicio, es decir de la capacidad de examinar las variantes pesimistas de la evolución, puede conducir a la radicalización estéril, si no al aventurerismo. La situación que se creó después del VI Congreso abría el camino a estas posibilidades.

⁹⁰ W. Brus, *Modely socialistického hospodárství*, Praga, 1964, pp. 65, 68, 81, 83.

⁹¹ V. I. Lenin, *Polnoe sobranie sochinenij*, vol. 52, p. 267.

⁹² V. I. Lenin, *Obras*, t. 33, p. 187.

⁹³ Véase W. Ulbricht, *Zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung*, Berlín, 1954, vol. I, p. 353.

⁹⁴ P. Reiman, *Ve dvacatyech letech*, p. 401.

4. EL ADVENIMIENTO DEL FASCISMO COMO PRUEBA DE LA "TEORÍA DEL SOCIALFASCISMO"

El 24 de octubre de 1929 cayeron las acciones en la bolsa de Nueva York. Se inició así una crisis económica que no pudo detenerse dentro de los límites de los Estados Unidos y que alcanzó dimensiones, profundidad y duración desconocidas en la historia. Conmovió a todo el mundo capitalista y continuó hasta 1932, cuando la caída de la producción industrial con respecto a 1929 alcanzó a un 37%. En 1933, el número de desocupados llegaba a los 30 millones.

Si bien antes de 1929 había diversos pronósticos con respecto a la evolución posterior del capitalismo, ninguno preveía una crisis de tales proporciones. La evolución real puso al descubierto el talón de Aquiles de los estudios y consideraciones en el campo de la economía política, que habían fijado su atención en los nuevos fenómenos del capitalismo contemporáneo. Esas consideraciones fueron desarrolladas incluso por los socialdemócratas (Hilferding), pero la sorpresiva realidad no podía influir positivamente en su autoridad. La Comintern aprovechaba la circunstancia de no haberse forjado ilusiones y de haber vislumbrado en cambio el derrumbe de la estabilidad capitalista, pero no puede afirmarse que haya previsto una crisis económica de tales dimensiones. Lo sucedido fue usado como argumento contra Bujarin y sus partidarios, y de esa campaña surgió la afirmación de que la tendencia de izquierda de la IC había previsto el curso de los acontecimientos. En realidad, los hechos demostraron que en el VI Congreso nadie previó concretamente la crisis económica: sólo se había hablado, y en términos generales, del posible aumento de las contradicciones en la economía mundial y de la proximidad del derrumbe de la estabilización, lo cual, por otra parte, dependía del estallido de nuevas guerras. Después del VI Congreso, es cierto, se había producido una polémica entre Stalin y los seguidores de la tendencia de derecha en la que Stalin defendió la tesis de la inestabilidad, del deterioro de la estabilización capitalista, pero la disputa se refería al hecho de si en aquel momento (diciembre de 1928) la estabilización debía o no considerarse deteriorada.⁹⁵ Es probable que Bujarin, Togliatti, Tasca o Humbert-Droz se hicieran ilusiones sobre la estabilidad de la economía capitalista en las previsiones sobre su evolución posterior.⁹⁶ Pero sus opositores no invocaron argumentos concretos, limitándose a presentar tesis generales, extraídas las más de

⁹⁵ J. V. Stalin, *Spisy*, vol. XI, p. 288 [en esp., p. 314].

⁹⁶ Véase p. 164.

las veces de los libros. En mayo de 1929, Stalin previó la crisis económica en los Estados Unidos, pero en el seno de la Comintern no se habló de crisis económica mundial antes del "jueves negro".⁹⁷ En ningún momento los pronósticos de los miembros de la tendencia de izquierda fueron acompañados de análisis profundos. Si bien en el caso en cuestión las expresiones de los representantes de la izquierda se acercaban más a la realidad, ello se debía más al caso en sí que a una supremacía teórica.

En la historia sucede a menudo que los pronósticos hechos sobre puras deducciones lógicas resultan más exactos que los que se formulan en base a análisis teóricos. Sucede pues que la mejor previsión cualitativa tiene su talón de Aquiles, y una serie de circunstancias —objetivas o casuales— puede hacer que de dos previsiones resulte justa (o más justa) la derivada de métodos menos calificados.

El advenimiento de la crisis económica mundial favoreció así las evaluaciones "pesimistas" de la estabilización, y contribuyó a aumentar la autoridad y, objetivamente, la vitalidad de la orientación de izquierda de la Internacional.

Si bien es verdad que la crisis trajo aparejada la radicalización de la clase obrera, su reflejo más importante en el campo político fue el avance del fascismo en Alemania. El partido nacionalsocialista (NSDAP) hitleriano, que hasta entonces tenía menos del 3% de los votos, alcanzó el 18.3% en las elecciones políticas de 1930 y el aumento continuó hasta llegar al punto más alto en 1932 con un 37%. Así se convirtió en real el peligro de que los países clave del centro de Europa cayeran bajo el yugo del fascismo. En casi todos los países se verificó un incremento del fascismo pero en ninguno de ellos se llegó a las proporciones de Alemania. La atención mundial se concentró en este país. También la Comintern dedicó las mayores energías a los problemas de su sección alemana; puede decirse que la política del KPD se convirtió en el problema de toda la Internacional Comunista.

La iniciación del ascenso del NSDAP se produjo cuando los dos partidos obreros alemanes se hallaban en un estado de profunda hostilidad mutua: aún no se había desvanecido el eco del repudio de los comunistas por la matanza del 1º de mayo de 1929. Por otra parte, el término de "socialfascistas", que figuraba entre las palabras más frecuentes en las columnas de *Rote Fahne*, irritaba a los socialdemócratas. Las relaciones se agravaron aún más por los cambios en la composición social del KPD. Los obreros comunistas fueron más perjudicados por los despidos que los social-

⁹⁷ W. Z. Foster, *Dejiny Komunistické strany USA*, Praga, 1954, p. 318.

demócratas, y el KPD se convirtió sobre todo en un partido de desocupados; el número de sus afiliados ocupados en las fábricas descendió en 1932 al 11%.⁹⁸ Los dos partidos mantenían su influencia en la masa obrera, y aunque la del SPD disminuía considerablemente en favor de la del KPD, el primer partido seguía siendo el más fuerte.⁹⁹ Los comunistas sólo podían contar con su masa de afiliados, sus simpatizantes y su espíritu de sacrificio; los socialistas contaban además con una serie de posiciones en el sistema de poder estatal y, en particular, desempeñaban un papel dirigente en el gobierno de Prusia.

Mientras el partido comunista desarrollaba una oposición de principio contra todo el gobierno central, los socialdemócratas toleraban el gobierno de Brüning y le facilitaban su permanencia en el poder. Incluso cargaron sobre sus espaldas la responsabilidad común por la política extremadamente impopular de aquel gobierno burgués, exponiéndose a la crítica de su propia ala izquierda además de la de los comunistas. El partido socialdemócrata aducía, como fundamento de su posición, que, dada la composición del Reichstag, en caso de retirar su apoyo tolerante a Brüning la única combinación posible sería un gobierno dominado por el NSDAP. Es cierto que dentro de la socialdemocracia se alzaban voces favorables a poner fin al apoyo indirecto a Brüning, pero prevalecían las preocupaciones por lo riesgoso de ese paso.¹⁰⁰

Por otra parte, la posición tolerante con Brüning se debía, en no escasa medida, a que el SPD no tenía ninguna alternativa en la

⁹⁸ O. Flechtheim, *op. cit.*, p. 209; W. Pieck, *Der neue Weg zum gemeinsamen Kampf für den Sturz der Hitlerdiktatur (Brüsseler Konferenz der KPD, 1935)*, Berlín, 1954, p. 12.

⁹⁹ Porcentaje de los votos en las elecciones del Reichstag:

	20-5-1928	14-9-1930	31-7-1932	6-11-1932
SPD	26,8	24,5	21,6	20,4
KPD	10,6	13,1	14,6	16,8

(E. Collotti, *op. cit.*, p. 209).

¹⁰⁰ Los partidarios del ingreso de los nazis en el gobierno sostenían que así se les daba la oportunidad de fracasar (*abwirtschaften*). Las voces por la cesación del apoyo tolerante a Brüning provenían de la izquierda (Seydewitz, Rosenfeld). Después de las elecciones en Prusia, el 24 de abril de 1932, Braun y Severing se pronunciaron por un experimento de gobierno prusiano con la participación de los nazis. Véase F. Stampfer, *Die vierzehn Jahre*, cit., p. 576; V. Suchopar, *op. cit.*, p. 206; J. Braunthal, *Geschichte der Internationale*, II, Hannover, 1963, p. 379.

política recesiva del gobierno. En el congreso de Leipzig, en mayo de 1931, Tarnow reconoció que el partido no poseía ninguna receta "general" para la solución de la crisis económica. Por consiguiente, su política se limitaba a una tímida defensa de los intereses cotidianos de la clase obrera en el marco de una posición tolerante frente al gobierno de Brüning. Otra razón de esa tolerancia era el esfuerzo por conservar una posición clave en el gobierno prusiano, cuya base parlamentaria era la coalición con el *Zentrum* y el partido del Reich (ya democrático).¹⁰¹ Pero evidentemente las combinaciones parlamentarias no podían salvar a la República de Weimar. El mismo gobierno de Brüning fue derribado en mayo de 1932, no por la izquierda sino por la derecha: por las intrigas de los generales, de los *Junker*, de los magnates industriales y de los jefes del NSDAP. El gabinete que lo sucedió, presidido por Franz von Papen, era tolerado de hecho por los nazis.

La única fuerza social que constituía un obstáculo en el camino hacia la dictadura de derecha era la clase obrera. Hubiera podido cumplir la función de dique si hubiese conseguido unirse. Y eso precisamente no se verificó.

El Partido Comunista alemán y toda la Comintern dedicaban gran atención al fascismo, pero en términos generales debe señalarse que lo subestimaron. No porque se ocuparan poco de él, ni porque los comunistas no combatieran a los nazis con adecuado espíritu de sacrificio; la subestimación tenía la apariencia de una sobrestimación. La Internacional veía al fascismo donde no estaba; para ella, fuera de los comunistas, todos los partidos políticos eran fascistas y "socialfascistas" y dirigía contra ellos violentísimos ataques políticos. Eso condujo a subestimar al principal representante del fascismo, el partido nazi. Thälmann condenó las opiniones de muchos comunistas que después de las elecciones de 1930 estimaron de manera real el peligro nazi y calificó al 14 de septiembre como el mejor día de Hitler, después del cual —sostuvo— se iniciaría su parábola descendente.¹⁰²

La falta de un límite claro entre el fascismo y las otras corrientes políticas se manifestó también en la caracterización de los gobiernos centrales: al igual que el de Brüning, el gobierno de von Papen era considerado una dictadura fascista.¹⁰³ La falta de clari-

¹⁰¹ E. Matthias, *op. cit.*, pp. 11-112.

¹⁰² Thälmann, "Bericht auf dem 11. Plenum des EKKI", en *Die kommunistische Internationale*, 1931, n.º 17, p. 799.

¹⁰³ La caracterización del gobierno de Brüning como dictadura fascista aparece en *Rote Fahne* del 2 de diciembre de 1930. El CEIC la rechazó; sin embargo se siguió hablando del "fascismo Brüningiano" (véase XII. IKKI, v. II,

dad derivaba de la subestimación de las diferencias entre la democracia burguesa y el fascismo, llegándose a negar que los dos campos eran antitéticos en sus combinaciones políticas.¹⁰⁴ Esta opinión era parte de la estrategia: para el KPD el objetivo estratégico era la dictadura del proletariado en una Alemania soviética.¹⁰⁵ Pero, a pesar de las afirmaciones en contrario, en la primavera de 1932 el Partido Comunista alemán fue consciente de que el peor peligro era la instauración de la dictadura nazi y que debía impedirse a toda costa esa eventualidad. Comprendió además que el factor más importante que debía ponerse en el camino del fascismo era la unidad de la clase obrera. Hizo entonces un llamado al frente único, pero no supo lograr un contacto con la socialdemocracia que posibilitara la unidad de acción. En realidad, entendía el frente único como unidad de acción del KPD con los obreros socialdemócratas, a realizarse sobre las ruinas del SPD.¹⁰⁶ En síntesis, la posición frente al SPD, antes de 1933, no se salió del marco de la tesis sobre el socialfascismo, aunque estaba expuesta a diversas oscilaciones. Éstas se manifestaron sobre todo en las discusiones para determinar si el enemigo principal era el fascismo o la socialdemocracia y, por consiguiente, para decidir contra quién debía dirigirse el ataque principal.

pp. 15-16, intervención de Piatnitsky; F. Stampfer, *Die vierzehn Jahre*, cit., p. 557). Para la caracterización del gobierno de von Papen cf. *KI v dokumentach*, pp. 976 y ss. (resolución del XII Pleno del CEIC).

¹⁰⁴ En la resolución del XI Pleno del CEIC (abril de 1931) se lee: "Una lucha victoriosa contra el fascismo [...] exige la rápida y decidida corrección de los errores que, consisten, en esencia, en que, según la concepción liberal, se ha contrapuesto el fascismo a la democracia burguesa, se han contrapuesto las formas parlamentarias de la dictadura burguesa a sus formas fascistas abiertas, lo que revela una influencia socialdemócrata en las filas comunistas" (*KI v dokumentach*, p. 957).

A este respecto, Manuilski afirmó en su exposición: "El fascismo crece orgánicamente en la democracia burguesa. El proceso de paso de la dictadura burguesa a las formas abiertas de opresión de los trabajadores constituye también la esencia de la democracia burguesa. La democracia burguesa, como las de la época de las revoluciones burguesas del siglo pasado, hoy no existe en ninguna parte. En la realidad existen formas democrático-burguesas de la dictadura capitalista de la época del imperialismo y de la crisis general del capitalismo, vale decir una democracia burguesa que se fascistiza. El actual conjunto de estados capitalistas representa un conglomerado matizado de estados fascistas (Italia, Polonia) y de democracias burguesas impregnadas de elementos fascistas que se hallan en diversos niveles de fascistización, como por ejemplo Francia e Inglaterra" (*XI IKKI*, v. I, p. 35).

¹⁰⁵ *Proklamation des ZK der KPD* (24 de agosto de 1930), el texto se halla en *Geschichte der KPD*, pp. 286-291; *KI v dokumentach*, p. 980 (resolución del XII Pleno del CEIC).

¹⁰⁶ Véase XII IKKI, v. II, p. 74, intervención de Knorin.

En el XI Pleno del *CEIC*, Thälmann criticó el hecho de que en el pasado el *KPD* había dirigido su propaganda exclusivamente contra la socialdemocracia y de que prácticamente había olvidado al capitalismo en las manifestaciones externas. Formuló entonces el problema del "enemigo principal" en los siguientes términos: "En el momento actual como en el pasado, para Alemania, en el marco de nuestra lucha de masas contra el capitalismo como enemigo principal, el fascismo sigue siendo el enemigo decisivo de la clase obrera en la lucha de clases, así como la socialdemocracia sigue siendo el principal obstáculo en la lucha de clases contra el capitalismo, y, por consiguiente, el enemigo principal en el campo de la clase obrera." Thälmann sostuvo también: "No podremos vencer al socialfascismo o, por lo menos, haremos más difícil esa lucha si no movilizamos sistemáticamente, y siempre manteniéndonos en la ofensiva, a los obreros socialdemócratas y a sus simpatizantes para la lucha contra el fascismo bajo la dirección del partido comunista".¹⁰⁷ Por su parte, Heinz Neumann y Knorin, hablaron de la necesidad de dirigir el ataque principal contra la socialdemocracia.¹⁰⁸ Sin embargo, poco después del XI Pleno del *CEIC* la formulación de Thälmann sobre el peligro mayor fue declarada errónea y sobrevino una orientación en la cual "se olvidó a los fascistas".¹⁰⁹ Esta orientación fue sucesivamente abandonada: en el XII Pleno fueron evidentes los esfuerzos por impedir la tesis de que el ataque principal debía dirigirse contra la socialdemocracia, aunque no se llegó a una negación formal de dicha tesis; en su Conferencia Nacional de octubre de 1932, el *KPD* confirmó la formulación de Thälmann sobre el "enemigo principal" de marzo de 1931.¹¹⁰

La tesis de que el ataque principal debía dirigirse contra el *SPD* contrastaba —afortunadamente— con el comportamiento de los co-

¹⁰⁷ *Die kommunistische Internationale*, 1931, n.º 16, pp. 717, 725. En la resolución del presidium ampliado del *CEIC* de febrero de 1930, el *KPD* ya era criticado por su retardo en la lucha contra la demagogia social de los nazis (*KI v dokumentach*, pp. 944 y ss.).

¹⁰⁸ XI *IKKI*, pp. 406, 485.

¹⁰⁹ O. Pjatnitskij, "Die Arbeit der kommunistischen Parteien Frankreichs und Deutschlands und die Aufgabe der Kommunisten in der Gewerkschaftsbewegung", en *Die kommunistische Internationale*, 1932, nos. 15-16, p. 1179. En la primavera de 1932 el *KPD* fue criticado porque durante las huelgas en el Ruhr de enero y octubre de 1931, no dijo una palabra contra la actividad antihuelguística del partido nazi (*Die Kommunistische Internationale*, 1932, n.º 12, p. 937).

¹¹⁰ XII *IKKI*, v. I, p. 37, v. II, p. 125 (Knuusinen), v. II, pp. 44 y ss. (Guttman); *Resolution der Parteikonferenz der KPD über das 12. Plenum des EKKI und die Aufgabe der KPD*, en E. Thälmann, *Im Kampf gegen die fascistischen Diktatur*, Berlín, 1932, pp. 42-48.

munistas de base. Estos se encontraban, puede decirse que todos los días, no con el Reichsbanner, sino con la *Sturmabteilung* (SA = tropas de asalto del partido nazi). Según una declaración de Severing, en Prusia, entre el 1 de enero y el 14 de octubre de 1931 se produjeron 37 muertos, 34 de los cuales "imputables a los comunistas" en los choques entre comunistas y tropas de asalto de derecha.¹¹¹

La mayor abnegación de los comunistas en la lucha contra las bandas de camisetas negras no podía dejar de lado el frente único de los partidos obreros, mientras que la orientación tendiente a la disgregación de la socialdemocracia impedía su constitución. También en esa situación el *KPD* aplicaba la tesis del VI Congreso de la *IC* sobre la socialdemocracia de izquierda como principal enemigo en el campo reformista. Cuando en octubre de 1931 se constituyó otra organización de izquierda, el Partido Obrero Socialista (*SAP*), dirigido por Seydewitz y Rosenfeld, el periódico comunista *Kämpfer* lo definió como un intento de reunir diversos grupos dispersos de la socialdemocracia con una plataforma carente de principios y de crear así un pantano centrista entre el *SPD* y el *KPD*". En un editorial del *Kommunistische Internationale* de febrero de 1932 se consideró insuficiente esa condena, afirmándose que era erróneo usar en esa eta-

¹¹¹ F. Modracek, *Fasistische převraty*, p. 293. Según Knickerbocker, del 1º de diciembre de 1930 al 1º de diciembre de 1931 fueron muertos 79 nazis y 103 comunistas, de los cuales: 52 en choques con la policía y 51 en lucha con los nazis (H. R. Knickerbocker, *Deutschland so oder so*, Berlín, 1932, p. 28).

En noviembre de 1929, el Partido Comunista lanzó la consigna "¡Ataque al fascista donde lo encuentre!" (*Schlag die Faschisten, wo ihr sie trefft!*), que condujo al terrorismo individual. Una resolución del Buró Político del 4 de julio de 1930 señalaba la necesidad de distinguir dentro del movimiento fascista, la necesidad de hacer un trabajo de convicción entre los simples nazis y afirmaba: "Por ello es inoportuna en este momento la aplicación esquemática de la consigna «¡Ataque a los fascistas donde los encuentre!». En la actual situación la consigna principal debe ser la lucha política y defensiva (*Wehrhaft!*) del proletariado y de todos los trabajadores contra el fascismo a fin de derrotarlo definitivamente." La resolución señalaba después que el *SPD* y su dirección era un arma decisiva para la fascistización de Alemania, pero también indicaba la necesidad de conquistar a los obreros socialdemócratas y cristianos para la lucha contra el fascismo. Como objetivo concreto dispuso la iniciación de la lucha de masas, política y defensiva, contra el fascismo en Turingia y en Sajonia (el texto figura en *Zur Geschichte der KPD*, pp. 274-279). Pero en noviembre de 1931 el *CC* del Partido Comunista se vio obligado nuevamente a adoptar una resolución contra el terrorismo individual, aunque no puede decirse que el problema se haya resuelto satisfactoriamente de inmediato. El 20 de julio de 1932, *Rote Fahne* publicó un nuevo llamado contra el terrorismo individual (véase E. Collotti, *op. cit.*, p. 196).

pa el término centrismo y que debía hablarse en cambio de ala izquierda del socialfascismo. En el mismo editorial, se hacía una crítica análoga a los partidos británico y suizo.¹¹² La posición adquirió después un aspecto absurdo en ocasión de las elecciones presidenciales de la primavera de 1932. Cuando el SAP exhortó a apoyar a Thälmann, *Rote Fahne* escribió que se trataba de una descarada maniobra contrarrevolucionaria con el fin de embrollar las cosas.¹¹³

El giro a la izquierda de 1929 se manifestó también en la política sindical. En septiembre de 1930 el V Congreso de la ISR decidió que la oposición sindical revolucionaria en el seno de los sindicatos reformistas debía darse una organización autónoma. Al mismo tiempo aprobó el no ingreso de los comunistas alemanes y polacos en los sindicatos reformistas. La validez de esta directiva se extendió en seguida a los otros países. El principio del trabajo en los sindicatos "reaccionarios", en particular reformistas, y la prohibición de abandonarlos individualmente fueron confirmados, pero sólo con la finalidad de que grupos compactos de obreros se pasaran a los sindicatos rojos, o para reforzar la oposición sindical revolucionaria.¹¹⁴ En realidad se trataba de una orientación tendiente a constituir sindicatos revolucionarios, lo que tuvo como consecuencia el abandono por parte de muchos obreros revolucionarios de los sindicatos reformistas, debilitándose así la posición de los comunistas en estos últimos sindicatos.

Asimismo, se verificó un cambio de orientación de la Comintern con respecto a cada uno de los estratos de la clase obrera. En el X Pleno del CEIC, Manuilski acusó a los "derechistas" de considerar

¹¹² *Die kommunistische Internationale*, 1932, n° 4, p. 314. La constitución del SAP resultó sin embargo un paso sin eficacia. En las elecciones parlamentarias del 31 de julio de 1932 tuvo apenas el 0.2 % de los votos (véase A. Miltz, *Das Ende der Parteien im Spiegel der Wahlen, 1930 bis 1933*, en E. Matthias-R. Morsey, *Das Ende der Parteien 1933*, Düsseldorf, 1960, p. 776).

¹¹³ *Inprekor*, 1932, n° 23, p. 648. En la resolución del CC del KPD sobre los resultados de la primera vuelta de las elecciones se hablaba de la debilidad del partido en la "lucha no suficientemente intensa contra las maniobras demagógicas de las diversas filiales de la socialdemocracia (SAPD, brandlerianos, trotskistas), que bajo la máscara del apoyo a la candidatura clasista del KPD han dirigido su lucha contra la política revolucionaria del partido y la oposición sindical revolucionaria, en formas peligrosas" (el texto resumido de la resolución se halla en *Inprekor*, 1932, n° 26, pp. 759-761).

¹¹⁴ *Protokoll des V. Kongresses der Roten Gewerkschafts-Internationale*, Moscú, 1930, pp. 540-541; W. Ulbricht, *Zur Geschichte*, v. I, p. 502. En sucesivas sesiones el plenario del CEIC se preocupó de defender la posición de los comunistas en los sindicatos reformistas. En el XII Pleno Piatniski ironizó con respecto a los comunistas que rechazaban esa actividad y demostró cifras en mano, que también los reformistas dirigían huelgas victoriosas (XII IKKI, v. II, pp. 21-22).

a los obreros organizados en los sindicatos reformistas como más conscientes en el sentido clasista que los obreros no organizados.¹¹⁵ Pero no se limitó a preferir los obreros no organizados a los afiliados a los sindicatos reformistas.¹¹⁶ En ese momento se iba afirmando en el seno de la IC la tendencia a conquistar afiliados para el partido sobre todo entre los obreros no calificados, tendencia que consideraba a los obreros calificados como parte integrante de la "aristocracia obrera".¹¹⁷

El episodio más lamentable de la política de "clase contra clase" fue la posición asumida por la Comintern en el plebiscito de 1931 en Prusia.

Los nazis, que trataban de aprovechar el aumento de su influencia para conquistar posiciones en el poder estatal, consideraron a Prusia como un punto clave. Propusieron entonces un plebiscito para que los electores se pronunciaran sobre un proyecto de elección anticipada del parlamento regional. Las nuevas elecciones habrían de significar un aumento sustancial de los mandatos del NSDAP y la eliminación de la mayoría en la cual se apoyaba el gobierno de la coalición dirigida por el SPD. Los otros partidos de derecha, el nacional alemán y el popular, hicieron un llamado a votar por la afirmativa.

La dirección comunista esperaba sabotear el plebiscito, pero los organismos del CEIC decidieron lo contrario. Un editorial de *Die kommunistische Internationale* justificaba el 7 de junio la participación con el argumento de la necesidad de dirigir el ataque principal contra los socialdemócratas, y agregaba: "Toda la fuerza del partido debe lanzarse contra la socialdemocracia". En esta ocasión, Heinz Neumann desempeñó un infausto papel. El 15 de julio escribió, por propia voluntad, y sin que lo supieran los organismos del CC del KPD, una carta a la Comintern en la cual informaba que probablemente el buró político se pronunciaría por la participación en el plebiscito.

¹¹⁵ X. EKI, p. 81.

¹¹⁶ La idea de que los no organizados eran más conscientes que los pertenecientes a los sindicatos reformistas fue rechazada por Bela Kun en el VII Congreso de la IC, quien afirmó: "[...] sería erróneo idealizar a los obreros no organizados con respecto a los organizados y renunciar así, prácticamente, a la conquista de los obreros organizados con el pretexto de que el punto de gravedad del trabajo se ha trasladado a la masa de trabajadores no organizados" (*Rundschau*, 1935, n° 56, p. 2323).

¹¹⁷ El 21 de noviembre de 1929, al discutirse en la reunión del secretariado centroeuropco del CEIC los resultados de las elecciones políticas checoslovacas, P. Reiman expresó en su exposición que el Partido Comunista de Checoslovaquia no podía basarse demasiado en los obreros calificados y que era necesario atraer al partido nuevos estratos de obreros no calificados (AUD KSC, fondo 20, prot. 125, cart. 1, pp. 49-50, cart. 2, p. 104. Debate en la reunión, en alemán, fotocopia).

to. El Buró Político, en cambio, decidió el boicot y el mismo Neumann se pronunció en la reunión en este sentido. La reunión de la comisión política del CERIC decidió otra cosa. Manuiski trató de impedir en vano que se asumiera una posición común con los fascistas, pero las voces de Stalin y de Molotov tuvieron más peso. Por último, el 22 de julio el cc del partido alemán se sometió a la resolución de la Internacional.¹¹⁸

Con referencia a la posición del KPD, la socialdemocracia habló de alianza con los nazis, y las relaciones entre los dos partidos empeoraron más que en el pasado.

En noviembre de 1931, Rudolf Breitscheid, de la presidencia del SPD, insinuó la posibilidad de un acuerdo con los comunistas. Pero éstos rechazaron la propuesta y obstaculizaron toda idea proveniente de sus propias filas tendiente a posibles acuerdos con los jefes socialdemócratas, calificándola de oportunista.¹¹⁹ A pesar de ello, y sobre todo en la primavera de 1932, en el seno del KPD aumentaba la conciencia del perjuicio que implicaba la orientación segñida hasta entonces. Hubo numerosas tentativas para romper, en la práctica, el círculo infernal de la "teoría del socialfascismo", y esos intentos no fueron despreciables, pero la tendencia contraria siguió siendo la más fuerte durante largo tiempo. El 25 de abril de 1932 el cc del KPD publicó un llamado dirigido a "Todos los obreros alemanes" en el cual podía leerse entre otras cosas: "Estamos dispuestos a combatir juntos con cualquier organización en la cual estén organizados los obreros y que entienda verdaderamente luchar contra la reducción de los salarios y de las contribuciones." He ahí la primera brecha en la vieja fórmula del "frente único sólo con las bases", entendida prácticamente como la inadmisibilidad de acuerdos, incluso con las organizaciones locales de la socialdemocracia. Y ello no quedó en los papeles: inmediatamente organizaciones comunistas trataron seriamente la constitución del frente único. Los comunistas berlineses se dirigieron a la dirección regional del SPD para proponer una

¹¹⁸ Véase *Geschichte*, v. IV, pp. 300-303; XII IKKI, v. II, p. 14 (intervención de Piatniski); "Die Lage in Deutschland und die Aufgaben der KPD", en *Die kommunistische Internationale*, 1931, nos. 25-26, pp. 1153-1154; E. Diehl, *Zum Kampf der KPD um die Einheitsfront der Arbeiterklasse*, en BzGD, 1965, n.º 1, p. 11; B. L. Gross, "Die Volksfrontpolitik in den dreissiger Jahren", en *Das Parlament*, 24 de octubre de 1962, Beilage *Aus Politik und Zeitgeschichte*, cuad. 23, p. 524; M. Buber-Neumann, *Da Postdam a Mosca*, Milán, 1966, pp. 299-300. O. Flechtheim, *op. cit.*, p. 176. A favor del proyecto de elección del parlamento regional se pronunció la minoría de los electores con derecho al voto.

¹¹⁹ Véase F. Stampfer, *Die vierzehn Jahre*, p. 557; E. Matthias, *op. cit.*, p. 155; E. Collotti, *op. cit.*, p. 173; J. Degras, *op. cit.*, p. 214.

demostración común para el 1.º de mayo; en algunas ciudades se realizaron manifestaciones conjuntas; la fracción comunista del parlamento del Land de Brunswick declaró que apoyaría la candidatura de un socialdemócrata como presidente, para impedir la elección de un fascista, etcétera. No obstante, una circular del cc, en junio, condenó del modo más terminante esos promisorios comienzos.¹²⁰

Fue en esta situación cuando se produjo el hecho conocido como el "golpe de estado" de von Papen, que tendría una importancia decisiva para la evolución de Alemania.

El gobierno de Braun, basado en una coalición entre el SPD y *Zentrum*, perdió la mayoría en las elecciones del 4 de abril para el parlamento prusiano. Como el KPD y el NSDAP tenían juntos la mitad de los votos parlamentarios, no era posible constituir ningún gobierno sin el apoyo o la tolerancia de uno de esos dos partidos; por otra parte, no era posible ninguna mayoría sin la participación del *Zentrum*, que tenía la función de fiel de la balanza. Los nazis rechazaron la propuesta de von Papen para una coalición con los nacionalistas alemanes y el *Zentrum*, optando por el proyecto — surgido inmediatamente después de las elecciones en las filas nacionalistas — que preveía la destitución del presidente y del canciller del gobierno de Braun y el nombramiento de un comisario imperial para Prusia.

El 3 de junio los comunistas se pronunciaron en contra del apoyo al gobierno de Braun,¹²¹ y su posición no se detuvo en este acto fatal. El día siguiente Torgler y Wilhelm Kasper (diputado regional) discutieron con el socialdemócrata Abegg, secretario de estado de Prusia, la eventualidad de una posición tolerante de los comunistas en las confrontaciones con el gobierno de Braun. El 6 de junio, en el parlamento regional, los comunistas votaron contra la prohibición del *Vortwärts*, mientras que los socialdemócratas se abstuvieron.¹²² La posición del KPD en las elecciones de la presidencia del parlamento regional fue objeto de discusiones en el secretariado del CERIC, que decidió enviar un telegrama al partido alemán, con

¹²⁰ W. Pieck, *Der neue Weg*, p. 27; *Geschichte*, v. IV, p. 332.

¹²¹ J. Petzold, "Der Staatsstreich vom 20. Juli 1932 in Preussen", en *ZfGW*, 1956, pp. 1160 y ss.

¹²² Según Bahne, fue probablemente Pieck el partidario de una "táctica más racional", aunque Thälmann apoyaba y aceptó el proyecto de la dirección socialdemócrata. Véase S. Bahne, *Die Kommunistische Partei Deutschlands*, en E. Matthias — R. Morsey, *Das Ende der Parteien*, pp. 670-671.

En la sesión del cc del partido checoslovaco del 9-10 de julio de 1932, Marie Svabova-Svermová (en ese momento representante del KSC en el CERIC) informó que en el seno del KPD se había considerado la eventualidad de ponerse en contacto con las direcciones de las organizaciones reformistas (véase AUD KSC, fondo 19/5, prot. 65/1, debate de la reunión).

la recomendación de proponer a los socialdemócratas el apoyo a sus candidatos pero con una condición que difícilmente podían aceptar.¹²³ Con todo, el 22 de junio, día de elección de la presidencia, Pieck pronunció un discurso en nombre de los parlamentarios comunistas en el cual prometía el apoyo a los candidatos del SPD y del Zentrum a condición de no elegir ningún nazi en la presidencia. Pero el Zentrum, en cambio, hizo que un nazi se convirtiera directamente en presidente.¹²⁴ En ese momento el gobierno de von Papen comenzó a preparar la remoción del gobierno prusiano. El 16 de julio la presidencia del SPD discutió la situación, decidiendo "no abandonar la base legal de la Constitución, suceda lo que suceda".¹²⁵

El 20 de julio el presidente y el canciller del Reich dictaron un decreto de emergencia que disponía la remoción del gobierno de Braun y designaba a von Papen comisario (comisionado) de Prusia. El CC comunista propuso a la dirección socialdemócrata y a los sindicatos un llamado común a la huelga general,¹²⁶ pero la presidencia del SPD no modificó su decisión de capitular sin luchar.

El 20 de julio se produce el acontecimiento decisivo para el futuro de la República de Weimar; ese día cae la posición más fuerte del movimiento obrero: el gobierno de una región clave liderado por los socialdemócratas, un gobierno que disponía de una fuerte policía de 90 000 hombres, 30 000 de los cuales estaban acuartelados.¹²⁷ Los jefes socialdemócratas fueron incapaces de abandonar el

¹²³ Según una comunicación de M. Svernová. La transcripción de la conversación que tuvieron con él, el 8 de septiembre de 1966, se halla grabada en cinta en el Vzpomin-kovy archiv, UD KSC.

¹²⁴ *Geschichte*, pp. 346, 577-578.

¹²⁵ E. Matthias, *Die sozialdemokratische Partei Deutschlands*, en E. Matthias — R. Morsey, *Das Ende der Parteien*, p. 135.

¹²⁶ El texto del llamado se incluye en *Antifaschistische Aktion*, pp. 193-194. Pero las cosas no se terminaron con la publicación del llamado. Según B. Gross, se realizaron entrevistas personales entre los dirigentes de los dos partidos. Münzenberg discutió con Höltermann, jefe del Reichsbanner, sobre la posibilidad de adoptar medidas defensivas en común; pero este último se negó: "esperaba al ejército y no quería comprometerse en una hermandad de armas con los comunistas". (B. L. Gross, "Die Volksfrontpolitik in den dreissiger Jahren", en *Parlament*, 1942, suplemento n.º 43, p. 524).

¹²⁷ Cuando se calculan las fuerzas militares es necesario tener en cuenta también al Reichsbanner, cuyo núcleo estaba constituido por la Schutzformationen (Formación de defensa), elementos seleccionados y bien adiestrados, pero desprovistos de armas. En cuanto a su número se dispone de cifras diversas; la revista *Reichsbanner* habla de 400 000 hombres, pero más verídica es la cifra dada por Höltermann, presidente del Reichsbanner, en su manuscrito de junio de 1933: 250 000 (véase E. Matthias, *op. cit.*, p. 122; J. Braunthal, *op. cit.*, p. 393). El total de los miembros de la Unión Roja de combatientes del frente fue estimado por el comisario del Reich, Bracht, en noviembre de 1932, en

legalismo, que se había transformado en un dogma para ellos. Capitularon por temor a una derrota después de sangrienta lucha, capitularon al encontrarse frente a una tarea para la cual la política reformista no estaba de ningún modo preparada.

Hoy la historiografía socialdemócrata juzga de otra manera esa capitulación sin lucha. Erich Matthias ha hecho un análisis minucioso de las alternativas que se presentaban en aquel momento, donde se demuestra tanto la disposición a luchar de las organizaciones socialdemócratas como la voluntad de resistir en las filas del Zentrum y de los gobiernos de la Alemania meridional. Matthias expresa su aversión por las suposiciones, pero señala que un historiador no puede hacer menos que examinar una situación de esta especie; analiza también cada uno de los factores políticos y militares hasta llegar a conclusiones que se consideran con respeto: no debe descartarse que la resolución de las fuerzas de izquierda en el sentido de oponer una resistencia hubiera podido impedir la guerra civil; por lo demás, "las posibilidades políticas de una decisión de resistir, que también implicaba en sí un riesgo, no podían limitarse a la alternativa: victoria o derrota".¹²⁸

Si bien el temor a la derrota en un conflicto armado fue el motivo principal de la decisión adoptada por la presidencia socialdemócrata, también tuvo cierta influencia un motivo de signo contrario: el miedo a la victoria. Grzesinski y Braun, en sus memorias, han admitido que la renuncia a la lucha se debió también a la perspectiva de una victoria eventual que hubiera conducido al "objetivo bolchevique".¹²⁹

La realización positiva e indolora del "golpe de estado" de von Papen implicó un notable desplazamiento en las relaciones de las fuerzas políticas y militares. Muchas de las fuerzas políticas que deseaban el ingreso en el gobierno del NSDAP se frenaban por el temor del posible caos que podía resultar como consecuencia de la resistencia del movimiento obrero en caso de guerra civil. Era una pre-

200-230 000, y el mismo Bracht consideraba que su fuerza de ataque era superior a la de las legales SA (véase S. Bahne, *Die KPD*, p. 668).

¹²⁸ E. Matthias, *op. cit.*, pp. 143-144. Una dura crítica figura también en W. Theimer, *Von Bebel zu Ollenhauer*, Munich, 1957, pp. 72-74.

Stampfer, entonces miembro de la presidencia y director del *Vorwärts*, que en 1936 sostenía que la lucha hubiera sido sin esperanzas, a mayor distancia de tiempo admite que tal vez tengan razón los críticos que condenaron el hecho de haber cedido sin luchar (F. Stampfer, *Die vierzehn Jahre*, p. 578; F. Stampfer, *Erfahrungen und Erkenntnisse*, Köln a./R., 1957, p. 256).

¹²⁹ E. Matthias, *op. cit.*, pp. 144, 226; también J. Braunthal, *op. cit.*, p. 424, confirma la existencia de preocupaciones por una eventual victoria en la guerra civil con el apoyo de los comunistas.

ocupación compartida también por el ejército. Después del 20 de julio, como es natural, el temor disminuyó enormemente. En cambio, quedaba abierto el camino que conduciría al 30 de enero.

El 20 de julio se registró también el primer elemento serio de un giro en la política comunista: por primera vez en esos años hubo nuevamente contactos con la dirección del SPD. No obstante, se trató de un primer contacto incapaz de fundir el hielo de la desconfianza entre los dos partidos, y de forzar a la presidencia socialdemócrata a una lucha común. Las experiencias de la política del frente único demuestran que entre la iniciación de su aplicación y los resultados concretos hay siempre cierta diferencia de tiempo, transcurre cierto tiempo más bien largo que corto. A la historia no le queda otra cosa que formular un juicio severo: este primer indicio de giro fue demasiado tardío. Igualmente severo resulta el juicio de E. Matthias con respecto a la capitulación socialdemócrata: "El 20 de julio se pierde la última ocasión para ampliar la base de la resistencia republicana a derecha e izquierda, y las consecuencias de un fracaso total no podrían haber sido más funestas que las consecuencias políticas y psicológicas de la falta de acción."¹³⁰

La capitulación sin lucha impidió que el nuevo elemento de la política comunista, representado por el llamado a la dirección socialdemócrata y a los sindicatos, se desarrollase en una nueva orientación. Cuando se reunió en agosto el XII Pleno del Ejecutivo, no se condenó, es cierto, el paso dado por los comunistas alemanes, pero permaneció fuera de los debates, relegado a un lugar de importancia secundaria. Lenski en su coinforme polemizó abiertamente con aquellos elementos de su política que representaban un intento de superar la fórmula de "frente único sólo a nivel de las bases, con los obreros socialdemócratas y sin partido". Señaló la diferencia entre la situación de Alemania con la de Polonia, acusó al KPD por los "intentos de actuar con las cúspides en vez de realizar una amplia movilización en las bases" y concluyó así: "En nuestras condiciones actuales y concretas no es conveniente dirigirse a las organizaciones del partido socialista. Así sólo aumentará la autoridad del Partido Socialista de Polonia."¹³¹

Los esfuerzos del KPD para dar vida a la unidad de acción entre los obreros, pasando por sobre los jefes socialdemócratas, dieron escasos resultados. Sin embargo, merece citarse el Congreso de Unidad Antifascista convocado en Berlín el 19 de julio de 1932. De los 1 465 delegados, 132 eran miembros del SPD o de organizaciones so-

¹³⁰ E. Matthias, *op. cit.*, p. 144.

¹³¹ XII IKKI, v. I, pp. 92, 94.

cialdemócratas y 954 no pertenecían a ningún partido.¹³² En escala internacional, la acción más importante en este sentido fue el congreso contra la guerra y el fascismo, realizado en agosto del mismo año en Amsterdam, por iniciativa de Henri Barbusse y Romain Rolland. Adhirieron, entre otros, Albert Einstein, Heinrich Mann, Bertrand Russell y Upton Sinclair. Barbusse trató de ganar para el congreso a Friedrich Adler, pero a pesar de todos los esfuerzos los socialdemócratas tuvieron escaso éxito. Sólo desde Francia llegó a Amsterdam un pequeño grupo de miembros del SFIO, entre ellos dos diputados y un secretario de federación.¹³³

La creciente amenaza de una dictadura fascista y una nueva escalada de terror desencadenada por los SA multiplicaron los casos de posiciones comunes entre comunistas y socialdemócratas.¹³⁴ Pero estos éxitos no podían llevar a la unidad de acción entre los dos partidos, que hubiera representado un serio obstáculo en el camino de los fascistas al poder.

Cuando el 30 de enero de 1933, Hindenburg nombró a Hitler canciller del Reich, el KPD publicó un llamado a la huelga general. Allí se leía, entre otras cosas: "El Partido Comunista de Alemania, al frente de toda la opinión pública proletaria, se dirige en esta declaración, al mismo tiempo, a la Confederación sindical alemana, a la Confederación sindical de empleados (AFA), al SPD y a los sindicatos cristianos, invitándolos a realizar la huelga general junto con los comunistas." El documento hacía luego un llamado a los obreros: "Uníos alrededor del Partido Comunista amenazado, alrededor de la Unión Comunista de la Juventud alemana, alrededor de la Oposición Sindical Revolucionaria [...]"¹³⁵ Walter Ulbricht entregó la invitación a la presidencia del SPD,¹³⁶ pero ésta ni siquiera en ese momento se decidió a luchar: tenía fe porque en el gobierno sólo había tres miembros nazis, porque Hitler había jurado por la Constitución de Weimar y porque Frick había declarado que el gabinete no permitiría que se pusiera fuera de la ley al Partido Comunista y no impediría la libertad de prensa. En la proclama emitida por la presidencia y por el grupo parlamentario socialdemócrata se afirmaba, entre otras cosas: "Frente a este gobierno, un gobierno que ame-

¹³² E. Liening-W. Wimmer, *Die ersten Wochen der Antifaschistischen Aktion*, en BzGDA, 1961, Sonderheft, p. 220.

¹³³ G. Lefranc, *Histoire du front populaire*, París, 1965, p. 37.

¹³⁴ E. Liening-W. Wimmer, *op. cit.*, p. 225; J. Petzold, *op. cit.*, p. 1156.

¹³⁵ *Rundschau*, n° 2, 1933, p. 23.

¹³⁶ H. Biemat-K. Mamach-G. Nitzsche, *Ueber den Beitrag der KPD zur Vorbereitung des VII. Kongresses der KI*, en BzGDA, n° 4, 1965, p. 608; *Geschichte*, v. IV, p. 385.

naza con una conmoción estatal, la socialdemocracia y todo el Frente de Hierro¹³⁷ se ponen sólidamente en el terreno de la Constitución y de la legalidad. No serán los primeros en dar un paso fuera de ese terreno [...].” Como el 20 de julio, una vez más la dirección socialdemócrata tenía fe en las elecciones. Pensaba que el gobierno de Hitler no duraría mucho tiempo, y que caería forzosamente por las contradicciones internas.¹³⁸

Cuando el 27 de febrero, después del incendio del Reichstag, las bandas de los SA y los SS, junto con todo el aparato policial, se lanzaron contra el movimiento obrero, éste ya no era capaz de oponer una resistencia eficaz. El Partido Comunista había sido declarado ilegal, se había suprimido la prensa socialdemócrata y cuatro meses después también el SPD fue puesto fuera de la ley.

5. LA BÚSQUEDA DE UNA SALIDA

En el capítulo precedente hemos tratado de reseñar la evolución de la política del KPD —o mejor, de la Comintern en la sección alemana— desde comienzos de los años treinta hasta el ascenso de Hitler a la Wilhelmstrasse, en relación con los rasgos principales de la política del SPD. Un elemento característico de este período es también el hecho de que la línea funesta no era criticada en el terreno de la internacional o de las dos secciones. En todas las discusiones y en las críticas, la “teoría del socialfascismo”, la tesis sobre la socialdemocracia como peligro mayor, la consigna “clase contra clase” y el rechazo del frente único “en la cúspide” seguían siendo tabúes. Sin embargo, no debe pensarse que no hubo dudas sobre la justeza de la orientación adoptada: dicha suposición contrastaría con las tradiciones del movimiento comunista de los años veinte, sobre todo de la primera mitad de ese decenio. Reconstruir el cuadro del pensamiento de aquel período en el seno de la Internacional Comunista sigue siendo aún hoy una difícil tarea para la historiografía, y mientras no nos sean accesibles los archivos de la IC o no aparezcan por lo menos algunos libros de memorias de quienes fueron protagonistas en ese período, difícilmente se pueda reconstruirlo, aunque más no sea en sus rasgos fundamentales. En este capítulo trataremos de reunir las principales manifestaciones tendientes a buscar un ca-

¹³⁷ El Frente de Hierro reunía al Partido Socialdemócrata, la juventud socialista, el Reichsbanner, los sindicatos y las organizaciones deportivas. Se había constituido a fines de 1931.

¹³⁸ J. Braunthal, *op. cit.*, pp. 400-401.

mino para salir del círculo infernal de la “teoría del socialfascismo”, que figuran en las fuentes conocidas hasta hoy.

A comienzos de los años treinta existían personas y organizaciones que, fuera de la Comintern, se proclamaban leninistas. No tenían influencia en la masa y eran vanos sus intentos para influir de algún modo a la IC. Por lo tanto, no constituían factores políticos reales aunque siguieron siendo factores potenciales. No obstante, tienen un lugar en la historia del pensamiento socialista y no pueden ser ignorados tampoco en la historia del movimiento obrero.

Con referencia al frente único debe prestarse atención a las ideas de León Trotski y a la organización denominada KPD—Oposición, dirigida por Brandler y Talheimer.

Entre 1929 y 1932, Trotski escribe una serie de artículos en los cuales expone a una severa crítica la línea de la Comintern, desarrollando como alternativa la política del frente único. Mientras que en los años 1925-28 había polemizado con Stalin, Bujarin y sus seguidores casi exclusivamente desde la izquierda, en 1929, al afirmarse en la IC la corriente de izquierda, los atacó desde una posición de derecha.

No obstante, en esa polémica, Trotski sostuvo opiniones que en seguida fueron condenadas como “de izquierda” por el movimiento comunista. Caracterizaba a la socialdemocracia como un partido totalmente bugués, y seguía sosteniendo la idea de la necesidad de su liquidación (pero no antes de la derrota del fascismo).¹³⁹ Pero se negaba a reconocer signos de comprensión por parte de la Comintern de algunas tareas democráticas, por ejemplo la consigna de la liberación nacional y de la revolución popular (que la Internacional consideraba sinónimo de revolución proletaria). Al igual que la IC no veía otra alternativa progresista al apoyo al gobierno de Brüning que la revolución proletaria. Y en la confrontación de la organización de Brandler, coincidía con los comunistas alemanes en la calificación despectiva de “pantano centrista”.¹⁴⁰

A pesar de esos puntos de vista suyos Trotski condenó, en ese período, la línea de la IC por ultraizquierdista y defendió, en cambio, la política del frente único.

Poco después del X Pleno del CEIC rechazó el término “socialfas-

¹³⁹ L. Trotski, *Nemetskaia revoliutsia i stalinskaia biurokratia*, Berlín, 1932, pp. 20, 93; L. Trotski, *Nemecko klicem k mezinarodni situaci*, Praga, 1932, p. 36.

¹⁴⁰ L. Trotski, *Nemetskaia revoliutsia*, pp. 157, 124; L. Trotski, *Scritti* 1929-36, Turín, 1962, p. 305. [Hay varias ediciones en español de los escritos de Trotski sobre la situación alemana.]

cismo" por considerarlo una fórmula carente de todo contenido.¹⁴¹ Algunos días después de las elecciones en el Reichstag en septiembre de 1930 definió al fascismo como un peligro real para Alemania y llegó a esta conclusión: "Inevitablemente deberemos concluir acuerdos contra el fascismo con las diversas organizaciones y fracciones socialdemócratas y tendremos que imponer, frente a las masas, condiciones precisas a sus dirigentes."¹⁴²

En noviembre de 1931, Trotski formuló su concepción del frente único literalmente como acuerdo con los jefes socialdemócratas y demostró cómo veía sus límites: "Es necesario manifestar concretamente una absoluta disposición a hacer un frente con los socialdemócratas contra los fascistas en todos aquellos casos en los cuales aquéllos estén de acuerdo en este sentido. Decir a los obreros socialdemócratas: Abandonen a sus jefes y únense a nuestro frente único «apartidario», significa agregar una frase vacía a otras mil ya pronunciadas[...]. ¡Ninguna plataforma común con la socialdemocracia o con los jefes de las uniones sindicales alemanas, ninguna publicación, bandera o manifiesto en común! ¡Hay que proceder por separado y combatir juntos! ¡Recordar solamente cómo, con quién y dónde luchar! Para ello hay que ponerse de acuerdo con el diablo, con su abuela y hasta con Noske y Grzesinski. Con una sola condición: no atarse las manos".¹⁴³ Rechazaba así la idea de un candidato único para las elecciones presidenciales y se pronunciaba en favor de la candidatura de Thälmann.¹⁴⁴

Trotski siempre rechazó la subestimación de la diferencia entre democracia burguesa y fascismo, y formuló la siguiente caracterización de esa diversidad: "¿Hay diferencias en el «contenido de clase» de los dos regímenes? Si nos referimos a la clase *dirigente* no hay diferencias. Pero si nos atenemos a la situación y a las relaciones recíprocas de *todas* las clases, desde el punto de vista del proletariado, la diferencia resulta entonces extraordinariamente grande." Definió a los partidos políticos y sindicatos obreros como el punto focal de la democracia proletaria y destacó que la misión del fascismo era destruir todas las instituciones de la democracia proletaria.¹⁴⁵

¹⁴¹ L. Trotski, *La crise autrichienne et le communisme*, artículo del 19 de noviembre de 1929, en L. Trotski, *Les problèmes de la révolution allemande*, París, 1931, p. 56.

¹⁴² L. Trotski, *Le tournant de l'Internationale Communiste et la situation en Allemagne*, artículo del 26 de septiembre de 1930, en L. Trotski, *Les problèmes*, *op cit.*, p. 45.

¹⁴³ L. Trotski, *Nemecko klicem*, *cit.*, pp. 40 y 42 (artículo del 8 de diciembre de 1931).

¹⁴⁴ L. Trotski, *Nemetskaia revoliutsia*, *cit.* p. 88.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 28.

La evolución posterior del pensamiento de Trotski echó cierta sombra sobre la validez de esos puntos de vista que, con todo, mostraron al movimiento comunista internacional una de las posibles salidas del callejón de la "teoría del socialfascismo".

El grupo del KPD-O calificó de ultraizquierdista y rechazó también la orientación adoptada por la Comintern, pero no por eso consiguió mayor influencia. Bajo el peso de la situación y en un esfuerzo para no obstaculizar el camino a un posible reingreso al seno de la Internacional, los dirigentes de dicho grupo no desarrollaron mayormente su pensamiento; al contrario, en algunas manifestaciones se aproximaron a las tesis oficiales. En el mismo período, Talheimer rechazó la idea del gobierno obrero-campesino como grado intermedio entre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado; subrayó además que la táctica del frente único terminaría con la lucha por el poder.¹⁴⁶

Inmediatamente después de la constitución del Partido Obrero Socialista (SAP) se produjo una escisión en las filas del KPD-O. La mayoría (Brandler, Talheimer, Schreiner) se negó a colaborar con el SAP; la minoría (Walcher, Frölich, Kohler) adhirió a la nueva agrupación.¹⁴⁷

En el primer congreso del SAP, a fines de marzo de 1932, se aprobó una declaración de principios. En ella el partido se pronunciaba por la liquidación del capitalismo y la creación del estado proletario, basado en los consejos. Fue rechazada claramente la teoría del reformismo y la praxis del SPD y el nuevo partido se pronunció por una política revolucionaria, pero al mismo tiempo criticó duramente la política del KPD: "El error fundamental —se lee en la declaración— consiste en la renuncia a la política del frente único, y ello se origina en la tesis divisionista del socialfascismo[...] Esos errores se agravan y en parte son provocados por la posición monopolizadora que tiene el Partido Comunista de la URSS en el seno de la Internacional Comunista." El Partido Obrero Socialista se imponía luego la tarea de trabajar para la creación de una organización revolucionaria unificada en escala nacional e internacional.¹⁴⁸

Digamos como conclusión, que todas las críticas a la política del KPD y de la Comintern formuladas por ex miembros del partido o por socialistas de izquierda, encontraron un rechazo apriorístico.

En las filas de la Comintern, la resistencia a la línea adoptada se manifestaba con mayor evidencia en las instancias inferiores. Durante

¹⁴⁶ *Gegen den Strom*, 1930, p. 715.

¹⁴⁷ B. Gross, *op. cit.*, p. 538; *Inprekor*, n° 4, 1932, p. 104; K. H. Tjaden, *op cit.*, pp. 174, 286 y ss.

¹⁴⁸ El texto figura en *Was will die SAP*, s. d. (1932), pp. 22-25.

todo el tiempo en que permaneció en vigor la política de "clase contra clase" hubo críticas contra las organizaciones inferiores, acusadas de luchar insuficientemente contra la socialdemocracia. En el XI Pleno del Ejecutivo, Manuiski se lamentó "Las masas no han adherido a la táctica de clase contra clase; nuestros discursos sobre la fascistización de la socialdemocracia en relación con la agudización de la lucha de clases sólo han sido aceptados formal y superficialmente, no han penetrado en la sangre de los partidos comunistas."¹⁴⁹

¹⁴⁹ XI IKKI, v. 1, p. 63. Y hay unos cuantos discursos similares. No pocas veces en el partido polaco se elevaron voces en defensa de la vieja "mayoría" (cf. J. Kowalski, *Trudne lata*, p. 105). A comienzos de 1932, el cc del partido alemán criticó a la organización del Wurttemberg por haber dirigido el ataque principal contra el partido nazi, en vez de hacerlo contra la socialdemocracia (véase S. Schwab, "Energischer Kampf gegen den Opportunismus", en *Kommunistische Internationale*, n.º 4, 1932, p. 317). Las organizaciones de Nürenberg, Hamburgo y Oberhansén también fueron condenadas por su colaboración con el partido socialdemócrata. Entre 1932 y 1933 se manifestó cierta inclinación hacia la política del frente único en la política comunal y sindical de los comunistas; en algunos casos, en las elecciones de los consejos de administración, los comunistas presentaron candidaturas comunes con los socialdemócratas, y en ciertas comunas los comunistas miembros de las administraciones locales votaron por los candidatos del SPD en las elecciones de presidente, con el fin de evitar que fueran electos los nazis (véase S. Bahne, *op. cit.*, pp. 671, 684-685). En el XII Pleno del CEIC, Doñot señaló que en el seno del Partido Comunista francés había una fuerte resistencia a la táctica de "clase contra clase" (XII IKKI, v. II, p. 194). Las acusaciones de lucha inadecuada contra la socialdemocracia frecuentemente sólo eran la manifestación de una atmósfera anormal, en la cual dominaba el miedo al menor indicio de resistencia a la "teoría del socialfascismo". Una manifestación de este tipo es quizá la carta a Klement Gottwald, del secretariado centroeuropeo del CEIC, que data probablemente de diciembre de 1931, firmada por V. Knorin. En ella se critica la resolución del III Pleno del cc del KSC del 10. de noviembre de 1931, y junto a justas referencias con respecto a un análisis no realista de la situación la carta contiene, entre otras, las siguientes palabras: "[...] el párrafo sobre el fascismo puede dar la impresión de que el fuego principal del movimiento obrero debe concentrarse contra el fascismo y no contra la socialdemocracia." Por otra parte, en la resolución del cc del partido checoslovaco aparece 10 veces el término "socialfascismo"; el paso criticado suena exactamente así: "La ola revolucionaria crece también en Checoslovaquia. El muro socialfascista no basta por sí sólo para contenerla. Por eso la burguesía checoslovaca busca agravar el terror directo contra las masas trabajadores y trata de «perfeccionar» el sistema de los Dnchov, los Kossuth y de los Chnst. Tiende cordones de gendarmes contra ellas y contra el pueblo revolucionario hambreado y al mismo tiempo trata de construir un nuevo dique en forma de fascismo nacionalista. Cuando Masaryk, Kľofac, Hampl, Czech, Udrzal y Spina ya sean insuficientes para la «cobertura» en medio del pueblo, sus puestos serán ocupados por Stribny, Gaida, Krebs. El éxito de los fascistas de Stribny en las elecciones municipales de Praga y el aumento de las cruces svásticas en las regiones alemanas demuestran que el plan de la burguesía en parte ya se traduce en realidad." (El texto

En 1932 se manifestó en Polonia una fuerte resistencia contra la orientación dominante. Después que el KPD se dirigiera en junio a los organismos dirigentes de la socialdemocracia proponiendo un acuerdo para la elección del presidente del parlamento prusiano, muchos comunistas polacos reivindicaron la realización de tratativas con el partido socialista.

No obstante, cuando la posición de resistencia a la línea aprobada se expresó como una crítica abierta de esa línea —ya se tratase de personas o de grupos— el hecho asumió el significado de una ruptura con la Comintern. En 1932 fueron expulsados del Partido Comunista de Polonia Isaac Deutscher, Pawel Minc, Abe Flug, y también cerca de 300 miembros de la organización de Varsovia (sobre un total de 1 000), porque estaban de acuerdo con la crítica de Trotski a la línea de la rc.¹⁵⁰

Cuando la relación entre los partidarios y los opositores de la teoría del "socialfascismo" no llegaba a la ruptura de la organización, los opositores eran alejados de los cargos más importantes y privados de la posibilidad de expresar sus opiniones en la prensa del partido. Fue lo que le sucedió en el partido polaco a la vieja "mayoría" (Koszutska, Warski, Stefanski, Brand), es decir al grupo de derecha que seguía sosteniendo la idea de que entre el fascismo y la socialdemocracia había una oposición de principio y que el enemigo principal no era el PPS sino el capital monopolista y el fascismo.¹⁵¹ Esas opiniones, con todo, sólo trascendieron en la masa del partido gracias a las citas y a las paráfrasis que hacían sus opositores.

Las manifestaciones de insatisfacción por la táctica de "clase contra clase", que fueron en aumento en 1932, agravaron la posición de rechazo del cc en las confrontaciones con los jefes de la vieja "mayoría". Se les acusaba de callar y de no expresar su pleno acuerdo con la línea de los últimos congresos y de que, también en el pasado, sus opiniones coincidían con el trotskismo.¹⁵²

En vísperas del XII Pleno del CEIC Humbert-Droz se pronunció en favor de un acuerdo entre los partidos comunista y socialde-

de la traducción rusa de la carta de Knorin se halla en AUD KSC, fondo 20, fasc. 155. En el texto figura la fecha de la traducción del alemán al ruso: 4 de agosto de 1932, la copia en ruso lleva también un sello con la fecha: 7 de agosto de 1932 y escrita a mano otra fecha: 22 de diciembre de 1931. El texto de la resolución aprobada por el III Pleno figura en K. Gottwald, Spisy, v. III, p. 94.)

¹⁵⁰ M. K. Dziewanowski, *The Communist Party of Poland*, Cambridge, Mass., 1959, pp. 136-137; J. Kowalski, *Trudne lata*, pp. 281-282, 306-314.

¹⁵¹ XI IKKI, p. 36 (Manuiski); XII IKKI, vol. I, p. 93 (Lenski).

¹⁵² J. Kowalski, *Trudne lata*, p. 320.

mócrata.¹⁵³ Luego, en el seno del plenario, pronunció una autocrítica por una resolución "oportunist" del cc del Partido Comunista suizo que él había escrito y que el Comité Central había aprobado por unanimidad. En la resolución se hablaba de un posible camino de salida burgués de la crisis y se analizaba de manera "pesimista" la dinámica de la influencia de los partidos comunistas. Humbert-Droz dijo también que el partido suizo había aplicado el frente único en la cúspide al dirigirse con propuestas a la organización socialdemócrata de Ginebra, porque al frente de ésta había funcionarios de izquierda que participaron en el Congreso de Amsterdam y eran miembros del Comité de Amigos de la URSS.¹⁵⁴

Dentro de la Comintern, las tentativas para encontrar una orientación adecuada a la situación real corrían por cuenta de los *outsiders* y de los dirigentes de relevo. Sus ideas no se formaban abiertamente, razón por la cual hoy resulta difícil trazar una línea neta que indique dónde su consenso con las tesis oficiales dejaba de ser sincero para convertirse en una táctica. No obstante, si bien la crítica expresada por los miembros del cecic y de las oficinas políticas de cada una de las secciones era menos abierta y profunda, por eso precisamente podía resultar más eficaz.

Un ejemplo en este sentido son las intervenciones de los delegados checoslovacos en el XII Pleno del cecic. No se opusieron a tesis como las del socialfascismo o de la admisibilidad de los acuerdos con las direcciones socialdemócratas, pero señalaron en cambio lo insostenible de ciertos métodos de lucha para la unidad de acción entre obreros y sobre todo la inexplicable negativa de acuerdos con las organizaciones reformistas de base.

La contribución del pc de Checoslovaquia a la discusión se basaba en notables experiencias adquiridas, experiencias que, a comienzos de los años treinta, eran por lo general negativas. La mayor parte de las huelgas dirigidas por el partido en la primera mitad de 1930 habían terminado con fracasos: en general sólo los comunistas habían cumplido la huelga.¹⁵⁵ Después la situación mejoró y, en ocasión de las huelgas en la cuenca minera de Most en la primavera de 1932, el partido logró dar vida a una real unidad de acción de todos

¹⁵³ G. S. "Über die Durchführung der Beschlüsse des EKKI-Plenums", en *Infektor*, 1932, n° 105, p. 3377.

¹⁵⁴ XII IKKI, v. I, pp. 193-195. Humbert-Droz ha dado a conocer extractos de la resolución citada en *La crise de croissance de l'Internationale Communiste* (pp. 21-23). El principal exponente de la izquierda de la socialdemocracia en Ginebra fue Nicole, que luego se transformó en presidente del Partido Comunista de Suiza después de la expulsión de Humbert-Droz (*Ibidem*, p. 24).

¹⁵⁵ J. Pokorna, *Na počátku třicátých letech*, Praga, 1967, p. 42; L. Vejnár, *Revoluci ní nastup Rudých odboru, 1929-1930*, Praga, 1962, p. 194.

los obreros, huelguistas y desocupados. En el Pleno del cc del 9-10 de julio, Jan Sverma podía comprobar: "[...] el año pasado la participación de los cuadros reformistas se limitaba a pocos casos, este año en cambio interviene todo el conjunto de activistas pequeños y medios, los grupos y todas las organizaciones reformistas participan en las huelgas dirigidas por nosotros". Gottwald, en su exposición, dio a entender que también podía haberse intentado el frente único "en la cúspide". No se ha conservado el texto de la exposición, pero con referencia a él hay un testimonio en la intervención de Gustav Czaban, que dijo entre otras cosas: "La caracterización del frente único proporcionada ayer por el compañero Gottwald, en particular la constitución del frente en la cúspide, es muy feliz y pienso que debe incluirse una síntesis de ella en la resolución [...]" Luego Gottwald, en las conclusiones, afirmó que esa idea hubiera podido formularse así: "Unámonos incluso con el diablo siempre que sea contra los patrones." Y agregó: "Pero en la discusión sobre el frente único no olvidemos que debemos esforzarnos para poner a la socialdemocracia de espaldas contra el muro; no hay que olvidar este hecho fundamental."¹⁵⁶ La tesis de la "alianza con el diablo" no figura en la resolución, pero dos semanas después Gottwald la usó en el artículo sobre el "golpe de estado" de von Papen en Prusia.¹⁵⁷

En el XII Pleno del cecic Gottwald pronunció un informe sobre el movimiento de los huelguistas y las luchas de los desocupados en Checoslovaquia. En él condenó fenómenos como la incapacidad de asumir una posición amistosa con los obreros socialdemócratas, la repetición estereotipada de la palabra "traidores" dirigida a los jefes reformistas y el intento de afirmar el rol dirigente en el frente único con las proclamas o las órdenes ("el frente único no es un cuartel y los obreros socialdemócratas no son reclutas"). En contraste con el rechazo entonces imperante de los acuerdos con las organizaciones reformistas locales, Gottwald defendió la idea de que los sindicatos rojos debían esforzarse en atraer a la lucha por reivindicaciones parciales a todas las organizaciones reformistas y en realizar reuniones conjuntas con ellas.¹⁵⁸

En el mismo sentido hablaron otros dos delegados checoslovacos, quienes, en vez de limitarse a la polémica indirecta como Gottwald, criticaron abiertamente, aunque en forma diplomática, algunos aspectos de la política de los comunistas alemanes. Guttman los acusó de exagerar la resistencia al slogan "Zwingt die Bonzen!" (las pala-

¹⁵⁶ *Debate del V Pleno del CC de la KSC, AUD KSC, fondo 19/5, fasc. n. 65/1.*

¹⁵⁷ K. Gottwald, *Spisy*, v. iv, p. 31.

¹⁵⁸ *Ibidem*, pp. 38, 40, 76, 41, 50, 52, 72, 44, 57, 66, 80.

bras de Florin fueron similares), y sostuvo que si era verdad que no se podía controlar el aparato de los sindicatos reformistas, se podía en cambio controlar a cada uno de los grupos. Admitió la existencia de "errores de oportunismo" en el trabajo por el frente único, y reconoció la justeza de la circular del cc del KPD de junio de 1932, pero reclamó la atención sobre los aspectos contradictorios de su acción.¹⁵⁹

Sverma señaló en su intervención que los camaradas alemanes no demostraban tener una orientación clara sobre el problema de la organización de un movimiento de masa dentro de los sindicatos reformistas. Como Gottwald, Sverma sostuvo también que no era posible alentar a todos los afiliados insatisfechos de los sindicatos reformistas, pero señaló la necesidad de dirigirlos en las luchas cotidianas, sin que ninguna de esas luchas deba considerarse formalmente dentro de la oposición revolucionaria. Recomendó además la experiencia de los comunistas checoslovacos, que había resultado positiva en el trabajo por la acción común a condición de luchar por reivindicaciones comprensibles a toda la masa y de no plantear reivindicaciones que hagan más difícil la unidad de acción.¹⁶⁰

Las intervenciones de los delegados checoslovacos en el XII Pleno del CEIC no fueron el único intento para romper el círculo infernal ya señalado. Hemos recordado también la tentativa de eludir, con un reconocimiento formal, la directiva según la cual el ataque principal debía dirigirse contra la socialdemocracia.¹⁶¹ A este respecto, A. Ferrat sostuvo que la táctica de "clase contra clase" estaba preparada para las masas aisladas de las demás actividades, en una forma tediosa, mecánica y adocenada. Citó como ejemplo las elecciones políticas en Francia¹⁶² y defendió la tesis según la cual en el futuro debía posibilitarse el retiro de los candidatos comunistas en la segunda vuelta para favorecer a los socialistas. La batalla de lo nuevo contra lo viejo en el XII Pleno no sólo tuvo caracteres de polémica personal, sino también de confrontación de opiniones entre varias personalidades. Manuilski, que por una parte hizo resaltar la necesidad de liquidar la influencia de masa de la socialdemocracia, condenó por la otra la opinión fatalista de la obligatoriedad de una victoria

¹⁵⁹ XII IKKI, v. II, pp. 48 (Guttman), 144 (Florin).

¹⁶⁰ *Ibidem*, v. II, pp. 135-138.

¹⁶¹ Cf. pp. 194 ss.

¹⁶² En las elecciones de mayo de 1932, el PCR obtuvo en la primera vuelta 775.000 sufragios (1.943.000 el SFIO), mientras que en 1928 había obtenido 1.064.000 (y el SFIO 1.683.000). En la segunda vuelta los comunistas tuvieron, en 284 circunscripciones, el 55 % de los votos de la primera vuelta (en 1928 el 59 %). Sin embargo, esa vez el PCR se alió al SFIO. (C. Walter, *op. cit.*, p. 240; J. Fauvet, *op. cit.*, p. 281. Walter da la cifra de 775.000 votos, Fauvet en cambio registra 795.000.)

fascista y la que veía en el fascismo la aceleración de la revolución proletaria.¹⁶³

No obstante, en el XII Pleno la presión en favor de una modificación resultó más débil que la contraria. No se produjo un cambio de la corriente en vigencia. La sesión no llegó siquiera al punto alcanzado por el cc del partido alemán el 20 de julio al hacer un llamado a la socialdemocracia. Lozovski rechazó la propuesta presentada por los delegados checoslovacos;¹⁶⁴ en la resolución, en el pasaje sobre las huelgas y sobre el movimiento de los desocupados, no se halla ninguna de las ideas contenidas en el informe de Gottwald, al contrario: hay una serie de tesis antitéticas a los puntos de vista sostenidos por los delegados checoslovacos.¹⁶⁵

A pesar de los resultados del XII Pleno, los comunistas franceses mantuvieron conversaciones con los socialistas a fines de 1932 y comienzos de 1933. Se discutió la organización de debates conjuntos sobre la unidad; en las conversaciones participaron también representantes del Partido de Unidad Proletaria (PUP), un pequeño grupo formado por ex miembros del PCR. Los comunistas —antes de que estos encuentros cesaran como resultado de la intervención del CEIC— aceptaron las condiciones del SFIO, entre ellas el principio de abstenerse recíprocamente de acusaciones e injurias.¹⁶⁶

Las ideas más importantes expresadas en aquel momento en las filas de la Internacional sobre problemas de estrategia nacieron en una celda de la cárcel de Turi, de la pluma y los labios de Antonio Gramsci. En el período en que dominaba la teoría del "socialfascismo" y se rechazaba cualquier consigna transitoria, Gramsci, en debates con los camaradas detenidos, sostenía la tesis según la cual la caída del fascismo en Italia no significaría el poder proletario, sino muy probablemente sería seguida por un período de transición. Athos Lisa, también recluso en Turi, ha formulado las conclusiones de Gramsci con las siguientes palabras "[...] la táctica

¹⁶³ XII IKKI, v. I, p. 164 (Manuilski), v. II, p. 98 (Ferrat). Es necesario además tener presente la afirmación de Borkeuau, quien sostiene que Manuilski no consideraba ideal la línea de comienzos de los años treinta, eliminaba a los elementos de ultraizquierda (Barbé, Neumann) y aceptaba de buen grado en el trabajo a los "bujarinistas arrepentidos" (Togliatti, Eisler), acumulando así elementos para una nueva dirección en espera del momento apropiado (F. Borkeuau, *Der europäische Kommunismus*, p. 71). La afirmación resulta confirmada por la posición asumida por Manuilski en ocasión del plebiscito en Prusia; en el mismo sentido ha hablado de él M. Svermová (debate de la entrevista del 8 de septiembre 1966, en el archivo de recuerdos del UD KSC).

¹⁶⁴ XII IKKI, p. 167.

¹⁶⁵ KI y *dokumentach*, pp. 892-990.

¹⁶⁶ XIII IKKI, pp. 178-179 (Pjatnitski).

del partido debe orientarse en este sentido sin temer aparecer como poco revolucionario. Hay que adoptar, antes que los otros partidos en lucha contra el fascismo, la consigna de la «Constituyente» no como fin en sí, sino como medio [...] Es preciso que el partido haga suya esta consigna en base a la cual será posible un entendimiento con los partidos antifascistas[...]."¹⁶⁷

Con la tesis sobre la Constituyente y el acuerdo con los otros partidos antifascistas, Gramsci expresaba su concepción estratégica. Pero en sus consideraciones fue más lejos aún; volvió al problema cardinal sobre el cual ya había reflexionado en 1924: ¿cómo puede vencer la revolución socialista en Europa central y occidental? En sus *Quaderni dal carcere* se conservan valiosas anotaciones a este respecto.

En los cuadernos de los años 1929-1930 se ocupó del aspecto militar de la lucha de clases, y escribió entre otras cosas: "[...] en la lucha política no es preciso imitar los métodos de lucha de las clases dominantes, sin caer en fáciles trampas". Luego discute los nuevos fenómenos del aspecto militar de la lucha de clases, en particular el "arditismo", es decir la existencia de grupos armados privados, no estatales; destaca las ventajas del proletariado en este terreno y concluye: "[...] tener en vista el modelo militar y de choque: la política también debe ser superior al aspecto militar y sólo la política crea la posibilidad de maniobra y de movimiento".¹⁶⁸

En los cuadernos de 1930-31, Gramsci señaló la diferencia entre la sociedad en Rusia y en Occidente mediante una confrontación en el campo militar: "En Oriente, el estado era todo, la sociedad civil era elemental y gelatinosa. En Occidente había una justa relación entre el estado y la sociedad civil y en el trasfondo del estado se advertía rápidamente una robusta estructura de la sociedad civil. El estado era sólo una trinchera avanzada, detrás de la cual había una robusta cadena de fortalezas y casamatas; más o menos de estado a estado, se entiende, pero eso justamente requería un cuidadoso reconocimien-

¹⁶⁷ El texto completo de un informe de A. Lisa al Comité Central del PCI fue publicado en *Rinascita*, 12 de diciembre de 1964, p. 19. El informe está fechado el 22 de marzo de 1933. Allí Lisa menciona las opiniones de Gramsci, expresando su propio desacuerdo; pone de relieve las conversaciones de fines de 1930 y afirma que Gramsci sostenía las tesis indicadas aún en octubre de 1932. La seriedad del informe de Lisa es confirmada por Giovanni Lay, también detenido en Turi junto con Gramsci, que afirma que algunos comunistas de la cárcel de Turi consideraron socialdemócratas las ideas de Gramsci (G. Lay, "Colloqui con Gramsci nel carcere di Turi", en *Rinascita*, 20 de febrero de 1965, pp. 21-22).

¹⁶⁸ A. Gramsci, *Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo Stato moderno*, Turín, 1949, pp. 64-65. [Hay edic. en esp.]

to de carácter nacional." Sobre la base de estas confrontaciones Gramsci expresa la idea de que el camino de la revolución socialista en Europa central y occidental diferiría notablemente del que tuvo Rusia: "Me parece que Ilich [Lenin] comprendió que había que pasar de la guerra de maniobra, aplicada victoriosamente en Oriente en el 17, a la guerra de posición que era la única posible en Occidente [...] Tal es el significado, me parece, de la fórmula del «frente único», que corresponde a la concepción de un solo frente de la *Entente* bajo el comando único de Foch. Sólo que Ilich no tuvo tiempo de profundizar su fórmula, aun teniendo en cuenta que podía profundizarla sólo teóricamente, porque la tarea fundamental era nacional, es decir exigía un reconocimiento del terreno y una determinación de los elementos de trinchera y de fortaleza representados por los elementos de la sociedad civil, etc."¹⁶⁹

Luego, en los cuadernos de los años 1933-1934, Gramsci escribe que la capacidad defensiva del poder burgués en las grandes crisis económicas reside en la solidez de la sociedad civil. También desarrolló su tesis sobre la necesidad de transformar la guerra de movimiento en guerra de posición y llegó a la conclusión de que los últimos hechos de la etapa precedente de la lucha de clases fueron los acontecimientos de 1917. "Ellos pusieron de manifiesto un giro decisivo en la historia del arte y de la ciencia de la política. Se trata pues de estudiar con "profundidad" cuáles son los elementos de la sociedad civil que corresponden a los sistemas de defensa en la guerra de posición. Decimos deliberadamente con "profundidad" porque esos elementos ya han sido estudiados, pero desde puntos de vista

¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 68. La definición de "guerra de posición" ya se había adoptado en las discusiones que precedieron a la fundación del KSC. La adoptó Milos Vanek y Smeral la difundió en el Congreso de fusión, expresando: "[...] el camarada Vajtauer ha sido demasiado categórico con el camarada Milos Vanek porque éste ha dicho francamente que en los últimos tiempos el proceso de la revolución social pasa en muchos países del período del movimiento explosivo al de la «guerra de posición». El concepto de «guerra de posición», se entiende naturalmente en el sentido militar y no en el de conquista de una reforma social después de otra, y en el sentido de mantener los puestos ocupados, de concentrar las fuerzas y, por supuesto, como preparación de ofensiva. Camaradas, sería y concretamente, una verificación constante de las condiciones objetivas no debe considerarse en nuestras filas como algo imposible —por lo cual conviene hablar en seguida de insuficiente pureza comunista—, al contrario, ella es desde todo punto de vista necesaria[...]. No haríamos ningún favor a nuestros camaradas rusos si en las confrontaciones con ellos nos comportáramos como hombres dependientes o estrechos y teniendo en cuenta sus propios deseos les mostráramos a algunos de ellos Europa central como una «aldea de Potemkin»" (*Protokoly sjezdu KSC, v. I; Ustavujici a slučovaci sjezd KSC roku 1921*, Praga, 1958, p. 126).

superficiales y triviales, como ciertos historiadores que estudian las extravagancias de la moda femenina [...]."¹⁷⁰

Las ideas de Gramsci constituyeron una seria contribución al desarrollo de la teoría de la revolución socialista: ponían en duda la posibilidad de una insurrección armada en Europa central y occidental, mostraban los límites y señalaban la necesidad de buscar un camino no insurreccional. También consideramos muy importante la hipótesis de Lenin que entendía al frente único como un paso a la "guerra de posición". Pero no creemos que interese saber si Gramsci captó realmente la intención de Lenin (cosa que hoy resulta difícil demostrar), la importancia reside más bien en que ello permite una aproximación más abierta al problema del frente único: en el hecho de que se descubre la conexión entre la posibilidad de contactos con la socialdemocracia y la forma de la revolución.

Lamentablemente las ideas de Gramsci permanecieron encerradas en las páginas de sus cuadernos y sólo se conocieron públicamente después de la segunda guerra mundial.

El "instinto de autoconservación" se manifestó también en otra dirección en la Comintern: en la lucha contra las tentativas de llevar aún más a la izquierda la línea política. Aunque esa línea no resulte feliz juzgada desde nuestro tiempo, no hay que olvidar que en la época en que estaba en vigencia no sólo había que defenderla de los ataques de la derecha sino que también era atacada desde la izquierda en el seno de la rc.

A comienzos de los años treinta, se constituyó en el partido francés una fracción de extrema izquierda encabezada por Barbé y Célor, miembros del Buró Político.¹⁷¹ Dicha fracción fue conocida como "el grupo" ["*le groupe*"]. Nació en medio de una lucha de generaciones; sus partidarios sostenían de hecho que los jóvenes comunistas eran la fuerza motriz del partido y dirigían sus críticas contra los "viejos". Menospreciaban las huelgas económicas, las calificaban como "la lucha por el bistec" y trataban de politizarlas a toda costa. Su posición frente al fascismo se expresa en esta frase: "En realidad, en Francia ya existe el fascismo: Tardieu realiza la dictadura fascista, el fascismo de Herriot sería aún más brutal y el de Blum el más brutal de todos."

"El grupo" sufrió un golpe cuando, en julio de 1931, Guyot in-

¹⁷⁰ A. Gramsci, *Note sul Macehiavelli*, cit. p. 67.

¹⁷¹ Lo integraban también: Lozeray, Couteilhas, Galopin, Billoux y Guyot, del cc. En esa época, el politburó estaba integrado por: Barbé, Cachin, Célor, Donot, Frachon, Monmousseau, Sémard y Thorez.

formó al Buró Político la actividad fraccionista que desarrollaba. El CERC y el Comité Central del PCF se ocuparon entonces del caso y "el grupo" fue liquidado.¹⁷²

Una intolerancia similar se manifestó en el partido checoslovaco inmediatamente después del V Congreso. Cuando estalló la huelga minera en la cuenca de Most a fines de 1929, los comunistas no fueron capaces de conducirla con el realismo necesario. Los dirigentes del paro obligaron a los miembros del partido a abstenerse de trabajar cuando ya los otros mineros habían reanudado el trabajo. Así se aislaron y su influencia decreció. Los partidarios de las posiciones de extrema izquierda apoyaban a Fried. En la reunión del buró centroeuropeo del CERC, celebrada en diciembre de 1929, la posición del grupo de Fried fue objeto de una dura crítica y sus miembros abandonaron las tesis defendidas hasta entonces.¹⁷³

En el partido alemán, poco después del X Pleno del CERC, se desarrollaron tendencias radicalizadas que muy pronto superaron los límites considerados tolerables por la Dirección. En la prensa del partido podían leerse afirmaciones como: "quien pertenece al SPD está podrido [...]", y llamados totalmente irreales a la depuración de esos "elementos pútridos" en las fábricas, los sindicatos, las oficinas de colocación y las escuelas de aprendizaje.¹⁷⁴ La dirección del KPD condenó esas teorías en la primera mitad de 1930 y en esa ocasión acusó a Paul Merker de "oportunnismo de izquierda" y de fraccionismo. También lo acensó de meter en la misma bolsa el fascismo y el "socialfascismo".¹⁷⁵ La condena de los puntos de vista de Merker —como de los de Fried o de Barbé— representó sin duda un paso positivo, pero en los años sucesivos encontramos nuevamente opiniones similares: en febrero de 1932, por ejemplo, un editorial de *Kommunistische Internationale* criticaba a la revista del PCF *Cahiers du bolchévisme* por falsear la consigna de la lucha contra el "social-

¹⁷² Barbé y Célor siguieron siendo miembros del cc del PCF y del CERC, pero fueron separados del buró político y de los organismos más restringidos del Ejecutivo (anteriormente ambos integraban el presidium y Célor era además miembro candidato de la secretaría política). Cf. la resolución del cc del PCF del 4 de diciembre de 1931, en *Inprekor*, 1932, pp. 26-28; G. Walter, *op. cit.*, pp. 226-229; J. Fauvet, *op. cit.*, p. 95; *Histoire du PCF (Verdad)*, I, pp. 146-154. Ninguno de los miembros del grupo fue expulsado entonces del partido. Sólo en octubre de 1932 se dispuso la expulsión de Célor. Como motivo se adujo traición por colaboración secreta con la policía. Véase M. Cachin, "Ausschluss des Verräters Célor aus der Kommunistischen Partei Frankreichs", en *Inprekor*, 1932, n° 84, p. 2697.

¹⁷³ *Dejiny KSC*, pp. 279-280.

¹⁷⁴ Véase E. Thälmann, *Reden und Aussätze*, v. II, pp. 380-382.

¹⁷⁵ E. Collotti, *Die KPD*, p. 167; *Die kommunistische Internationale*, 1931, n° 16, p. 722 (discurso de Thälmann en el IX Pleno del etc.).

fascismo", transformándola en una consigna contra los jefes socialdemócratas.¹⁷⁶

La dirección del partido alemán y los órganos del *CEIC* condenaron después gradualmente por sectarias algunas opiniones que incluso en su origen fueron consideradas justas. Entre ellas el calificativo de "pequeños *Zörgiebel*" dirigido contra los simples empleados socialdemócratas o la idea de que no podían hacerse propuestas a las direcciones de los sindicatos reformistas.¹⁷⁷

En el trabajo para elaborar una línea política que contribuyera al máximo a la unificación de las fuerzas proletarias contra el fascismo desempeñó también un papel la lucha interna en el *KPD*, cuyo resultado fue el llamado a Moscú de Heinz Neumann.¹⁷⁸

¹⁷⁶ *Die kommunistische Internationale*, 1932, nº 4, p. 288.

¹⁷⁷ S. Schwab, *Die Arbeit der KPD in den Betrieben*, en *Die kommunistische Internationale*, 1932, nº 11, p. 852; W. Ulbricht, *op. cit.*, p. 607.

¹⁷⁸ Las fuentes accesibles para estas cuestiones son extremadamente limitadas y la literatura existente presenta interpretaciones diametralmente opuestas respecto de los puntos de vista de Neumann. Resulta clara su posición hasta mediados de 1931, cuando apoyaba la participación en el plebiscito prusiano. En 1932 fue relevado del cargo que desempeñaba en la dirección del partido alemán, en mayo partió hacia Moscú y en agosto a España (S. Bahne, *Die KPD*, p. 678; M. Buber-Neumann, *Da Potsdam a Mosca*, pp. 309-310; B. L. Gross, *op. cit.*, p. 535; *Die kommunistische Internationale*, 1932, nos. 17-18, p. 1336). Las causas que originaron el llamado son objeto de controversias en la historiografía. Los historiadores de la República Democrática Alemana, Flechtheim, Borkenau y Schlesinger piensan que Neumann, Remmele y sus seguidores permanecieron firmes en sus posiciones de izquierda, pero no existen documentos que lo prueben fehacientemente (*Geschichte*, v. iv, pp. 313 y ss, 317 y ss; O. K. Flechtheim, *op. cit.*, p. 177; F. Borkenau, *Der europäische Kommunismus* p. 71; R. Schlesinger, *op. cit.*, p. 381). Según Bahne, en el transcurso de 1931 se constituyó una corriente que exigía que el ataque principal se dirigiera contra el *NSDAP* y no contra el *SPD*; la representaban Neumann, Remmele, Flieg, Pieck, Dahlem, Wollenberg y Münzeberg (S. Bahne, *Die KPD*, p. 677). Bahne basa sus conclusiones en publicaciones que suscitan en parte muchas reservas (*Ypsilon, Pattern for World Revolution*, Chicago-Nueva York, 1947; M. Buber-Neumann, *op. cit.*,) y en otras que no he podido consultar (*Grzesinski-Nachlass*; H. Wehner, *Selbstbesinnung und Selbstkritik*, 1946; comunicación de Wollenberg; *Permanente Revolution*, n, nº 12, pp. 22, 25-26).

Braunthal sostiene que "Heinz Neumann aparentemente flirteaba con la consigna del frente único" (J. Braunthal, *op. cit.*, p. 398), pero no cita otras fuentes que una resolución de la conferencia del *KPD* de octubre de 1932. Trátase de una resolución que, como otros materiales publicados por la *IC*, no suministra ninguna prueba para concluir que Neumann y sus seguidores se habían situado a la derecha o a la izquierda de la línea. En el documento se acusa a Neumann de debilitar la lucha de principio contra la socialdemocracia y la negación de la importancia principal de la táctica del frente único en la base, pero también se lo acusa de subestimar el fascismo y de adoptar una posición sectaria frente a los obreros socialdemócratas (el texto de la resolución figura en E. Thälmann, *Im Kampf gegen die faschistische Diktatur*, p. 42 y ss.). En la in-

La línea de la Internacional Comunista entre el X y el XIII Pleno de su Ejecutivo significó el abandono de la política del frente único.

En los años 1929 y 1930 se observaron síntomas análogos que indicaban una separación consciente de esa política. En la resolución principal del X Pleno (julio de 1929) y en la del presidium ampliado del *CEIC* (febrero de 1930) encontramos una sola vez la expresión "frente único".¹⁷⁹ (Y teniendo en cuenta el carácter de las resoluciones de la *IC*, y de sus aspiraciones a contener todo, no puede pensarse que se haya tratado de un descuido.). En la exposición en el X Pleno, Manuilski habló, sí, del uso posterior de la táctica del frente único, pero sólo en el sentido de llamado a las masas. Dijo textualmente: "La táctica del frente único es la lucha inconciliable contra las organizaciones reformistas y socialdemócratas en las fábricas. No debemos, de ningún modo, considerar abstractamente a los activistas socialdemócratas en las fábricas", mientras no rompan sus vínculos con su partido será difícil separarlos de los jefes, agentes del capital financiero. Luego, en el discurso de clausura, Manuilski fue aún más claro: "ya no la consideramos [la táctica del frente único-M.H.] una fórmula válida para todos y para siempre. Corresponde a una época en que tratábamos con las Internacionales II y II 1/2, y con el Consejo General y Purcell. Ahora somos más fuertes y pasamos a métodos agresivos de lucha para la conquista de la clase obrera."¹⁸⁰

También el *CC* del *PCR*, en la resolución del 10 de noviembre de 1927 que anunciaba el nacimiento de la política de "clase contra clase", partía de que la política del frente único sólo seguiría aplicándose en las organizaciones de base del *SRO* y de la *CCP*.¹⁸¹

formación presentada por Marty al XIII Pleno del *CEIC* "sobre la actividad fraccionista del camarada Remmele", el grupo de Neumann fue acusado entre otras cosas de "oportunismo", pero como ejemplo concreto Marty sólo pudo citar la caracterización del período posterior al 30 de enero de 1933 como una época de fascismo y de reacción; Marty acusó al grupo de estar de acuerdo a este respecto con Bauer, Trotski y Talheimer (*XIII plenum IKKI*, Moscú, 1934, pp. 565 y ss.; luego *XIII IKKI*).

¹⁷⁹ Más precisamente: se la encuentra una vez en una frase que acusa a "los renegados de derecha" de "defender el frente único entre los comunistas y los socialfascistas". (Resolución del presidium ampliado del *CEIC* de febrero de 1930, en *KI y dokumentach*, p. 924.) La observación que hacemos vale para las principales resoluciones de las sesiones señaladas. De hecho, en la resolución del X Pleno sobre la "jornada internacional contra la guerra" y en la resolución del Presidium ampliado del *KPD*, y siempre una sola vez, se habla de la necesidad de hacer el frente único en la base, con los obreros socialdemócratas (*KI y dokumentach*, pp. 908, 946).

¹⁸⁰ *X EKKI*, pp. 77, 575.

¹⁸¹ Texto de la resolución en *Inprekor*, 1927, p. 2597.

En la resolución del XI Pleno del cœic (abril de 1931) la expresión "frente único" sólo aparece en la formulación "frente único de base". Y el concepto se entiende luego dentro del espíritu de las palabras pronunciadas por Bujarin en el VI Congreso, vale decir como colaboración con obreros o grupos socialdemócratas y, en casos excepcionales, con organizaciones locales.¹⁸² Una concepción semejante de la política del frente único era muy diferente de la que estaba en vigencia hasta ese momento. La idea del frente único como unidad de acción de los partidos comunistas con la masa de los obreros socialdemócratas y sin partido, sin la mediación de las organizaciones locales y sobre las ruinas de los partidos socialdemócratas, se salía totalmente de la concepción del frente único de los años 1921 y 1922, y era, en condiciones históricas diferentes, similar a la "táctica del ataque sin tregua contra la socialdemocracia" de los años 1919-1920.¹⁸³ Pero en el seno de la Comintern no se admitía que se tratase de un abandono, ni siquiera transitorio, de la táctica del frente único.¹⁸⁴

¿Por qué la "teoría del socialfascismo" y la línea derivada de ella duraron tanto en la Comintern? Ésta es la pregunta que se formulan todos los que se han ocupado de este período histórico. En las

¹⁸² En el verano de 1932, Florin formuló con extrema concisión las condiciones para eventuales tratativas con las organizaciones de base: "Las tratativas con los vértices —con los vértices de las organizaciones de base—, sólo son admisibles cuando existe una situación que permite suponer que con nuestra presión las reivindicaciones más inmediatas de los obreros pondrán en movimiento a dichas organizaciones; por lo demás, debemos esforzarnos siempre en conducir a la mayoría de los obreros a la lucha autónoma. Si no existen bases necesarias para acciones de masa en la base no debemos tener tratativas con los sindicatos reformistas en las grandes fábricas, ni con los de la ciudad ni con los de otros municipios, porque si en caso de rechazo no conducimos una lucha autónoma nuestro movimiento resultará perjudicado" (W. Florin, "Die Einheitsfront der Massen gegen Faschismus und imperialistischen Krieg", en *Die Kommunistische Internationale*, 1932, n° 14, p. 1052).

¹⁸³ Véase Milos Hajek, *Storia dell' Internazionale comunista (1921-1935)*, Roma, 1969, p. 8.

¹⁸⁴ Pieck fue más lejos, en el reconocimiento de esa realidad, en el discurso en la conferencia "de Bruselas" del KPD: "La subestimación del peligro fascista impidió al partido, aún por largo tiempo, ponerse seriamente a trabajar en la creación del frente único con los obreros socialdemócratas" (W. Pieck *Der neue Weg*, p. 26). Según la opinión oficial vigente hasta hace poco en la historiografía comunista, la política de la rc a comienzos de los años treinta era simplemente una particular aplicación de la táctica del frente único. Sólo en los últimos años se ha afirmado la opinión de que se trató de un abandono de la política del frente único. Véase la recensión de Procacci de los escritos de Trotski, en *Studi Storici*, 1962, n° 2, p. 421; V. Suchopar, *op. cit.*, p. 183; V. M. Lejbzon-K. K. Sirinija, *op. cit.*, p. 190.

reminiscencias polémicas, en las memorias y en la historiografía se encuentran no pocas opiniones con referencia a las causas y motivos de este hecho.

Una de las causas, planteada como hipótesis, es la del interés de Stalin en la victoria del fascismo en Alemania. Tratándose de una tesis absolutamente infundada, no se necesita una polémica científica para refutarla.¹⁸⁵

Por su parte, la historiografía y los publicistas comunistas han tratado frecuentemente de explicar la línea de la Internacional invocando la política anticomunista de la socialdemocracia, su posición anticomunista y la incapacidad de obtener una resistencia eficaz al fascismo. Se trata ciertamente de un momento que tiene su influencia tanto en el nacimiento como en la vitalidad de la línea de la rc. Expresiones como "no existe un peligro nazi, sólo existe el peligro comunista", pronunciada por Grzesinski en noviembre de 1930,¹⁸⁶ las intervenciones de la policía prusiana contra los comunistas y otras acciones análogas ahondaron aún más el abismo existente entre el KPD y el SPD, ya extraordinariamente profundo después del 1° de mayo de 1929. La política sin esperanza de la socialdemocracia, encadenada a la legalidad, cuyo último acto de inte-

¹⁸⁵ Esta tesis vuelve a encontrarse en D. Gnerin, *Front populaire révolution manquée*, París, 1963, pp. 40-41. Hay alusiones en M. Buber-Neumann (*op. cit.*, pp. 296 y ss.); B. L. Gross (*op. cit.*, p. 524); una alusión en este sentido se halla también en la comunicación de Stampfer de un coloquio mantenido con el diplomático soviético Vinogradov, según el cual este último había declarado en enero de 1933, que Moscú veía en el fascismo una realidad: "en Moscú estamos convencidos de que Hitler debe llegar al poder en Alemania, antes de que sea lícito esperar una victoria del comunismo" (F. Stampfer, *Erfahrungen*, p. 264). Pero E. Matthias demuestra que la primera noticia del coloquio fue publicada por Stampfer en el diario de Karlovy Vary *Neuer Vorwärts*, del 5 de noviembre de 1933, y que había fechado el coloquio con Vinogradov en febrero de 1933 (E. Matthias, *op. cit.*, p. 157).

El presunto interés de Stalin en la victoria de los nazis fue rechazado también por Deutscher, a quien ciertamente no puede acusarse de simpatizar con el dirigente soviético. Según Deutscher la posición ultraradicalizada de la política de la rc en aquellos años estaba tan alejada de la realidad que, muy probablemente, Stalin la toleró sólo porque no daba importancia a su actividad (I. Deutscher, *Stalin*, Milán, 1969, pp. 576-577). F. Borkeuau en su libro declaradamente anticomunista (*Der europäische Kommunismus*, p. 617) también rechaza esa imputación contra Stalin. K. McKenzie no cree que las causas de la línea de la Internacional deban buscarse en los intereses de la política exterior soviética y formula incluso la hipótesis de que los dirigentes soviéticos aún no habían comprendido "cuán útil podía ser la Comintern en función auxiliar del ministerio de relaciones exteriores soviético" (K. McKenzie, *Comintern and World Revolution, 1928-1943*, Londres-Nueva York, 1964, p. 295).

¹⁸⁶ Citada por G. Badia, *La fin de la République Allemande*, París, 1958, p. 77.

ligencia fue la posición tolerante frente al gobierno de Brüning y la fe en la palabra de honor de Hindenburg, reforzaron necesariamente en los comunistas la convicción de que la alianza con la socialdemocracia carecía de perspectivas. Por otra parte, el abismo entre las dos corrientes del movimiento obrero se hacía más hondo con manifestaciones como las de un artículo de Kautsky que consideraba deseable la caída del régimen soviético porque así desaparecerían los partidos comunistas y surgiría el frente único.¹⁸⁷ Además, la autoridad de la socialdemocracia se había deteriorado también en escala internacional a raíz del miserable fin del segundo gobierno de MacDonald.¹⁸⁸

Los rasgos contradictorios de la política socialdemócrata actuaron en sentido negativo sobre la orientación del partido alemán y de la Comintern, pero no podían constituir la causa que daría origen a la "teoría del socialfascismo". En el SPD y en toda la II Internacional existían tendencias y corrientes de izquierda, y en ellos la Comintern sólo veía refinados socialfascistas de "izquierda". Y rechazó todo acuerdo parcial, todo pacto de no agresión.

La causa determinante de la política de la IC no debe buscarse en la política de la socialdemocracia, por contradictoria que haya sido esta última.

Las orientaciones, las corrientes, las direcciones políticas no pueden estudiarse sin tener en cuenta sus bases sociales. Si bien es posible, sin riesgo de esquematizar excesivamente, definir al proletariado como la base social del socialismo, la determinación de la base social del reformismo resulta una tarea más complicada y, en cuanto a las diversas corrientes del ámbito del comunismo, la dificultad va aún en aumento.¹⁸⁹ Sin embargo, ni siquiera en esta

¹⁸⁷ K. Kautsky, "Demokratie und Diktatur", en *Kampf*, 1933, n.º 58. El artículo, del cual la redacción de la revista no se responsabilizó, fue escrito en diciembre de 1932.

¹⁸⁸ G. D. H. Cole, *op. cit.*, v. IV, parte II, p. 499.

¹⁸⁹ En 1926 Stalin trató de determinar las raíces sociales de las diversas corrientes de los partidos comunistas. Calificó a la aristocracia obrera como agente del "oportunismo de derecha", definió como terreno más que favorable para los grupos de "extrema izquierda" a los estratos obreros que han salido recientemente "de clases no proletarias, de los campesinos, de las filas pequeñoburguesas, de los intelectuales" (J. V. Stalin, *Obras*, v. IX, pp. 10-11). Esta caracterización, además de ser esquemática no considera en absoluto la base social del "extremismo de izquierda". En efecto, los pequeños burgueses proletarizados han tenido una función muy débil en los partidos comunistas y, si las corrientes de izquierda hubieran tenido otra base social, su importancia hubiera seguido siendo completamente secundaria. En los partidos comunistas, junto a la clase obrera, las funciones de mayor importancia han sido desempeñadas por intelectuales y personalmente pienso —y los hechos lo demuestran— que justa-

esfera puede ignorarse el problema de las raíces sociales, en particular si se trata de Alemania, donde la radicalización en el movimiento comunista ha sido siempre notable, incluso en la época en que nace el KPD (no se trata naturalmente sólo de Alemania). Ya en los años veinte sus raíces se hundían en los estratos más miserables del proletariado.¹⁹⁰ Y en el partido alemán el peso de esos estratos aumentó en la época de la crisis económica. La profundidad y cronicidad de las crisis llevaron agua al molino del extremismo: mientras que en una situación normal una política estéril conduce a la pérdida de influencia, en 1930-32 el KPD ganaba siempre nuevos electores, sobre todo entre los desocupados. Esos éxitos aparentemente confirmaban la justeza de su orientación política. Por el contrario, en el mismo período y con una política análoga, otros partidos comunistas, por ejemplo el francés y el polaco, se debilitaron.¹⁹¹

Para que el esquema de la composición social del partido alemán sea completo, es necesario, empero, recordar la fluctuación extraordinariamente elevada de sus afiliados.¹⁹² Y si se desea responder

mente la mayoría de ellos han sido en general los agentes del "extremismo de izquierda". La mayor parte de los miembros de los partidos comunistas en los países avanzados eran obreros y esta tendencia, que debió convertirse en un factor político, debía arraigarse por lo menos en una parte de los afiliados obreros. De lo contrario, quedaría como una simple tendencia en el campo de la teoría pero sin efecto político (cf. M. Hajek, "K problemu levicactvi v Komunistické internacionale", en PDKSC, 1965, n.º 5, pp. 710-711).

¹⁹⁰ "[...] la desviación de extrema izquierda echa sus raíces sobre todo en los estratos más bajos, más miserables del proletariado, en los desocupados, en los estratos medios desclasados, en los intelectuales desarraigados (*wurzellos*) y en otra gente similar" (W. Ulbricht, *op. cit.*, p. 396). Arthur Rosenberg ha escrito después con respecto a los obreros más miserables: "Rechazaban toda política y todos los compromisos y reivindicaban solamente un acto radicalizado. Miraban con desconfianza fanática a todas las organizaciones y direcciones y se sentían traicionados cuando se les recomendaba disciplina o moderación" (A. Rosenberg), *Geschichte der Bolschewismus*, Berlín, 1932, p. 132. [Hay edic. en esp.: *Historia del bolchevismo*, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1977.]

¹⁹¹ Véase J. Kowalski, *Trudne lata*, p. 186. Macfarlane ha reclamado atención sobre un momento interesante: el Partido Comunista inglés perdió influencia entre sus propios afiliados en la época de la aplicación de la táctica de "clase contra clase", pero los que permanecieron en el partido se aferraron tozudamente a la nueva línea por creer que se abría para ellos la perspectiva de la revolución (L. J. Macfarlane, *op. cit.*, p. 241). "Así como disminuían los afiliados y la autoridad del partido, aumentaba en cambio su fervor revolucionario, hasta que a fines de los años veinte su política perdió casi por completo contacto con la realidad" (*Ibidem*, p. 279). La observación hecha para el partido inglés indica también la tendencia que se advertía en otros y mucho más fuertes partidos comunistas.

¹⁹² Véase O. K. Flechtheim, *op. cit.*, p. 235; F. Borkenau, *The Communist International*, p. 366. El mismo fenómeno se registró también en otros par-

a la pregunta de si la línea que comenzó a aplicarse en 1929 pudo mantenerse durante tanto tiempo como consecuencia de los cambios en la composición, para dar una respuesta positiva, no sólo tendríamos que tener el cuadro de la composición social de la masa de afiliados del KPD sino también y sobre todo el cuadro de la composición social de su núcleo dirigente. Pero los datos de que hoy se dispone no permiten conclusiones definitivas. Así hoy los cambios en la composición social del KPD (y cambios similares se registraron también en otros partidos comunistas aunque no fueran de la misma intensidad) se nos manifiestan como un elemento favorable a la conservación de una línea política extremista, y es posible afirmar también que sin la profunda crisis económica esa línea no hubiera durado tanto.¹⁹³

En las consideraciones sobre las raíces de la tendencia a la izquierda de los años 1928-1933, es necesario observar también la especificidad del movimiento comunista como extrema izquierda en la escena política mundial. Necesariamente la Comintern se convirtió en heredera, entre otras cosas, de las tradiciones extremistas que eran parte integrante de todo movimiento popular en el pasado. Así como la revolución francesa tuvo sus "furiosos" y los hébertistas, y el movimiento obrero del siglo pasado sus anarquistas, la Tercera Internacional ha tenido sus extremistas de izquierda. Las décadas transcurridas desde entonces han demostrado con bastante claridad la vitalidad de las tendencias extremistas dentro del movimiento comunista.¹⁹⁴

Para una determinación más precisa del rol de la composición social nos faltan, sin embargo, los datos necesarios: en el estado actual de la investigación no es posible determinar cuáles estratos, entre los afiliados al KPD, adoptaron la tendencia oficial. Y esto se debe a que en el partido alemán no se discutió sobre lo correcto o lo incorrecto de la "teoría del socialfascismo", sobre los acuer-

tidos comunistas. En el XIII Pleno del CEIC, Vasilev citó datos que demostraban la existencia de una elevada fluctuación en los partidos francés y norteamericano (XIII IKKI, p. 413).

¹⁹³ La conjetura ha sido expresada por F. Borkenan en *The Communist International*, p. 338.

¹⁹⁴ Giorgio Caforno en sus consideraciones sobre el origen de la línea del X Pleno del CEIC llega a la conclusión de que en esta circunstancia debe analizarse la relación entre el partido y los intelectuales, y confronta las diversas soluciones dadas a esa relación en el KPD y en el Pcd'f. En mi opinión, sus consideraciones muestran un aspecto que no fue de ningún modo decisivo. En efecto, entre los iniciadores de la orientación de izquierda hubo no pocos intelectuales (Véase G. Caforno, "Il dibattito al X Plenum della Terza Internazionale sulla socialdemocrazia, il fascismo e il socialfascismo", en *Critica marxista*, 1965, núm. 4, p. 130).

dos con la socialdemocracia o sobre la manera de juzgar al SAP (Partido obrero socialista). Un debate sobre cuestiones de fondo, como por ejemplo el relativo a la participación en el plebiscito de Prusia, en el seno de la dirección del KPD, terminó rápidamente con la intervención del CEIC. Ello no significa que en el ámbito de la Comintern no se produjeran discusiones, pero se trataba de debates en los que la aguja señalaba prácticamente el polo de izquierda; se discutía, por ejemplo, si el enemigo principal era el fascismo o el "socialfascismo", si era necesario distinguir, en la socialdemocracia, a los jefes de los obreros, si se podía identificar al SPD con el NSDAP. Eran, en síntesis, discusiones muy limitadas.

Hemos llegado así a individualizar otro de los factores decisivos: la desaparición de la democracia interna en toda la II Internacional. El hecho de que la Comintern no había encontrado hasta 1934 una línea que correspondiese a la situación no puede justificarse por el bajo nivel de los conocimientos. En efecto, propuestas para ese camino de salida que fue prácticamente adoptado en 1934, se hicieron abiertamente en el seno del movimiento obrero. Pero el hecho de provenir de hombres considerados renegados o socialfascistas determinaba que tales propuestas fueran *eo ipso* condenadas *a priori*. Las formulaciones de la política de frente único, expresadas entonces por Trotski o por aquellos que fueron expulsados del KPD, eran en realidad armas de doble filo. Sus fundamentaciones obligaban a los miembros de los partidos comunistas a volver a pensar sobre la justeza de la línea oficial, pero el organismo de la Internacional estaba fuertemente inmunizado contra las ideas sustentadas por sus ex miembros. Está comprobado que todo iudicio de tendencia hacia una política real de frente único era rechazada por la IC con la argumentación de: lo dice Trotski, o si no Brandler. Y cuando el portavoz de la tendencia saneadora no era expulsado, por lo menos se lo obligaba a callar. La masa de afiliados o los elencos de funcionarios menores no tenían la posibilidad de pronunciar sobre problemas fundamentales de la orientación estratégico-táctica. En tales condiciones, resultaba difícil corregir los puntos de vista erróneos.

Pensamos justamente que en la eliminación de la democracia interna está la explicación de por qué pudo resistir tanto tiempo una línea política perjudicial. Los cambios en la composición social o la política de la socialdemocracia eran causas objetivas, que en gran medida confirmaban esa orientación de la Comintern; incluso unidas no podían ser la razón de todo: a pesar de las circunstancias desfavorables, la Internacional seguía conservando en sus manos la posibilidad de encontrar un camino de salida justo.

La parálisis de las condiciones normales de la vida del partido (que figura entre las causas subjetivas) impidió que la Comintern encontrase a tiempo ese camino.

La conclusión sobre la fatalidad de la política del KPD en el momento del advenimiento del nazismo no proporciona aún ninguna respuesta a la pregunta: ¿qué habría sucedido si los comunistas hubieran logrado corregir a tiempo su orientación? Si partimos de la premisa de que la victoria de las bandas negras pudo ser impedida por la clase obrera unida, dispuesta a luchar y no sólo con los medios parlamentarios, surge que la misma unidad y una política eficaz dependían de los dos partidos obreros. El camino hacia la victoria estaba atravesado por una puerta cancel, cerrada con doble cerradura, que no era posible evitar, ni sortear. Los comunistas debían encontrar una de las llaves, los socialdemócratas la otra. Ninguna de las dos partes encontró su llave. Por consiguiente, resulta difícil establecer unívocamente cuál de los partidos tuvo la culpa mayor.¹⁹⁵ El tema de nuestro estudio es la política de los comunistas y nuestra investigación llega a la conclusión de que no fue capaz de contribuir a la creación de la unidad de acción. Pero si en el seno de la Comintern se hubiera impuesto otra variante —y esa posibilidad existía realmente— habría que preguntarse qué hubiera hecho el SPD. ¿Habría aceptado la propuesta de los comunistas para la unidad de acción? Y si la hubiera aceptado, ¿podría haberse quitado la camisa de fuerza de la legalidad y oponerse, aunque fuera en el terreno parlamentario, al "golpe de estado" de von Papen? Son interrogantes que quedan abiertas, incluso después de la más dura de las críticas a la posición del KPD.¹⁹⁶ Naturalmente, hay

¹⁹⁵ Pienso que no podemos contentarnos con respuestas unilaterales favorables al partido comunista o al partido socialdemócrata (es el caso de W. Pieck, *Projevi a stati*, Praga, 1951, p. 96, o de J. Braunthal, *op. cit.*, p. 408). En ambos casos, la mayor responsabilidad por la victoria del fascismo se encuentra en los programas de uno u otro partido: en el reformismo o en la existencia autónoma del partido revolucionario. Una polémica como ésta, se mueve únicamente en la esfera de la ideología y no considera, en la medida necesaria, las posibles alternativas de la política del KPD y el SPD en aquel tiempo.

¹⁹⁶ No sólo los publicistas y la historiografía comunista asignan a la socialdemocracia la mayor responsabilidad por la derrota del movimiento obrero alemán. Rudolf Schlesinger piensa que la política socialdemócrata hubiera sido fundamentalmente idéntica incluso si en el KPD hubieran vencido los "conciliadores". Analiza la posibilidad de una línea óptima (sin considerar la línea de los conciliadores ni la que fue adoptada) del KPD en los siguientes términos: "El año 1928 fue probablemente el último momento en el cual la adopción de una línea justa habría ofrecido al partido comunista alguna posibilidad para impedir que la socialdemocracia, en el momento de su propia

otros problemas, relativos a la influencia recíproca de la política comunista y socialdemócrata. Por ejemplo: ¿en qué medida negativa, para los comunistas, influyó la imagen del sistema del partido único como única forma posible de la dictadura del proletariado, concepción que no ofrecía perspectivas a los partidos reformistas en caso de colaboración con los comunistas? Y, por el contrario, ¿cuál fue la influencia negativa de una práctica vinculada a los nombres de Noske y Zörgiebel? Toda pregunta suscita otra y se hace una maraña de la cual la historiografía puede esclarecer, en mayor o menor medida, ciertos meandros, pero que no puede ser aclarada o cortada por la mitad. Y los historiadores no favorecerían el esclarecimiento de ese hecho complejo si se comportaran como fiscales, ya no importa a cuál de las partes quisieran convertir en acusada.

capitulación, dirigiese aún la parte decisiva de la clase obrera; aunque ello no hubiese impedido el advenimiento del fascismo, la capitulación hubiera significado el fin para siempre de las tradiciones socialdemócratas en el movimiento obrero alemán" (R. Schlesinger, *op. cit.*, pp. 375, 384).

VI CONGRESO
DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

17 de julio - 1 de septiembre de 1928

MANIFIESTO DEL VI CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

¡A todos los obreros y campesinos!
¡A los trabajadores de todo el mundo!
¡A todos los pueblos coloniales oprimidos!
¡A los soldados y marinos de los ejércitos y de las flotas capitalistas!

¡Compañeros! ¡Hermanos!

El VI Congreso de la Internacional Comunista representante de todos los trabajadores revolucionarios de todos los continentes, pueblos, naciones y razas, levanta su voz desde Moscú, la capital roja del nuevo mundo que se está construyendo, y hace un llamado a todo el pueblo trabajador para que prepare todas sus fuerzas con objeto de rechazar los *ataques cada día más descarados del capital*.

Explotando en forma rapaz la fuerza obrera, exprimiendo su jugo vital, desgastando febrilmente el organismo de los proletarios, convertidos en simples apéndices de la técnica capitalista, poniendo al servicio del becerro de oro los sorprendentes descubrimientos de la ciencia, adaptando nuevas y maravillosas máquinas y aparatos, aplicando cada día en mayor escala el trabajo a la cadena, echando a la calle a millones de proletarios y dándoles piedras en vez de pan, el capital, soberano del mundo, parte en guerra contra los derechos y las libertades de la clase obrera, reduce aún más el nivel de su existencia, enarbola el machete ensangrentado del terror blanco y amparándose hábilmente tras de una fraseología falaz y seductora sobre la paz del mundo, coloca los destructores barrenos de *una nueva guerra mundial*.

El imperialismo vuelve nuevamente a poner la bayoneta a la orden del día. Exacerbada cada día más la concurrencia entre las pandillas financiero-capitalistas de los países más importantes, y su presión sobre las colonias es cada vez más intensa, al mismo tiempo que intentan apretar más aún el lazo alrededor del cuerpo gigantesco de la Unión de las Repúblicas Proletarias.

Los Estados Unidos de América, en cuyas puertas marítimas se levanta la estatua de la Libertad, tienden cada vez más sus tentáculos imperialistas sobre nuevos países y continentes, entre los cuales se hallan las antiguas tierras pertenecientes a Inglaterra, su rival más importante.

Apoyándose en sus arcas bien repletas, llenas a reventar del oro acuñado con la sangre derramada en los campos de Europa, el capital norteamericano intenta derrumbar la república de México, envía sus expediciones punitivas a *Nicaragua*, manda sus buques de guerra a los puertos de *China*, y después de haber atado sólidamente con la cadena dorada del crédito a una serie de países europeos y sudamericanos, les cierra imprudentemente la boca cuando ellos se resisten a cumplir su santa voluntad.

En las costas del Océano Pacífico, en los ilimitados territorios de la *China*, los Estados Unidos se encuentran frente a frente con el imperialismo rapaz, falso y astuto del Japón, el cual ha ocupado ya con sus tropas una parte considerable de la tierra china, y lleva a cabo una guerra de exterminio contra todas las fuerzas del pueblo chino que no quieren someterse a su bárbaro y sangriento régimen.

Decenas de millones de trabajadores, campesinos y artesanos chinos, han sido arrojados bajo el talón de hierro del imperialismo japonés, el cual, al mismo tiempo que asuela al pueblo chino y se apresta para un duelo terrible con su rival americano, tiene la posibilidad de tomar aliento gracias a sus provocaciones *contra la Unión Soviética*.

Estas provocaciones constituyen un eslabón en la cadena de la hostilidad general de todos los países imperialistas hacia *el país de la dictadura proletaria*, que vive y se desarrolla, reconstruyéndose en todos sus aspectos, a despecho de las aullidos de rabia procedentes del campamento enemigo y del fragor de las armas con que pretenden en vano atemorizar a la dictadura socialista de los trabajadores para que se ponga a los pies de sus adversarios.

A pesar de todas las contradicciones existentes entre las potencias capitalistas, a pesar de su mutua y profunda enemistad, preparan cada vez más sistemáticamente, día a día, hora por hora, utilizando todos los medios, con la Gran Bretaña al frente, *la guerra contra la Unión Soviética*.

Las tentativas de bloqueo económico-financiero por parte de una serie de potencias, desde los poderosos Estados Unidos de Norteamérica hasta la lastimosa Austria, ese mutilado tronco en el sistema de los estados europeos; la ruptura de las relaciones diplomáticas, así como la organización de alianzas diplomáticas y militares, contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; las continuas amenazas provocativas por parte de la república del mariscal Pilsudski, ese soldadote arrogante que cínicamente eleva la pretendida representación popular al rango de prostituta, y que con tanta más fuerza hace resonar los tacones de sus zapatos, cuanto más vergonzosa

y humillantemente lame las botas de los generales y ministros de Inglaterra y Francia; los preparativos que casi abiertamente realizan los estados mayores de la Entente en los países bálticos y en Rumania; las descaradas provocaciones, en fin, por parte del imperialismo japonés, todo ello debe inspirar alarma a todos los trabajadores honrados, a todos los proletarios, a los oprimidos del mundo entero que ven en la URSS su verdadera patria, arrebatada a costa de la sangre ardiente de los hijos de la clase obrera, a los terratenientes, a los capitalistas, a los violadores de todo derecho, a los enemigos del pueblo trabajador.

Al mismo tiempo que llevan a cabo una guerra criminal en la China, que bombardean las ciudades de dicho país, toman posesión del mismo, arrebatan al pueblo chino sus últimas fuentes de existencia, exterminan a sus hijos más enérgicos, preparan la embestida de unos contra otros y organizan sus fuerzas para lanzarse en contra de la URSS; que se arman hasta los dientes, en el mar como en la tierra, bajo el agua como en el aire, que movilizan la ciencia para la guerra más destructora, bárbara e inhumana, la cual asfixiará a la humanidad con sus gases envenenados obligándola a retorcerse de dolor con ayuda de enfermedades mortales artificialmente inoculadas; que montan procesos medievales contra la teoría de Darwin, la más notable de las teorías del siglo XIX; que dictan leyes feroces contra las «ideas peligrosas»; que sientan en la silla eléctrica a Sacco y Vanzetti —ese crimen monstruoso que hace arrancar involuntariamente lamentos de maldición y de venganza contra el capital—, las aves de presa «civilizadas», los carniceros de los estados mayores, los pillos de la diplomacia secreta, los reyes de los bancos y de los trusts, junto con todo su cortejo espiritual y mundano, ponen la voz en grito para denunciar la barbarie de los bolcheviques y proclaman su amor al prójimo y sus sentimientos pacíficos.

La historia de la humanidad no ha conocido nunca tanta hipocresía y tanto tartufismo como los del imperialismo, ni ideología más falaz y corrompida que la ideología «pacifista» contemporánea de este último, cuya «profesión» consiste en hacer la guerra en la forma más abyecta, más bárbara, más contrarrevolucionaria y más destructora.

Cuanto más furiosamente aumenta la concurrencia por los armamentos, tanto más enérgicamente los agentes oficiales y no oficiales del imperialismo compiten entre sí para ensalzar la paz, forman tratados pacifistas, organizan conferencias y reuniones, preparan proyectos y proposiciones.

La «Sociedad de las Naciones», este vástago de Versalles, el tratado más espoliador de las últimas décadas, oculta la actividad mi-

litar real de sus miembros mediante la elaboración de proyectos de desarme.

La URSS pone al descubierto este juego, los grandes amantes de la paz se niegan a desarmarse. La comedia diplomática se convierte en una grosera farsa. Cae la máscara de la paz y el colmillo imperialista aparece a la vista de todo el mundo.

Pero la «Sociedad de las Naciones» es en primer lugar una organización *contrarrevolucionaria* y al mismo tiempo *antiamericana*. Es por esto que la república del dólar inscribió su «pacto» en el orden del día por boca de su dependiente.

La hegemonía del capital norteamericano, poseedor del mejor utillaje, de la mayor reserva de oro y de la mejor técnica de guerra, debía recibir su reconocimiento jurídico internacional.

Se declara la «prohibición» de la guerra. El Japón no «guerreá» con la China, sino que simplemente «defiende sus intereses»; los Estados Unidos no sofocan por medio de la guerra a Nicaragua, sino que simplemente «defienden el orden», todos los estados capitalistas no se arman para la guerra: solamente desean luchar por la «civilización».

Ocultando sus apetitos imperialistas y sus intenciones guerreras tras el cortinaje de humo de los pactos de paz y del opio de la palabrería pacifista, los grandes negociantes de la política imperialista toman todas las medidas para poder refrenar a su tiempo a la clase obrera, romper la espina dorsal del movimiento revolucionario en las colonias, debilitar el frente interior de las Repúblicas Soviéticas. El terror y la corrupción, la explotación implacable de los obreros y el soborno de sus elementos directores, el frente compacto contra las vastas organizaciones de masas cuando éstas amenazan hacerse peligrosas, la política de escisión y debilitamiento de las filas proletarias, los ataques policíacos cada vez más violentos contra los partidos comunistas: he aquí la enseña de los tiempos que corremos.

En Inglaterra y en los Estados Unidos, en Francia y en el Japón, la ola de represiones marcha al encuentro de la inaudita ola de terror en la Italia fascista y los Balcanes, y *las ejecuciones en masa en la China*. El hacha de la «civilización» trabaja sin descanso, y los verdugos imperialistas contemplan sin pestañear a sus víctimas, aunque sienten que la sangre de los decapitados es la semilla de millares de vengadores. En estos momentos, cuando todo el mundo huele a pólvora y sangre, cuando las contradicciones de los capitalistas llegan de nuevo a una tirantez extrema, cuando se hace más aguda la lucha de clase del proletariado, cuando se levantan millones de esclavos coloniales, y marchan a la defensa de la URSS, baluarte de todos los movimientos emancipadores, nuevas filas de

oprimidos, aparece de nuevo en el primer plano el *papel traidor de la socialdemocracia, de la II Internacional y de su sucursal de Amsterdam*.

Desde el punto de vista de *los intereses de la clase proletaria*, ahora más que nunca es indispensable una entera conciencia de las particularidades de clase del proletariado, de lo irreconciliable entre sus intereses y los del capital y del estado capitalista.

Como respuesta a los insolentes ataques del capitalismo, a la explotación inhumana, a la desocupación, a la política de devastación de las organizaciones obreras, al terror fascista, es necesario un contraataque proletario.

¡Y justamente en estos momentos los líderes de los partidos socialdemócratas, traicionando descaradamente todas las tradiciones de la lucha de clases, pisotean con sus patas soeces la dignidad más elemental del proletariado y predicán la colaboración de clases, la «paz en la industria» y la democracia económica bajo la bota rapaz del capitalismo «trustificado»!

La «paz industrial» en el campo económico y la «coalición con la burguesía» en el campo político, he aquí los frutos que nos ofrece la prudencia de la socialdemocracia traidora. Desde el punto de vista de *los intereses del proletariado*, es ahora particularmente indispensable poner al descubierto cada tentativa de preparación militar de la burguesía, señalar el peligro de guerra, tocar a rebato.

Precisamente en estos momentos, los políticos socialdemócratas construyen acorazados y aparecen como iniciadores de las leyes militares más infames. Ellos se arrastran ante el imperialismo, «mejoran» activamente los ejércitos imperialistas, ensalzan a la «Sociedad imperialista de las Naciones», calumnian a la URSS, y se enternecen ante el documento falaz de los verdugos de Sacco y Vanzetti, escupen su venenosa saliva pacifista.

Al mismo tiempo que los socialdemócratas tratan en cualquier forma de ocultar los verdaderos preparativos militares del imperialismo, acusan de imperialismo a la URSS.

¡Ya de antemano, estos «héroes» del agosto de 1914 se arrastran de rodillas, echándose a los pies de los estados mayores de las potencias imperialistas!

Los social-traidores están ya con la mano tendida para recibir anticipadamente la recompensa por los días en que, calado el casco guerrero, se hallarán entre las filas de la burguesía luchando contra los soldados de la revolución proletaria.

Desde el punto de vista de *los intereses del proletariado*, ahora más que nunca es necesaria la unidad entre el proletariado industrial de las metrópolis con las masas trabajadoras de las colonias.

Sin embargo, los partidos socialdemócratas se han puesto en esta cuestión de parte de los imperialistas opresores, de parte de los estados imperialistas rapaces y de sus agentes. Los socialistas franceses apoyaron a su gobierno cuando el fuego de sus cañones barría las aldeas del Rif y las ciudades de Siria.

El gobierno de MacDonald trató de sofocar abiertamente el movimiento revolucionario en la India, y ahora los miembros del partido laborista se encargan de cumplir en la India las órdenes de la burguesía británica.

Todos los partidos socialistas apoyan en la práctica a sus gobiernos en la cuestión china, permitiéndose en casos exclusivos, y bajo la presión de las masas, hacer tímidamente observaciones críticas a los proyectos de la burguesía.

El Congreso socialista de Bruselas —que en modo alguno apoyó al Kuomintang en su período revolucionario— se solidariza abiertamente con él cuando éste se ha convertido en perro de presa del capitalismo y en verdugo abominable del movimiento obrero.

El Congreso de Bruselas adoptó resoluciones ignominiosas sobre la cuestión colonial, copiadas casi al pie de la letra de los documentos de la «Sociedad opresora de las Naciones».

La socialdemocracia se ha convertido en la fuerza principal de destrucción entre los trabajadores de los países industriales y las masas trabajadoras de los países coloniales.

Finalmente, desde el punto de vista *de los intereses de la clase proletaria*, hoy más que nunca *es indispensable la unidad de la clase obrera*.

En la lucha contra el enemigo organizado, poderoso, en la lucha con los gigantescos trusts, con el poder estatal del capital que vela por los intereses de la oligarquía financiero-capitalista, es necesaria la máxima unidad en las filas obreras. Precisamente ahora, cumpliendo el encargo directo de la burguesía imperialista, sus agentes, los socialdemócratas, *producen la escisión en las filas obreras*.

Los líderes de los partidos socialdemócratas y de los sindicatos reformistas, apóstoles de la coalición de la burguesía, con sus trusts y sus gobiernos, de la paz industrial y de la coalición con los grandes negociantes de la bolsa y de los bancos, hacen todo lo posible para excluir a los comunistas y a los obreros revolucionarios de las organizaciones de masas, dividen a los sindicatos, hostigan a las organizaciones deportivas y quebrantan las filas de los «librepensadores» obreros.

Cuanto más firmemente apoyan la unidad con la burguesía, tanto más *ferozmente luchan en contra de la unidad obrera*.

La Internacional Comunista hace un llamado a todos los obre-

ros y a todos los trabajadores para que estrechen sus filas, consolidando la *unidad* de toda la clase obrera y los campesinos explotados, la *unidad* de los trabajadores con los pueblos oprimidos de las colonias, en *contra* de los opresores, en *contra* de todos sus enemigos de clase.

El VI Congreso de la Internacional Comunista ha adoptado un programa internacional obligatorio para todas sus secciones. Por primera vez en la historia del movimiento obrero revolucionario, la clase obrera recibe en sus manos un programa cuyo contenido sirve de *ley* a millones de proletarios organizados de todo el mundo, de todas las naciones y razas. El programa de la ic no es un documento de capitulación con la burguesía, ni de paz humillante con ella; no es una declaración farisea, infame y podrida de unión con la burguesía, unión que no indica otra cosa que traición vil y la deserción al campamento enemigo.

El programa de la Internacional Comunista es *el guía en la lucha de millares de oprimidos, en contra de sus opresores*, en la lucha de los trabajadores blancos, negros y amarillos, bajo los trópicos y en las más lejanas regiones del globo, en las fábricas y plantaciones, en las minas y en las vías férreas, en los bosques y en las estepas, y por doquier donde existe la lucha de clases.

Es el programa de *la unidad obrera y de la lucha a muerte con la burguesía*.

Es el programa de *la inevitable dictadura mundial del proletariado*.

La Internacional Comunista apela a todos los trabajadores a consolidar sus filas bajo las banderas de la lucha de clase, bajo la enseña de la revolución proletaria y de la dictadura de la clase obrera.

El mundo capitalista, a costa de grandes esfuerzos se ha levantado de entre los escombros acumulados durante la guerra imperialista, pasando por sobre los cadáveres de los obreros aplastados por la gigantesca prensa de explotación, en medio del silbido de su látigo hostigador de esclavos. Pero el capitalismo comienza de nuevo a ahogarse bajo el peso de sus contradicciones. El destino histórico lo arrastra de nuevo con fuerza irresistible al remolino de grandes catástrofes cuyo siniestro aliento se propaga por el mundo.

Temiendo a su propio destino y siendo instrumento del mismo, al mismo tiempo que no se decide a desatar los genios maléficos de la guerra, hace todo lo posible para que se libren de sus cadenas y comiencen su danza sangrienta.

Engañando a todos con su balbuceo pacifista y apretando al mismo tiempo los gatillos de sus fusiles automáticos, el imperialismo criminal conduce de nuevo al mundo al borde de lo inevitable.

La Internacional Comunista incita a todos los trabajadores a emprender el *contraataque*. Es ya necesario desde este momento organizar incansablemente las filas combatientes, unir a las masas, enviar fieles mensajeros de la clase obrera al ejército y a la marina; prepararse para el día y la hora en que, en respuesta a los viles llamamientos de los imperialistas para que los proletarios se libren a la destrucción mutua, será necesario volver sobre sus ejes los pesados cañones y dirigir los proyectiles contra las cabezas de los imperialistas, que serán el mejor blanco durante la guerra imperialista.

La bestia del imperialismo, que se limita a contemplar con mirada turbia el pasado histórico, y es incapaz de recorrer la cortina del futuro, se consuela con la ilusión de la relativa tranquilidad de Europa, la cual recibe periódicamente porciones vitales de elixir dorado de manos del vampiro americano.

Pero *el ojo avizor* del proletariado, que ha experimentado sobre sus espaldas todas las «excelencias» de la racionalización capitalista y todas las «ventajas» de la «paz industrial», distingue la gigantesca acumulación de contradicciones del capitalismo y el incremento constante de la lucha de clases.

La huelga en Inglaterra, la insurrección en Viena, las huelgas en Alemania, los resultados de las elecciones en Francia y en Alemania, la reacción de los obreros alemanes frente a la traición de la socialdemocracia, la obstinada resistencia de los obreros y campesinos chinos, el hervor del volcán revolucionario en la India, donde ha aparecido ya el humo que anuncia la erupción; el descontento, cada día más pronunciado, en la América del Sur; el desenvolvimiento de la conciencia revolucionaria entre los negros, y otros síntomas innumerables, ¿acaso no demuestran que el topo de la historia hace su obra minando los fundamentos de la sociedad burguesa?

La Internacional Comunista llama a todos los trabajadores, en primer lugar a los obreros industriales, a la lucha por la defensa de cada pulgada de las posiciones conquistadas, a la lucha contra la ofensiva del capital, a la lucha contra la explotación despiadada, contra la esclavitud del proletariado, contra la política imperialista, contra la guerra. La Internacional Comunista invita a todos los trabajadores y oprimidos a defender la revolución china, las cabezas de cuyos mártires y héroes caen cercenadas por las hachas de los verdugos.

La Internacional Comunista incita a todos los proletarios honrados a levantar una muralla de hierro en torno de la Unión Soviética, sobre la cual cierne su espada el imperialismo.

La Internacional Comunista llama a la lucha abierta contra la falsedad y el engaño pacifistas, a la ruptura completa con la bur-

guesía y a la *solidaridad en las filas proletarias para la lucha sin cuartel con los enemigos del proletariado.*

¡Contra la unidad socialdemócrata con la burguesía!

¡Por la unidad proletaria de clase!

¡Contra el social-imperialismo!

¡Por el apoyo varonil a los hermanos de las colonias!

¡Contra el engaño pacifista!

¡Por la lucha incondicional en contra de la guerra imperialista!

¡Contra el reformismo y el pacifismo!

¡Por la revolución proletaria!

¡Viva la dictadura proletaria de la URSS!

¡Viva la revolución proletaria mundial!

VI Congreso de la Internacional Comunista, Moscú, 1 de septiembre de 1928.

INTRODUCCIÓN

1. Después de la primera guerra imperialista mundial, el movimiento obrero ha atravesado diversas fases históricas de desenvolvimiento, expresión de las diferentes etapas de la crisis general del sistema capitalista.

El primer período, período de crisis aguda del sistema capitalista, período de intervenciones revolucionarias directas del proletariado, cuyo punto culminante fue el año 1921, terminó, de una parte, con la victoria de la URSS sobre las fuerzas de la intervención y de la contrarrevolución interior, la consolidación de la dictadura proletaria y la organización de la Internacional Comunista; y de otra parte, con penosas derrotas del proletariado de la Europa Occidental y con la iniciación de una ofensiva general de la burguesía. El último eslabón de este período fue la derrota del proletariado alemán en 1923. Esta derrota fue el punto de partida del segundo período, constituido, gradualmente, por la estabilización parcial del sistema capitalista, por el proceso de «elevación» de la economía capitalista, por el desenvolvimiento de la extensión de la ofensiva del capital, por nuevos combates defensivos del ejército proletario debilitado por sus graves derrotas; además, este período fue el de un rápido proceso de mejoramiento de la URSS, de serios éxitos en la edificación del socialismo y de una influencia política creciente de los partidos comunistas sobre las grandes masas del proletariado. En fin, el tercer período es, en el fondo, el de elevación de la economía capitalista y, casi paralelamente, la de la URSS más allá de sus niveles de antes de la guerra (iniciación del llamado período de «reconstrucción», nuevo crecimiento de las formas socialistas de la economía sobre la base de una técnica nueva). Para el mundo capitalista, este período es el de un rápido desenvolvimiento de la técnica, un intenso crecimiento de los cartels, de los trusts, de las tendencias al capitalismo de estado y, conjuntamente, el de un poderoso desenvolvimiento de las contradicciones de la economía mundial, moviéndose en formas determinadas en todo el curso anterior de la crisis del capitalismo (mercados reducidos, existencia de la Unión Soviética, movimientos coloniales, agudización de las contradicciones internas del imperialismo). Este tercer período, que ha agravado particular-

mente la contradicción existente entre el crecimiento de las fuerzas productivas y la reducción de los mercados, hace inevitable una nueva fase de guerras entre los estados imperialistas, de guerras de estos últimos contra la URSS, de guerras de liberación nacional contra los imperialistas y sus intervenciones, de gigantescas batallas de clase. Al agudizar las contradicciones internacionales (contradicciones entre los países capitalistas y la URSS, ocupación militar del norte de China como comienzo de su desmembramiento y de la lucha entre los imperialistas, etc.) y las contradicciones internas en los países capitalistas (radicalización de las masas de la clase obrera, intensificación de la lucha de clases), al desencadenar los movimientos coloniales (China, India, Egipto, Siria) este período conduce fatalmente, por un nuevo desenvolvimiento de las contradicciones de la estabilización capitalista, a un nuevo quebrantamiento de la estabilización capitalista y a una aguda agravación de la crisis general del capitalismo.

1. LA ECONOMÍA MUNDIAL Y SU TÉCNICA

2. Es incontestable que el desenvolvimiento considerable de la técnica de los países capitalistas toma en algunos de ellos (Estados Unidos, Alemania) el carácter de una revolución técnica. Por una parte, el gigantesco crecimiento del número de motores de combustión interna, la electrificación, el desenvolvimiento de los procedimientos químicos en la industria, los nuevos métodos para obtener combustible y primeras materias sintéticas (bencina, seda artificial, etc.), el empleo de metales ligeros, la considerable extensión de los transportes automóviles; por otra parte, las nuevas formas del trabajo combinado con el desenvolvimiento excesivamente rápido del trabajo a la cadena, han elevado de nuevo las fuerzas productivas del capitalismo. Sobre esta base se desenvuelve la cifra de negocios del comercio exterior y se eleva considerablemente la exportación de capitales; es preciso notar que esta forma de ligazón económica entre los países ha crecido sensiblemente con relación al período de antes de la guerra.

3. En el campo de la economía se observa un crecimiento excesivamente rápido de los monopolios capitalistas (cartels, trusts, consorcios de bancos, que tienen también una creciente influencia sobre la agricultura). Paralelamente a la organización del capital en cartels y trusts dentro de las fronteras «nacionales» se desenvuelve también el proceso de crecimiento de los grupos financiero-capitalistas in-

ternacionales. También se observa un crecimiento de las tendencias al capitalismo de estado, tanto bajo la forma del capitalismo de estado en el verdadero sentido de la palabra (centrales eléctricas del estado, empresas industriales y de transportes municipales) como bajo la forma de una creciente fusión de las organizaciones patronales con los órganos de poder del estado.

4. La crisis general del capitalismo toma nuevas formas y desenvuelve las contradicciones específicas sobre la base de estas modificaciones radicales de la estructura de todo el sistema económico del capitalismo de Europa a América, y la creciente tendencia de Europa, organizada en trusts y reforzada, de libertarse de la dominación económica de los Estados Unidos, el desenvolvimiento del capitalismo en los países coloniales y semicoloniales, la enorme desproporción entre el ritmo de crecimiento de la potencia económica y militar de los diferentes países y la extensión de sus posesiones coloniales, el peligro que amenaza las posiciones de los imperialistas en las colonias y ante todo en China, el desenvolvimiento de la URSS como factor de radicalización de la clase obrera de todos los países y de las masas trabajadoras de las colonias, opuesto al sistema capitalista mundial, todas estas contradicciones, en resumidas cuentas, no pueden menos de conducir a una nueva explosión.

5. Las fuerzas productivas del capitalismo acrecentadas entran cada vez más en conflicto con los límites de los mercados interiores reducidos por la ruina de posguerra en los diferentes países capitalistas y por la creciente pauperización de las masas campesinas en las colonias, y con la estructura de la economía mundial de posguerra, cuyas contradicciones se han agudizado y complicado extremadamente por el nuevo antagonismo de principio entre la URSS y los países capitalistas. La ruptura del equilibrio entre Europa y América encuentra su expresión más viva en el «problema alemán» y en el declive del imperialismo británico. Alemania, que se ha desenvuelto rápidamente, gracias, en gran parte, a los créditos americanos, y que está constreñida a pagar las reparaciones y los intereses de sus deudas, no encuentra mercados suficientes para la exportación de sus mercancías y todo el sistema de sus relaciones se mantiene por los créditos americanos renovados siempre, que, a su vez, aumentan la capacidad de competencia de Alemania en el mercado mundial. La debilitación del imperialismo británico se manifiesta directamente por la continuidad de la decadencia y del marasmo de la industria británica, cuyas principales ramas de exportación, a pesar de la creciente ofensiva contra el nivel de vida de la clase obrera,

son cada vez menos capaces de sostener la competencia en el mercado mundial. Se manifiesta por la reducción constante de la exportación de capitales británicos y por la pérdida de la posición dominante de la burguesía inglesa, como acreedora y banquera mundial. Se manifiesta sobre todo por una desocupación crónica considerable. Esta decadencia económica, en relación con el desenvolvimiento de los dominios y el despertar revolucionario de las colonias, se traduce por la tendencia a la disgregación del imperio británico.

6. Los éxitos en el campo de la técnica y de la organización han contribuido a una desocupación en masa crónica, en los principales países industriales. El ejército de los sin trabajo es varias veces superior al ejército industrial de reserva de antes de la guerra y no es absorbido totalmente en los períodos de coyuntura favorable. En los Estados Unidos, por ejemplo, donde la técnica ha hecho los más considerables progresos, paralelamente a un fuerte crecimiento de la producción, se produce una reducción de la mano de obra empleada por el capital industrial. Aun en los países donde existe este desenvolvimiento de la técnica, la racionalización, causa de una gran extensión de la producción, entraña una intensificación enorme y una terrible aceleración del trabajo, un gasto extremadamente agotador de la mano de obra. La mecanización del trabajo permite a los capitalistas emplear cada vez más la mano de obra no calificada (adolescentes y mujeres) y, en general, remplazar la mano de obra calificada por la no calificada. Las tentativas de atenuar estas dificultades por la constitución de cartels europeos e internacionales reproducen sobre una base más amplia y bajo nuevas formas la competencia (determinación de la cuota de producción, lucha contra las empresas no adheridas a los cartels, etc.) entre Inglaterra y los estados del continente europeo y sobre el propio continente, con su división política y económica y sus numerosas barreras aduaneras. En estas condiciones, el problema de los mercados y de las esferas de inversión de los capitales se hace extraordinariamente agudo. De aquí resulta la aproximación de una nueva fase de grandes colisiones militares, de una guerra de intervención contra la URSS, de aquí se desprende la inminencia muy próxima de una intervención en China. En definitiva, el desenvolvimiento de las contradicciones de la estabilización capitalista conduce, pues, fatalmente, a la transformación del período de la «estabilización» actual, en período de grandes catástrofes.

II. LAS RELACIONES INTERNACIONALES Y LOS PROBLEMAS DE "POLÍTICA EXTRANJERA"

7. Las relaciones entre los estados capitalistas y la URSS, la actitud del imperialismo hacia China, las relaciones entre Europa, sobre todo entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos, constituyen la base de las relaciones internacionales en general en el período actual. El desenvolvimiento de Alemania, causa del reagrupamiento de las potencias, es uno de los principales factores de los cambios en las relaciones entre los estados de Europa.

8. Es preciso reconocer que el factor esencial del desenvolvimiento actual del capitalismo en general es el traslado del centro económico a los Estados Unidos de América y, sobre esta base, el crecimiento de su agresividad imperialista. En calidad de acreedor permanente de Europa, los Estados Unidos son la palanca del desarrollo de Europa, consolidan al mismo tiempo sus posiciones en casi todas las partes del mundo: la América Latina se transforma progresivamente, por la suplantación del capital británico, en una enorme «esfera de influencia» de los Estados Unidos, que reprimen en el continente americano toda resistencia a sangre y fuego (Nicaragua, etc.); el Canadá, incluso la misma Australia, gravitan cada vez más hacia ellos en la línea de la «colaboración económica»; la hegemonía de los Estados Unidos está allí asegurada por adelantado. En el mundo entero, los Estados Unidos prosiguen un vasto plan de conquista de las principales fuentes de materias primas y de debilitación de las posiciones de Inglaterra, destruyendo su monopolio del petróleo y del caucho, minando su base en la producción del algodón en Egipto y en el Sudán, etc.; en África, los Estados Unidos desarrollan amplios planes destinados a minar la potencia de Inglaterra en el campo de la producción del algodón; en China chocan con el Japón e Inglaterra y ocupan una posición más sólida atrincherándose por el momento detrás del principio de la «puerta abierta», pero, de hecho, participan en el reparto de China. Así, el imperialismo de la América del Norte pasa siempre de la política de «penetración pacífica» a la política de ocupación militar directa de las colonias.

9. Esta rápida expansión de los Estados Unidos choca fatalmente con los intereses del capitalismo británico en decadencia, pero todavía poderoso. Las contradicciones entre la república del dólar, con su intenso ritmo de desarrollo, pero poseyendo relativamente muy pocas colonias, y el imperio británico en declinación, constituyen

el eje de las contradicciones internacionales del período actual. Es aquí donde se encuentra el nudo de la próxima lucha por el nuevo reparto del mundo colonial (y no solamente del mundo colonial). La «colaboración» anglo-americana se ha transformado en una rivalidad anglo-americana feroz, que desarrolla las perspectivas de una enorme colisión de fuerzas.

10. La influencia del americano en Europa se ha manifestado, sobre todo, en el desarrollo económico de Alemania. De una potencia que yacía en el fondo de la ruina económica, Alemania se ha elevado de nuevo a una gran altura, con la ayuda de los créditos sistemáticos de los Estados Unidos. El papel principal de Alemania ha subido también, por tanto. El crecimiento del capitalismo monopolista en Alemania provoca, de una parte, la creciente disgregación del Tratado de Versalles, y de otra, una orientación de Alemania, que se precisa cada vez más, en el sentido «occidental», es decir, imperialista y antisoviético. Si en los tiempos de su humillación económica, política y nacional, Alemania buscaba un acuerdo con el estado proletario, único estado dirigido contra la esclavización imperialista de Alemania, las crecientes tendencias del imperialismo alemán empujan cada vez más a la burguesía alemana a una posición antisoviética.

11. Este hecho debe también modificar los grupos de potencias europeas. La existencia de numerosas contradicciones internas en Europa (ante todo el antagonismo franco-italiano en los Balcanes y en el África del Norte) sobre la base de una general inestabilidad de relaciones, provoca un reagrupamiento permanente de las potencias. Sin embargo, a través del abigarramiento de estos reagrupamientos cambiantes, se precisa una tendencia fundamental: la de la lucha contra la Unión Soviética. Los innumerables acuerdos y tratados entre pequeños y grandes estados (Polonia, Rumanía, Italia, Hungría, Checoslovaquia, estados limítrofes, etc.) dirigidos contra la URSS y firmados según directivas procedentes de Londres y de París, expresan esta tendencia con una claridad cada vez mayor. El cambio de posición de Alemania termina, en cierta medida, una fase de este proceso de preparación de la guerra del bloque contrarrevolucionario de los imperialistas contra la URSS.

12. La lucha por los mercados y las esferas de inversión de capitales, no solamente está llena de amenazas de guerra contra la URSS y entre los estados imperialistas, sino que ha conducido ya a una gran guerra de intervención por el reparto del inmenso mercado

chino. Allá donde los imperialistas están en presencia de un objeto de explotación y de un movimiento revolucionario que mina la dominación de los principios capitalistas, la formación de bloques imperialistas generales es de lo más probable. Por esto es por lo que, paralelamente al bloque de las potencias imperialistas contra la URSS, existe una intervención militar contrarrevolucionaria general, contra las fuerzas de la revolución china. Pero esta lucha común contra la revolución china desarrolla profundas contradicciones de intereses en el seno del bloque de los imperialistas, en primer lugar entre el imperialismo rapaz y francamente anexionista del Japón y la enorme potencia del imperialismo americano que, en la etapa actual, se viste con la toga del pacifismo. Así, la guerra de los imperialistas contra el pueblo chino puede desencadenar un formidable conflicto entre ellos.

III. EL PODER DE ESTADO DE LA BURGUESÍA Y EL REAGRUPAMIENTO DE LAS FUERZAS DE CLASES

13. En la enorme mayoría de los países capitalistas, la política de la burguesía está determinada actualmente por dos tareas esenciales: primero, el aumento de la «capacidad de competencia», es decir, el desarrollo de la racionalización capitalista; segundo, la preparación de la guerra. Desde el punto de vista social, de clase, esta política de la burguesía conduce, de una parte, a reforzar la presión sobre la clase obrera y a elevar el grado de su explotación y, de otra parte, para contrarrestar las consecuencias de esta aguda explotación, al empleo de métodos de corrupción económica y política, de los cuales es el agente, cada vez en mayor grado, la socialdemocracia.

14. La centralización del capital y la participación de la gran propiedad en la organización general del capital financiero, por medio del sistema bancario, consolidan cada vez más las fuerzas de los grandes explotadores, cuyas organizaciones se fusionan directamente con los órganos de poder del estado. Si el sistema llamado «del capitalismo de estado de guerra» fue en gran parte «un sistema económico de estado de sitio» «abolido» al final de la guerra, el crecimiento de las tendencias del capitalismo de estado, que reposa actualmente en el desarrollo de las fuerzas productivas y la concentración rápida de la economía, es a su vez una premisa objetiva de la movilización económico-militar para las colisiones del porvenir. En el reparto de las fuerzas productivas, el desplazamiento que se opera hacia la industria química juega un papel primordial

en la guerra moderna y subraya todavía más toda la importancia de este hecho.

15. Esta evolución de relaciones entre el estado y las organizaciones patronales, la concentración de todas las fuerzas de la burguesía en el estado burgués, provocan en todos los países capitalistas una evolución reaccionaria de todo «el régimen del estado burgués». Esta evolución, expresión típica del período actual del capitalismo, se expresa en el terreno político por la crisis general de la democracia y del parlamentarismo burgués y deja sus huellas en todas las colisiones económicas entre el capital y el trabajo, dándoles una agudeza inaudita. Toda gran huelga económica enfrenta a los obreros con trusts capitalistas gigantes, estrechamente ligados al poder de estado de los imperialistas. Cada una de estas huelgas adquiere por esta razón un carácter político, es decir, un carácter general de clase. El desarrollo de cada una de estas huelgas le imprime un carácter de huelga «dirigida» contra el estado. Este estado de cosas obliga a la burguesía y a su poder de estado, a recurrir a complicadas formas de corrupción económica y política de ciertas capas de la clase obrera y de sus organizaciones políticas y sindicales. La ligazón de los cuadros superiores de los sindicatos reformistas y de los partidos «reformistas» con las organizaciones patronales y el estado burgués —transformándose los obreros en funcionarios del estado y funcionarios de las organizaciones patronales, la teoría y la práctica de la democracia económica, de la «paz industrial», etc., etc.— constituyen los medios preventivos contra el desarrollo de la lucha de clases.

16. Al mismo tiempo, los estados imperialistas perfeccionan cada vez más sus instrumentos y sus métodos de represión contra los destacamentos revolucionarios del proletariado, en particular contra los partidos comunistas, únicos partidos que organizan y mantienen la lucha revolucionaria de la clase obrera contra las guerras imperialistas y la creciente explotación. Estas medidas están ligadas también directamente con la preparación de la guerra en los estados imperialistas, pero reflejan, al mismo tiempo, la gran agudeza de las contradicciones de clase y en particular la agudeza de todas las formas y de todos los métodos de lucha de clases que se traducen por la aplicación, cada vez más frecuente, por parte de la burguesía, de los métodos fascistas de opresión. Se cuenta entre éstas: el bill sobre los sindicatos de Inglaterra, la ley militar de Paul Boncour y la represión contra los comunistas en Francia, las leyes sobre la protección del estado (por ejemplo, en los Balcanes), la destruc-

ción de los sindicatos y el terror contra los comunistas en Italia, el terror en el Japón, en Polonia, las matanzas de comunistas, de obreros y de campesinos revolucionarios en China y la represión contra los revolucionarios en general en las colonias, las tentativas de disolución de la Unión de Combatientes del Frente Rojo en Alemania, etc., etc. En los países donde los partidos comunistas son todavía legales, la burguesía, con la ayuda de la socialdemocracia, se esfuerza por hacerlos ilegales. Por esto es que la preparación de las masas a la lucha y el combate enérgico contra las repetidas tentativas de ataques de la burguesía están a la orden del día.

17. Crece paralelamente, bajo formas muy variadas, la resistencia de la clase obrera, repuesta ya de las graves derrotas del período precedente. El desarrollo de las contradicciones de la estabilización capitalista, la racionalización, el paro creciente, la presión cada vez más fuerte sobre la clase obrera, la ruina de la pequeña burguesía, etc., acentúan inevitablemente la lucha de clases y ensanchan su base. A esto se añade el proceso general de «radicalización de la clase obrera» en los países europeos, el debilitamiento de la influencia de los partidos puramente burgueses sobre la *masa* de los obreros que se ligan en parte a la socialdemocracia y en parte al comunismo, el paso de los elementos más combativos de la clase obrera, de la socialdemocracia al comunismo, ya que aquélla se apoya cada vez más sobre las capas pequeño-burguesas y desplaza por tanto su base social, de la clase obrera hacia la pequeña burguesía. La influencia de los partidos comunistas crece en el seno de la clase obrera. Si el principio del período de estabilización y de ofensiva general del capital ha suscitado grandes luchas defensivas, la nueva fase determina también la aparición de vastas luchas de masas: ante todo, la ola de huelgas en diferentes países (Alemania, Francia, Checoslovaquia, etc.), la insurrección del proletariado de Viena, las manifestaciones con ocasión de la ejecución de Sacco y Vanzetti, el movimiento en favor de la URSS, etc. Así, la reproducción de las contradicciones de la estabilización capitalista, la agudización creciente de la lucha de clases conducen, a pesar de las contramedidas tomadas por la burguesía y la socialdemocracia, a una diferenciación ideológica y al crecimiento de las fuerzas revolucionarias en el seno de la clase obrera, y a la consolidación de las posiciones del comunismo en el seno del movimiento obrero internacional.

IV. LA LUCHA DE CLASES, LA SOCIALDEMOCRACIA Y EL FASCISMO

18. A pesar de la agravación de la lucha de clases, el reformismo da indicios de su vitalidad y de su tenacidad política, en el movimiento obrero de Europa y América. La causa general, social y económica, de este hecho fundamental, está en el desarrollo lento de la crisis del capitalismo, en el crecimiento de algunas de sus partes principales y en la declinación relativamente lenta de las otras. Los hechos siguientes se refieren a esto: consolidación creciente de la posición de los Estados Unidos como explotador, acreedor y usurero mundial («prosperidad» de los Estados Unidos); gran potencia colonial de Inglaterra, que pierde, de modo progresivo solamente, sus posiciones en el mercado mundial; desarrollo de la economía alemana, etc. En relación con este primer proceso, existe un proceso secundario de integración de los aparatos del estado y de las organizaciones patronales con los cuadros superiores de las organizaciones obreras dirigidas por la socialdemocracia, formación de nuevos funcionarios con burócratas obreros (funcionarios de estado, de las municipalidades, de las organizaciones patronales, funcionarios al servicio de las organizaciones «comunes» de obreros y de capitalistas, «representantes del proletariado» en la administración de correos, en los consejos de los ferrocarriles, donde toman la palabra en nombre de los sindicatos, de la cooperación, etc.).

19. Este proceso de aburguesamiento de los cuadros superiores de la burocracia obrera es conscientemente apoyado y favorecido por la socialdemocracia, que ha pasado de la defensa tímida al apoyo abierto y a la edificación activa del capitalismo, de las frases sobre la lucha de clases a la predicción de la «paz industrial», de la «defensa de la patria» a la preparación de la guerra contra la URSS (Kautski), de la defensa, de palabra, de las colonias, a un apoyo directo de la política de opresión colonial, del pacifismo pequeño-burgués a la edificación de la Sociedad de Naciones imperialista, del revisionismo falsamente marxista al liberalismo del Labour Party británico.

20. Esta posición ideológica corresponde entera y prácticamente a la actividad de la socialdemocracia y de los líderes sindicales reformistas, en primer lugar su campaña para la aplicación de los métodos «americanos» de corrupción y de descomposición de la clase obrera (actividad del Bureau Internacional del Trabajo, Conferencias de Delegados del Consejo General y del Labour Party con las asociaciones patronales en Inglaterra, el Consejo Económico Na-

cional en Francia, la «Schlichtungswesen» en Alemania, las leyes de arbitraje obligatorio en diferentes países escandinavos, creación de un órgano común «Cámara de Comercio» y «Cámara Obrera» en Austria, etc.). El pérfido papel de la socialdemocracia y de los líderes de los sindicatos reformistas durante las huelgas y las crisis políticas, durante los conflictos y las insurrecciones en las colonias, su justificación del terror contra los obreros (huelga inglesa, insurrección de Viena, huelga de los obreros de los metales en Alemania, disparos contra los obreros en Checoslovaquia y en Polonia, insurrección en Indonesia, revolución en China, insurrección en Siria y en Marruecos, etc., etc.) se completan actualmente con sus encarnizados ataques contra los comunistas y los obreros revolucionarios (política de exclusión y de escisión de los sindicatos, de las cooperativas y de otras organizaciones de masas en diferentes países).

21. Esta política de división de la clase obrera es ampliamente practicada por los líderes reformistas que, por orden de la burguesía, excluyen a los mejores elementos revolucionarios de las organizaciones de masas del proletariado. Es ella una parte integrante de su política de colaboración con la burguesía. Su objeto es minar desde el principio la unidad interior de las filas proletarias y debilitar así su resistencia frente a los ataques del capital. Esta política es uno de los eslabones indispensables de toda su política social-imperialista (política de los armamentos, política antisoviética y de bandidaje en las colonias). Para contrabalancear estas tentativas reformistas de disgregación del frente proletario, los comunistas deben emprender y desarrollar, actualmente sobre todo, una contraofensiva enérgica para resistir a la política reformista de escisión de las organizaciones de masas del proletariado (sindicatos, cooperativas, asociaciones culturales y deportivas, etc.) por la lucha de masas para la unidad de clase.

Los pretendidos líderes de «izquierda» de la socialdemocracia juegan un papel particularmente odioso en los manejos escisionistas del reformismo. De palabra preconizan la unidad, pero de hecho apoyan siempre y sin reservas los métodos criminales de escisión de la II Internacional y de los partidarios de Amsterdam.

22. En el campo de la política exterior, el estado mayor de la socialdemocracia y de los sindicatos reformistas de los países imperialistas expresa de una manera consecuente los intereses del estado burgués. Apoyar este estado, sus fuerzas armadas, su policía, sus aspiraciones de expansión, su hostilidad de principio contra la URSS, apoyar los tratados y acuerdos expoliadores, la política colonial, las ocupacio-

nes, las anexiones, los protectorados y los mandatos; apoyar a la Sociedad de Naciones y la odiosa campaña de las potencias imperialistas contra la URSS, participar en el engaño «pacifista» de las masas, en la preparación de guerra contra las repúblicas proletarias, en el engaño a los obreros coloniales (Purcell a las Indias, resolución de la II Internacional sobre la cuestión colonial) — tales son los trazos esenciales de la línea de conducta efectiva de la socialdemocracia en el terreno de la política exterior.

23. La socialdemocracia ha jugado, durante todo el período transcurrido, el papel de última reserva de la burguesía, de partido «obrero» burgués. Gracias a ella, la burguesía ha desembarazado el camino para la estabilización del capitalismo (serie de gabinetes de coalición en Europa). La consolidación del capitalismo ha hecho superflua en cierta medida, la función de la socialdemocracia como partido dirigente. Su sustitución en las coaliciones y la formación de gobiernos «puramente burgueses» han sucedido a la «era» llamada del «pacifismo democrático». Jugando, por una parte, el papel de oposición y por otra el de agitador y propagandista de la política del «pacifismo realista» y de la «paz industrial», la socialdemocracia ha mantenido bajo su influencia capas importantes de la clase obrera, ha conquistado una parte de los obreros que abandonaron los partidos burgueses, ha adquirido influencia entre las capas de la pequeña burguesía en vías de radicalización (elecciones en Francia y en Alemania) y ha entrado de nuevo en los gobiernos en Europa central. Es preciso darse cuenta, sin embargo, de que estos nuevos gobiernos de coalición, con la participación directa de la socialdemocracia, no pueden ser ni serán jamás, una simple repetición de las combinaciones precedentes, especialmente en lo que concierne a las cuestiones de política exterior en general, y a las cuestiones de política militar en particular. La dirección de la socialdemocracia desempeñará aquí un papel infinitamente más pérfido que en todas las etapas anteriores.

Es preciso igualmente tener en cuenta que, en relación sobre todo con la política de las coaliciones de la socialdemocracia y con la evolución de sus líderes oficiales, es posible un refuerzo del «ala izquierda» de la socialdemocracia (austromarxismo, tramelismo, ideología del Independant Labour Party en Inglaterra, del maximalismo en Italia) engañando con esto a las masas obreras con métodos más sutiles y, por consecuencia, más peligrosos para la causa de la revolución proletaria. La experiencia de los períodos críticos (revolución de 1923 en Alemania, huelga inglesa, insurrección de Viena), así como la actitud de los socialdemócratas de «izquierda» en la cues-

tión de la preparación de la guerra de los imperialistas contra la URSS, han demostrado que los líderes socialdemócratas de izquierda son de hecho los enemigos más peligrosos del comunismo y de la dictadura del proletariado. Esto es particularmente confirmado por la innoble conducta de la socialdemocracia austríaca, este «partido modelo» del ala «izquierda» de la II Internacional, durante los sangrientos combates del proletariado de Viena, en julio de 1927. Esta completa derrota de los Bauer, Adler y Cía. demuestra con evidencia que el «austromarxismo», acentuando cada vez más claramente sus tendencias reaccionarias, sobre todo después de la represión de la insurrección de Viena, traiciona constantemente en la práctica, de una manera innoble, a la clase obrera y es, en manos de los reformistas, el instrumento más peligroso para engañar a las masas revolucionarias. Por esto es por lo que, aun teniendo en cuenta el proceso de radicalización de los obreros en el propio seno de la socialdemocracia y esforzándose por extender cada vez más su influencia entre ellos, los comunistas deben desenmascarar implacablemente a los líderes socialdemócratas de «izquierda», como los más peligrosos agentes de la política burguesa en el seno de la clase obrera y conquistar a la masa obrera que abandona fatalmente a la socialdemocracia.

24. Aun asegurándose el concurso de la socialdemocracia, la burguesía, en los momentos críticos y en condiciones determinadas, organiza una forma fascista del régimen.

La marca característica del fascismo es que en el momento del quebrantamiento del régimen económico capitalista y en razón de circunstancias objetivas y subjetivas, la burguesía se aprovecha del descontento de la pequeña y de la media burguesía urbana y rural y aun de ciertas capas del proletariado, para crear un movimiento de masas reaccionario con el fin de detener en su camino el desarrollo de la revolución. El fascismo recurre a métodos de violencia directa para romper la fuerza de las organizaciones de clase obrera y de los campesinos pobres y para tomar el poder. Una vez en el poder, el fascismo se esfuerza por establecer la unidad política y orgánica de todas las clases dominantes de la sociedad capitalista (bancos, gran industria, gran agricultura) y realiza su dictadura integral, abierta y consecuente. Pone a la disposición de las masas dominantes sus fuerzas armadas, especialmente adiestradas para la guerra civil. Realiza un nuevo tipo de estados apoyándose abiertamente en la violencia, la opresión y la corrupción, no solamente de las capas pequeñoburguesas, sino también de ciertos elementos de la clase obrera (empleados, antiguos líderes reformistas transformados

en funcionarios de estados, funcionarios sindicales o del partido fascista, campesinos pobres y proletarios desorganizados reclutados en la milicia fascista).

El fascismo italiano ha conseguido en estos últimos años, por diferentes procedimientos (apoyo del capital americano, opresión social y económica extrema de las masas, ciertas formas de capitalismo de estado) atenuar las consecuencias de la crisis política y económica interior y ha creado un tipo clásico de régimen fascista.

Tendencias fascistas y embriones de fascismo existen ahora en todas partes, bajo una forma más o menos desarrollada; la ideología de la colaboración de clases —ideología oficial de la socialdemocracia— tiene muchos puntos comunes con la del fascismo. Los métodos fascistas aplicados a la lucha contra el movimiento revolucionario existen bajo una forma embrionaria en la práctica de numerosos partidos socialdemócratas y de la burocracia sindical reformista.

En las relaciones internacionales, el fascismo prosigue una política de violencia y de provocación. La dictadura fascista en Polonia y en Italia manifiesta cada vez más tendencias agresivas y es para el proletariado de todos los países una amenaza constante para la paz, un peligro de aventuras militares y de guerras.

V. LOS PAÍSES COLONIALES Y LA REVOLUCIÓN CHINA

25. La crisis general del sistema capitalista mundial encuentra actualmente una brillante expresión en las insurrecciones y las revoluciones coloniales y semicoloniales. La resistencia a la política imperialista de los Estados Unidos (México, Nicaragua), el movimiento de la América Latina contra los Estados Unidos, la insurrección de Siria y de Marruecos, la efervescencia constante en Egipto, en Corea, la insurrección en Indonesia, el proceso de desenvolvimiento de la crisis revolucionaria en las Indias, en fin, la gran revolución en China: todos estos acontecimientos indican el papel gigantesco de las colonias y de las semicoloniales en la lucha revolucionaria contra el imperialismo.

26. El principal de estos hechos, acontecimiento de importancia histórica mundial, es la gran revolución china. Arrastra directamente en su órbita decenas de millones e indirectamente centenas de millones de hombres, enorme masa humana que, por primera vez, participa con tal fuerza en la lucha contra el imperialismo. La inmediata vecindad de la China con las Indias y la Indochina eleva

la importancia de la revolución china hasta un grado considerable. En fin, el curso mismo de esta revolución, su carácter democrático, su dirección inevitable hacia una revolución proletaria, manifiestan en toda su amplitud a los ojos del proletariado mundial, el papel internacional de la revolución china.

27. Siendo la revolución china una revolución antimperialista y de liberación nacional, es al mismo tiempo, por su contenido objetivo y en su fase actual, una revolución democrático-burguesa que se transformará fatalmente en revolución proletaria. En el curso de su desenvolvimiento, de la movilización de amplias masas obreras y campesinas, del desenvolvimiento efectivo de la revolución agraria que, de una manera plebeya, arregla las cuentas con los propietarios terratenientes (la «gentry», los «tukaos»), la burguesía nacional (del Kuomintang) después de varios golpes de estado, ha pasado definitivamente al campo de la contrarrevolución, a una alianza con los feudales y a un acuerdo con los explotadores imperialistas. Por esto es por lo que la lucha contra el imperialismo es inseparable de la lucha por la tierra y de la lucha contra el poder de la burguesía contrarrevolucionaria. Es inseparable de la lucha contra los terratenientes (gentry, tukaos) contra los militaristas, contra sus guerras intestinas, que causan el pillaje de las masas populares y refuerzan la posición de los imperialistas. La liberación de la China no es posible más que por la lucha contra la burguesía china, por la lucha para la revolución agraria, la confiscación de las tierras de los terratenientes y la exoneración de los campesinos de los inauditos impuestos que pesan sobre ellos. La emancipación de la China es imposible sin la victoria de la dictadura del proletariado y de los campesinos, sin la confiscación de tierras, sin la nacionalización de las empresas extranjeras, de los bancos, de los transportes, etcétera, etcétera.

Estas tareas no pueden ser resueltas más que con la condición de una insurrección victoriosa de las masas campesinas que marchan bajo la dirección y la hegemonía del proletariado revolucionario chino.

El período actual de la revolución china se caracteriza por las circunstancias siguientes: el bloque de los imperialistas, de los feudales y de la burguesía, a pesar de la existencia de contradicciones interiores en este bloque, ha infligido una grave derrota al proletariado y a los campesinos y destruido físicamente una parte importante de los cuadros del partido comunista. El movimiento obrero no se ha repuesto aún completamente de sus derrotas. El desenvolvimiento del movimiento campesino continúa en numerosas re-

giones; allí donde la insurrección campesina fue victoriosa fueron constituidos órganos del poder campesino y a veces soviets de campesinos. El partido comunista se refuerza interiormente y se hace más coherente, su autoridad y su influencia crecen entre las masas obreras y campesinas. En general, teniendo en cuenta el diferente desenvolvimiento en las diversas partes del inmenso territorio de China, es preciso caracterizar el período actual como una fase de preparación de las fuerzas de las masas para un nuevo impulso revolucionario.

28. En las Indias ha comenzado un recrudecimiento del movimiento nacional revolucionario. Esta nueva ola se caracteriza por la intervención independiente del proletariado (huelgas textiles en Bombay y de ferroviarios en Calcuta, manifestaciones del primero de mayo, etc.). Esta nueva oleada revolucionaria tiene sus raíces profundas en toda la situación del país. La industrialización, que se aceleró considerablemente durante la guerra y en el período de posguerra, se ha hecho lenta. La política del imperialismo británico dificulta el desenvolvimiento industrial de la India y conduce a la expropiación y a la pauperización de los campesinos. Las tentativas de crear una pequeña capa de campesinos ricos que sirva de apoyo al gobierno británico y al feudalismo indígena, por medio de reformas agrarias insignificantes, van acompañadas de una explotación y de una pauperización creciente de las masas campesinas. La rapaz explotación de los obreros que, por regiones, ha conservado una forma semiesclavista, se liga a una intensificación extrema del trabajo. En la lucha contra esta bárbara explotación, el proletariado se libera de la influencia de la burguesía y del reformismo, por más que el aparato sindical esté todavía en manos de los reformistas. El movimiento campesino, desorganizado en 1922 por la traición de Ghandi y objeto de represiones violentas por parte de la reacción fendal, marcha lenta pero inevitablemente hacia un nuevo impulso. La burguesía liberal nacional (ala directora del partido swarajista) obligada de nuevo a renovar su oposición más o menos leal con respecto al imperialismo británico, a causa de la intransigencia de este último, intenta, a pesar de sus intervenciones antibritánicas, establecer un acuerdo con él a expensas de las masas trabajadoras. Por otra parte, todo el desenvolvimiento de la India empuja a las masas de la ciudad y del campo, en primer lugar a los campesinos arruinados y pauperizados, al camino de la revolución. Únicamente el bloque de los obreros, de los campesinos y de la parte revolucionaria de los intelectuales, estará en condiciones, bajo la dirección del proletariado, de romper el bloque de

los imperialistas, de los hacendados y de la burguesía oportunista, de desencadenar la revolución agraria y de destrozar el frente imperialista en las Indias. La unión de los elementos y de los grupos comunistas en un poderoso Partido Comunista, la unión de las masas proletarias en los sindicatos, la lucha sistemática para desenmascarar en ellos completamente y expulsar a los líderes social-traidores: tales son las tareas indispensables de la clase obrera de la India y las condiciones necesarias de una lucha revolucionaria de las masas por la independencia.

29. El nuevo impulso de la revolución china y la inevitable agravación de la situación revolucionaria en la India pueden crear una situación política mundial nueva y destruir la relativa estabilización del régimen capitalista. El desenvolvimiento de los conflictos entre las potencias imperialistas, su bloque contra la URSS y la profunda agudeza de la lucha entre el imperialismo y el mundo colonial, confirman una vez más el carácter general de la época como «época de guerras y de revoluciones».

VI. LA TÁCTICA Y LAS TAREAS FUNDAMENTALES DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

30. La lucha contra la guerra imperialista inminente, la defensa de la URSS, la lucha contra la intervención en China y contra su reparto, la defensa de la revolución china y de las insurrecciones coloniales: tales son las principales tareas internacionales del movimiento comunista en el actual período; la solución de estas tareas debe estar ligada a la lucha cotidiana de la clase obrera contra la ofensiva del capital y debe ser subordinada a la lucha por la dictadura del proletariado.

31. La lucha contra la amenaza de guerras imperialistas entre países capitalistas y de una guerra imperialista contra la URSS debe hacerse sistemáticamente, día tras día. Esta lucha es imposible sin desenmascarar implacablemente el pacifismo que, en las condiciones actuales, es uno de los principales instrumentos en manos de los imperialistas para preparar las guerras y disfrazar esta preparación. Esta lucha es imposible sin desenmascarar a la Sociedad de Naciones, uno de los principales instrumentos del «pacifismo» imperialista. Y, en fin, esta lucha es imposible sin desenmascarar a la socialdemocracia, que ayuda al imperialismo a cubrir con la bandera del pacifismo la preparación de nuevas guerras. En este te-

reno, las tareas esenciales de los partidos comunistas son: desenmascarar constantemente, con hechos, la acción de la Sociedad de Naciones; sostener continuamente las proposiciones de desarme de la URSS; desenmascarar, *en este terreno*, a sus gobiernos respectivos (interpelaciones en los parlamentos, manifestaciones de masas en las calles, etc.), aclarar siempre la cuestión del armamento de los estados imperialistas, de la industria química, de los presupuestos de guerra, de los tratados y de los complotos públicos y secretos del imperialismo, del papel de los imperialistas en China; denunciar las mentiras de los «pacifistas realistas» socialdemócratas, concernientes al superimperialismo y el papel de la Sociedad de Naciones; aclarar y explicar siempre los «resultados» de la primera guerra mundial, su preparación secreta militar y diplomática, la lucha contra el pacifismo de toda especie y propaganda de las consignas comunistas, en primer lugar de la consigna de la derrota de su propia patria imperialista y de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil; trabajo entre los soldados y los marinos, creación de células clandestinas, acción entre los campesinos.

32. La victoria de los imperialistas en su lucha contra la URSS no significaría solamente la derrota del proletariado de la URSS, sino también la más grave derrota del proletariado internacional desde que éste existe. El movimiento obrero retrocedería decenas de años. La más violenta reacción reinaría en toda Europa. Si la clase obrera ha hecho conquistas importantes gracias a la influencia de la Revolución de Octubre y como resultado de las revoluciones de Alemania, de Austria y otros países, la derrota del proletariado de la URSS abriría una nueva página de la historia con un terror contrarrevolucionario de una violencia y de una ferocidad inauditas. Así, la defensa de la URSS no puede dejar de ser el centro de nuestra atención. Es por esto por lo que la alarma por la suerte de la URSS, contra la cual se levantan las fuerzas militares de los imperialistas, debe suscitar un trabajo sistemático para preparar la transformación de la guerra contra la URSS en guerra civil contra los gobiernos imperialistas, en guerra por la defensa de la URSS.

33. La lucha contra la guerra imperialista, la lucha por la defensa de la revolución china y de la URSS, exigen que la clase obrera acentúe su *internacionalismo de combate*. La experiencia ha demostrado que los partidos comunistas no están a la altura de estas tareas internacionales. Ya el VII Pleno Ampliado constató que casi todos los partidos de la IC manifestaron una energía insuficiente en la lucha para sostener la huelga inglesa y la revolución china. En diver-

esos casos, en particular en la lucha contra la intervención en China, la capacidad de movilización de las secciones de la ic se manifestó de una manera insuficiente. El Congreso llama la atención de todos los partidos comunistas sobre la necesidad de remediar estas lagunas, de sostener una acción sistemática en estas cuestiones (amplia exposición en la prensa, literatura de agitación y de propaganda, etc.) y proceder de una manera más enérgica a su autoeducación y a la educación de las masas proletarias en su espíritu *internacional* y de lucha.

34. El sostenimiento del movimiento colonial, sobre todo por parte de los partidos comunistas de los países imperialistas opresores, es una de las tareas más importantes del momento actual. La lucha contra la intervención en China, contra la represión de los movimientos de liberación en todas las colonias, el trabajo en el ejército y en la marina, el apoyo enérgico a los pueblos coloniales sublevados: tales deben ser las medidas que se tomen en el más próximo porvenir. El Congreso encarga al CE de la ic que conceda más atención a los movimientos coloniales, que reorganice y refuerce las secciones encargadas de este trabajo.

El Congreso subraya también particularmente, la necesidad de organizar por todos los medios el movimiento de los negros en los Estados Unidos de América y de los demás países (en particular en África del Sur). En consecuencia, el Congreso exige que se emprenda una lucha decisiva e implacable contra todas las manifestaciones del «chauvinismo blanco».

35. En los países capitalistas «avanzados», donde se desarrollarán los más decisivos combates por la dictadura proletaria y por el socialismo, la táctica general de los partidos comunistas debe ser orientada contra toda «integración» de las organizaciones obreras en las organizaciones capitalistas privadas o del estado, contra la unión de los sindicatos con los trusts, contra la «paz industrial», contra el arbitraje obligatorio, contra el poder gubernamental de la burguesía y contra los trusts. Los partidos comunistas deben explicar incansablemente a las masas obreras, los íntimos lazos que existen entre la predicación de la «paz industrial» y del arbitraje, la represión contra la vanguardia revolucionaria del movimiento proletario y la preparación de la guerra imperialista.

36. Teniendo en cuenta la intensa trustificación de la industria, las tendencias al capitalismo de estado, la interpenetración de las organizaciones del estado y de los trusts con el aparato de los sindicatos

reformistas, teniendo en cuenta la nueva ideología completamente burguesa y activamente imperialista de la socialdemocracia, es preciso igualmente intensificar la lucha contra estos «partidos obreros de la burguesía». El refuerzo de esta lucha resulta de la modificación de la relación de fuerzas y de la posición de la socialdemocracia que ha entrado en un período más «maduro» —desde el punto de vista del imperialismo— de su desenvolvimiento. El Congreso aprueba, pues, enteramente, la táctica trazada por el X Pleno del CE de la ic. La prueba de esta táctica en la experiencia de las elecciones francesas y del movimiento inglés ha confirmado enteramente su absoluta justeza.

37. Esta táctica modifica la «forma», pero no cambia de ningún modo el contenido principal de la táctica de frente único. El refuerzo de la lucha contra la socialdemocracia desplaza el centro de gravedad del frente único *hacia la base*, pero de ningún modo disminuye, incluso le aumenta, el deber de los comunistas de hacer la distinción entre los *obreros* socialdemócratas que se equivocan sinceramente, y los líderes socialdemócratas, viles servidores de los imperialistas. Igualmente la consigna «ir a las masas» (incluso a aquellas que siguen a los partidos burgueses y a las que siguen a la socialdemocracia) no es de ningún modo retirada del orden del día, sino, por el contrario, se plantea todavía más en el centro de todo el trabajo de la Internacional Comunista.

La tarea esencial del partido es: solicitud hacia las necesidades cotidianas de la clase obrera; enérgica defensa de las más pequeñas reivindicaciones de la masa obrera, profunda penetración en el seno de todas las organizaciones de masa del proletariado, cualesquiera que sean (sindicales, culturales, deportivas, etc.), consolidación de las posiciones del partido en las fábricas y talleres, en las grandes empresas en particular, trabajo entre las capas atrasadas del proletariado (obreros agrícolas) y entre los sin trabajo, ligando completamente las pequeñas reivindicaciones cotidianas con las consignas fundamentales del partido. La conquista y la efectiva movilización de las masas no serán posibles más que por la realización de estas tareas.

38. En el terreno del movimiento *sindical*, el Congreso hace el más enérgico llamamiento a todos los partidos para intensificar hasta el máximo el trabajo, precisamente en este sector del frente. La lucha por la influencia de los comunistas en los sindicatos debe hacerse actualmente tanto más enérgica cuanto que, en varios países, los reformistas tienden a la exclusión de los comunistas (y en general

de los elementos de izquierda) de las organizaciones sindicales. Sin la consolidación de las posiciones necesarias, los partidos comunistas arriesgarían el ser aislados de toda la masa proletaria organizada en los sindicatos. Por esto es por lo que los comunistas deben, con una acción cotidiana paciente y abnegada, conquistar a los ojos de las masas de los sindicatos una autoridad de organizadores experimentados y hábiles, de luchadores no solamente por la dictadura proletaria, sino también por las reivindicaciones parciales de la masa obrera, autoridad de dirigentes en la conducción de huelgas. En estas luchas, los partidos comunistas, la oposición sindical revolucionaria y los sindicatos revolucionarios, no podrán conquistar el papel dirigente más que por una lucha encarnizada contra la socialdemocracia y la burocracia sindical políticamente corrompida. Para obtener éxitos decisivos en la conquista de las masas, es preciso sobre todo conceder una gran atención a la *minuciosa preparación* de las huelgas (trabajo de masas, consolidación de las fracciones sindicales, etc.), *su realización hábil* (creación de comités de huelga y utilización de los comités de empresa) y dar a las masas la explicación política de las causas y de las condiciones del éxito o del fracaso de cada huelga o conflicto económico.

Ante el frente único del estado burgués, de las organizaciones patronales y de la burocracia sindical reformista que, juntos, se esfuerzan por aplastar los movimientos de huelga con el arbitraje obligatorio, la tarea esencial consiste en dar libre curso a la energía y a la iniciativa de las masas y, si la situación se presta a ello, desencadenar un movimiento de huelga incluso contra la voluntad de la burocracia sindical reformista. Sin dejarse arrastrar por la provocación de los reformistas, que tienden a la exclusión de los comunistas y a la escisión del movimiento sindical, y tomando las medidas necesarias para paralizar los golpes inesperados de los reformistas, es necesario luchar por todos los medios contra la táctica de capitulación. (Unidad «a todo precio», renuncia a defender a los camaradas excluidos y sostener una lucha enérgica contra el arbitraje obligatorio, subordinación absoluta al aparato sindical burocrático, atenuación de la crítica con respecto a la dirección reformista, etc.) Organizar a los desorganizados, conquistar los sindicatos reformistas, organizar a los excluidos, unir a la federación sindical revolucionaria, si las condiciones son propicias (en los países donde el movimiento sindical está escindido), las organizaciones locales que hubieran sido ganadas para el movimiento sindical revolucionario: tales son las tareas que están en el orden del día. Los comunistas no deben, en ningún caso, abandonar la iniciativa en la lucha por la unidad del movimiento sindical nacional e internacio-

nal. Deben sostener una enérgica lucha contra la política escisionista de la Internacional de Amsterdam y de sus secciones nacionales. A causa de la agravación de la lucha entre el comunismo y el reformismo, es de toda importancia desenvolver la acción de las fracciones sindicales comunistas, de la oposición sindical, de los sindicatos revolucionarios y reforzar por todos los medios el trabajo y la actividad de la Internacional Sindical Roja.

Los partidos comunistas deben apoyar la acción del secretariado del Pacífico y del secretariado sindical de la América Latina, en la medida en que estos últimos se sostengan en el terreno de la lucha de clases, sostengan una lucha revolucionaria contra el imperialismo y se esfuercen por conquistar la independencia de las colonias y de las semicolonias.

39. La creciente importancia de la juventud en la industria, a causa de la racionalización capitalista, la creciente amenaza de guerra, plantean con una agudeza particular la cuestión del refuerzo de la acción entre la juventud. El Congreso encarga a la Internacional Juvenil Comunista que estudie la cuestión de su táctica y de sus medios de trabajo, partiendo de la necesidad de organizar más ampliamente la juventud obrera, emplear métodos más variados para reclutarla, responder más viva y más activamente a las aspiraciones económicas, culturales, generales y teóricas de la juventud, aun guardando el carácter político de combate de los jóvenes comunistas.

En virtud de la creciente importancia de la juventud en la producción es necesario, por una parte, reforzar el trabajo de las secciones sindicales; por otra, tomar medidas para organizar bajo la dirección de la Federación de la Juventud Comunista, asociaciones especiales de jóvenes que tengan por tarea la lucha por las necesidades económicas de la juventud obrera, allí donde no está admitida en los sindicatos. La lucha económica, la participación en la dirección de las huelgas y, en casos particulares, la organización de huelgas de jóvenes, la acción en los sindicatos, la lucha por la admisión de los jóvenes en los sindicatos, la penetración de las juventudes comunistas en todas las organizaciones, cualesquiera que sean, que comprendan en su seno a la juventud obrera (sindicatos, organizaciones deportivas, etc.), la acción antimilitarista, una curva decisiva en la táctica y los métodos para intensificar la acción de masas: tales son las principales tareas de la Internacional Juvenil Comunista, sin la solución de las cuales no estará en estado de organizar una verdadera lucha de masas contra el imperialismo y la guerra. Estimando que este cambio de táctica hacia la acción de

masas es necesario, el Congreso exige de parte de todas las secciones de la IC y del CE de la IC que se conceda una ayuda más sistemática a las organizaciones de la juventud comunista y que éstas sean dirigidas de una manera más regular. Los partidos comunistas y las federaciones de juventudes comunistas deben conceder una redoblada atención al trabajo entre los hijos de los obreros y a la actividad de las federaciones comunistas de niños.

Al mismo tiempo, el Congreso encarga al CE de la IC que tome, por mediación del secretariado internacional femenino, medidas destinadas a reforzar el trabajo entre las obreras industriales y entre las masas trabajadoras femeninas en general, utilizando a este efecto la experiencia de las «asambleas de delegadas» obreras.

40. Con la creciente amenaza de nuevas guerras imperialistas, la acción de los partidos comunistas en los campos, entre amplias masas de trabajadores, adquiere una particular importancia. Basándose en los resultados de las elecciones en Francia y en Alemania, el Congreso decide intensificar el trabajo entre los obreros agrícolas y los pequeños campesinos. El Congreso llama particularmente la atención sobre la necesidad de intensificar el trabajo entre los campesinos, advirtiendo que este trabajo está abandonado por la mayor parte de los partidos comunistas. El Congreso encarga al CE de la IC que tome todas las medidas para reanimar el trabajo entre los campesinos, sobre todo en los países agrarios (Rumania, países balcánicos, Polonia, etc.), así como en Francia, en Alemania, en Italia, etc. El Congreso encarga al CE de la IC que tome urgentemente medidas para reanimar el trabajo de la Internacional Campesina y exige que todas las secciones de la IC sostengan este trabajo.

41. El Congreso encarga al CE de la IC que tome todas las medidas necesarias para ayudar a las organizaciones que sostienen una lucha de emancipación en los países capitalistas y en las colonias, que movilizan la masa de los trabajadores en defensa de la URSS y de la revolución china, que ayudan a las víctimas del terror blanco, etc. Es necesario intensificar y mejorar el trabajo de los comunistas en las organizaciones como los «grupos de unidad», la «Liga contra el imperialismo», la «Asociación de Amigos de la URSS», el SRI, el SOR, etc., etc. Los partidos comunistas están obligados a ayudar por todos los medios a estas organizaciones, a contribuir a la difusión de su prensa, sostener sus secciones locales, etcétera.

42. La represión creciente y la nueva intensificación de la lucha de

clases, en relación con la posibilidad de guerra, plantea a los partidos comunistas la tarea de emprender y resolver en tiempo oportuno la cuestión del aparato ilegal, susceptible de asegurar la dirección de inminentes combates, la unidad de la línea y de la acción comunistas.

VII. BALANCE DEL TRABAJO: LOS ÉXITOS, LOS ERRORES Y LAS TAREAS DE LAS DIVERSAS SECCIONES

43. El Congreso comprueba los numerosos y considerables éxitos obtenidos en el trabajo de la IC. Entre estos éxitos es preciso señalar: el crecimiento de la influencia del comunismo, la propagación de su influencia en los países de la América Latina, en África, en Australia y en varios países de Asia (refuerzo de las posiciones del comunismo en el Japón, extensión de su influencia en China); la extensión de la influencia de la IC en los países del imperialismo, a pesar de la estabilización parcial del capitalismo y la solidez relativa de la socialdemocracia (Alemania, Francia, Checoslovaquia, Gran Bretaña), el crecimiento de los partidos ilegales que progresan a pesar de los inauditos golpes del terror policiaco y fascista (Italia y Polonia de una parte, y por la otra China y Japón), en China sobre todo el terror tiene un carácter inaudito de asesinatos en masa; en fin, la bolchevización creciente de los partidos comunistas, la acumulación de experiencias, la consolidación interior, la liquidación de las luchas intestinas, la liquidación de la oposición trotskista en la IC.

Pero es preciso anotar al mismo tiempo varios defectos importantes en las secciones de la IC: el desenvolvimiento, todavía débil, del internacionalismo combativo; un cierto provincialismo que se manifiesta por una subestimación de la importancia de las cuestiones de alcance particularmente grande; insuficiencia del trabajo en los sindicatos; incapacidad de consolidar orgánicamente el crecimiento de la influencia política y la estabilidad de los efectivos del partido; la insuficiente atención de algunos partidos al trabajo entre los campesinos y las minorías nacionales oprimidas; cierto burocratismo del aparato y de los métodos de trabajo de los partidos (insuficiente ligazón con las masas, insuficiente iniciativa para reclutar adherentes, insuficiente trabajo vivo de las células de base y traslado del centro de gravedad sobre el trabajo de los funcionarios del partido); el nivel teórico y político, relativamente bajo, de los cuadros del partido, la ligazón a veces débil con las grandes empresas, la reorganización de los partidos sobre la base de las células de empresa, lejos de terminarse todavía, etcétera.

44. El Partido Comunista *inglés*, cuya actividad ha sido apreciada por el VII Pleno Ampliado, se encuentra actualmente ante nuevas tareas. El brusco cambio a la derecha de los líderes del Consejo General y del Labour Party, el «mondismo», el proceso de transformación del Labour Party en un partido social liberal por el modelo de los partidos socialdemócratas del continente (aplicación de una disciplina política apropiada, más fuerte centralización del aparato, etc.), la exclusión de los sindicatos de los comunistas y de los elementos revolucionarios en general, la «iniciación de la escisión de los sindicatos por los reformistas» (por ejemplo, en Escocia) y, de otra parte, el crecimiento de las tendencias de izquierda entre los obreros de fila, todo esto impone al Partido Comunista inglés una posición de clase más clara, una lucha decisiva contra el Labour Party. El partido comunista inglés, que ha demostrado saber aproximarse a los sindicatos y que sostiene hábilmente su trabajo en varios *aspectos prácticos*, no ha comprendido, sin embargo, inmediatamente, la nueva situación; en su último congreso ha cometido un gran error proclamando como consigna central la de un gobierno obrero controlado por el Comité Ejecutivo del Labour Party. El IX Pleno del CE de la IC ha tomado, en relación con la nueva situación de Inglaterra, una resolución táctica que marca un cambio en todo el trabajo del PC inglés. La experiencia ha demostrado que esta línea táctica corresponde a la situación nueva particular que existe en Inglaterra y en el movimiento obrero inglés. La completa independencia de clase del partido comunista, la lucha irreductible contra el Labour Party, la enérgica denuncia de la «paz industrial» con el rey de la industria química, el fascista Mond; la extensión y la consolidación orgánica del movimiento minoritario; la dirección de las huelgas; la lucha activa contra la política exterior del gobierno y contra el Labour Party; la lucha contra la intervención en China y contra la preparación de la guerra contra la URSS, el apoyo a la revolución hindú: éstas son las tareas fundamentales del partido comunista en el momento actual. Al mismo tiempo el partido debe tomar todas las medidas para aumentar sus efectivos para desarrollar su trabajo en las empresas, para reforzar su aparato, para ligarse más con las masas de las fábricas y de los talleres, para suprimir la estrechez que existe todavía en su ideología y en sus principios políticos, etc., etc. El Congreso de la Internacional Comunista establece un deber del partido el desarrollar una amplia discusión sobre su cambio de táctica y sobre sus métodos de aplicación.

45. La justa apreciación de la línea política y del trabajo del Partido Comunista *francés* fue establecida en el VI y en particular en el

IX Ejecutivo Ampliado. Este último reconoció que era necesario proceder a un cambio de táctica en la política del Partido Comunista francés con respecto a las elecciones parlamentarias. Al mismo tiempo, el Ejecutivo subrayó la necesidad de cambiar la actitud del PC hacia el partido socialista y liquidar definitivamente en sus filas las viejas tradiciones parlamentarias y «cartelistas». La experiencia de la lucha electoral ha demostrado la exactitud de la campaña electoral. Aparecieron varios errores y lagunas en la actividad del partido, campaña electoral demasiado superficial, ausencia de una ligazón de este trabajo con la lucha directa del proletariado, debilidad de los cuadros medios del partido, insuficiente acción entre los obreros agrícolas y entre los campesinos. Por todo esto, el partido francés tiene ahora como tareas principales: reforzar la acción de masas en el seno del proletariado industrial, en particular en las fábricas, intensificar el reclutamiento, mejorar radicalmente el trabajo sindical, desplegar más actividad en la dirección de las huelgas y en la lucha directa del proletariado en general, organizar a los obreros no sindicados, aplicar una democracia sindical más amplia en todos los grados de la organización en el seno de la CGTU, mejorar el trabajo de los comunistas en los sindicatos. El partido debe intensificar su acción antimilitarista y colonial y su actividad entre los obreros extranjeros. En la vida interior del partido, éste debe ante todo luchar enérgicamente contra las corrientes de derecha que se oponen cada vez más abiertamente a la línea política del partido (desviaciones parlamentarias, vestigios de las corrientes anarcosindicalistas, tendencia al restablecimiento de las organizaciones territoriales). Al mismo tiempo el partido debe vencer las tendencias de «izquierda» (exageración del papel del partido y «autoritarismo» por parte de los comunistas en los sindicatos, negación de la táctica de frente único, etc.). En el terreno de la organización, el partido debe tomar medidas para ampliar su base en las grandes empresas y consolidar sus células, para animar en ellas la vida política y reclutar nuevos adherentes.

46. El Partido Comunista *italiano*, a pesar del excepcional terror de que es objeto, ha sabido conservar su organización ilegal y continuar su propaganda y su agitación, en su calidad de único partido que lucha efectivamente por la destrucción del fascismo y del régimen capitalista. Ha sabido ganar una influencia decisiva entre los elementos más activos de la clase obrera, gracias a los cuales la CGT ha podido subsistir, a pesar de la traición de los líderes reformistas. Sin embargo, el partido ha cometido la falta de no haber modificado a tiempo los métodos de su trabajo de organización, para poder

conservar su entera combatividad revolucionaria en la nueva situación, en las condiciones de la reacción y de las leyes de excepción fascista. Por esto es por lo que las tareas de organización adquieren en este momento una importancia exclusiva para el partido italiano (formación de nuevos cuadros, restablecimiento de poderosas organizaciones de masas, nuevos métodos de agitación, de trabajo, etc.).

En su vida interior el partido ha liquidado el «bordiguismo», ideología antes dominante entre los miembros del partido, y, en gran parte, ha asegurado los puntos de vista ideológicos y políticos. Estos éxitos permiten al partido continuar con una energía redoblada su lucha contra las desviaciones de derecha (negativa a luchar por el papel dirigente del proletariado), porque en las condiciones actuales estas desviaciones son un serio peligro para el partido. Al mismo tiempo, el Partido Comunista italiano debe levantarse enérgicamente contra toda tendencia a negar o a reducir las posibilidades de una vasta acción, para la conquista de las masas que se encuentran bajo la influencia de corrientes antifascistas, no comunistas o que el fascismo se esfuerza por influir. El Congreso encarga a los camaradas italianos que utilicen más que antes las posibilidades del trabajo en el seno de las organizaciones fascistas de masas y creen organizaciones de masas independientes, con el fin de extender la influencia del partido.

47. Los tres millones y cuarto de sufragios recogidos por el Partido Comunista de *Alemania* en las últimas elecciones demuestran, por una parte, el considerable crecimiento de la influencia comunista sobre las masas obreras, y, por otra, la fuerte contradicción entre la influencia del partido y la fuerza de sus efectivos (estabilidad de los efectivos del partido 3.250.000 electores para 125.000 miembros cotizantes del partido). Los éxitos que en cierta medida han sido obtenidos en el movimiento sindical no corresponden de ningún modo a la amplitud de las tareas que en este terreno le corresponden al partido. Como un gran éxito, es preciso señalar la Asociación de Combatientes del Frente Rojo, que se transforma en una organización de masas. Las desviaciones de extrema izquierda, completamente vencidas, la disgregación del «Leninbund», cuyo foco socialdemócrata ha demostrado su verdadera esencia, constituyen también una gran victoria para el Partido Comunista alemán. Siendo uno de los mejores destacamentos del ejército proletario revolucionario internacional, el Partido Comunista alemán tiene, al mismo tiempo, contra él una socialdemocracia de las mejor organizadas, que conserva aún raíces extremadamente fuertes en el país, lo que crea un terreno favorable para las desviaciones de derecha en el propio seno del

movimiento comunista. Por esta razón la lucha consecuente contra las desviaciones de derecha (consigna del control obrero sobre la industria en el momento presente, oposición a las decisiones del IV Congreso de la *ISR*, actitud conciliadora con respecto a la socialdemocracia de izquierda, etc.), la liquidación absoluta de las tendencias conciliadoras con respecto a estas desviaciones, atrayendo simultáneamente las mejores fuerzas del Partido que se mantienen sobre la base de las decisiones de la *IC*, y del Congreso de Essen del Partido Comunista alemán al trabajo responsable del partido ligando todas las fuerzas de la dirección actual, reforzando su carácter colectivo y manteniendo en ella la absoluta subordinación de la minoría a la mayoría: tal es la tarea actual. Es preciso comprender aquí: formación de nuevos cuadros proletarios, elevación de la actividad de la masa del partido, elevación del nivel cultural político y teórico de sus militantes activos, mejoramiento de la prensa y aumento de su tirada, mejoramiento del trabajo sindical y de la dirección de las huelgas.

48. El Partido Comunista de *Checoslovaquia* continúa progresando en la vía de su transformación en un verdadero partido de masas del proletariado. Se manifiestan en él, sin embargo, grandes defectos: cierta pasividad oportunista de la dirección y una insuficiente capacidad para movilizar rápidamente las masas (por ejemplo, la protesta contra la prohibición de la espartaquada), exageración de los principios legalistas en el trabajo práctico, insuficiente atención a la cuestión campesina y a la cuestión nacional, extrema lentitud para vencer los defectos del trabajo sindical (ausencia de una línea comunista claramente expresada, los sindicatos rojos replegados sobre sí mismos, insuficiencia de ligazón en el interior de los sindicatos reformistas, algunos comunistas que han sufrido la influencia de la ideología reformista, etc.). Es preciso insistir al mismo tiempo muy particularmente en la necesidad de luchar enérgicamente contra el gobierno, defender las posiciones legales del partido y prepararse para las condiciones ilegales de trabajo y de lucha.

49. El Partido Comunista *polaco* (ilegal), en las complicadas condiciones del terror fascista, no solamente ha conservado sus posiciones, sino que ha aumentado también el número de sus miembros y, más aún, su influencia política. El *PCP* se transforma en un factor político serio en todo el país, y sobre todo, en los centros industriales. Habiendo corregido completamente los errores oportunistas más groseros, cometidos en el momento del golpe de estado de Pilsudski, el partido sigue actualmente una línea política justa.

Sin embargo, la lucha interior, que no está justificada por divergencias considerables ni realmente políticas, constituye un peligro de los más graves. Teniendo en cuenta la particular importancia del Partido Comunista polaco y la gran responsabilidad que le incumbiría en caso de guerra, el Congreso exige la cesación completa de la lucha fraccional y da al C. P. un mandato especial en nombre del Congreso para que, con este fin, tome las medidas necesarias.

50. Para los partidos comunistas de los *Balcánes* se plantean actualmente cuestiones extraordinariamente importantes. Se desprenden de la inestabilidad de la situación política interior de los países balcánicos, de la agudeza creciente de su crisis agraria, de la complejidad de sus problemas nacionales y del hecho de que los Balcánes están en el número de los focos más peligrosos de preparación de nuevas guerras. En estos últimos tiempos casi todos los partidos comunistas balcánicos han atravesado una seria crisis interior, provocada por los errores políticos, las desviaciones de derecha de ciertos grupos dirigentes y por la lucha fraccional encarnizada, cuyo origen está en las pesadas derrotas y en la situación objetiva extremadamente complicada. Actualmente los partidos comunistas balcánicos están casi todos en vías de liquidar esta crisis interior y, a pesar del terror gubernamental, casi todos se consolidan, restablecen y extienden su contacto con las masas obreras y campesinas. El Congreso subraya particularmente la necesidad, para los partidos comunistas balcánicos, de seguir una política justa en la cuestión nacional y emprender un vasto trabajo de agitación entre las masas campesinas.

Ahora que el Partido Comunista *rumano* ha hecho grandes esfuerzos por liquidar la penosa crisis interior que paralizaba su trabajo hasta estos últimos tiempos, el Congreso subraya con insistencia las tareas políticas y de organización que le incumben por el hecho de que la burguesía y los feudales rumanos se esfuerzan por ser la vanguardia de la preparación de la ofensiva reaccionaria contra la URSS.

Los partidos balcánicos deben, mejor que antes, coordinar y ligar su trabajo bajo la consigna política común a todos ellos: formación de la Confederación Obrera y Campesina de los Balcánes.

51. En cuanto a los países *escandinavos*, el Congreso verifica una agravación de las contradicciones de clase, un nuevo y brusco deslizamiento hacia la derecha de la socialdemocracia y, en Noruega, una completa capitulación del centrismo (tranmaelismo) ante la socialdemocracia y su paso al socialismo ministerial. Se ha producido paralelamente una radicalización de las masas obreras que, cada día más, se unen a las consignas de combate de los partidos comunistas.

(Huelga de los obreros del libro, huelga de protesta contra las nuevas leyes en Suecia, lucha de los obreros de la construcción contra la ley sobre el arbitraje obligatorio, creación de organizaciones armadas de autodefensa por los trabajadores de la tierra y de los bosques con el fin de defenderse de las organizaciones de romphuelgas de Noruega.) Esta radicalización de las masas se traduce por un movimiento en favor de un acuerdo entre los sindicatos escandinavos y los sindicatos de la URSS y por la conferencia de Copenhague ruso-fino-noruega, que es un testimonio de la voluntad de las masas de constituir la unidad internacional de los sindicatos. A pesar de estos éxitos, los partidos comunistas escandinavos deben, más enérgicamente que antes, esforzarse por consolidar su influencia política e ideológica sobre las masas trabajadoras, reforzando su organización, extendiendo y consolidando la radicalización del proletariado por métodos apropiados de organización.

52. El Partido Comunista de los *Estados Unidos* (Workers-Communist-Party) ha reanimado su actividad, aprovechando la crisis que, en cierta medida, se manifiesta en la industria americana y el crecimiento de los sin-trabajo (que resulta del crecimiento extremadamente rápido de la parte constante del capital, en detrimento del capital variable y de los progresos de la técnica en la producción). Numerosos combates de clases, obstinados y encarnizados (en primer lugar la huelga de mineros) han encontrado en el partido comunista un dirigente firme y enérgico. La campaña sobre la ejecución de Sacco y Vanzetti fue también conducida bajo la dirección del partido comunista. Sin embargo, se nota en el partido comunista americano cierto debilitamiento, resultado de la lucha fraccional de varios años. Paralelamente a estos éxitos, es preciso observar varios errores de derecha hacia el partido socialista, el trabajo insuficientemente enérgico para la organización de los desorganizados, para la organización de un movimiento entre los negros y el no haber sostenido una lucha bastante pronunciada contra la política de espoliación de los Estados Unidos en la América Latina. Estos errores no pueden, sin embargo, ser atribuidos exclusivamente a la mayoría de la dirección.

En lo que concierne a la cuestión de la formación de un «Labour Party», el Congreso decide transportar el centro de gravedad sobre el trabajo en los sindicatos, sobre la organización de los desorganizados, creando así una base para la realización efectiva de la consigna de un amplio «Labour Party», organizado desde la base. La tarea esencial del Partido es poner fin a la lucha de fracciones, que no descansa sobre serias divergencias de principios, intensificar el re-

clutamiento de los obreros y realizar un cambio decisivo poniendo a los obreros en los puestos dirigentes.

53. El Partido Comunista *japonés*, con su aparato ilegal, ha aparecido por primera vez en la arena de la lucha electoral. A pesar del terror, ha hecho su trabajo de agitación en las masas, tiene su órgano ilegal, sostiene campañas de masas (por ejemplo, la campaña de protesta contra la disolución de las tres organizaciones de masas: el Rodo Nominto, Federación de sindicatos de izquierda; el Hioguika, y la organización de las juventudes). La tarea esencial del partido, que elimina sus oscilaciones ideológicas, es seguir la vía de la transformación del partido comunista en un partido de masas. A este efecto es necesario hacer un trabajo tenaz entre las masas obreras, trabajar en los sindicatos, luchar por su unidad y sostener una acción entre las masas campesinas, apoyándose sobre todo en el movimiento de los colonos. Por más que el trabajo del partido sea extremadamente difícil (ley castigando con la pena de muerte las «ideas subversivas») y que los efectivos sean insuficientes, debe hacer todos sus esfuerzos para defender la revolución china y para luchar contra la política expoliadora del imperialismo japonés.

54. El Partido Comunista *chino* ha sufrido numerosas derrotas de las más crueles, resultado de los errores oportunistas extremadamente graves cometidos en el pasado: falta de independencia y de libertad de crítica con respecto al Kuomintang, la incomprensión del tránsito de una etapa de la revolución a otra, y de la necesidad de preparar a tiempo la resistencia, y, por fin, el error de haber frenado la revolución agraria. Bajo el golpe de las derrotas, este heroico partido ha corregido sus errores declarando una guerra sin cuartel al oportunismo. Pero la dirección del pc chino cayó en otro error, porque no ha resistido bastante enérgicamente a las tendencias claramente «putchistas» y aventureras, causa de las sublevaciones de Wouhan, Houpe, etc., que han terminado en fracasos; por otra parte, ciertos camaradas han caído en un error oportunista lanzando la consigna de la Asamblea Nacional. El Congreso estima que la tentativa de considerar la insurrección de Cantón como un pntsch es completamente falsa. La sublevación de Cantón, que fue un heroico combate de retaguardia del proletariado chino en el pasado período de la revolución china, quedará, a pesar de los groseros errores de su dirección, como la enseña de la nueva fase de la revolución, de la fase soviética. Actualmente, período entre dos olas de desarrollo revolucionario, la tarea principal es luchar por la conquista de las masas, hacer un trabajo de *masas* entre los obreros y los

campesinos, reconstituir sus organizaciones, aprovechar todo el descontento contra los hacendados, contra los burgueses, los generales y los imperialistas extranjeros, para desenvolver la lucha revolucionaria. A este efecto, es preciso consolidar por todos los medios el propio partido. La consigna de la insurrección de las masas se transforma en una consigna de propaganda y solamente con la condición de una real preparación de las masas y de un nuevo impulso revolucionario se transformará nuevamente en una consigna de realización inmediata, sobre una base superior, bajo la bandera de la dictadura del proletariado y de los campesinos, basada en los soviets.

55. En los países de *América Latina*, la principal tarea de los comunistas es organizar partidos comunistas y reforzarlos. En algunos países (Argentina, Brasil, México, Uruguay) los partidos comunistas han nacido hace algunos años ya y por lo tanto su tarea hoy es consolidar su ideología y reforzar su organización, hasta transformarse en verdaderos partidos de masas. En algunos países no existen todavía partidos comunistas independientes, organizados en partidos proletarios. El Congreso encarga al cc de la ic que conceda más atención a los países de la América Latina en general, y la elaboración de un «programa de acción» de estos partidos (las cuestiones especialmente importantes son: la agraria-campesina y la lucha contra el imperialismo de Estados Unidos), la creación de relaciones justas entre ellos y las organizaciones sin partido (sindicatos, organizaciones campesinas), a su trabajo entre las masas, a la consolidación y a la extensión de los sindicatos, a su unificación y a su centralización, etcétera.

56. El Congreso comprueba el crecimiento de la influencia comunista en los países del África del Sur. El Congreso impone a los comunistas la tarea esencial de organizar a las masas trabajadoras de los negros, consolidar sus sindicatos por todos los medios, luchar contra el chauvinismo blanco. La lucha contra toda especie de imperialismo extranjero, la defensa de la igualdad absoluta y completa de derechos, la lucha encarnizada contra todas las leyes de excepción relativas a los negros, el apoyo más decisivo a la lucha de los campesinos contra la expropiación de sus tierras, su organización para la revolución agraria, el refuerzo de los grupos y de los partidos comunistas: tales son las tareas fundamentales de estos últimos en el África del Sur.

57. El Congreso constata con una satisfacción particular que en

los países de la *dictadura proletaria*, en la URSS, el partido del proletariado, el PC de la URSS, después de haber liquidado la desviación socialdemócrata del trotskismo y vencido diversas dificultades objetivas económicas del período de reconstrucción, ha obtenido éxitos serios en la obra de la edificación socialista y ha pasado al trabajo directo de reconstrucción socialista de la economía rural. El trabajo futuro de la edificación socialista en la URSS deberá desarrollarse sobre la base de la industrialización y de un refuerzo de la edificación socialista en los campos (terrenos del estado, explotaciones agrícolas colectivas y organización de la masa de las explotaciones agrícolas individuales en cooperativas), realizando sistemáticamente la consigna de Lenin: sostener al campesino pobre, aliarse al campesino medio y luchar contra el kulak.

El Congreso constata que el PC de la URSS ha advertido a tiempo los síntomas del burocratismo en algunas partes del aparato del estado, del aparato económico, sindical e incluso del aparato del partido, y sostenido una implacable lucha contra estas tendencias. El desenvolvimiento de la autocrítica, la intensificación de la lucha contra el burocratismo, la cohesión de las fuerzas y el desenvolvimiento de la actividad de la clase obrera que mantiene la hegemonía en el desarrollo revolucionario de la URSS, constituyen las principales tareas del partido. El Congreso expresa la certidumbre de que el partido sabrá vencer no solamente las dificultades económicas inherentes al estado general de atraso del país, sino también, con la ayuda del proletariado internacional, saldrá vencedor de todo conflicto exterior, preparado sistemáticamente por los dirigentes de los estados imperialistas.

VIII. LUCHA POR LA LÍNEA LENINISTA Y POR LA UNIDAD DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

58. Frente a las grandes dificultades del período de estabilización en los países capitalistas y las dificultades del período de reconstrucción de la URSS, se han formado grupos de oposición en la IC y han tratado de organizarse en escala internacional. Sus diversas alas y matices (de la extrema derecha a la extrema «izquierda») han encontrado su expresión más completa en la crítica de la dictadura de la URSS, atribuyéndole calumniosamente un carácter más o menos pequeñoburgués y pretendiendo llegar a la posibilidad de movilizar al proletariado internacional. En las secciones nacionales, estas concepciones están ligadas con las de la extrema derecha (grupo Souvarine en Francia) y de extrema «izquierda» (Korsch, Mas-

low, en Alemania). Todas estas corrientes, inspiradas y agrupadas por el trotskismo, después de haber constituido un bloque único, se han disgregado rápidamente, después de la derrota de la oposición en el PC de la URSS. El nudo fundamental de este bloque, el «Leninbund», basado en la plataforma del trotskismo y organizado en partido independiente, se ha desenmascarado a sí mismo como una disfrazada agencia socialdemócrata, habiendo pasado a la socialdemocracia una considerable parte de los efectivos de este declarado y encarnizado enemigo de la teoría y de la práctica de la dictadura del proletariado.

59. En el seno de los partidos comunistas, actualmente, las desviaciones son sobre todo desviaciones de derecha con relación a la posición política justa, a causa de la estabilización parcial del capitalismo y de la influencia de la socialdemocracia. Se manifiestan en los restos del «legalismo», en la excesiva obediencia a las leyes, manteniéndose a remolque de los movimientos de huelga, en una actitud errónea hacia la socialdemocracia (por ejemplo, la resistencia a las decisiones del IX Pleno del CE de la IC que se manifestó en Francia en cierta medida) en una reacción insuficiente con respecto a los acontecimientos internacionales, etc. Teniendo en cuenta la existencia de los partidos socialdemócratas relativamente fuertes, estas desviaciones de derecha son particularmente peligrosas y la lucha contra ellas debe ser colocada en el primer plan, lo que presupone una lucha sistemática contra la actitud conciliadora hacia la corriente de derecha en el seno de los PC. Existen también, sin embargo, las desviaciones de «izquierda», que encuentran su expresión en la tendencia a negar la táctica de frente único y en no comprender la enorme importancia del trabajo sindical. Se manifiestan también en la «frase» revolucionaria y, en China, en las tendencias putchistas.

60. El Congreso impone a todos los partidos el deber de luchar contra estas desviaciones ante todo por medio de la persuasión. El Congreso constata que las decisiones del VII Pleno Ampliado sobre la elevación del nivel teórico de los cuadros, sobre la participación de nuevos militantes en el trabajo responsable, etc., no han sido realizadas en varios de los países más importantes. Ante la extrema complejidad de toda la situación internacional y la posibilidad de grandes cambios históricos, el Congreso estima necesario tomar todas las medidas para elevar el nivel teórico de los partidos comunistas en general y de sus cuadros en particular. Ante la necesidad de reforzar la dirección central de la IC y de asegurar una

relación más estrecha con los partidos, el Congreso decide que los representantes autorizados de los partidos más importantes deben estar a la disposición de la ic en calidad de militantes permanentes de la dirección.

61. El Congreso establece como un deber del cc de la ic asegurar también en el porvenir la unidad de la ic y de sus secciones. Únicamente con la condición de un trabajo coordinado para la liquidación de las divergencias sobre una base normal del partido y, ante todo, con los métodos de democracia interior, será posible vencer las enormes dificultades del presente y resolver los grandes problemas del inmediato porvenir. Los grandes errores que se revelan actualmente en la vida interior de nuestros partidos (tendencias burocráticas en algunos países, baja de efectivos, falta de actividad política de las organizaciones de base, etc.), no pueden ser liquidadas más que elevando el nivel político de los partidos comunistas en todos los escalones de su organización, sobre la base de una más grande democracia interior. Esto no excluye, de ninguna manera, sino que necesita una consolidación por todos los medios de la disciplina de hierro en el interior del partido, una absoluta subordinación de la minoría a la mayoría, una sumisión absoluta de los órganos subordinados y de las otras organizaciones del partido (fracciones parlamentarias, fracciones sindicales, prensa, etc.) al centro del partido, de todas las secciones de la ic al Comité Ejecutivo. El refuerzo de la disciplina proletaria en los partidos, su consolidación, la liquidación de las luchas fraccionales, etc., son condiciones absolutas para la lucha victoriosa del proletariado contra todas las fuerzas movilizadas del imperialismo.

RESOLUCIÓN

sobre los informes de la actividad del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, de la Comisión Internacional de Control y del Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista:

El VI Congreso mundial de la Internacional Comunista aprueba la actividad del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, de la Comisión Internacional de Control y del Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista durante el período vencido.

TESIS SOBRE LA LUCHA CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA Y LA TAREA DE LOS COMUNISTAS

I. LA AMENAZA DE GUERRA IMPERIALISTA

1. Diez años después de la guerra mundial, las grandes potencias imperialistas signan el pacto Kellogg, poniendo la guerra fuera de la ley; hablan de desarme y se esfuerzan, apoyando a los líderes de la socialdemocracia internacional, en hacer creer a los obreros y a los trabajadores que la dominación del capital monopolista asegura la paz en el mundo entero.

El VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista denuncia todas estas maniobras como destinadas a engañar ignominiosamente a las masas laboriosas. Recuerda al proletariado internacional, a los pueblos trabajadores y oprimidos del mundo entero la experiencia de los últimos años, las incesantes pequeñas guerras de bandidaje de las potencias imperialistas contra los pueblos de las colonias y los acontecimientos de este último año, la intervención contra la revolución china, la agravación del conflicto entre las potencias que aspiran a un nuevo reparto de la China, la concentración de tropas en Polonia, la amenaza directa que se hace a la independencia de Lituania y, al mismo tiempo, el peligro cada vez más apremiante en que se encuentra la Unión Soviética frente al bloque de los imperialistas, a la cabeza del cual se ha colocado Inglaterra. El congreso recuerda todos estos hechos que ilustran la criminal política de guerra de los imperialistas capaz de provocar repentinamente una formidable conflagración mundial.

El VI Congreso Mundial ha efectuado un análisis de las fuerzas políticas y económicas que entraron en acción para preparar la próxima guerra.

Los cambios que se han producido en la situación internacional desde el V Congreso Mundial están caracterizados por una formidable agravación de todos los antagonismos capitalistas, por un muy considerable refuerzo económico y político de la Unión Soviética, por un rápido crecimiento del movimiento nacional revolucionario en las colonias y semicolonias, ante todo en China, y por la agravación de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado en los países capitalistas.

Los antagonismos entre potencias imperialistas, en la lucha por los mercados, se manifiestan siempre más claramente. Pero más

aún que estos antagonismos se dibuja el principal conflicto que divide el mundo entero en dos campos: de una parte, la totalidad del mundo capitalista; de la otra, la URSS alrededor de la cual se agrupan el proletariado internacional y los pueblos oprimidos de las colonias.

La lucha por la destrucción del poder soviético y de la revolución china, por una dominación ilimitada sobre la China y por la posesión del mercado ruso, es decir por la posibilidad de utilizar los incommensurables reservorios de materias primas y los mercados ofrecidos por estos países, es una cuestión de la más alta importancia para el capital internacional y es sobre este punto que se sitúa actualmente el peligro de una nueva guerra imperialista.

2. La guerra imperialista mundial que se anuncia, no será solamente una guerra de máquinas, en la cual se utilizarán formidables cantidades de recursos materiales; sino que alcanzará a millones y millones de hombres, golpeará la masa de la población en los países beligerantes. Las líneas de demarcación entre el frente y la retaguardia se borrarán cada vez más.

El congreso señala el grandioso aumento de los armamentos, las considerables innovaciones en la técnica militar, las medidas tomadas para militarizar las poblaciones y la vida económica de todos los países capitalistas, la militarización de la Italia fascista, la reforma militar en Francia, las nuevas leyes militares inspiradas por la reacción en Checoslovaquia, la intensificación de los preparativos de guerra en Polonia, en Rumania, bajo la dirección de los estados mayores de las grandes potencias imperialistas, los preparativos que tienen lugar en Alemania para restaurar el viejo régimen militar bajo nuevas formas, la militarización general en América, los preparativos de guerra de Gran Bretaña en sus dominios, en la India en primer lugar, etc. La rivalidad de América y de Inglaterra, como potencias navales, necesita de nuevos armamentos. En la militarización moderna de las masas, es muy importante considerar que de hecho estas medidas generales se extienden a la juventud y, parcialmente, al menos en teoría, a las mujeres (en Francia, en Polonia, en Bulgaria, etcétera).

3. Al mismo tiempo que los imperialistas prosiguen sus armamentos y sus preparativos de guerra, necesitados por la política exterior, acentúan la reacción en el interior. Si la retaguardia no "se mantiene tranquila", los imperialistas no podrán guerrear. La burguesía toma todas las medidas para prevenir cualquier resistencia organizada de los obreros contra su política de guerra.

Para tener esta "cobertura de la retaguardia", la burguesía toma diferentes medidas: tales son las leyes sobre los sindicatos en Inglaterra, en Noruega, el arbitraje impuesto en Alemania, el plan de Mond que abarca la colaboración de las compañías de química industrial, la campaña por la "paz industrial", por los sindicatos apolíticos ("los spenceristas" en Inglaterra), la Union Company en América, los sindicatos fascistas del estado italiano, la ley sobre la militarización de los sindicatos en tiempo de guerra en Francia. Todas estas medidas tienen por objeto asegurar el aplastamiento por la fuerza armada de todo movimiento de la clase obrera tan pronto la guerra haya sido declarada.

Por otra parte, existen no oficialmente tropas armadas tales como los "Cascos de Aceiro" en Alemania, los "Schutzkorps" en Finlandia, los "Strelki" [cazadores] en Polonia, la "Defensa nacional" en Austria, etc; todas estas formaciones tienen por objetivo quebrar las huelgas y aplastar los movimientos obreros no solamente en tiempo de guerra, sino también en el período de los preparativos. A estas organizaciones militares o semimilitares se relacionan ciertas ligas de mujeres en un gran número de países. Las grandes potencias imperialistas sostienen al fascismo en Europa sudoriental, así como en Polonia, en Rumania; pues los métodos fascistas son de una gran importancia para la preparación y el desencadenamiento de la guerra imperialista, particularmente contra la URSS.

Las persecuciones y las medidas de represión contra los partidos comunistas se han agravado sistemáticamente; las secciones de la IC en todos los países imperialistas están amenazadas de ser pronto reducidas a una existencia ilegal.

4. En tanto se prosiguen los armamentos y grandiosos preparativos de guerra imperialista, la burguesía y los pacifistas pequeñoburgueses se esfuerzan por medio de discursos hipócritas en engañar a las masas laboriosas acerca de la realidad de los hechos; bajo el color de pacifismo y de política "pacífica" intentan sistemáticamente levantar al proletariado contra la Unión Soviética. En la próxima guerra que será declarada contra la Unión Soviética, el grito lanzado por la burguesía será: "¡La guerra por la paz!" "¡Contra el bolchevismo destructor de la civilización!"

La burguesía y sus acólitos, los socialdemócratas y pequeñoburgueses pacifistas, hablan mucho de desarme, de seguridad, de arbitraje; se trata, según parece, de declarar a la guerra fuera de la ley; todas estas charlas no pueden sino beneficiar a la política nacionalista; son actos de profunda hipocresía.

La Sociedad de las Naciones, que ha sido constituida hace nueve

años, como asociación de imperialistas para mantener la "paz" de Versalles, basada en un tratado de bandidaje, y para aplastar el movimiento revolucionario en el mundo entero, se vuelve cada vez más el instrumento inmediato de los preparativos de guerra imperialista contra la URSS. Todas las alianzas creadas bajo el protectorado de la Sociedad de Naciones, todos los pactos, no sirven más que para disimular y favorecer los preparativos de guerra, particularmente contra la Unión Soviética.

5. Los imperialistas no pueden proseguir su política de guerra si no cuentan con la colaboración activa de la socialdemocracia internacional. La guerra mundial de 1914-1918 ya había mostrado a los reformistas bajo su verdadera figura de socialpatriotas y de chauvinistas. Desde entonces, la política de la socialdemocracia se ha venido afirmando abiertamente como un socialimperialismo. Los líderes de la socialdemocracia y de los sindicatos de Amsterdam se confirman, en todas las cuestiones decisivas, no solamente como los defensores, sino como los militantes activos y la vanguardia del imperialismo. Se emplean tanto como pueden en favorecer los preparativos de guerra imperialista contra la URSS.

Los líderes reformistas buscan acrecentar las escisiones en el movimiento obrero, acentuando la lucha contra el movimiento comunista, provocando disensiones en los sindicatos y en las organizaciones de masas proletarias (en Alemania y en Inglaterra); estos procedimientos, al igual que su estrategia derrotista en las grandes batallas económicas, tienden a reforzar a la burguesía, a debilitar las posiciones del proletariado y, por consiguiente, a crear las condiciones que permitirán a la burguesía emprender nuevas guerras imperialistas. El proletariado debe considerar con la más grande atención los métodos por medio de los cuales la socialdemocracia prepara ideológicamente la guerra contra la Unión Soviética. He aquí algunos de estos métodos: a) se difunden leyendas como las del "imperialismo rojo" y del "militarismo rojo" y se asimila el fascismo al bolchevismo, etc; b) se afirma que la dictadura del proletariado sería una causa de guerra, o que al menos sería una de las causas; c) hipócritamente, se toma esta posición: "queremos sostener los soviets, pero nos oponemos a los comunistas y a la Internacional Comunista"; d) se propagan opiniones derrotistas sobre el gobierno soviético, bajo falaces fórmulas "de izquierda". Los peligros de guerra nos han suministrado, en este último año, varios ejemplos de la aplicación de este método, en particular entre los socialdemócratas de Alemania. No menos claramente estos procedimientos fueron empleados entre los aliados de la socialdemocracia, los

trotskistas, quienes, por ejemplo, han venido a hablarnos de un "thermidor", de una "invasión de kulaks", etcétera.

Los supuestos líderes "de izquierda" de la socialdemocracia que el 8º Pleno [del CERC] ha caracterizado como los enemigos más peligrosos en el movimiento obrero, han justificado por entero esta característica por su política de traición en el curso del último año y por su conducta en el congreso de Bruselas de la II Internacional; son ellos los que con frases "de izquierda" en circunstancias críticas, se esfuerzan en sacar del paso tanto a la burguesía como a los líderes reformistas de derecha. Dicen que el régimen soviético y el movimiento comunista son los enemigos del frente único proletario; los enemigos "de la paz universal" y los aliados "de la reacción" para inducir a error y turbar a los obreros; facilitan así a la burguesía la aplicación de su política de guerra.

6. Los acontecimientos de los últimos años han mostrado que el frente principal de la política de todas las potencias imperialistas se vuelve siempre más en contra de la Unión Soviética y de la revolución china. Pero los antagonismos se agravan también entre las potencias imperialistas que se disputan la hegemonía. Si la primera guerra mundial de 1914-1918 ha llevado directamente a una revolución proletaria y su victoria en el viejo imperio de los zares, si ella ha provocado levantamientos y movimientos revolucionarios de masas proletarias en Europa, la próxima guerra despertará poderosos movimientos revolucionarios que se extenderán a los obreros de la industria americana, a las amplias masas campesinas en los países de economía agrícola y a los numerosos millones de habitantes de las colonias oprimidas. La crisis del capitalismo, cuya expresión más clara es la guerra, puede provocar un amplio movimiento revolucionario de masas, incluso antes que estalle el conflicto. Los comunistas deben agrupar las masas, organizarlas y dirigir las en este movimiento como en la lucha cotidiana, a fin de obtener por actos revolucionarios, la conquista del poder por el proletariado, el derrocamiento de la burguesía, establecer la dictadura del proletariado.

Si los comunistas en Europa logran acentuar la lucha cotidiana por las reivindicaciones más urgentes de los obreros y transformarla en una lucha abierta por el poder para derribar la burguesía —en los principales estados imperialistas solamente el derrocamiento de la burguesía podría impedir una guerra—, esta lucha constante por los intereses inmediatos de los trabajadores, combinada con la que hay que llevar contra el imperialismo en general, aumentará considerablemente la actividad de la clase obrera y perturbará a la bur-

guesía, tanto en sus preparativos como en sus empresas de guerra. Es claro que si las tentativas de guerra de los imperialistas deben ser diferidas gracias a las manifestaciones de masa del proletariado, se hará más fácil a continuación transformar esta guerra imperialista en guerra civil y, por consiguiente, derribar a los imperialistas. En todo caso, el proletariado tiende cada vez más hacia la izquierda, al igual que las demás capas de trabajadores; el movimiento nacional-revolucionario en las colonias y semicolonias se desarrolla formidablemente; esto crea una amplia base para la difusión de la influencia de la Internacional Comunista y para el refuerzo de la lucha de los comunistas contra toda la política de la burguesía mundial, que lleva tanto a agravar la explotación y la opresión como a desencadenar conflictos y provocar guerras.

II. EL PROLETARIADO ANTE LA GUERRA

7. ¡La guerra es inseparable del capitalismo! La lucha contra la guerra exige, ante todo, que se comprenda claramente, en cada caso particular, de qué guerra se trata y cuáles son las causas. Los reaccionarios intentan justificar la guerra como un fenómeno natural inevitable; no menos reaccionarios son los que, mediante planes utópicos, o frases vacías de sentido, o tratados o pactos, pretenden llegar a suprimir la guerra; a todo esto el proletariado opone la teoría marxista-leninista, profundamente meditada, que es la sola base científica de una lucha efectiva contra la guerra.

La causa original de la guerra, en cuanto fenómeno histórico, no reside en "un mal principio" natural, innato en los hombres, ni tampoco en una "mala" política de los gobiernos; dicha causa hay que buscarla en la división de la sociedad en clases, de las que unas se componen de explotadores y las otras de explotados. El capitalismo es la causa de las guerras de la historia moderna. Estas guerras no tienen nada de insólito, no contradicen las bases del capitalismo y de la propiedad privada sobre los medios de producción, ni al sistema de competencia y de explotación; ellas son las consecuencias directas de esto.

El imperialismo, en cuanto estadio del capitalismo llegado al período de los monopolios, acentúa los antagonismos en una medida tal que la "paz" ya no es más que una pausa en espera de nuevas guerras. La superficie del globo y sus riquezas económicas (hecha excepción de los territorios donde se ha establecido la dictadura del proletariado) están casi sometidas por entero a los monopolios de un pequeño número de potencias. Pero como el desarrollo eco-

nómico y político de los diferentes países no se hace a una cadencia igual, constantemente resulta necesario rehacer el reparto del mundo. Y, al fin de cuenta, este reparto no puede hacerse de otro modo que a través de las guerras entre las principales potencias imperialistas. Por otra parte, la explotación de centenas de millones de proletarios y de esclavos en las colonias sólo puede ser mantenida mediante guerras de opresión donde se derrama mucha sangre.

La guerra es inseparable del capitalismo: entonces, no se puede suprimir la guerra si no es suprimiendo la clase de los capitalistas-explotadores; es necesario establecer la dictadura del proletariado, construir el socialismo y sólo así se llegará a extinguir las distinciones de clases. Todas las otras teorías y proposiciones, por más "realistas" que pudieran parecer, no son más que engaños y no pueden sino prolongar el sistema de explotación y de las guerras.

Es por esto que el leninismo rechaza todas las teorías pacifistas sobre "la supresión de la guerra" en el régimen capitalista, e indica a las masas obreras, a todos los oprimidos, la única vía que conduce al objetivo: derrocar al capitalismo

8. Pero derrocar al capitalismo no es posible sin violencia, sin una insurrección armada, sin una serie de guerras del proletariado contra la burguesía. En la época de guerras imperialistas y de revolución mundial, es inevitable, como lo ha probado Lenin, que haya guerras civiles declaradas por el proletariado a la burguesía; no se pueden evitar las guerras de la dictadura proletaria contra los estados burgueses y el capitalismo mundial, no se pueden evitar las guerras nacionales-revolucionarias de los pueblos oprimidos contra el imperialismo. Es por ello que precisamente el proletariado revolucionario, combatiendo por el socialismo; combatiendo por poner fin a todas las guerras, no puede de ninguna manera pronunciarse indistintamente *contra toda guerra*.

Cualquier guerra procede únicamente de la política de ciertas clases que recurren en ciertas circunstancias a "otros medios", a otros procedimientos de violencia. Por ello, el proletariado debe analizar cuidadosamente la significación histórica y política, el sentido de clase, de *toda guerra que se declara*, debe evaluar con particular atención al papel de las clases dirigentes en todos los países beligerantes desde el ángulo de la revolución proletaria internacional.

La época actual nos obliga a distinguir tres géneros de guerras: 1] Guerras entre estados imperialistas; 2] Guerras de contrarrevolución imperialista, dirigidas contra estados proletarios, contra los países donde se edifica el socialismo; 3] Guerras nacionales-revolucionarias, principalmente en las colonias, contra el imperialismo, que

responden a la opresión y a los ataques de las potencias.

En el *primer caso* —y tenemos un ejemplo clásico en la guerra mundial de 1914-1918—, las dos partes llevan a cabo una guerra imperialista reaccionaria.

En el *segundo caso*, por ejemplo la intervención contra la Rusia Soviética (1918-1921), son únicamente los imperialistas quienes conducen una guerra reaccionaria. Y, frente a ellos, la dictadura proletaria realiza entonces una guerra revolucionaria, por la causa del socialismo y en interés del proletariado mundial.

En el *tercer caso* —por ejemplo en la guerra que los imperialistas han llevado contra la revolución china—, es de nuevo el imperialismo quien se libra a operaciones de reacción y de bandidaje; pero la guerra que hacen las poblaciones oprimidas contra el imperialismo es justa; más aún, es revolucionaria, y en la época actual es uno de los medios de propagación de la revolución proletaria mundial.

Después de haber analizado así, según el espíritu marxista, el carácter de cada guerra, el proletariado fija su posición de principio y su táctica. El proletariado lucha cuando hay guerra entre los estados imperialistas; su punto de vista es entonces el del derrotismo respecto de su propio gobierno; quiere transformar la guerra imperialista en guerra civil contra la burguesía. El proletariado de los países imperialistas adopta la misma posición de principio cuando se trata de una guerra de opresión, dirigida contra un movimiento nacional-revolucionario, y en particular contra los pueblos de las colonias; el proletariado debe actuar de la misma forma si hay guerra contrarrevolucionaria de los imperialistas amenazando la dictadura proletaria. Al mismo tiempo, el proletariado sostiene y lleva adelante todas las guerras nacionales-revolucionarias, todas las guerras del socialismo contra el imperialismo, y organiza la defensa de toda revolución nacional, de todo estado donde se establece la dictadura proletaria.

9. Mientras el proletariado no haya establecido su dictadura, para fijar su táctica en tiempo de guerra en su país deberá analizar cuidadosamente y en detalle la guerra en curso en cada una de sus fases. Las guerras nacionales pueden en efecto transformarse en guerras imperialistas.

No se podría suplir el análisis del carácter de una guerra por el examen de sus aspectos formales, aparentes, considerando por ejemplo que se trata de una agresión. En la guerra de 1914, pongamos por caso, era absurdo atenerse a apariencias de este género pues ello sólo podía servir para engañar a las masas.

En las guerras de las potencias imperialistas contra los estados revolucionarios, la cuestión de estas apariencias de ofensiva debe ser encarada, no desde un punto de vista estratégico, sino en un sentido histórico y político. El que ataca primero no es necesariamente el que hace una guerra injusta; la injusticia está del lado de quien representa la reacción, la contrarrevolución, la explotación, el imperialismo, contra una revolución nacional o proletaria.

Se puede aplicar de un modo mentiroso el argumento de la agresión: los socialistas franceses nos han dado un ejemplo, en 1925, cuando han tomado partido por Francia que declaraba la guerra a Marruecos sublevado; han pretendido entonces que era Marruecos quien atacaba; y era así en efecto. Fue también la posición tomada por los imperialistas-socialistas ingleses (Labour Party) cuando Gran Bretaña intervino en China en 1927; hablan entonces de “proteger la propiedad y las vidas de los súbditos británicos”.

10. De la posición de principio adoptada por el proletariado ante cada guerra en particular depende la actitud que debe adoptar también en la cuestión de la “defensa de la patria”. El proletariado no tiene patria en cuanto no ha conquistado el poder político y no ha arrancado los medios de producción a sus explotadores. La expresión de “defensa de la patria” es una de las que se encuentran constantemente, en todos los medios; sirve simplemente para *justificar la guerra*. Cuando el proletariado o un estado proletario luchan contra el imperialismo, los trabajadores tienen el deber de defender su *patria socialista*. En las guerras nacionales revolucionarias, el proletariado debe defender su país contra los imperialistas. Pero en las guerras imperialistas debe, tan enérgicamente como sea posible, denunciar la “defensa de la patria” que no es más que una defensa de los explotadores y una traición respecto del socialismo.

a) *El proletariado lucha contra las guerras imperialistas*

1. La lucha contra la guerra imperialista antes de su desencadenamiento.

11. La lucha de los comunistas contra la guerra imperialista difiere radicalmente de la política de los pacifistas de todos los matices. Los comunistas no consideran separadamente la lucha contra la guerra y la lucha de clases; su combate por la paz es parte de la acción general emprendida por el proletariado para derribar la burguesía. Saben que las guerras imperialistas son *ineluctables* en tanto subsista la dominación de la burguesía.

Los que hayan considerado esta tendencia objetiva de la historia, concluirán tal vez que es absurdo luchar de una forma tan especial contra la guerra. Aún más, ciertos socialdemócratas acusan a los comunistas de alentar las guerras imperialistas, en la esperanza de apresurar la revolución.

La primera apreciación es un error. La segunda es una estúpida calumnia.

Aunque los comunistas estén convencidos de que la guerra imperialista es inevitable se esfuerzan —preocupados por las masas obreras y todos los trabajadores a los cuales estas guerras imponen los más pesados sacrificios— en luchar por todos los medios, obstinadamente, contra la guerra imperialista, y de prevenirla por medio de la revolución proletaria.

En esta lucha, se esfuerzan en agrupar alrededor de ellos las masas: y así, si no pueden impedir la guerra, intentarán al menos de transformarla en guerra civil para derribar la burguesía.

12. El primer deber de los comunistas, en su lucha contra la guerra imperialista, es hacer caer el telón detrás del cual la burguesía prepara la guerra, y mostrar a las masas la verdadera situación. Ante todo, esto significa que hay que llevar la lucha más encarnizada, en la política y en la propaganda *contra el pacifismo*.

Los comunistas deben considerar cuidadosamente y discernir claramente todos los matices del pacifismo. Los principales son los siguientes:

a) Existe el pacifismo oficial, que sirve a los gobiernos capitalistas para enmascarar sus maniobras, sus intrigas internas y respecto a la Unión Soviética (Sociedad de las Naciones, Locarno, conferencia del desarme, “puesta de la guerra fuera de la ley”, etcétera);

b) Existe el pacifismo de la II Internacional (Hilferding, Paul Boncour, Macdonald), que no es sino una ramificación del pacifismo oficial de diferentes gobiernos, pero que recubre su retórica con frases “socialistas” o incluso “marxistas”.

c) Existe el pacifismo “radical” o “revolucionario” de algunos socialistas “de izquierda” que reconocen los peligros de la guerra y no le oponen más que necedades. Frecuentemente exageran cuando hablan de la violencia destructiva de las armas más modernas, y lo hacen con el propósito de demostrar que una guerra prolongada es imposible, o bien que no se puede llegar a transformarla en guerra civil;

d) Hay un pacifismo teñido de religiosidad, fundado en un movimiento clerical.

En su lucha contra el pacifismo, los comunistas deben diferenciar

cuidadosamente entre el pacifismo burgués y los errores de las masas populares: éstas se oponen a la guerra, están dispuestas a impedir la, pero aún no se dan cuenta de que el único camino que les permitiría alcanzar ese objetivo es el de la revolución: son víctimas de los impostores que representan las diferentes tendencias pacifistas. Los comunistas, que tienen la obligación de explicar sin descanso a las masas sus errores y de llevarlas al frente revolucionario para la lucha contra la guerra, deben luchar implacablemente contra las mentiras de los pacifistas y denunciarlos infatigablemente;

e) El “pacifismo cooperativo”, que existe bajo este nombre, juega un rol particular: reposa sobre la Alianza Cooperativa Internacional y sobre la Guilda Cooperativa Internacional de las Mujeres de Londres. A estas organizaciones se pueden agregar las de la burguesía “de izquierda”, como por ejemplo, la Liga Internacional de las Mujeres por la Paz y la Libertad.

13. Cuanto más urgentes y evidentes son los peligros de guerra, más se hace peligrosa la tendencia de lo que se llama “el pacifismo radical”, que está, actualmente, representado sobre todo por los socialdemócratas “de izquierda” en Alemania, por el Labour Party independiente en Inglaterra y por los socialdemócratas de varios pequeños estados (entre ellos Holanda y Noruega): en esta tendencia aparecieron consignas con bellas frases como ésta: “que nunca más haya guerra”; “boicoteemos la guerra”; “huelga general en réplica a toda declaración de guerra”; “huelga militar”, etc. Los líderes reformistas utilizan ampliamente estas frases para engañar a las masas. (Es en este sentido que la Internacional sindical de Amsterdam habla de huelga general.)

En las instrucciones que Lenin daba a la delegación sindical de los soviets, enviadas a la conferencia de paz, en La Haya, en diciembre de 1922, solicitaba muy justamente la atención de los camaradas sobre la lucha a llevar contra esta variedad de pacifismo. Esta precaución tiene todavía hoy todo su valor porque, incluso en las filas de nuestros partidos comunistas, subsisten aún, inconscientemente, fuertes prejuicios y desviaciones sobre esta cuestión. Por ello es necesario:

a) Reaccionar contra las frases ruidosas como ésta: “no toleramos más la guerra”; “que no haya nunca más guerras”. Los comunistas *no pueden* limitarse solamente a corregir estas consignas; deben llevar una lucha activa contra esta agitación, denunciando lo que la inspiran, demostrando el verdadero carácter, que es de disimular los preparativos de guerra. En numerosos casos se puede decir lo mismo de la consigna “guerra a la guerra” que los social-

demócratas lanzan hipócritamente, como una promesa, en su objetivo de engañar las masas;

b) Hay que luchar contra las proposiciones de los pacifistas "radicales" que pretenden prevenir las guerras. Los comunistas no pueden limitarse a denunciar esta gente como charlatanes que no hacen nada por realizar sus proposiciones tan lindamente radicales (huelga general, huelgas militares). Los comunistas deben mostrar toda la falsedad de estas proposiciones pacifistas, toda su puerilidad, explicando a las masas la situación verdadera en la cual estalla la guerra, demostrando que es imposible *limitar* la lucha por métodos determinados, pero que es indispensable recurrir a todas las formas de la lucha de clases;

c) Hay que llevar una lucha implacable y oponer abiertamente la crítica contra todas las manifestaciones que sean hechas con atonamiento, a propósito de los peligros de la guerra, en las filas de nuestros partidos comunistas. Esto es particularmente indispensable respecto a los errores que los nuestros cometieran en sus artículos, en la prensa, en sus discursos a los parlamentos. En ningún caso, es admisible que se silencie este tipo de errores.

14. Al mismo tiempo que se combate el pacifismo y se rechazan las frases "revolucionarias" pronunciadas con demasiada ligereza, los comunistas deben cumplir, en su lucha contra la guerra imperialista, determinadas tareas de agitación y propaganda.

He aquí estas tareas:

a) Deben refutar a tiempo los sofismas y las frases con los cuales la burguesía y la socialdemocracia intentan justificar la guerra. En primer lugar, en este sentido, señalamos la consigna de "defensa de la patria". La guerra hecha a China en 1927, ha mostrado lo que valían consignas como: "la defensa de vidas y de propiedades", "la protección del comercio"; "el honor de la bandera", etc. Durante la última guerra imperialista, la Entente, para movilizar las masas, hablaba de "luchas contra el militarismo prusiano"; las potencias de Europa central hablaban de "lucha contra el zarismo". En la próxima guerra de Italia con Francia o con Yugoslavia, se hablará de "lucha contra el fascismo reaccionario"; la burguesía, francesa o serbia, utilizará los sentimientos antifascistas de las masas populares para justificar una guerra imperialista: Por otra parte, el fascismo, para que se acepte su política de fuerza, su política imperialista, hace valer que la península está sobrepoblada, que hay una necesidad natural de expansión, etc. Los partidos comunistas no se han dedicado lo suficiente a denunciar estos sofismas.

b) "Hay que explicar sin descanso, incansablemente, lo más con-

cretamente posible, cómo han pasado las cosas en la última guerra, y por qué no pudieron suceder de otro modo.

"En particular hay que mostrar que 'la defensa de la patria' será necesariamente cuestionada, y que la inmensa mayoría de los trabajadores resolverá necesariamente este problema 'en beneficio de la burguesía.'" (Lenin.)

"Utilizando la reciente experiencia de la guerra, debemos hacer comprender que una gran cantidad de cuestiones teóricas y prácticas se plantearán desde el día siguiente de la declaración de guerra y que la inmensa mayoría de los movilizados estará imposibilitada de examinar estas cuestiones con más o menos lucidez, con conciencia y sin prevenciones." (Lenin.)

"Hay que explicar a los hombres las realidades de las circunstancias que hacen el misterio en el cual nace la guerra, y la impotencia de las organizaciones obreras, incluso las supuestamente revolucionarias, frente a una guerra inminente." (Lenin.)

Los bolcheviques que tenían una organización clandestina bien dispuesta, han sido el único partido que ha podido continuar un trabajo revolucionario durante la guerra. Pero ellos no han podido impedir a las masas que acepten la consigna burguesa de "la defensa de la patria", menos aún han podido impedir la guerra; sin embargo, la lucha de clases del proletariado en Rusia tomaba un poderoso impulso y, en las calles de San Petersburgo, algunas semanas antes de la declaración de guerra surgieron barricadas.

En primer lugar es necesario dar una explicación seria de las inmensas dificultades de una lucha efectiva contra la guerra; solamente entonces se podrán examinar los problemas de táctica de esta lucha.

c) En fin, hay que explicar en detalle a las masas obreras la experiencia de la última guerra mundial (1914-1918), las diferentes tendencias de ese momento en el movimiento obrero, la lucha de los bolcheviques contra la guerra y su consigna esencial: "transformar la guerra imperialista en guerra civil".

15. Este trabajo de agitación y de propaganda debe ser exactamente combinado con la actividad revolucionaria cotidiana del partido en las masas. Aquí están las obligaciones más importantes en la lucha contra la guerra antes que ésta sea declarada.

a) El trabajo del partido en las empresas y en los sindicatos debe, en primer lugar, apuntar a las ramas industriales indispensables para la movilización y la conducción de la guerra: la metalurgia, los productos químicos, los transportes.

Se atribuirá una importancia muy particular a la aplicación justa

del frente único proletario, cuyos resultados deberán ser consolidados bajo la forma de organizaciones, comités de acción, etcétera.

b) Siendo que en la mayor parte de los países la clase de los campesinos constituye la masa del ejército, habrá un interés particular por la propaganda antimilitarista entre los campesinos. Este trabajo estará favorecido por la hostilidad que, en casi todo el campo, existe contra la guerra.

La burguesía se esfuerza en mantener su influencia sobre el campo y en excitar la "combatividad" de los campesinos, recurre para ello a la intervención de los grandes propietarios, de los campesinos ricos, de las organizaciones de antiguos combatientes, de la prensa, de la Iglesia y de diversos métodos fascistas o pacifistas. A esta actividad los comunistas deben oponer la suya en los poblados, acentuando la lucha de clases. Deben hacer en las masas campesinas la propaganda contra la guerra basándose en la experiencia de la guerra mundial, combinando su propaganda con la lucha por las reivindicaciones económicas de los campesinos pobres; deben explicar la actitud del proletariado respecto a la guerra; deben hacer trabajo fraccional en los sindicatos reaccionarios de campesinos; deben organizar, contra la guerra, conferencias de campesinos pobres y, en su propaganda en el seno del ejército, tomar en cuenta los intereses específicos de estos últimos.

c) Los movimientos nacionales revolucionarios en los Balcanes, en Polonia y en otras partes deben jugar un rol muy considerable en la lucha contra el peligro de guerra imperialista y por la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. La lucha contra el peligro de guerra imperialista en estos países se relaciona estrechamente a las que hay que llevar contra las supervivencias del feudalismo, contra la opresión nacional, con el objetivo de desarrollar una revolución agraria y nacional.

Por ello es un problema de extrema importancia para los partidos comunistas el crear y extender los bloques revolucionarios del proletariado, de los campesinos y de las nacionalidades oprimidas contra el imperialismo, contra los peligros de guerra imperialista.

d) Es una cuestión de una importancia decisiva el trabajo entre las juventudes, y, ante todo, en la juventud obrera. Todos los comunistas, y no solamente las organizaciones de nuestras juventudes, deben luchar con todas sus energías contra las organizaciones deportivas burguesas, contra las organizaciones fascistas, las escuelas militares, etc. en las que la burguesía prepara la juventud para la guerra imperialista.

Inmediatamente, hay que luchar contra la preparación militar de la gente joven antes de ingresar a los cuarteles, como se practica en

los países burgueses. Allí donde esta preparación tuviera un carácter obligatorio, los comunistas invitan a los jóvenes obreros a tomar parte de ella y organizan en estas formaciones su propaganda para esclarecerlos y provocar la descomposición de las organizaciones militares burguesas. El mismo trabajo debe ser hecho en las organizaciones de voluntarios y asociaciones de ciudadanos para la preparación militar. Con este objetivo, los partidos comunistas y la dirección de las juventudes delegan en misión algunos de sus miembros a estas organizaciones, pero no invitan a la juventud obrera a tomar parte sino que le piden entrar en las organizaciones proletarias de defensa o que cree organizaciones de este tipo.

e) Dada la importancia del rol de las mujeres en la industria, sobre todo en caso de guerra, el trabajo entre los obreros y las mujeres de obreros se impone particularmente; hay que combatir la influencia que pueden tener sobre ellas los imperialistas por intermedio de las organizaciones pequeñoburguesas; hay que organizarlas en sindicatos y otros agrupamientos de masas proletarias.

Hay que tener en cuenta particularmente los planes de militarización de las mujeres y considerar también con gran atención el aumento (es un hecho) de la influencia ejercida sobre ellas por las organizaciones pacifistas, confesionales o nacionalistas de la burguesía. Ninguna negligencia respecto a esta propaganda podrá ser admitida; este trabajo no podrá ser dejado solamente a las mujeres comunistas; es un error de apreciación que hay que destruir por todos los medios.

f) La actividad antimilitarista, el trabajo en el ejército y la flota, entre los conscriptos y los reservistas, en las organizaciones de *defensa burguesa*, donde los elementos proletarios pueden estar fuertemente representados, he aquí un todo orgánico, que constituye el trabajo revolucionario del partido en las masas, trabajo que debe alcanzar a todos los obreros.

16. Lenin estimaba que "el único medio" de proseguir todo el trabajo revolucionario *después* de la declaración de guerra era crear una *organización clandestina*.

Es necesario igualmente que haya una organización ilegal para luchar contra la guerra incluso antes de la declaración del conflicto. Es un problema de los más importantes cuyo estudio práctico ha sido llevado hasta el presente de una manera muy insuficiente: se lo ha descuidado demasiado y no se ve todavía bien claro.

En algunos círculos de varios de nuestros partidos, se mantiene este prejuicio claramente oportunista de confiar el trabajo de propaganda antimilitarista únicamente a las juventudes o a las organi-

zaciones especiales, como si el trabajo en el ejército no fuera obligatorio para el conjunto del partido. Hay que reaccionar con resolución contra esta manera de ver y comenzar desde ahora el trabajo según el espíritu de las directivas de Lenin. Las tareas a cumplir son las siguientes:

a) Ensanchar la red de nuestras células de fábricas y de plantas que, a consecuencia del terror ejercido por la patronal y por los regímenes policiales, deberán todas, en circunstancias determinadas, replegarse a la ilegalidad, en una situación clandestina; todo será encaminado a preparar esta maniobra.

b) Se prepararán los órganos de dirección, los aparatos de enlace, así como los órganos de prensa del partido cuyo funcionamiento deberá estar asegurado, incluso bajo el régimen de represión más severo.

Sin renunciar a utilizar todas las posibilidades que les ofrece la legalidad, los partidos comunistas deben desde el presente, aplicarse muy activamente al estudio de estos problemas. Si descuidan este deber, el régimen de terror que se establecerá desde la declaración de guerra y del cual ya tenemos síntomas en varios países, destruiría necesariamente las organizaciones del partido y comprometería así los recursos esenciales de una lucha revolucionaria contra la guerra.

17. Los partidos comunistas deben actualmente concentrar todos sus esfuerzos en la preparación, la conquista y la organización de las masas para la lucha contra la guerra imperialista. Las batallas del proletariado y de los otros elementos laboriosos contra el refuerzo de la explotación y de la opresión —en cuestiones de salarios, de horas de trabajo, de impuestos, de habitaciones, de política social, de injusticias, de persecuciones y de refuerzo del peligro fascista— no deben limitarse a las reivindicaciones del momento; deben relacionarse siempre claramente a la lucha contra la política de guerra imperialista; todas las cuestiones importantes de política exterior, de armamentos, de puesta en obra de nuevos recursos militares, etc., deben ser sometidas al examen de las masas y utilizadas para manifestaciones revolucionarias. En esta lucha, el partido comunista, sin dejar de evaluar razonablemente sus fuerzas, debe atrevida y resueltamente ponerse a la cabeza de las masas. Debe organizar manifestaciones, huelgas de protesta contra la política de guerra de la burguesía imperialista y, en el momento conveniente, plantear ante las masas la cuestión de la huelga general y de otras formas de lucha aún más serias.

2. La lucha en tiempos de guerra imperialista

18. El programa político de los comunistas en tiempos de guerra imperialista es el mismo que el partido de los bolcheviques había elaborado y ha aplicado en su lucha heroica contra la primera guerra mundial. Los puntos esenciales de ese programa son los siguientes:

a) Negativa a defender la patria imperialista en semejante guerra; se explicará a los obreros y a los campesinos el carácter reaccionario de la guerra; se combatirán muy enérgicamente todas las tendencias del movimiento obrero que intentaran abiertamente o por rodeos, justificar la guerra;

b) Derrotismo: se contribuirá, en cada país, a la derrota del gobierno imperialista de que se trate;

c) Verdadero internacionalismo: no consistente en frases “internacionalistas” ni en “acuerdos” de pura forma, sino en un verdadero trabajo revolucionario derrotista llevado a cabo por el proletariado en todos los países beligerantes, cuyo objetivo, en cada país, sea derrocar la burguesía dirigente;

d) Transformación de la guerra imperialista de los estados en guerra civil del proletariado contra la burguesía. Por la dictadura del proletariado, por el socialismo, por medio de manifestaciones de masas en la retaguardia y la fraternización en el frente;

e) Una paz “justa” o “democrática” al fin de una guerra imperialista es imposible si la burguesía no ha sido derribada, si el poder no ha sido tomado por el proletariado en los principales estados beligerantes. Es por esto que la consigna esencial debe ser no la paz, sino la revolución proletaria. Los comunistas deben luchar enérgicamente contra todas las frases sobre la paz que se vuelven, en un cierto momento, el principal instrumento ideológico de la burguesía para impedir que la guerra se transforme en guerra civil.

No se puede limitar el trabajo a la propaganda de este programa; es indispensable conquistar las masas obreras para la lucha por este programa aplicando la táctica del frente único por la base.

19. “Transformar la guerra imperialista en guerra civil”, esto quiere decir, ante todo, que habrá *manifestaciones revolucionarias de masas*. Los comunistas renuncian deliberadamente a emplear todos los pretendidos “medios” de lucha contra la guerra que impiden el desarrollo de las manifestaciones revolucionarias de masas. Por consiguiente, rechazan también los actos individuales que no se corresponden con la acción revolucionaria de las masas o que no favorecen el desarrollo; combaten la propaganda de estas recomendaciones “contra la guerra” que se propagan entre los elementos pe-

queñoburgueses del movimiento obrero, como, por ejemplo, “la negativa a llevar las armas”, “la negativa a tirar”, etc. Estos pobres medios están todavía ampliamente recomendados en las masas y muchos obreros creen seriamente que con esto se puede llegar a algún lado. En realidad, esta propaganda es absurda y perjudicial. Los comunistas deben decir a los obreros que la lucha contra la guerra no es el acto de un solo hombre en un momento determinado; que las manifestaciones revolucionarias de masas de los obreros y de los campesinos pobres, tanto en la retaguardia como en el frente, para derribar la burguesía, y la lucha a mano armada, son los únicos medios a emplear, a los cuales deben subordinarse todos los otros. Combatiendo las recomendaciones en cuestión, que perjudican la acción de masas, los comunistas despiertan en la clase obrera el heroísmo revolucionario para la lucha contra la guerra imperialista,

20. Es siempre del punto de vista de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil que los comunistas aprecian *la cuestión de la huelga general contra la guerra*. No pueden considerar la huelga general, en sí, como un medio de lucha contra la guerra. Desde 1907, Lenin combatió el punto de vista de Gustave Hervé, rechazando la consigna de huelga general, esa “pauacea” que se proponía sin tomar en cuenta las circunstancias y la situación concreta, al margen del conjunto de la lucha de clases del proletariado. En 1922, adoptaba sobre este punto una posición aún más clara, según la experiencia de la guerra mundial. Las indicaciones e instrucciones dadas sobre este tema por Lenin a los delegados para la conferencia de La Haya son enteramente válidas hoy: es imposible “replicar” a la guerra por la huelga, del mismo modo que es imposible “replicar” a aquélla por la revolución en el sentido más simple y más literal de estos términos. Pero si los comunistas rechazan la consigna de “huelga general en réplica a la guerra”, y previenen a los obreros contra tales ilusiones que no pueden sino perjudicar a la verdadera lucha contra la guerra, no renuncian por esto a la huelga general, encarada como uno de los medios de lucha, y consideran como una desviación oportunista, que debe ser rechazada resueltamente, la negativa a servirse de este medio. Con otras acciones de masas (manifestaciones, huelgas en las fábricas que trabajan para la defensa nacional, huelga de los transportes, etc.), la huelga general, movilizandando las masas, es uno de los principales medios de lucha y, como transición hacia el levantamiento armado, es uno de los estadios a franquear para la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Sin embargo, esta transformación no depende solamente de la voluntad del partido; ella supone una situación revo-

lucionaria, la capacidad y las disposiciones del proletariado a operar en masa, etc., condiciones todas que no existen en el momento de la declaración de guerra, sino solamente en el curso del conflicto. E incluso durante la guerra, la huelga general no viene sola, es el resultado de un flujo creciente de actos revolucionarios de las masas (manifestaciones, huelgas parciales, etc.) y del lado de los comunistas, de una preparación perseverante, que implicará pesados sacrificios. La huelga general en tiempos de guerra dará sin ninguna duda resultados revolucionarios más rápido que en tiempos de paz; pero no será de ningún modo más fácil prepararla y organizarla. La burguesía tomará sus medidas de precaución: ella responderá a la huelga por la movilización de los obreros huelguistas o por la militarización de las empresas. Es por esto que los comunistas no pueden, incluso en tiempos de guerra, limitarse a una propaganda abstracta de la huelga general; deben continuar su trabajo revolucionario cotidiano en las empresas y los sindicatos, defendiendo siempre las reivindicaciones económicas de los obreros, relacionando estas reivindicaciones a la propaganda contra la guerra, organizando comités revolucionarios de fábrica, conquistando la base de las organizaciones sindicales, eliminando de las organizaciones los elementos social-patriotas, y cuando la base sea conquistada, haciendo elegir nuevos órganos dirigentes para oponerlos a los de los reformistas, organizando pese a estos últimos, provocando y ampliando huelgas parciales, etc. La huelga general no debe ser una consigna en el aire; debe más bien ser el objetivo y el resultado de todo este trabajo práctico.

En ese caso, el proletariado revolucionario debe prepararse, si la huelga general triunfa, para dirigirla firmemente, en circunstancias favorables, hacia una insurrección armada.

21. Siempre desde el punto de vista de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, los comunistas rechazan la consigna de *negativa al servicio militar* (boicot de la guerra) que preconizan ciertos pacifistas “radicales” y socialdemócratas de “izquierda”.

a) La idea de hacer imposible la guerra imperialista pidiendo a los movilizados no responder al llamado, es tan ilusoria como la idea de huelga general como “réplica” a la guerra. Los que recomiendan esta fórmula debilitan la verdadera lucha revolucionaria contra la guerra.

b) Aun cuando este “boicot de masas” triunfara parcialmente, resultaría que los obreros más decididos, los más conscientes, no se encontrarían en el ejército. El trabajo sistemático de los re-

volucionarios en el ejército —una de las tareas esenciales contra la guerra— no podría ser cumplido.

Es por ello que Lenin tenía perfectamente razón cuando escribía en 1922, según la experiencia de la guerra mundial: "Boicot contra la guerra, es una frase estúpida. Los comunistas deben marchar en cualquier guerra reaccionaria."

Pero esta directiva de Lenin respecto del servicio militar no significa que los comunistas deban hacer agitación en las masas obreras para que ellas se incorporen al ejército burgués. Significa que los comunistas deben luchar resueltamente contra la consigna del boicot, que sólo perjudica y engendra ilusiones, que deben trabajar para la revolución y la organización de las masas en el ejército burgués, por el armamento del proletariado, por la transformación de la guerra imperialista en guerra civil.

Por ello, cuando se plantea la cuestión del ingreso en el ejército burgués, o bien el de la negativa a llevar las armas (boicot), los partidos comunistas deben aconsejar a los obreros y a los campesinos pobres aceptar el servicio militar, aprender a servirse de las armas, hacer en el ejército trabajo revolucionario, a fin de poder, en el momento adecuado, volver sus armas contra la burguesía.

Si en el momento de una declaración de guerra se esboza un gran movimiento de masas, tendiente a rechazar el servicio militar, es necesario que los comunistas estén en las filas de este movimiento, que le den un carácter revolucionario, que formulen reivindicaciones concretas y consignas de acción de masas contra la guerra imperialista, es necesario en fin que utilicen al máximo este movimiento para revolucionar las masas. Pero, en semejantes casos, los partidos comunistas deben combatir la ideología, la consigna pacifista del boicot. Deben declarar con toda franqueza que este medio de lucha es insuficiente, que no se ha hecho nada cuando simplemente se ha renunciado a llevar las armas; deben explicar a las masas que el único método justo de lucha contra la guerra imperialista es buscar la transformación de ésta en guerra civil. Hay que hacer una propaganda enérgica para que se comprenda la necesidad del trabajo revolucionario en el ejército burgués.

Si la situación general lo permite, los comunistas deben utilizar estos movimientos de masa para constituir destacamentos de partidarios y para desarrollar inmediatamente la guerra civil. Esto se refiere principalmente a los países donde existe un poderoso movimiento nacional revolucionario. En estos países cuando se declara la guerra, o bien durante la guerra (sobre todo si ella se hace contra la Unión Soviética), y si la situación es favorable, los comunistas pueden lanzar la consigna de un levantamiento nacional revolucio-

nario contra los imperialistas y de la formación inmediata de tropas de partidarios.

22. En los países donde el servicio militar no es obligatorio, el gobierno, al inicio de la guerra, abrirá una campaña para obtener incorporaciones y, en caso de necesidad, establecerá el servicio universal obligatorio. Es claro, en estos países, la lucha de los partidos comunistas tiene también por objetivo transformar la guerra imperialista en guerra civil. Pero en los marcos de esta lucha, los comunistas deben reaccionar igualmente contra la propaganda burguesa que reclama voluntarios; deben también luchar contra el establecimiento del servicio militar obligatorio. Sin embargo, se cuidará bien de dejar creer a los obreros que negándose a entrar en el ejército y combatiendo toda ley que tienda a establecer el servicio militar universal, se podría impedir la guerra; esto sería una ilusión; y ella tendría como efecto inclinar los trabajadores a juzgar inútil el trabajo revolucionario en el ejército. Hay que explicar convenientemente a las masas que esta lucha sobre un terreno secundario no es todo en la batalla general emprendida contra la guerra imperialista. Hay que organizar el trabajo revolucionario en el ejército y declarar claramente, abiertamente, por la propaganda su necesidad.

23. Para la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, el trabajo revolucionario en el frente es de suma importancia. En esto, los comunistas no deben limitarse a una simple propaganda, deben lanzar consignas de acción que correspondan a la situación concreta.

a) Cuando los soldados elevan reivindicaciones económicas y quejas, se recurrirá a los medios de negativa colectiva de servir o al sabotaje; se organizará igualmente ciertas huelgas de soldados y de marineros.

b) La principal consigna de acción en el frente es la de la *fraternización*. El objetivo es reconciliar a los soldados, los obreros y los campesinos, de los dos lados de las trincheras y unirlos contra los generales de la burguesía. La experiencia de la última guerra mundial ha mostrado que la fraternización de masas lleva a una descomposición de los ejércitos, a un reagrupamiento de clases, y a una lucha armada entre soldados y oficiales. Los comunistas en el ejército tienen la obligación de organizar la fraternización, dándole un color político bien nítido, ante todo, en lo que concierne a la cuestión de la paz y la organización de las fuerzas revolucionarias en el ejército.

3. La guerra civil del proletariado contra la burguesía

24. La guerra imperialista de 1914-1918 se ha transformado, en un buen número de países de Europa oriental y central, en una guerra civil que ha permitido al proletariado ruso conseguir la victoria. Las lecciones de la Revolución de Octubre tienen una significación decisiva en lo que concierne a la actitud del proletariado respecto a la guerra. Ellas muestran: 1) que, en sus guerras imperialistas, la burguesía está forzada a armar a los obreros, pero que en los momentos críticos, en las derrotas, etc., ella pierde el control de las masas armadas; 2) que una lucha que se prosigue lógicamente contra la guerra supone un trabajo para revolucionar la masa de los soldados, es decir para preparar la guerra civil; y 3) que las guerras civiles exigen una preparación seria del proletariado y de su partido.

Las experiencias de los años que siguieron —1919 y 1923 en Alemania, 1923 en Bulgaria, 1924 en Estonia, julio 1927 en Viena, en Austria— muestran que la guerra civil del proletariado es provocada *no solamente* por las guerras imperialistas de la burguesía, sino también por la situación “normal” del capitalismo contemporáneo que agrava al último grado la lucha de clases y crea situaciones revolucionarias. Los levantamientos del proletariado en Shanghai en marzo de 1927, y en Cantón, en diciembre del mismo año, comportan también importantes lecciones para el proletariado, sobre todo para las naciones oprimidas, para las colonias y semicolonias. Los acontecimientos de Shanghai, en particular, muestran cómo la insurrección proletaria puede servir de arma en una guerra nacional contra el imperialismo y sus lacayos.

Esta experiencia obliga a los comunistas, en su lucha contra las guerras imperialistas y contrarrevolucionarias, a plantear, ante todo, claramente ante las masas, el problema de la guerra civil proletaria, a estudiar las lecciones de estos levantamientos y a asimilarlos

25. He aquí estas lecciones:

a) Para las *condiciones primordiales* de un levantamiento:

Es necesario que haya una situación revolucionaria, es decir una crisis del poder de las clases dirigentes, causada, por ejemplo, por derrotas militares.

Es necesario que, *más que de ordinario*, la situación de las masas se haya hecho penosa y la opresión más dura de soportar, que las masas estén más activas y listas a luchar para derribar al gobierno por la revolución; que haya un partido comunista probado, con influencia sobre las capas más activas del proletariado.

b) En lo que hace a la *preparación* del levantamiento:

La insurrección debe apoyarse no solamente en el partido dirigente, sino también sobre las masas obreras. El trabajo de preparación en las organizaciones de masas proletarias, y en primer lugar en los sindicatos, su participación activa en los preparativos de la insurrección, la creación de órganos insurreccionales para el agrupamiento de las masas, todo esto es de la más alta importancia. Los problemas de la insurrección deben ser abiertamente planteados ante las masas.

La insurrección debe apoyarse sobre el impulso revolucionario de toda la población laboriosa, y ante todo sobre los elementos semi-proletarios y sobre los campesinos pobres.

Es indispensable trabajar enérgicamente para provocar la descomposición del ejército burgués; en el momento de la insurrección, se emprende la lucha por la conquista del ejército.

La organización de la insurrección y la preparación militar deben contarse entre las tareas más importantes, en el trabajo emprendido entre las masas proletarias, así como en las colonias y semicolonias.

Para fijar el momento en el que se debe provocar la insurrección, se tendrán en cuenta todas estas consideraciones objetivas y subjetivas. La fecha definitiva no podrá ser bien elegida si no hay ya un contacto estrecho entre el partido y las masas del proletariado revolucionario.

c) En lo que concierne a la *aplicación misma* de la decisión tomada, se tomará como regla general que no hay que jugar con una insurrección; desde que se provoca el levantamiento, es indispensable proseguir muy enérgicamente la ofensiva hasta el aplastamiento definitivo del adversario. Todas las tergiversaciones llevan necesariamente a la derrota del movimiento armado; es indispensable arrojar el grueso de las fuerzas de que se dispone contra las fuerzas principales del adversario; hay que hacer de suerte que en el momento decisivo, sobre el punto estratégico más importante, la victoria esté del lado del proletariado; es indispensable propagar sin retraso la insurrección sobre el terreno más amplio posible. Hace falta arte en una insurrección: es ante todo un problema político, y no solamente de ciencia militar. La dirección de un levantamiento no puede pertenecer más que al partido revolucionario. En el momento de la insurrección, el partido debe subordinar toda su actividad a las necesidades de la lucha armada.

b) *El proletariado defiende a la Unión Soviética contra el imperialismo*

26. La guerra de los imperialistas contra la Unión Soviética es, con toda evidencia, una guerra de clase, una guerra revolucionaria de la burguesía contra el proletariado. Tiene por principal objetivo derrocar la dictadura del proletariado y establecer un régimen de terror blanco contra la clase obrera y las masas laboriosas en todos los países. La táctica del proletariado de los países capitalistas, en la lucha contra esta guerra, se basa ante todo en el programa bolchevique de lucha contra la guerra imperialista; hay que transformar esta guerra de las burguesías en guerra civil. Sin embargo los métodos y los problemas de la lucha, tanto antes como durante la guerra, deben ser adaptados a las condiciones concretas de la preparación de esa guerra y a su carácter de clase. La táctica sufre importantes modificaciones en la medida en que el "adversario", para los soldados de un ejército lanzado por un estado imperialista, es un país de dictadura proletaria y no otra potencia imperialista.

27. Concretando la cuestión del trabajo de propaganda, en ocasión de una guerra imperialista o de preparativos de guerra contra la Unión Soviética, es necesario notar lo siguiente:

a) El *pacifismo*, disimulando los preparativos de guerra, es para estos últimos un auxiliar muy importante. Por ello es indispensable reforzar la lucha contra el pacifismo y contra sus consignas específicas: contra la Sociedad de las Naciones que dirigirá la próxima guerra declarada a la Unión Soviética en nombre de la "civilización" y de "la paz"; contra "el pacifismo realista" que considera la Unión Soviética, así como a las revoluciones proletarias y coloniales, una amenaza para la paz; contra el pacifismo "radical" que quiere, bajo el pretexto de oponerse a "toda guerra", desacreditar la idea de la defensa del poder soviético.

b) La *socialdemocracia* llega a preparar activamente la guerra contrarrevolucionaria, la guerra contra el poder soviético. Por ello es indispensable reforzar por todos los medios la lucha contra los líderes socialdemócratas de derecha como "de izquierda", así como contra sus acólitos, los trotskistas y los anarcosindicalistas. Ante todo es necesario denunciar y desacreditar en las masas diversas consignas y argumentos de los cuales estos elementos se servirán en el intento de justificar una guerra hecha a la URSS: "lucha por la democracia contra la dictadura"; "degeneración"; "invasión de los kulaks"; "thermidor" del poder soviético; y otras fábulas sobre "el imperia-

lismo rojo"; y otras consignas como la de "neutralidad en caso de guerra".

28. La clase obrera internacional y las amplias masas de los trabajadores, viendo en la Unión Soviética su defensor, la consideran de más en más con simpatía.

Si además, se observa que la guerra imperialista contra la URSS, en tanto que guerra de clases, será comprendida por las masas obreras más rápido de lo que fue la guerra de 1917; que las masas laboriosas tienen ahora la experiencia de la primera guerra imperialista mundial y que la vanguardia del proletariado encuentra en la Internacional Comunista una sólida organización revolucionaria, se puede afirmar que las posibilidades de lucha contra la guerra han aumentado, que están adquiridas las condiciones primeras para la aplicación de una táctica más atrevida.

a) Es mucho más fácil en el presente que en 1914 prevenir una guerra, reforzando la lucha de clases, impulsando hasta manifestaciones de las masas revolucionarias contra el gobierno que tuviera la intención de declarar la guerra a la URSS. Los obreros ingleses han dado un ejemplo de una acción revolucionaria semejante en 1920 cuando, creando comités de acción, han forzado a su gobierno a renunciar a un mal golpe que se preparaba contra la URSS.

b) Las condiciones primeras para que el proletariado de los países capitalistas transforme una guerra imperialista contra la URSS en guerra civil contra la burguesía se presentarán más rápido que en una guerra entre imperialistas.

c) Por ello, aunque los comunistas de los países capitalistas, en caso de guerra contra la URSS, rechazarán la consigna de "huelga general" y no se hacen ilusiones respecto a ello, deben prever todas las posibilidades de utilizar las huelgas de masas y la huelga general ante la declaración de guerra desde el momento de la movilización.

d) En caso de ataque armado contra la Unión Soviética, los comunistas de las naciones oprimidas y de los estados imperialistas deben aplicar todos sus esfuerzos en provocar el levantamiento de las minorías nacionales en Europa y en las colonias o semicolonias, y en organizar guerras nacionales emancipadoras contra los imperialistas enemigos del poder soviético.

29. En la medida en que la guerra imperialista sea dirigida contra la Unión Soviética, patria del proletariado internacional, la táctica a aplicar, comparada a la que motivaría una guerra entre imperialistas, se modifica de la siguiente manera:

a) El proletariado de los países imperialistas no debe luchar solamente por la derrota de su gobierno en esta guerra; debe buscar activamente la victoria del poder soviético.

b) Por ello su táctica y la elección de los medios de lucha, están determinados no solamente por el interés de la lucha de clases en su país, sino también por los intereses de la guerra en el frente dado que es una guerra de clase de la burguesía contra el estado proletario.

c) El ejército rojo no es un ejército "enemigo"; es el ejército del proletariado internacional. El proletariado de los países capitalistas, en tiempo de guerra contra la URSS, no se dejará intimidar por la burguesía que lo acusará de alta traición, y no renunciará bajo amenaza, a sostener el ejército rojo contra su propia burguesía.

30. Si "la defensa de la patria" en los países imperialistas es inadmisibile, ella constituye un deber imperioso para todo revolucionario en un estado colocado bajo el régimen de la dictadura proletaria. La defensa aquí está representada por el proletariado en armas de la URSS. La victoria de la Revolución de Octubre ha dado a los obreros del mundo entero una patria socialista —la Unión Soviética.

La defensa de la URSS contra la burguesía internacional responde a los intereses de clase y es un deber de honor del proletariado internacional. En 1919-1921, los ejércitos de la intervención lanzados por catorce estados, entre los cuales se encuentran las más grandes potencias imperialistas, han sido vencidos por el poder soviético, gracias al proletariado internacional que luchaba por la dictadura proletaria en la URSS, organizando acciones de masas revolucionarias. Un nuevo ataque del imperialismo contra la Unión Soviética mostrará que, pese a todos los preparativos que hayan sido hechos, la solidaridad internacional del proletariado es un hecho, en despecho de todas las maniobras contrarrevolucionarias de la socialdemocracia.

Hay que considerar como aliados del proletariado internacional, en defensa de la URSS: 1) a los campesinos pobres y la masa media en el campo de la Unión; 2) al movimiento nacional revolucionario emancipador en las colonias y semicolonias.

31. La política internacional de la URSS, respondiendo a los intereses del proletariado que es la clase dirigente en la Unión, y a los del proletariado internacional, uniendo fuertemente todos los aliados del proletariado con la dictadura proletaria, creando una base para la utilización de los antagonismos entre los estados capitalistas, es una política de paz. Su designio es montar guardia en beneficio

de la revolución internacional, proteger las empresas de edificación del socialismo cuya existencia misma y crecimiento ya contribuyen a revolucionar el mundo; ella tiende a diferir lo más posible todo conflicto armado con el imperialismo. Respecto a los estados capitalistas, en lo que hace a sus relaciones entre ellos y con sus colonias, esta política consiste en luchar contra las guerras imperialistas, contra las campañas de bandidaje en las colonias y contra el pacifismo que sirve para enmascarar estas empresas.

La política de paz del estado proletario no significa de ningún modo que el poder soviético se haya resignado a aceptar la existencia del capitalismo, como lo dicen los calumniadores, los socialdemócratas y sus acólitos, los trotskistas, que buscan desacreditar este poder a los ojos del proletariado internacional. La política del estado soviético es la que ha trazado Lenin para la dictadura proletaria. Con la diferencia que presenta un aspecto más ventajoso en las actuales circunstancias, de lucha contra el capitalismo en la cual se empeña la URSS, con perseverancia, desde la Revolución de Octubre.

32. El proletariado de la Unión Soviética no se hace ilusiones sobre la posibilidad de una paz sólida con los imperialistas. Sabe que un ataque del imperialismo contra el poder soviético es inevitable y que, en el proceso de la revolución proletaria mundial, las guerras entre estados proletarios y estados burgueses, para que el mundo se libere del capitalismo, son inevitables y necesarias. También el primer deber del proletariado soviético, militando por el socialismo, es hacer todos los preparativos indispensables, en su política, en su economía, en su ejército, para el caso de una guerra; debe fortificar su ejército rojo, poderoso instrumento del proletariado, debe formar las masas laboriosas en los ejercicios militares. En los estados imperialistas, hay una contradicción irritante entre su política de formidables armamentos y sus endulzantes frases de paz.

Esta contradicción no existe del lado del poder soviético que prepara su defensa, que prepara la guerra revolucionaria y mantiene lógicamente, perseverantemente, una política de paz.

c) *El proletariado sostiene y conduce las guerras nacionales revolucionarias de los pueblos oprimidos contra el imperialismo*

33. Las guerras nacionales revolucionarias de los pueblos oprimidos de las colonias y semicolonias contra los imperialistas, de las cuales Lenin había previsto el desarrollo inevitable desde 1916, y

que se enunciaban en primer lugar *teóricamente*, se han transformado en un hecho histórico en estos últimos años. Tales son: la guerra de Marruecos contra el imperialismo francés y español; las insurrecciones en Siria; las guerras de México y de Nicaragua contra el imperialismo de los Estados Unidos; las guerras de Cantón revolucionario contra Hongkong en 1925, y, en fin, la expedición del Norte, en China, en 1926-1927. Las guerras nacional-revolucionarias jugarán un rol importante en la época actual de revolución mundial. Por ello el proletariado debe poner la más extrema atención en las lecciones y en la experiencia que se desprenden de estas guerras, sobre todo en las lecciones que quedan de la expedición de 1926-1927 en el norte chino.

El proletariado chino sostenía entonces con plena razón, la expedición de sudistas entre los militares del Norte y los imperialistas ocultos detrás de estos últimos, aunque la dirección de los sudistas estuvo en manos de la burguesía. No solamente el proletariado deseaba la derrota del gobierno contrarrevolucionario nordista y trabajaba en eso, sino que actuaba contra la burguesía vacilante, contra los conciliadores, contra la tradición burguesa, actuaba para la conducción de la guerra y por la hegemonía del proletariado en esta vasta acción. Esta línea general, que había sido indicada a los comunistas chinos por la Internacional comunista, estaba de acuerdo con los principios de Marx y de Engels, respecto de las guerras nacionales del siglo pasado, así como con la doctrina de Lenin.

34. Pero el partido comunista chino cometió varias faltas groseras, que deben quedar como serias lecciones para los comunistas de todos los pueblos oprimidos. El deber del pc chino en esta guerra era utilizar, por todos los medios, la situación revolucionaria que existía entonces para crear su ejército proletario, para extender su organización militar, para preparar los obreros y los campesinos, para facilitar al proletariado las vías que lo conducirían a dirigir la revolución. Aunque, durante la expedición al Norte, las condiciones objetivas hayan sido favorables al partido comunista, éste se muestra prácticamente incapaz de utilizar el aparato militar y político del Kuomintang para actuar en el ejército, y no trata de crearse un ejército propio.

El partido comunista se dedicaba exclusivamente a maniobrar con los oficiales del Kuomintang en lugar de concentrar sus esfuerzos en la propaganda entre la masa de soldados, en la organización de ésta, en lugar de llevar las masas obreras y campesinas a ese ejército para cambiar su carácter. El partido comunista no tuvo conciencia de la importancia revolucionaria del armamento de las masas obre-

ras y campesinas y no se ocupó, como convenía, en preparar y dirigir una guerra de guerrillas, con elementos reclutados en la clase campesina.

35. Sosteniendo toda guerra nacional revolucionaria, el proletariado debe aplicar una táctica determinada para el análisis concreto de las circunstancias, por el rol que juegan las diversas clases, etc. Es así que la táctica de Marx, en 1848, cuando lanzó la consigna de guerra contra el zarismo, era distinta que la que adoptó en 1870, cuando Alemania atacó a Napoleón III. Los comunistas chinos han tenido perfectamente razón de concluir, en el momento de la expedición al Norte, una alianza provisoria con la burguesía democrática y marchar con ella, en tanto que ella lucha contra los agentes del imperialismo —tanto más cuanto que entonces los comunistas tenían la posibilidad de hacer propaganda e ilustrar los espíritus en el campo nacional-revolucionario. Sin embargo, la táctica de los comunistas alemanes, en 1923, cuando se plantea la cuestión de la defensa nacional contra la invasión del imperialismo francés debía ser totalmente diferente. El pc alemán debía unir la cuestión de la defensa del país con la de la lucha por derribar la burguesía que era incapaz de jugar un rol revolucionario. Es en el mismo plano que los comunistas chinos deben colocar ahora la cuestión de la lucha nacional contra la intervención japonesa. Deben unir la cuestión de la defensa revolucionaria del país a la de la lucha por derribar a Chiang Kai-shek y a la burguesía del Kuomintang por la realización de la dictadura revolucionaria-democrática de los obreros y de los campesinos.

Es necesario, sin embargo, notar que las guerras nacionales en las cuales el proletariado, combatiendo al imperialismo, puede marchar provisionalmente con la burguesía democrática, se hacen cada vez más raras, pues la burguesía de los pueblos oprimidos, temiendo una revolución obrera y campesina, se hace reaccionaria y se deja comprar por los imperialistas. Cada vez más claramente prevén guerras nacionales de un nuevo género, en las cuales sólo el proletariado podrá jugar un rol dirigente. Esto concierne igualmente a las guerras nacionales de América Latina contra el imperialismo de los Estados Unidos. La tendencia a la transformación de las guerras y los levantamientos nacionales en revoluciones democráticas del proletariado, o bien en revoluciones conducidas por el proletariado, tendencia que Lenin había indicado desde 1916, se ha acentuado considerablemente.

36. La cuestión de una guerra nacional-revolucionaria —siendo que

hay un número muy grande de nacionalidades y de minorías nacionales oprimidas en varios estados de la Europa rehecha por el tratado de Versalles— jugará un papel considerable *sobre nuestro continente*, ante todo cuando se trate de transformar una guerra imperialista en guerra civil. No es solamente en Polonia y en Rumania que, por medio de crueldades, por la extrema violencia, en las provincias fronterizas, se oprimen las poblaciones que buscan unirse a su patria soviética, rusos blancos, ucranianos y besarabes; sino también en Italia, en Francia, en España, en Bélgica, en Gran Bretaña (Irlanda) que los partidos comunistas deben sostener los movimientos emancipadores de las naciones oprimidas y de las minorías nacionales; los comunistas deben dirigir su lucha revolucionaria contra el imperialismo y defender sin tratativas el derecho de estas nacionalidades a disponer de sí mismas, su derecho a la completa independencia si la cuestión se plantea. Aplicando con perseverancia esta política, los comunistas deben prepararse y preparar las masas oprimidas, para el momento en que sea declarada una guerra imperialista y antisoviética, a organizar un insurrección o bien una guerra contra la burguesía.

37. De la doctrina de Marx y Lenin y de la experiencia de las guerras nacionales de estos últimos años resultan las siguientes reglas para la táctica del proletariado en las guerras nacionales emancipadoras:

a) Si el proletariado sostiene tal guerra, y, en ciertos casos, colabora provisoriamente con la burguesía, esto nunca significa que renuncia a la lucha de clases. Incluso en el caso en que la burguesía actuara provisoriamente contra el imperialismo, y en común con el proletariado, ella continúa siendo enemiga del proletariado, ella trata solamente de utilizar a éste, a la vez que persigue objetivos que son exclusivamente suyos.

b) Por ello el proletariado no debe en ningún caso adoptar simplemente la política y las consignas de la burguesía; sino que debe sin ninguna duda actuar por sí mismo, según un programa político propio, según sus propias consignas y creando organizaciones revolucionarias de su medio (partidos, sindicatos, milicias obreras, tropas proletarias). Los comunistas deben preparar a las masas para la inevitable traición de la burguesía, y tomar todas las medidas posibles para garantizar las posiciones del proletariado; deben trabar, tanto como sea posible, a la burguesía en la lucha que ella lleva por sus intereses de clase y deben preparar el derrocamiento de esta potencia social.

En las guerras nacionales, donde la burguesía, o bien los gobier-

nos burgueses juegan un rol contrarrevolucionario (como en la lucha actual de los obreros y campesinos chinos contra el reparto de la China por los imperialistas), los comunistas deben actuar de manera que se derribe el gobierno burgués, bajo la consigna de la defensa revolucionaria del país.

38. Por analogía, hay que plantear la cuestión de la guerra nacional para los países donde la diferenciación de clases está poco avanzada, por ejemplo entre los marroquíes, los drusos, los sirios y los árabes. En estos grupos étnicos, la autoridad patriarcal y feudal juega un rol análogo al de la burguesía en las colonias más evolucionadas. Una colaboración provisoria con estos jefes durante la lucha revolucionaria contra el imperialismo es admisible, pero siempre debe considerarse el peligro de que estos jefes se dejen comprar por los imperialistas o subordinen la lucha por la emancipación a sus intereses de casta. Por ello las guerras nacionales de estos pueblos deben unirse en cuanto sea posible a la lucha contra el feudalismo, o bien contra los dignatarios feudales, por la liquidación de toda feudalidad.

39. Los problemas del proletariado *internacional*, que conciernen a las guerras emancipadoras de los pueblos oprimidos y las expediciones del imperialismo opresor contra los movimientos nacionales revolucionarios y las revoluciones, son, con pocas excepciones, los mismos que los que se plantean cuando hay guerra imperialista contra el poder soviético:

a) Lucha contra la guerra de opresión por acrecentamiento de los antagonismos de clase, con el objetivo de transformar esta guerra en guerra civil, contra la burguesía imperialista.

b) Aplicación rigurosa y continuada de la táctica derrotista respecto al país imperialista y sus ejércitos; lucha por la victoria del país oprimido, dando ayuda a sus ejércitos.

c) Estímulos a la fraternización entre soldados de los ejércitos imperialistas y soldados de los ejércitos revolucionarios en las colonias, así como a la adhesión colectiva de soldados del imperialismo a los ejércitos nacionales revolucionarios.

d) Lucha, ante todo a través de manifestaciones revolucionarias de masas, contra la expedición de navíos de guerra y de transportes a las colonias; lucha contra las prolongaciones del servicio militar de los soldados comprometidos en las guerras coloniales; lucha contra el aumento de los presupuestos de guerra y contra los préstamos que los imperialistas acordarían a gobiernos contrarrevolucionarios y a militaristas en las colonias; lucha contra los preparativos de

guerra imperialista en los territorios concedidos, en los ferrocarriles y los ríos de las colonias.

e) Oposición a las masacres cometidas por los imperialistas en las colonias, y a todas las medidas que toman para sostener los gobiernos contrarrevolucionarios indígenas, a fin de aplastar las masas laboriosas.

40. En lo que hace a la lucha actual contra la intervención en China, difiere, por la táctica, de la que ha sido llevada contra la intervención, cuando una parte de la burguesía china y el Knomintang jugaban aún cierto rol revolucionario. Las guerras interiores actuales entre diversos jefes militares indígenas son en suma la expresión de los conflictos que existen entre diversas potencias imperialistas sobre la cuestión del reparto de China. Todos los partidos en lucha, que representan diferentes fracciones de la burguesía y de los propietarios, tienen un carácter contrarrevolucionario. El proletariado internacional debe, ante la situación actual en China, sin abandonar su lucha activa por la defensa de los obreros y de los campesinos chinos, denunciar el rol contrarrevolucionario de todos los gobiernos burgueses del país y de los jefes militaristas, que son los instrumentos del imperialismo. Contra el imperialismo no se debe sostener sino la revolución de los obreros y los campesinos chinos. No se permite actualmente aplicar a los ejércitos de los burgueses chinos la consigna de adhesión a los pueblos oprimidos de las colonias.

Aunque la táctica haya sido modificada de esta manera, la lucha contra la intervención no debe en ningún caso debilitarse. Sin embargo, la mayoría de los partidos comunistas han sacado esta conclusión de las modificaciones de la táctica surgidas a partir de la revolución china, y con ello han cometido una falta seria.

III. EL PROLETARIADO Y EL EJÉRCITO

41. Uno de los principales errores de la mayor parte de los partidos comunistas es plantear la cuestión de la guerra de una manera abstracta, y exclusivamente desde el punto de vista de la propaganda y de la agitación, sin examinar seriamente la cuestión del ejército, factor decisivo en todas las guerras. Hay que explicar a las masas el sentido de la política revolucionaria en la cuestión de la guerra y hay que trabajar el ejército: sin esto, toda lucha contra la guerra imperialista, todo esfuerzo por preparar las guerras revolucionarias quedan limitados al dominio de la teoría.

Con frecuencia, este error se explica, se puede decir, por la herencia, por una tradición podrida proveniente de la antigua II Internacional, que no ha cesado de declamar contra la guerra imperialista, pero que no ha hecho el mejor trabajo en los ejércitos, calificando de anarquista a Karl Liebknecht que lo reclamaba. En lugar de una política revolucionaria en el ejército la II Internacional recomendaba "reemplazar el ejército permanente por una milicia popular". Esta consigna, "una milicia popular", que convenía a la época en que se formaban en Europa estados nacionales, tenía aún un cierto valor revolucionario: pues se trataba de licenciar al ejército permanente en un tiempo en que el zarismo y el absolutismo representaban una amenaza de reacción para la revolución (hasta fines del siglo XIX). Pero con el crecimiento del imperialismo, esta consigna ya no basta y, al fin de cuentas, es una consigna chauvinista (Hydman, 1912). La II Internacional renovada ya ha renunciado a su fórmula de una "milicia popular", para subordinar definitivamente su política a los intereses de la burguesía nacional de los diferentes estados. En Francia la II Internacional, bajo pretexto de mantener esta vieja consigna de la "milicia popular", se pronuncia por "un ejército del pueblo" imperialista; en Alemania y en Inglaterra, bajo el pretexto del desarme, reclama un ejército de mercenarios. "El derecho de cada estado a elegir libremente la organización de su ejército" que proclama la II Internacional equivale de hecho a la libertad de renovar el acontecimiento del 4 de agosto. Al mismo tiempo los valets de la burguesía, los socialdemócratas, continúan su campaña de calumnias contra el ejército rojo y la dictadura del proletariado en la URSS, denunciando un pretendido "militarismo rojo".

42. A esta política de guerra contrarrevolucionaria, hecha totalmente para servir los intereses de la burguesía, los comunistas oponen una política de guerra revolucionaria, que tiene en cuenta el interés de la política proletaria internacional. Por supuesto, no puede haber una fórmula general para saber qué posición se debe tomar respecto a tal o cual ejército. El proletariado se debe guiar en sus relaciones con los diferentes ejércitos sobre principios diferentes: debe preguntarse qué clase y qué políticas son servidas por tal o cual ejército. Lo que importa considerar, no es precisamente el sistema militar en vigor en tal o cual estado, ni la forma de organización del ejército; sino que hay que saber ante todo si este ejército, por su rol político, es imperialista, nacional o proletario. Los comunistas se deben guiar por las enseñanzas de Marx y Engels que, en la época de las grandes guerras nacionales, se pronunciaban contra la idea de las milicias po-

pulares, utopía de la democracia pequeñoburguesa, y se pronunciaban por el servicio militar obligatorio, por la democratización de los ejércitos existentes y por su transformación en ejércitos revolucionarios; después de la Comuna de París, Marx y Engels —desprendiendo la lección más importante de la Comuna, del punto de vista de la revolución proletaria— reclamaron la destrucción del aparato político burgués y, para la cuestión militar, el licenciamiento de los ejércitos burgueses permanentes que debían ser remplazados por tropas formadas en el conjunto del pueblo armado. Lenin restituye y desarrolla la enseñanza de Marx y Engels, falsificada por la II Internacional, y redacta el programa militar de la revolución proletaria.

a) *Actitud del proletariado respecto del ejército en los estados imperialistas*

43. En los estados imperialistas, la actitud del proletariado respecto al ejército esta determinada por lo siguiente:

El ejército, independientemente de la organización que pueda tener, constituye una parte del aparato del estado burgués que el proletariado, cuando haga su revolución, deberá destrozar y no democratizar.

Planteándose el problema así, no hay que hacer ninguna distinción entre diversos modos de organización, entre un ejército permanente o una milicia, entre un ejército reclutado por el servicio militar obligatorio o bien formado de mercenarios, de soldados de oficio. “Ni un soldado, ni una moneda para vuestro ejército”; es decir, la lucha más implacable contra el militarismo burgués, contra sus ejércitos, cualquiera que sea la organización, la negativa a todos los créditos de guerra, etcétera.

Este principio es aplicable tanto a un ejército permanente como a una milicia democrática, que son dos aspectos de la misma realidad: el armamento de la burguesía contra el proletariado. Las reivindicaciones democráticas parciales a las cuales el proletariado no renuncia en ningún caso, toman un carácter distinto que en tiempos de revolución democrática: tienen por objetivo no democratizar el ejército o la milicia, sino provocar su descomposición.

Por supuesto, esta posición de *principio*, siempre la misma respecto a todos los ejércitos imperialistas, *no debe* conducirnos a ignorar las grandes diferencias que existen entre los sistemas de defensa y de organización del ejército de tales o cuales estados; estas diferencias tienen su importancia para el trabajo *práctico*.

44. Aunque los ejércitos de los países imperialistas sean elementos del aparato del estado burgués, engloban cada vez más, directa o indirectamente, las fuerzas vivas de las poblaciones, como consecuencia de las rivalidades y de las guerras que se producen entre estados capitalistas; así, se militariza al conjunto de la población (“la nación armada”, las mujeres movilizadas, la juventud sometida a la preparación militar, etc.). Cuando se acabó la guerra mundial, esta tendencia se debilitó durante un cierto tiempo; pero actualmente, en vísperas de una nueva guerra, se manifiesta muy fuertemente (en los Estados Unidos, en Francia, en Polonia). Sin embargo, como consecuencia directa, los antagonismos de clases entre la burguesía y el proletariado, entre los explotadores y los explotados, tienen sus repercusiones en los ejércitos, entre los oficiales y los “simples soldados”. La militarización de las masas tiene por efecto, como lo decía Engels, arruinar todos los ejércitos burgueses en su interior. Los comunistas no deben entonces “boicotear” estos ejércitos, deben entrar y tomar, como revolucionarios, la dirección de este proceso objetivo de descomposición interior.

La burguesía se esfuerza por todos los medios en darse un ejército seguro, por un adiestramiento severo, por las crueldades de la disciplina, aislando los soldados de la población, prohibiéndoles ocuparse en política e incluso, en ciertos casos, asegurándoles una situación privilegiada en la sociedad.

Se notará que en estos últimos años, incluso en los países donde existe aún el servicio militar obligatorio, como en Francia, o bien allí donde ha existido (en Alemania), la burguesía adopta cada vez más el sistema de reclutamiento de un ejército profesional,* compuesto de elementos de élite. Pero no puede escapar a la necesidad de militarizar las masas; no logra más que combinar la utilización de “mercenarios” con la de “la nación armada” o bien de organizaciones como las milicias.

Ella no puede detener, solamente puede retardar el proceso de descomposición de sus ejércitos y dificultar considerablemente el trabajo revolucionario. También los comunistas tienen el importante deber de estudiar cuidadosamente las condiciones de trabajo que les son impuestas por la reacción y oponer a los nuevos métodos de la burguesía nuevos métodos de trabajo revolucionario.

45. La actitud del proletariado respecto del ejército imperialista debe corresponder exactamente a su actitud ante la guerra imperialista. También el derrotismo y la consigna de transformar la guerra

* [Todas las veces “armée de métier” se traduce como “ejército profesional”.]

imperialista en guerra civil son indicaciones sobre el modo en que deben ser considerados los problemas particulares de la defensa y de la organización del ejército.

Milicia burguesa, servicio militar obligatorio para todos, educación militar de la juventud, todo esto contaba antiguamente entre las reivindicaciones de la democracia revolucionaria; pero en todo esto no encontramos hoy más que los medios ordinarios de la reacción para la opresión de las masas y la preparación de la guerra imperialista, es necesario entonces luchar contra todo eso enérgicamente. Este principio de la política comunista es aplicable incluso en los países donde la burguesía ha formado tropas profesionales y renunciado al servicio militar obligatorio para todos (por ejemplo, en Alemania). Aunque el servicio obligatorio presenta ciertas ventajas para el trabajo revolucionario, permitiendo a los obreros el uso de las armas, los comunistas en un estado imperialista, no deben reclamar la aplicación de este sistema; deben por el contrario combatirlo, del mismo modo que se opondrán a la formación de ejércitos profesionales. La consigna "*transformemos la guerra imperialista en guerra civil*" nos muestra cómo los comunistas deben luchar contra todas las medidas (entre las cuales el servicio obligatorio) que conducen a la militarización de las masas. Militarizando los obreros y enseñándoles el uso de las armas, el imperialismo crea condiciones favorables para la victoria del proletariado en una guerra civil; por eso el proletariado no puede recurrir a los argumentos de los pacifistas para oponerse a la militarización de las masas. Combatiendo por la revolución y el socialismo, no renunciamos a llevar las armas. Nos esforzamos sólo en denunciar los métodos de militarización imperialista calculados para servir a la burguesía.

A esta militarización nosotros oponemos la consigna de armamento del proletariado. Al mismo tiempo, los comunistas tienen el deber de sostener y de poner en evidencia las reivindicaciones de los soldados que, en circunstancias determinadas, estimulan la lucha de clases en el seno del ejército y pueden fortalecer las relaciones entre soldados de origen proletario o campesino y de los obreros no acuartelados.

46. Las reivindicaciones parciales pueden ser:

a) *En lo que concierne al sistema de defensa:*

El licenciamiento de los ejércitos profesionales, de los cuadros y unidades de sostén.

El desarme y el licenciamiento de la gendarmería, de la policía, de los guardias móviles y otras fuerzas especialmente armadas para la guerra civil.

El desarme y licenciamiento de las sociedades y ligas fascistas.

La supresión de los consejos de guerra y la reducción del tiempo de servicio militar.

La aplicación del sistema territorial (los soldados haciendo su servicio en su región de origen).

La supresión del acuartelamiento obligatorio.

La creación de comités de soldados.

El derecho, para las organizaciones obreras, de enseñar a sus miembros el manejo de las armas y de elegir a su gusto los monitores.

La reducción del tiempo de servicio militar que ha sido, en ciertos casos, proyectada y aplicada por los gobiernos capitalistas, ciertas dudas se han suscitado sobre lo bien fundado de esta reivindicación de nuestra parte. Pero esta reducción, *en sí*, tiene por efecto, en ciertos casos, debilitar y no reforzar el sistema de ejército imperialista. Debe entonces ser reclamada, a título de reivindicación parcial, para los ejércitos constituidos en virtud del servicio obligatorio, si las siguientes condiciones están realizadas:

1. Una línea derrotista muy clara; 2. todas las precauciones tomadas para que no se pueda confundir estas reivindicaciones con las de los socialdemócratas; 3. destruir todas las ilusiones en cuanto a la posibilidad de suprimir por estos medios el militarismo.

Va de suyo que las reivindicaciones parciales siempre deben ser concretadas, es decir deben ser presentadas bajo la forma y en el momento en que ellas tienen más posibilidades de hacerse *populares* en las masas y de revolucionar a éstas. Cuando una reducción del tiempo de servicio militar está proyectada por gobiernos capitalistas o es reclamada por socialdemócratas, es indispensable luchar en primer lugar contra las medidas tomadas paralelamente para reforzar el sistema burgués (militarización de toda la población, formación de sólidos cuadros profesionales, etc.). Y a este programa falsamente democrático de reducción del servicio militar, hay que oponer un programa radical de derrotistas, hecho de reivindicaciones parciales.

Respecto del ejército profesional, de las tropas mercenarias, es necesario en general pedir no una reducción de su tiempo de servicio, sino el derecho para estos elementos de dejar el servicio cuando quieran, en todo momento.

b) *En lo que concierne a los derechos y la vida material de los soldados*

Aumento del sueldo.

Mejora del ordinario.

Organización de comisiones administrativas compuestas de soldados.

Supresión de las penas disciplinarias.

Abolición de la obligación de rendir a los jefes los honores militares (saludo, etc.).

Castigos muy severos para todas las sevicias que ejercieran los oficiales o suboficiales sobre los soldados.

Derecho de llevar un traje de civil fuera del servicio.

Derecho de salida diario para los acuartelados.

Permiso con aumento de sueldo durante los asuetos.

Derecho de matrimonio sin autorización especial.

Indemnización de familia.

Derecho de suscripción a cualquiera de los diarios.

Derecho de sindicarse y de formar sindicatos.

Derechos electorales y derecho de frecuentar reuniones políticas.

En numerosos estados imperialistas, una parte importante del ejército está constituida por minorías nacionales oprimidas, en tanto que los cuadros de oficiales están formados en su totalidad o en su mayor parte por representantes de la nacionalidad dominante: esta situación general crea un terreno absolutamente favorable para el trabajo revolucionario en el ejército. Por ello debemos adjuntar a nuestras reivindicaciones parciales para la masa de los soldados, reclamos para las minorías nacionales (por ejemplo, derecho de servir en el país natal, de hablar la lengua materna en el ejercicio, de encargar, etc.).

47. Las reivindicaciones de estas dos categorías (no las hemos enumerado todas) deben ser formuladas no solamente en el seno del ejército, sino también afuera (en los parlamentos, en los mítines, etc.). Esta propaganda no puede tener utilidad si ella no toma siempre un carácter concreto. Por ello es necesario:

1. Conocer bien el ejército, las condiciones del servicio, los intereses y las reivindicaciones del soldado, etc., lo que puede ser obtenido por un contacto personal constante.

2. Tomar en cuenta el sistema de defensa del estado en cuestión y la manera por la cual se presenta la cuestión militar, en todo momento.

3. Tomar en cuenta la moral del ejército y la situación política

del país en todo momento. Se reclamará, por ejemplo, la elección de los oficiales por los soldados sólo cuando la descomposición del ejército está bastante avanzada.

4. Unir las reivindicaciones parciales a las consignas esenciales del partido comunista: armamento del proletariado, milicia proletaria, etcétera.

Todas estas reivindicaciones no tendrán valor revolucionario si no se unen a un programa político claro, tendiendo a revolucionarizar el ejército burgués.

Es necesario empeñarse particularmente en organizar los soldados para que defiendan sus propios intereses en completa unión con el proletariado revolucionario, tanto antes de su ingreso al servicio (asociaciones de conscriptos, cajas de solidaridad) como después (comités de soldados). Los sindicatos obreros tienen la tarea de mantener el enlace con aquellos de sus miembros que están acuartelados y de contribuir a la formación de las susodichas organizaciones.

48. Las condiciones del trabajo revolucionario en el ejército profesional difieren de las que se plantean en los ejércitos reclutados por el servicio obligatorio. Por lo común es difícil hacer en el primero propaganda por las reivindicaciones parciales indicadas más arriba. Sin embargo, no se debe bajo ningún pretexto renunciar a este trabajo. Los ejércitos profesionales están formados principalmente por elementos proletarios (desocupados) y por campesinos pobres: es una base para trabajar la masa de estos soldados. Se tendrá cuidadosamente en cuenta la composición social y las particularidades de las tropas. Contra las tropas especiales constituidas por la burguesía para combatir el proletariado (gendarmería, policía) y, en particular, contra las bandas de voluntarios armados (los fascistas) se hará la propaganda más enérgica. Se luchará sobre todo implacablemente contra las homilias reformistas, que hablan "de utilidad pública", de "policía popular", de "derecho normal" de los fascistas, y otras simplezas, y se ocupará sobre todo de excitar los odios de la población contra estas tropas especiales de las cuales se denunciará el verdadero carácter. Pero se trabajará al mismo tiempo en provocar la descomposición social en esas organizaciones militares y en reconquistar lo que ellas pueden contener de elementos proletarios.

49. El trabajo revolucionario en el ejército debe concordar con el que se hace en las masas del proletariado y de los campesinos pobres. Si hay una situación revolucionaria, si el proletariado de las fábricas elige sus comités, la consigna de comités de soldados se hace

actual y contribuye a unir la masa de los soldados del proletariado y de los campesinos pobres en la lucha por el poder. Incluso en los ejércitos profesionales, los comunistas deberán, allí donde las circunstancias se lo permitan, organizar la masa de los soldados para la creación de consejos (soviets) y movilizarla contra los generales y la burguesía.

Allí donde la composición social de las tropas no lo permita, será necesario exigir el desarme inmediato y el licenciamiento de todas las tropas.

b) *La cuestión militar en tiempos de revolución proletaria*

50. Las principales consignas de reivindicaciones parciales de la democracia hablan del desarme de la burguesía y del armamento del proletariado.

En diferentes etapas el armamento del proletariado se hace de diferentes maneras. Antes de la toma del poder y en el primer período que sigue a la conquista, es necesaria una milicia proletaria, una milicia de trabajadores y una guardia roja. También guerrilleros rojos. El ejército rojo es la forma de organización militar de un poder soviético, es el ejército de la dictadura del proletariado.

La consigna de la milicia proletaria (trabajadores, obreros, campesinos) para los países imperialistas, no es más que una variante de la fórmula de armamento del proletariado, para la etapa de la política de guerra de la revolución proletaria en el período en que ella organiza el ejército rojo. En ausencia de una situación inmediatamente revolucionaria, esta consigna no tiene más que una importancia de propaganda: sin embargo, puede transformarse en una consigna de actualidad en la lucha contra el fascismo.

En todo caso, la consigna de la milicia proletaria o de la milicia de los trabajadores es un llamado lanzado a las mismas masas proletarias y no una reivindicación planteada al gobierno burgués. Por consiguiente, no es sino en un caso excepcional (por ejemplo, en presencia de un gobierno socialdemócrata en los países donde los socialdemócratas son mayoría en el parlamento y en las masas) que se puede justamente reclamar de los gobiernos o de los parlamentos la formación de una milicia obrera. No se trata entonces de otra cosa que de denunciar al partido socialdemócrata.

La guardia roja es un órgano de insurrección. Hacer agitación en vista de su constitución y constituir la, tal es el deber de los comunistas en presencia de una situación inmediatamente revolucionaria.

51. En ningún caso se podría perder de vista que, en los países imperialistas, la existencia de una milicia proletaria o de una guardia roja en el marco del estado burgués, en tiempos de "paz general", es inadmisibles e imposible.

La milicia proletaria es la organización armada del proletariado en lucha por la instauración de la dictadura del proletariado, o el órgano de esta dictadura proletaria para el aplastamiento de los explotadores. Es en esto que nuestra consigna de la milicia proletaria se distingue de los proyectos reformistas que conciernen a la "defensa obrera" amarilla, compuesta de elementos proletarios especialmente apartados, inconscientes o pagados. Semejantes organizaciones de la "defensa obrera" fueron empleadas para la disolución y la represión del proletariado en el Ruhr, en mayo de 1923, y después de la insurrección vienesa, en 1927. Los comunistas deben luchar encarnizadamente contra estas maniobras engañosas de los socialdemócratas.

52. Conviene distinguir entre estas consignas de combate: la milicia obrera, o milicia proletaria, o guardia roja, que deben existir antes de la toma del poder y no son más que formas embrionarias del ejército rojo y, por otra parte, las milicias que serán creadas después de la instauración y consolidación de la dictadura del proletariado, cuando el estado y las diferencias de clase estén en vías de desaparición. Para defenderse contra el imperialismo, el proletariado necesita un ejército rojo poderoso, disciplinado, bien armado y combativo. Actualmente, para responder a estas exigencias, hace falta un ejército permanente, que constituya el núcleo de las masas armadas de la población laboriosa. Es un absurdo pequeñoburgués y contrarrevolucionario el exigir de la dictadura del proletariado, en el ambiente de un medio capitalista, la adopción inmediata e integral del sistema de la milicia. La realización más o menos completa del principio de la milicia sin debilitamiento de la fuerza militar no será posible si no es sobre la base del desarrollo integral de las fuerzas productivas en el régimen socialista y de la educación comunista de las masas. Sólo la victoria de la revolución proletaria en varios grandes países capitalistas podría (como lo ha constatado aun la VIII Asamblea Plenaria del CE de la IC) tener como consecuencia que, en su política militar, el gobierno proletario se ocupara inmediatamente de remplazar el ejército rojo permanente por una milicia de clase.

En todo caso, la organización de la defensa de la dictadura del proletariado debe revestir un claro carácter de clase, tanto por el espíritu, por la disciplina, como por el sistema. Los elementos que

forman parte de la clase de los explotadores no deben ser admitidos en el servicio activo.

c) *Actitud del proletariado respecto al ejército en los países coloniales y semicoloniales*

53. Con el período de las revoluciones y guerras nacionales de los pueblos oprimidos contra el imperialismo, la cuestión militar ha tomado en todos los países coloniales y semicoloniales una importancia decisiva. Esto se aplica tanto a los países que están o han estado en guerra con el imperialismo (China, Marruecos, Siria, Nicaragua) como a aquellos en los cuales la guerra debe ser comprendida de otro modo (India, Egipto, México, Filipinas, Corea). Es claro que la cuestión militar, cuando hay guerra de nacionalidades contra el imperialismo, debe plantearse de un modo totalmente distinto que en un conflicto de países imperialistas.

54. No se podría perder de vista que actualmente existen en estos países dos tipos de ejército enteramente diferentes: de un lado, el ejército nacional (que no es siempre un ejército revolucionario), del otro, los ejércitos de los imperialistas (que son o cuerpos expedicionarios enviados por las metrópolis o ejércitos compuestos de indígenas de otras colonias, o, en fin, tropas reclutadas en el mismo país). En China, encontramos las dos especies y vemos cómo los ejércitos nacionales se transforman en ejércitos del imperialismo: después del golpe de estado de Chiang Kai-shek, el ejército nacional de la China meridional se ha puesto, en realidad, al servicio de los imperialistas; es evidente que la actitud del proletariado de las clases revolucionarias laboriosas debe ser enteramente diferente respecto a estos dos tipos de ejércitos. En lo que concierne a los ejércitos nacionales conviene aplicar con ciertas rectificaciones, el programa militar de Marx y Engels de 1848 a 1870 —un programa de la democratización de estos ejércitos, a fin de transformarlos en tropas revolucionarias—; en lo que concierne a los ejércitos de los imperialistas, no podemos sino aplicar el programa derrotista; hay que provocar su descomposición en el interior; en el caso en que se encontrara en presencia de divisiones especiales de oficiales o de formaciones burguesas de clase, hay que llegar a aislarlos y a liquidarlos, es decir seguir el programa esbozado más arriba para nuestra acción en los estados imperialistas.

Al lado de estos dos tipos de ejércitos, cabe distinguir desde el punto de vista táctico, en los países coloniales y semicoloniales,

todavía un tercer tipo de ejército, en el seno del cual se desarrolla una lucha entre el movimiento nacional y los imperialistas, una lucha llevada al interior de un solo y mismo ejército que se encuentra bajo el comando de los imperialistas (India, Egipto, Indochina, Siria, Argelia, Túnez, etc.). En semejante caso, en función de las condiciones concretas, es necesario combinar los elementos de los dos programas, a saber, el programa derrotista en relación a los ejércitos y a las diferentes divisiones del ejército que se encuentran bajo el comando imperialista con la consigna del armamento del pueblo (milicia) y la consigna del *ejército nacional*.

Hay que adaptar la consigna de ejército nacional al medio concreto y plantearla de manera tal que excluya la posibilidad de cualquier abuso de parte de los imperialistas y de sus criados (el ejército completamente independiente frente a los imperialistas y que tenga una más amplia organización democrática, que elija sus oficiales, etcétera).

En los países coloniales así como en las metrópolis nuestras consignas deben exigir la evacuación de las colonias por los ejércitos imperialistas, el llamado de los cuadros y del cuerpo de los oficiales de los ejércitos indígenas.

55. Para determinar la posición a adoptar en relación al sistema militar en los países coloniales y semicoloniales, es necesario tener en cuenta el rol político jugado en tal o cual momento, por tal o cual país, en el curso de las etapas decisivas de la revolución internacional: el país en cuestión es un aliado o un enemigo de la Unión Soviética, un aliado o un enemigo de la revolución china, etcétera.

En general, el proletariado y las masas laboriosas de los países oprimidos deben defender el sistema de armamento democrático, sobre la base del cual todos los trabajadores aprenden el manejo de las armas, sistema que eleva la capacidad de defensa del país contra el imperialismo, asegura a los obreros y a los campesinos la influencia sobre el ejército y facilita la lucha por la hegemonía del proletariado en la revolución democrática. Las consignas: servicio militar obligatorio, educación militar de la juventud, milicia democrática, ejército nacional, etc., forman aquí parte del programa revolucionario; y no es lo mismo en los estados imperialistas. En nuestra época, la táctica de los movimientos nacionales revolucionarios debe estar subordinada a los intereses de la revolución proletaria mundial. Los revolucionarios no pueden adoptar el mismo programa en aquellos de los países oprimidos que jueguen también un rol de opresores y de vasallos de los imperialistas, haciendo la guerra a una revolución proletaria o nacional. Allí, nuestros militantes

deben combinar absolutamente la propaganda de la guerra revolucionaria para la defensa de otros países revolucionarios, la propaganda de una política de guerra revolucionaria, del derrotismo en relación a la política que lleva su país y a su ejército. Es ésta la línea que conviene seguir actualmente en las provincias de China que tienen a los generales del Kuomintang en el poder.

56. Estableciendo el programa militar de los países oprimidos, hay que tener en cuenta el estadio de desarrollo económico y político en el cual se encuentran.

1. En los países que no han pasado aún por la revolución democrática, se debe aplicar en general la consigna del armamento general del pueblo (de la milicia nacional) y esto, ante todo, allí donde las distancias entre la burguesía y el proletariado no son todavía muy marcadas (Siria, Marruecos y Egipto). Esta consigna debe ser unida a reivindicaciones democráticas dirigidas contra el feudalismo, el militarismo feudal y la burguesía. En los países donde la división de las clases está claramente decidida y en que la revolución burguesa no está aún terminada, por ejemplo en América Latina, es necesaria una consigna de clase: se reclamará una milicia obrera y campesina.

2. En los países que atraviesan la etapa de la revolución democrática, la consigna de la milicia no es suficiente: hay que pedir la organización de un ejército revolucionario. Por supuesto, esto no impide lanzar al mismo tiempo la consigna de la milicia, sobre todo en momento de la preparación de una insurrección. Se notará que el armamento del proletariado, lejos de oponerse al armamento de todo el pueblo, es una parte fundamental del armamento general. A la vez que se participa en la organización del armamento general del pueblo, es absolutamente necesario crear unidades proletarias especiales dirigidas por jefes que ellos habrán elegido.

3. En los países que han llegado a la etapa de transición entre la revolución democrática y la revolución proletaria, se puede aplicar, con ciertas modificaciones concretas, el programa militar de los comunistas en los países imperialistas.

La consigna de la milicia democrática es remplazada por la de la milicia proletaria (milicia de los trabajadores, milicia obrera y campesina). Cuando en el curso de la revolución en las colonias, surge la cuestión de la toma inmediata del poder, es necesario poner a la orden del día, al mismo tiempo que la organización de los soviets, la de la organización del ejército rojo. Las formas revolucionarias democráticas de organización del ejército están entonces perimidas; se adopta la organización de clase dictada por la revolución proletaria.

57. Para luchar contra el imperialismo realizando una política militar nacional-revolucionaria, es necesario entregarse a un trabajo sistemático de agitación y propaganda entre los ejércitos coloniales. Los comunistas y los nacionalistas revolucionarios deben por consiguiente brindar su mayor atención al estudio de las diferentes categorías de ejércitos coloniales y a la elaboración de los métodos efectivos de trabajo entre ellos. Como lo muestra el ejemplo de China, el trabajo hecho en estos ejércitos de mercenarios indígenas poco disciplinados y mal pagados tiene frecuentemente grandes probabilidades de éxito.

Las reivindicaciones parciales pueden ser en un cierto punto análogas a las que ya han sido citadas para los estados imperialistas. Pero, allí también, hay que tener en cuenta con mucha atención el conjunto de las condiciones concretas (origen, composición y espíritu de los ejércitos, situación material, etcétera.)

Se dedicará particularmente a formular las reivindicaciones de los soldados indígenas, a sostenerlas contra las vejaciones y las molestias ejercidas contra ellos por los oficiales de raza blanca.

El trabajo de los comunistas en los ejércitos nacionales debe revestir un carácter distinto, pero, como lo ha demostrado la experiencia de la guerra nacional en China en 1926-1927, es extremadamente importante. Aquí la tarea de los comunistas consiste en organizar células en todo el ejército, en convertirlo en un instrumento consciente de lucha contra el imperialismo, en combatir en interés de la revolución nacional a los elementos dudosos entre los oficiales, en subordinar el comando, allí donde no se encuentre aún en manos de los comunistas, al control de los soldados, por medio de la más amplia democracia revolucionaria. No hay que olvidar que en la época de la Revolución francesa, los ejércitos de la Convención han conseguido sus grandes victorias con el sistema de elección de los oficiales que estaba en vigencia. Por el contrario, la organización no democrática de los ejércitos del sur chino, en 1926-1927, facilita la traición y el golpe de estado que la burguesía y sus generales han perpetrado.

IV. EL PROLETARIADO ANTE EL PROBLEMA DEL DESARME Y LA LUCHA CONTRA EL PACIFISMO

58. En la preparación moral y material de nuevas guerras imperialistas contrarrevolucionarias, el imperialismo se topa actualmente con una dificultad muy seria, un sentimiento instintivo contra la guerra que, desde la última guerra mundial se ha apoderado de las

masas y sobre todo de los obreros, de los campesinos y de las mujeres laboriosas. También el imperialismo está obligado a preparar la guerra so color de pacifismo. Al mismo tiempo el pacifismo adquiere una significación nueva, objetiva en tanto ideología e instrumento de lucha del imperialismo mundial contra la URSS, protagonista y sostén de la revolución mundial.

Aquí hay que encontrar el sentido objetivo y el objetivo principal de las proposiciones y conferencias de desarme de los estados imperialistas, y en particular del "trabajo" de la Sociedad de las Naciones en esta esfera, de la discusión de la "cuestión de seguridad", de los proyectos de creación de tribunales de arbitraje, de los pactos declarando "la guerra fuera de la ley", etc. Todos estos proyectos, tratados, conferencias pacifistas concluyen en lo siguiente: a) los imperialistas logran disimular sus armamentos; b) las grandes potencias intrigan las unas contra las otras y cada una, tratando de obtener, por medio de tratados, la reducción de los armamentos del adversario, no sueñan sino con reforzar su propia potencia militar; c) se concluyen convenciones temporarias entre las grandes potencias en vista de consolidar su poder sobre los países débiles y oprimidos; d) bajo la cobertura de las consignas pacifistas, se produce una movilización ideológica y política contra la URSS. El "desarme" de los imperialistas no es otra cosa que una preparación, indirecta o directa, de la guerra.

Por ello la lucha contra la mentira del desarme y el pacifismo constituye actualmente una de las principales tareas de la lucha contra la guerra imperialista.

a) *El programa socialdemócrata de desarme y el leninismo*

59. El principal instrumento del imperialismo en esta comedia es la socialdemocracia, que fomenta en las masas ilusiones sobre la posibilidad de un desarme y de la supresión de toda guerra afirmando que no es necesario derribar en primer lugar el imperialismo. Existen en la socialdemocracia dos tendencias sobre la cuestión del desarme que son al mismo tiempo dos tendencias del pacifismo burgués.

Una de estas tendencias, de la cual Kautsky fue el heraldo desde 1911, "discierne" ciertas fuerzas objetivas del capitalismo, en realidad inexistentes, fuerzas que conducirían al desarme y a la supresión de las guerras; esta tendencia representa la política de colaboración con la burguesía "de izquierda" en vista a reducir los armamentos, a obtener la conclusión de tratados internacionales entre

imperialistas, a impedir o incluso "prohibir" la guerra, etc. Desde 1916, Lenin calificaba esta posición de "pacifismo enteramente burgués". De 1914 a 1918, estos puntos de vista constituyeron la ideología del "centro", pero desde el fin de la guerra mundial y el inicio de las maniobras pacifistas a las cuales se entregan los gobiernos imperialistas se han hecho parte integrante de la política de las esferas dirigentes de la II Internacional. Esta política es sostenida tanto por los socialdemócratas de derecha como por la mayoría de los socialdemócratas "de izquierda". Se hace pasar por una política de pacifismo "realista" y no se distingue en nada de la política de la burguesía imperialista.

Aquí se liga la teoría del "capitalismo organizado" afirmando que, en su estadio imperialista actual, el capitalismo desarrolla él mismo los factores objetivos destinados a vencer la guerra y a expulsarla del "mundo civilizado", etc. Igualmente se liga aquí la teoría del "ultraimperialismo", de las "alianzas" imperialistas, de los "pactos" y cárteles internacionales, como otros tantos medios destinados a suprimir los antagonismos imperialistas. En realidad, no existe en el imperialismo ninguna tendencia que apunte a suprimir la guerra. Por el contrario, todos los hechos, que enumeran los "pacifistas realistas" para adormecer las masas, son síntomas que revelan la preparación de guerras imperialistas en una escala formidable, guerras que arrastrarán no solamente algunas naciones, sino grupos enteros de naciones.

Bajo el régimen capitalista, los Estados Unidos de Europa o los Estados Unidos del Mundo son una utopía. Pero incluso si se realizaran, tomarían inevitablemente un carácter reaccionario, pues constituirían una Unión para el aplastamiento de la revolución proletaria y del movimiento nacional liberador de los pueblos coloniales. Todas las tendencias dirigidas en este sentido (por ejemplo, los movimientos paneuropeos) son claramente reaccionarias.

60. Los partidarios de la segunda tendencia intervienen en calidad de pacifistas "radicales" o "revolucionarios" y reivindican el desarme integral no solamente de la burguesía sino también del proletariado, es decir el renunciamiento a la consigna de armamento del proletariado. Durante la guerra imperialista, esta posición fue igualmente adoptada por algunos internacionalistas revolucionarios que no encontraban otra expresión a su deseo profundamente leal de terminar con el militarismo. En realidad, esta consigna no tiene en cuenta la necesidad de armar al proletariado para la guerra civil, rechaza esto como todo armamento en general, y no es una consigna revolucionaria: ésta ha sido, en suma, la expresión de la

desesperación de la pequeña burguesía. La crítica hecha por Lenin en 1916 conserva todo su vigor y, actualmente, es necesario darle más agudeza, aunque el grupo de los partidarios de esta consigna sea muy insignificante en este momento. La Revolución de Octubre ha mostrado a todo revolucionario leal la necesidad absoluta del armamento del proletariado. Remplazar la consigna de armamento del proletariado por la de su desarme no puede ser actualmente más que una divisa contrarrevolucionaria. Por ello los comunistas deben dedicarse a mostrar la verdadera situación a los obreros que están seducidos por la consigna del desarme en particular en los pequeños estados, y luchar despiadadamente contra los líderes "de izquierda" que defienden esta doctrina.

Nosotros encontramos todavía la doctrina según la cual los "tribunales de arbitraje" obligatorio entre naciones podrían impedir la guerra. Pero se sabe que instituciones de este tipo no son nada más que burbujas de jabón que estallan al primer choque, o si no entonces estos "tribunales" se hacen los instrumentos de la piratería de las grandes potencias imperialistas.

Sin embargo, las dos tendencias socialdemócratas se entienden en un punto en las cuestiones de desarme y de pacifismo; ellas estiman que el principal obstáculo al desarme está constituido por los países donde "no hay democracia", es decir por la existencia de la dictadura del proletariado en la URSS.

b) *El proyecto soviético de desarme*

61. Ya estaba especificado en las tesis de la VIII Asamblea Plenaria del CE de la IC, que el proletariado internacional debe ocupar, en relación a la opinión de la Unión Soviética sobre la cuestión del desarme, una posición de principio enteramente diferente de la que conviene adoptar en relación a los hipócritas proyectos de desarme presentados por los estados capitalistas. Dada la importancia particular de esta cuestión en la lucha contra el pacifismo, es necesario plantearla ante las masas con la mayor claridad.

La proposición de desarme general e integral hecha por el gobierno soviético a la comisión preparatoria que había reunido la Sociedad de las Naciones en noviembre de 1927, se distingue radicalmente de las frases y proyectos de los imperialistas y de sus criados socialdemócratas tanto por su objetivo como por su sinceridad y, en definitiva, por su importancia objetiva.

El proyecto soviético se propone no esparcir ilusiones pacifistas, sino destruirlas, no sostener al capitalismo callando o esfumando

sus lados defectuosos, sino difundir la tesis de base marxista que afirma que el desarme y la supresión de las guerras no son posibles si no es con la caída del capitalismo.

El gobierno soviético ha propuesto a los imperialistas que charlaban cínicamente sobre este tema de hacer un desarme efectivo; y les ha arrancado su máscara de pacifismo. Va de suyo que ningún comunista contaba con que los imperialistas aceptaran el proyecto soviético. Sin embargo, esta proposición no tenía nada de hipócrita, estaba hecha enteramente de buena fe, pues no está en contradicción con la política interior y exterior del estado obrero, en tanto que las frases de los imperialistas sobre el "desarme" contradicen la política de opresión y de bandidaje de los gobiernos burgueses. El poder soviético es la dictadura del proletariado al servicio de los intereses de la mayoría de la población explotada desde hace siglos. El poder soviético no sigue una política de pillaje y de opresión; tiene una política de paz en interés del proletariado internacional.

Por su *importancia objetiva* igualmente, la proposición de la Unión Soviética se distingue de los proyectos burgueses y socialdemócratas. No oculta una política de agresión, no es la expresión de la desesperación de la pequeña burguesía, sino que expresa uno de los objetivos del socialismo, objetivo que el proletariado revolucionario realizará después de su victoria en el marco mundial.

62. Para combatir el proyecto soviético, los socialdemócratas han empleado los medios más péfidos, utilizando las consignas provistas por el trotskismo. Han intentado desacreditar a los ojos de las masas la proposición de desarme del gobierno soviético presentándola como la "revisión del leninismo", como una traición hacia "thermidor", etc. Resulta de todo lo que precede que se trata de bajas calumnias. El segundo proyecto de marzo de 1928, presentado por la delegación soviética después del rechazo de su programa de desarme integral, y que propone el desarme parcial con la reducción gradual de las fuerzas territoriales y navales, no constituye de ningún modo una concesión al pacifismo; al contrario, termina de levantar la máscara y aclara particularmente la actitud de las grandes potencias respecto de los pequeños estados y de las naciones explotadas. La posición del gobierno soviético en la cuestión del desarme es la continuación de la política de Lenin y la realización metódica de su doctrina.

c) *Lucha del proletariado contra el pacifismo*

63. Los obreros de la Unión Soviética, que han batido a la burguesía en la guerra civil y que han instaurado en su país la dictadura del proletariado, pueden, en la lucha contra el pacifismo, esa arma envenenada del imperialismo, emplear un nuevo método consistente en proponer a los imperialistas el desarme general.

Pero el proletariado que aún está en lucha por el poder en los estados capitalistas no puede emplear este método. Las proposiciones o las reivindicaciones de desarme que el proletariado de estos países podría dirigir a su propia burguesía y a sus subalternos no sería un acto revolucionario, sino el remplazo de la consigna de armamento del proletariado por la consigna de su desarme, por el renunciamiento a la guerra civil, al socialismo. Por ello los comunistas deben combatir de la manera más enérgica las falsas deducciones de este tipo, sacadas del proyecto de desarme presentado por el gobierno soviético, que están en contradicción con el sentido revolucionario de este programa y, en las filas del mismo partido, es necesario condenar despiadadamente toda desviación de esta especie.

64. Esta diferencia en los métodos de lucha contra el pacifismo aplicados por el proletariado de la Unión Soviética y la clase obrera de los países capitalistas no es de ningún modo el índice de una contradicción entre estos últimos y no hay que concluir que los comunistas, en los países capitalistas, no deben servirse de la proposición de desarme del gobierno soviético para hacer agitación entre las masas. Al contrario, la política de desarme del poder soviético debe ser explotada, con objetivos de agitación, mucho más enérgicamente y más ampliamente cuanto que esto no ha sido tenido en cuenta hasta el presente. Pero hay que explotarla, no planteando las mismas reivindicaciones en sus propios países, sino: 1) reclutando partidarios de la Unión Soviética, que defienden la paz y el socialismo, para protegerla contra el imperialismo; 2) explotando los resultados de la política soviética de desarme y de denuncia de los imperialistas en nuestra lucha por la destrucción de todas las ilusiones pacifistas, y esto, por la propaganda en las masas en favor del único medio susceptible de concluir en el desarme y la supresión de la guerra: el armamento del proletariado, el derrocamiento de la burguesía y la instauración de la dictadura del proletariado.

V. LAS LAGUNAS DEL TRABAJO Y LAS TAREAS DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS

65. La VIII Asamblea Plenaria ha subrayado un número de lagunas y faltas de los partidos comunistas y ha indicado toda una serie de tareas concretas especiales que deben ser cumplidas por todas las secciones en vista de la lucha contra la guerra.

Estas indicaciones permanecen totalmente en vigor. Desde la VIII Asamblea Plenaria nos hemos enriquecido con una experiencia nueva. El VI Congreso saca de esta experiencia todas las conclusiones convenientes en vista de la actividad futura de los PC.

66. El defecto principal que aún padecen todas las secciones de la IC es la subestimación del peligro y de la inminencia de guerra. Esto se evidencia por el hecho de que casi todas las secciones no trabajan con la energía requerida para realizar las decisiones de la VIII Asamblea Plenaria. Dos acontecimientos recientes de la más alta importancia —la nota de Inglaterra a Egipto y la guerra de Japón contra China— han pasado desapercibidos como incidentes menudos absolutamente insignificantes. En presencia de la rápida progresión hacia la izquierda de las masas indicando que ellas sienten el peligro de guerra, los comunistas corren el riesgo de encontrarse a remolque de la clase obrera en lugar de llevarla al combate contra la guerra. Numerosas secciones se encuentran bajo la influencia de la propaganda burguesa y socialdemócrata en favor de la “paz”, del “desarme” y del “arbitraje internacional” y no creen en la proximidad del peligro de guerra, del cual hablan como una cosa muy lejana.

La subestimación del peligro de guerra, en particular del que amenaza a la Unión Soviética, se manifiesta por la incomprensión de hechos y de manifestaciones que revelan la preparación continua de la guerra. Así, por ejemplo, después del llamado de Rakovski, ha transcurrido un intervalo de tiempo bastante grande antes que los camaradas franceses hayan apreciado este acontecimiento como un compromiso decisivo de Francia en la vía de la preparación diplomática de la guerra contra la Unión Soviética. El partido yugoslavo reconoce que no se daba cuenta de la proximidad del peligro de guerra durante el conflicto italo-yugoslavo.

Varios partidos comunistas en los estados bálticos no han captado desde un primer momento el verdadero sentido de los métodos de preparación del bloque antisoviético de los estados bálticos (por ejemplo, los tratos referidos a la unión aduanera entre la Estonia y la Lituania). Todos estos errores, reconocidos y rectificadas en consecuencia por los partidos respectivos, muestran en qué medida es

peligroso dejar pasar sin ponerse en guardia las medidas tendientes a la preparación de la guerra. Hay que estar constantemente atentos y seguir atentamente las formas concretas por las cuales se manifiesta el peligro de guerra.

67. Uno de los principales defectos de los partidos contra la guerra es su manera de ver demasiado abstracta, esquemática, superficial incluso, en esta cuestión.

Algunas secciones limitan su actividad a intervenciones en los parlamentos y las reuniones públicas, intervenciones en las cuales la cuestión de la guerra es habitualmente relegada a un último plano. Nuestros partidos aún no han aprendido a combinar nuestra lucha parlamentaria contra la guerra con el trabajo fuera del parlamento en vista de popularizar nuestras reivindicaciones (todo el trabajo de los comunistas checoslovacos en el asunto del Saint-Gothard y en la cuestión de la expedición armada en China se ha limitado a tímidas protestas en el parlamento y en los diarios). Los problemas internacionales y el problema de la guerra son inseparables, son una parte de la lucha general de clases, deben estar ligados a los conflictos de clase interiores, y en particular a los conflictos en las empresas de la industria de guerra propiamente dicha.

La mecanización de las fuerzas militares y la militarización de la industria vinculada directamente a la guerra reclaman una actividad enérgica entre estas ramas de industria así como entre las organizaciones sindicales y las otras organizaciones obreras que se encuentran allí. Hay aún pocos índices que testimonien que los partidos comunistas hayan emprendido seriamente el cumplimiento de esta tarea elemental.

68. El problema de la guerra es considerado siempre de una manera demasiado abstracta; de allí nuestra incapacidad de tomar una posición determinada sobre las cuestiones de la política de guerra. A veces los partidos no reaccionan o reaccionan demasiado tarde contra el antimilitarismo mentiroso de los socialdemócratas, que encuentra con frecuencia eco en las masas (por ejemplo, la campaña de los socialdemócratas que se plantean en "adversarios de principio" de la guerra en Alemania): a veces los partidos comunistas buscan evitar los problemas concretos de la política de guerra por medio de frases de orden general y, en lugar de tratar las cuestiones prácticas, repiten consignas abstractas de propaganda.

Es sobre todo en las cuestiones que conciernen al ejército que se observa una tendencia a evitar lo que toca a la lucha por reivindicaciones y reformas parciales concretas que debilitarían efectivamente

el militarismo (reducción de la duración del servicio militar, luchas a propósito de la composición de los ejércitos profesionales, etc.). *La lucha por las reformas* es abandonada totalmente a los socialdemócratas, a los cuales no se opone un verdadero programa político proletario sobre la cuestión del ejército, programa tendiente al debilitamiento del militarismo que formula proposiciones prácticas que conciernen el armamento de los obreros.

Sólo un pequeño número de secciones han tomado las medidas de organización que se imponen para llevar a cabo un trabajo antimilitarista sistemático. El trabajo entre los soldados y los marineros es muy poco satisfactorio en los países más amenazantes por su potencia militar. No se comprende que se trata de un *trabajo de masas*, que habría allí un medio de agitación y de propaganda entre los militares. En ciertos países, la actividad antimilitarista entre la juventud se lleva sobre una base muy restringida; en otros, se reduce al trabajo entre los reclutas, sin una base suficiente de organización en la masa de los soldados. Si el *trabajo entre los marinos* es aún llevado con una energía insuficiente en los países imperialistas prueba que se subestima el rol de la marina en la próxima guerra. En ninguna parte se ha explotado metódicamente la influencia de las familias sobre los militares del ejército y de la flota y sobre los conserptos.

69. Casi por todos lados se subestima la importancia inmensa del trabajo entre los campesinos de las minorías nacionales y en las colonias. Es necesario suministrar la más grande atención al trabajo en todos estos dominios.

La acción contra la guerra en los campos no debe ser llevada solamente bajo la forma de campañas ocasionales, de manifestaciones ruidosas, etc. Es necesaria una acción metódica y sistemática que se una a las reivindicaciones inmediatas del campesinado laborioso. La tarea especial que se impone es la acción entre la juventud campesina. Es absolutamente necesario concretar una atención particular al establecimiento de una ligazón entre el poblado y los campesinos en el ejército por la correspondencia, con el concurso de los que han obtenido permiso, etcétera.

La experiencia adquirida en este dominio es sumamente importante en caso de guerra.

En lo que hace al trabajo entre las *minorías nacionales*, debemos, con más energía que antes, defender las reivindicaciones de las naciones oprimidas, luchar contra los vejámenes ejercidos sobre ellas por los gobiernos imperialistas, dirigir el trabajo de las organizaciones nacionales revolucionarias.

Los partidos comunistas de las metrópolis deben establecer una ligazón constante con las organizaciones comunistas y los sindicatos de los partidos coloniales correspondientes. Los partidos comunistas de las metrópolis deben, por medio de acciones de masas, sostener de todas maneras los movimientos revolucionarios de las colonias.

Los partidos comunistas de todos los países deben suministrar una particular atención a la creación de organizaciones sin partido en el género, por ejemplo, de la Liga antiimperialista, y en general, a la constitución de un frente único del proletariado de los países capitalistas con el movimiento nacional liberador de los pueblos oprimidos en vista de la lucha contra la guerra.

70. La lucha contra el fascismo no ha sido hasta el presente impulsada de una manera satisfactoria en muchas secciones. Es necesario desarrollar la más vigorosa iniciativa en este dominio tanto bajo la relación de la lucha ideológica como bajo el de las manifestaciones revolucionarias de masas contra el fascismo. Al mismo tiempo, cabe tener en cuenta no solamente las tendencias fascistas manifiestas, sino también tendencias y organizaciones semifascistas que actúan bajo la bandera democrática o socialdemócrata (la "Banniére d'Empire" en Alemania, las tendencias socialfascistas en las cumbres de la burocracia socialdemócrata y sindical, el fascismo en la fábrica, etc). Esta lucha contra el fascismo debe, bajo todas sus formas, estar ligada lo más estrechamente posible con la lucha contra la guerra imperialista.

71. El período actual está caracterizado por una nueva ola de propaganda por la "paz" y el "desarme" y por una propaganda intensa por la "prohibición de la guerra" de parte de la burguesía. Hasta el presente este pacifismo no ha sido combatido con bastante energía. Se ha manifestado igualmente muy poca actividad en la lucha contra la propaganda burguesa en favor de la "paz" y la propaganda socialdemócrata contra el supuesto "imperialismo rojo" de la Unión Soviética, contra "el bolchevismo, factor de guerra". Si se ha denunciado el verdadero carácter de la Sociedad de las Naciones, que juega un rol primordial en la creación de ilusiones pacifistas de masas, no se lo ha hecho con bastante método y energía.

En la mayor parte de los casos se ha descuidado completamente la principal tarea de los comunistas, ante la conferencia de Ginebra; esta tarea era asociar la lucha contra la guerra a la propaganda de la dictadura del proletariado y del armamento del proletariado. En ciertos países se han cometido errores pacifistas, que se han traducido en la proclamación de la consigna del desarme.

72. Después de la VIII Asamblea Plenaria, la mayor parte de los partidos comunistas no han dado la atención necesaria a la popularización entre los miembros del partido del método tan justo de Lenin para luchar contra la guerra. Las principales cuestiones de la lucha contra la guerra no han sido suficientemente estudiadas en los órganos teóricos y la prensa de los partidos, particularmente en lo que hace al esclarecimiento de las cuestiones concretas parciales, lo que hay que considerar como un gran defecto en el trabajo de los partidos, dado que se trata de cuestiones de actualidad y que la prensa socialdemócrata, en cuanto a ella, le ha acordado una gran atención.

El trabajo de los partidos padece aún de una falta de claridad ideológica en todas estas cuestiones. Ciertos camaradas (en Francia, Suiza y Austria) han levantado la cuestión de la "defensa de la patria" en caso de guerra con Italia. Otros son partidarios del "boicot" puro y simple de los campos de entrenamiento militar (en América).

Todos estos ejemplos de desviaciones, corregidas es verdad enseñada por los órganos dirigentes de los partidos, muestran sin embargo que es absolutamente necesario entregarse, tanto en el interior de los partidos como entre las masas, a la propaganda más seria y más amplia sobre el tema del peligro de guerra y los métodos a emplear para combatirlo.

73. Las principales tareas de agitación en la lucha contra el peligro de guerra, y en particular contra la provocación y la preparación de una guerra que se haría a la Unión Soviética son las siguientes:

1. En vista del peligro de guerra tan cercano, las principales consignas deben ser "la defensa de la Unión Soviética", "sostener la lucha revolucionaria de los pueblos coloniales y de los pueblos oprimidos", "la lucha contra la guerra imperialista".

2. El trabajo de agitación debe tender continuamente a desenmascarar los designios de pillaje de los diferentes grupos imperialistas en todos los países. Debe apuntar en particular a los imperialistas americanos, los imperialistas ingleses que dirigen la preparación de la guerra contra la Unión Soviética, y los imperialistas ingleses y japoneses, promotores de las intervenciones militares en China.

Hay que reclamar la publicación de todos los tratados secretos y de todos los acuerdos militares secretos.

3. Hay que criticar y denunciar las proposiciones socialdemócratas en favor de la "limitación de armamentos", por la defensa del protocolo de Ginebra y del sistema de un tribunal de arbitraje obligatorio.

4. Hay que llevar una enérgica campaña tendiente a desenmascarar la propaganda de la "paz industrial", de la colaboración de

clases, sindicatos neutros (apolíticos) y de *Union Company*, preconizados por los líderes de los sindicatos reformistas; todo esto, en el fondo, sirve para preparar la guerra.

5. Hay, desde ahora, que emprender la explicación de por qué los obreros deberán, durante la próxima guerra, querer la derrota de su patria imperialista. La consigna de "la transformación de la guerra imperialista en guerra civil" deber ser, desde el presente, ante toda declaración de guerra; la idea directriz de nuestra propaganda.

6. La lucha contra el reparto imperialista de China debe ser llevada por todos los partidos comunistas bajo la forma de grandes campañas de masas y bajo la forma de una lucha contra las medidas especiales, militares y políticas, de las grandes potencias. Ella está ligada de una manera estrecha a la lucha contra el peligro de una nueva guerra imperialista.

74. Las medidas más importantes, indicadas ya en gran parte en las tesis de la VIII Asamblea Plenaria, son las siguientes: manifestaciones de las mujeres y de los niños sobre el camino de las tropas enviadas al frente y sobre los lugares de embarque; manifestaciones de las mujeres, de los niños y de los inválidos ante los edificios de los parlamentos: agitación contra la guerra entre las organizaciones femeninas proletarias y pequeñoburguesas, convocación de conferencias de delegados bajo la consigna "contra la guerra imperialista"; asambleas de mujeres ante las fábricas y las plantas, así como en los barrios obreros que enviarán delegados; utilización de las asambleas de delegados actualmente existentes o a crear como órganos permanentes que aseguren la campaña contra la guerra imperialista. Hay que realizar más claramente la táctica del frente único y el trabajo de los comités "Abajo las manos ante la URSS" y atraer los sindicatos a estos comités: hay que llevar en toda la línea la lucha contra el fascismo que constituye uno de los batallones armados de la contrarrevolución; hay que constituir en todos los lados donde esto sea posible, organizaciones de masas del género de la Unión Alemana de los Combatientes del Frente Rojo; es indispensable actuar, en las organizaciones deportivas, contra el fascismo, contra la guerra; es indispensable utilizar sistemáticamente y reforzar las organizaciones de clase existentes de las víctimas de la guerra (mutilados, viudas, etc.) en vista a la lucha contra la guerra imperialista. Las juventudes comunistas deben desarrollar, en contacto estrecho con el partido, un trabajo de los más enérgicos entre la juventud obrera y campesina en la cual se reclutan los soldados. Las organizaciones de educadores, de padres y alumnos y los grupos de niños deben ser igualmente utilizados; hay

que crear nuevas organizaciones entre los niños en vista a la lucha contra la influencia imperialista en las escuelas.

75. La preparación de los mismos partidos comunistas es una tarea de la más alta importancia. Se cultivará en las secciones de la IC una conciencia más profunda de la solidaridad internacional: es la condición indispensable de la preparación de los partidos comunistas para la guerra.

Debe establecerse el contacto más estrecho entre todas las secciones antes del inicio de la guerra; este contacto debe ser mantenido por todos los medios durante toda la guerra.

En el curso de la movilización que precederá a la guerra, el terror ejercido contra todo movimiento revolucionario y contra los partidos comunistas será de los más atroces. Millares y millares de obreros comunistas y revolucionarios serán enviados a campos de concentración según listas establecidas por adelantado. Los imperialistas se propondrán aniquilar no solamente los partidos comunistas legales, sino todo el aparato y la dirección de los partidos ilegales.

Los partidos deben, desde ahora, prepararse para todo esto. Los partidos comunistas legales deben pensar muy seriamente en preparar, para el momento en que sea necesario, su retiro a la acción ilegal y clandestina. Los partidos ya ilegales deben prever su dirección y su organización para el tiempo en que el terror sea más despiadado aún que en este momento. Hay que preparar a tiempo el cambio de métodos de organización, de los enlaces de organización, de arriba abajo. Los miembros del partido deben estar preparados para la nueva situación que se dará para ellos con la movilización y el inicio de la guerra.

76. El VI Congreso Mundial recuerda a todos los comunistas esta consigna de Lenin: la lucha contra la guerra está lejos de ser una cosa fácil. Propone a todos los partidos someterse a una autocrítica muy severa y a controlar metódicamente el trabajo efectuado hasta el presente para luchar contra el peligro de guerra y preparar a los partidos para la lucha durante la guerra. Los compromete a relevar despiadadamente y corregir de inmediato todas las faltas cometidas.

El VI Congreso Mundial compromete todas las secciones a dar a la lucha contra la guerra un carácter más internacional, a tomar todas las medidas que preparen la coordinación internacional de las intervenciones revolucionarias a fin de encontrarse en estado, en el momento oportuno, de oponer a la guerra grandes intervenciones internacionales de masas.

I. INTRODUCCIÓN

1. El VI Congreso de la Internacional Comunista declara que las "Tesis sobre la cuestión nacional y colonial" elaboradas por Lenin y adoptadas por el II Congreso han conservado su plena significación y deben servir como norma para el trabajo ulterior de los partidos comunistas. Desde el II Congreso, se ha vuelto mucho más actual todavía la significación de las colonias y semicolonias como factores de crisis del sistema imperialista mundial.

Por un lado las colonias, en tanto que necesarios objetos de explotación del imperialismo, se han convertido en medida aún mayor que antes en causas permanentes de conflictos y guerras entre los imperialistas. Prosiguen incesantemente las guerras de conquista y la maquinación de nuevos planes bélicos de cada uno de los estados imperialistas contra diferentes pueblos que aún permanecen más o menos independientes, así como los intensificados preparativos de los estados imperialistas para guerrear entre sí, para guerrear por la repartición de las colonias.

Por otro lado, el enorme mundo de las colonias y semicolonias se ha convertido en un foco inextinguible del movimiento revolucionario de masas. A este fenómeno de poderosa significación histórica le fundamentan, en parte, las modificaciones que se operaron durante y después de la guerra imperialista en la situación interna de las colonias y semicolonias más importantes, en su estructura económica y social (el fortalecimiento de los elementos del desarrollo industrial capitalista, la agudización de la crisis agraria, el crecimiento del proletariado y el surgimiento de organizaciones proletarias, la pauperización de amplias masas campesinas, etcétera), y también, en parte, modificaciones en la situación internacional (por un lado, las dificultades de los estados imperialistas dirigentes durante la guerra mundial y la crisis de posguerra del capitalismo mundial, y luego, como consecuencia de la "paz" imperialista, el aumento de la rapaz agresividad de la política colonial británica, japonesa, estadounidense, francesa, italiana y holandesa; por otro lado, la transformación de Rusia de poder imperialista en poder antimperialista, la lucha victoriosa de los pueblos de la Unión Soviética contra el imperialismo mundial en defensa de su independencia, el ejemplo de la solución

revolucionaria a la cuestión nacional y de la influencia revolucionaria de la construcción socialista en la Unión Soviética, además del fortalecimiento del movimiento comunista en los países capitalistas y su intervención en favor de las colonias).

Todas estas circunstancias han acelerado enormemente el proceso del despertar político de las masas populares en los países coloniales y semicoloniales, y provocado toda una serie de significativas insurrecciones revolucionarias de las masas, por cierto que, en la mayor parte de los casos, sobre la base de una peculiar y estrecha vinculación de la lucha antimperialista de liberación con el despliegue de fuerzas de la lucha de clases en el interior.

2. Mayor significación internacional tuvo la *revolución china*. El fusilamiento de los obreros chinos en Shanghai, el 30 de mayo de 1923, fue la señal del estallido de un enorme movimiento revolucionario en China. Los mayores centros industriales chinos —Shanghai, Tientsin, Hankau, Cantón y la colonia británica de Hongkong— se convirtieron en escenario de la huelga revolucionaria de masas, que desató una ola de movimientos de masas de los campesinos contra los propietarios chinos y la *gentry*.

Ya en este estadio inicial del amplio movimiento nacional revolucionario, la burguesía nacional intentó restringir exclusivamente la lucha revolucionaria a tareas nacionales tales como la lucha contra los militaristas, el boicot a los imperialistas, etcétera. Casi simultáneamente con el comienzo del auge revolucionario, la contrarrevolución empezó a organizar sus fuerzas (golpe de Chiang Kai-shek en marzo de 1926, antrallamiento de la manifestación estudiantil de Pekín, constelación del grupo de derecha en el Kuomintang, que lanzó la lucha contra el campesinado en Kuantung y Kuangsi).

La campaña al Norte iniciada en el verano de 1926, la conquista de una serie de provincias, la derrota y el desmembramiento de toda una serie de agrupaciones militaristas reaccionarias fueron acompañados de un poderoso crecimiento del movimiento de masas (ocupación de las concesiones británicas en Hankau y Kiukiang, huelga general en Shanghai, que se trocó en insurrección armada, gigantesco crecimiento del movimiento campesino). La insurrección victoriosa de Shanghai planteó la cuestión de la hegemonía del proletariado en el movimiento nacional revolucionario, empujó definitivamente a la burguesía local al campo de la reacción y desató el golpe de estado contrarrevolucionario de Chiang Kai-shek.

Las acciones autónomas de los obreros en la lucha por el poder y, antes que nada, el sostenido auge del movimiento campesino, que culminó en la revolución agraria, también empujaron al campo

de la contrarrevolución al gobierno de Wuhan, que se había formado bajo la dirección del ala pequeñoburguesa del Kuomintang. Pero la ola revolucionaria ya estaba a un paso del reflujo. En una serie de insurrecciones (la insurrección de Ho Lung y Je Ting, las insurrecciones campesinas de Hunan, Hupe, Kuantung, Kiangsn), la clase obrera y el campesinado intentaron arrebatar el poder de manos de los imperialistas, de la burguesía y de los propietarios, para evitar con ello la derrota de la revolución. Pero no lo consiguieron: el último embate poderoso de esa ola revolucionaria fue la insurrección del heroico proletariado de Cantón, que intentó vincular bajo la consigna de los soviets la revolución agraria con la caída del Kuomintang y la erección de la dictadura del proletariado y el campesinado.

3. En la *India*, la política del imperialismo británico, que trababa el desarrollo de la industria local, llevó a un fuerte descontento entre la burguesía india. La consolidación de clase de la burguesía india, que remplazó a la antigua fragmentación en sectas religiosas y castas y tuvo expresión en la coalición del Congreso Nacional Indio —ese órgano de la burguesía india— y la Liga Musulmana en 1916, puso al imperialismo británico cara a cara con el frente único nacional en el país. El miedo al movimiento revolucionario durante la guerra obligó al imperialismo británico a hacer concesiones a la burguesía local: estas concesiones hallaron su expresión económica en el aumento de los derechos de importación, y su expresión política en las retaceadas reformas parlamentarias introducidas en 1919.

Pero las funestas repercusiones de la guerra imperialista (el hambre y las epidemias del año 1919), el catastrófico empeoramiento de la situación de las amplias capas de la población laboriosa, la influencia de la revolución de octubre en Rusia y una serie de insurrecciones en diferentes países coloniales (por ejemplo, la lucha por la independencia del pueblo turco), provocaron un fuerte fermento entre las masas del pueblo indio, que se exteriorizó en una serie de acciones revolucionarias contra el imperialismo británico. Este primer gran movimiento antimperialista en la India (1919-1922) finalizó con la traición de la burguesía india a la causa de la revolución nacional. El motivo fue principalmente el miedo a la ola cada vez más creciente de insurrecciones campesinas, además del miedo a las huelgas obreras contra los empresarios locales.

La destrucción del movimiento nacional revolucionario y el desmembramiento paulatino del nacionalismo burgués hicieron posible que el imperialismo británico retornase de nuevo a la política

de trabar el desarrollo industrial de la India. Las últimas medidas del imperialismo británico en la India muestran que se agudizan de año en año las contradicciones objetivas entre el monopolio colonial británico y la tendencia al desarrollo económico autónomo de la India, llevando a una nueva y profunda crisis revolucionaria.

El peligro real para la dominación británica no proviene del campo de la burguesía, sino del creciente movimiento de masas de los obreros indios, que se desarrolla en forma de poderosas huelgas; simultáneamente, la agudización de la crisis en el campo es una prueba de la maduración de la revolución agraria. Estos fenómenos llevan a una modificación radical de la situación política de conjunto en la India.

4. En *Indonesia*, el imperialismo holandés se ve obligado a permitir a los estados más poderosos (el imperialismo de los Estados Unidos y de Gran Bretaña), cada vez en mayor escala, la importación de mercancías extranjeras y de capital extranjero. De esta manera, el imperialismo holandés está cada vez más obligado a desempeñar en los hechos un papel subordinado, por así decir el papel de un "agente" que ejerce simultáneamente las funciones de genearme y de verdugo.

La crisis económica, que provocó el empeoramiento de la situación de las amplias masas populares, y las feroces represalias del gobierno contra el movimiento nacional revolucionario brindaron la ocasión inmediata para la insurrección que tuvo lugar en Java, en noviembre de 1926. La insurrección, en gran parte, se llevó a cabo bajo la dirección de los comunistas. El gobierno consiguió ahogar en sangre la insurrección, desbaratar al partido comunista y exterminar o arrojar en prisión a miles de los mejores combatientes del proletariado y el campesinado.

Las insignificantes reformas que el gobierno puso posteriormente en escena para disminuir el odio de las amplias masas populares y comprar el respaldo de la dirección nacionalreformista mediante el "apaciguamiento" de esas masas, no han mejorado en lo más mínimo, sin embargo, la situación de las capas laboriosas del pueblo. La persistente crisis económica en el interior, y en especial la crisis de la industria del azúcar y del caucho; la ofensiva del capital, que se fija como meta el empeoramiento de las condiciones laborales, y la creciente desocupación crean los presupuestos objetivos para nuevas e inevitables acciones de las masas obreras y campesinas contra el imperialismo dominante.

5. En 1925, dio comienzo en *África del Norte* una serie de in-

surrecciones de los kabilias del Rif contra el imperialismo francés y español, que se prolongaron en la insurrección de las tribus drusas de Siria, colocada bajo "mandato" del imperialismo francés. Sólo al cabo de una guerra de años los imperialistas perdieron dominar la insurrección en Marruecos. La más fuerte penetración del capital extranjero en estos países genera nuevas fuerzas sociales. El surgimiento y el crecimiento del proletariado urbano se exteriorizan en una ola de huelgas masivas, que por primera vez cundieron por Palestina, Siria, Túnez y Argelia. Paulatinamente, aunque con mucha lentitud, el campesinado de estos países es arrastrado a la lucha.

6. La cada vez mayor expansión económica y militar del imperialismo norteamericano en los países de *América Latina* convierte a esta parte de la Tierra en uno de los nudos más importantes de las contradicciones del sistema colonial imperialista en su conjunto. La influencia de Gran Bretaña, que era preponderante en estos países hasta la guerra e hizo semicolonias de muchos de ellos, fue relevada después de la guerra por una dependencia aún más fuerte de los Estados Unidos. El imperialismo de los Estados Unidos, mediante intensificadas exportaciones de capital, conquista el mando económico supremo de estos países, somete a sus gobiernos al control financiero y simultáneamente azuza a uno contra otro. Esta política agresiva del imperialismo de los Estados Unidos se convierte cada vez más en una política de desembozada violencia y llega hasta las intervenciones militares (Nicaragua).

La lucha nacional de liberación comenzada en América Latina contra el imperialismo de los Estados Unidos se lleva a cabo, en su mayor parte, bajo la dirección de la pequeña burguesía. La burguesía nacional, que forma una delgada capa de la población (exceptuando Argentina, Brasil y Chile) y está vinculada por un lado con la gran propiedad rural y por el otro con el capital de los Estados Unidos, se ubica en el campo de la contrarrevolución.

La revolución mexicana, que empezó con la lucha revolucionaria de los campesinos por la tierra, contra los propietarios y la Iglesia, asumió simultáneamente, en gran parte, el carácter de una lucha de las masas contra el imperialismo de los Estados Unidos y de Gran Bretaña, y llevó a la formación de un gobierno de la pequeña burguesía que intenta mantenerse mediante concesiones a los terratenientes y al imperialismo norteamericano de los Estados Unidos.

Las insurrecciones campesinas, las huelgas obreras, etcétera, en Ecuador contra el gobierno de los propietarios de la costa, los banqueros y la burguesía comercial de Guayaquil, que finalizaron con

un golpe de estado militar y una dictadura militar en 1925; una serie de golpes de estado militares en Chile; la guerrilla contra el imperialismo de los Estados Unidos en Nicaragua; una serie de insurrecciones en el sur de Brasil; la insurrección de los peones rurales de la Patagonia (Argentina); la insurrección de los indios en Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia; las rebeliones, las huelgas generales espontáneas y las manifestaciones masivas en Venezuela y Colombia; los movimientos ant imperialistas de masas en Cuba y en toda América Central, Colombia, etcétera: todos estos acontecimientos de los últimos años son una prueba de la ampliación y profundización del proceso revolucionario y, en especial, de la creciente sublevación de los países latinos de América contra el imperialismo mundial.

7. En la mayor parte de los casos, el imperialismo consiguió ahogar en sangre hasta ahora al movimiento revolucionario de los países coloniales. Pero todas las cuestiones fundamentales que dan vida a estos movimientos han quedado sin solución. La contradicción objetiva entre la política colonial del imperialismo mundial y el desarrollo autónomo de los pueblos coloniales no fue resuelta siquiera en lo más mínimo ni en China ni en la India ni en ningún otro país colonial o semicolonial: al contrario, se agudiza cada vez más y sólo puede ser superada por una victoriosa lucha revolucionaria de las masas laboriosas de las colonias. Mientras no se supere, esta contradicción repercutirá en cada colonia y semicolonias como uno de los más fuertes factores objetivos de la revolución.

Simultáneamente, la política colonial de los estados imperialistas obra como el más fuerte estimulante de antagonismos y guerras entre tales estados. Ese antagonismo se agudiza cada vez más y desempeña un papel más o menos significativo antes que nada en las semicolonias, a pesar de las frecuentes alianzas de los imperialistas.

Pero las contradicciones entre el mundo imperialista por un lado, y la Unión Soviética y el movimiento obrero revolucionario de los países capitalistas por el otro, tienen la mayor significación para el desarrollo del movimiento revolucionario en las colonias.

8. La formación de un frente de lucha entre las fuerzas activas de la revolución socialista mundial (Unión Soviética y movimiento obrero revolucionario en los países capitalistas) por un lado, y las fuerzas del imperialismo por el otro, tienen una *significación fundamental y decisiva* en la etapa actual de la historia mundial. Las masas laboriosas de las colonias, que luchan contra la esclavitud imperialista forman una poderosa tropa de refuerzo para la revolución socia-

lista mundial. Al presente, los países coloniales son el sector más peligroso del frente para el imperialismo mundial. Los movimientos revolucionarios de liberación de las colonias y semicolonias se juntan cada vez más y más en torno a la bandera de la Unión Soviética, y al precio de difíciles experiencias llegan al convencimiento de que para ellos no hay salvación si no se alían con el proletariado revolucionario, si la revolución proletaria mundial no triunfa sobre el imperialismo mundial.

El proletariado de la Unión Soviética y el movimiento obrero de los países capitalistas, que está bajo la dirección de la Internacional Comunista, respaldarán de su lado, cada vez con mayor energía, la lucha de liberación de todos los pueblos coloniales y dependientes; ambos son los únicos apoyos seguros de los pueblos coloniales en su lucha por la liberación definitiva del yugo imperialista. Sí, y aún más: la alianza con la Unión Soviética y el proletariado revolucionario de los países imperialistas crea para las masas laboriosas populares de la India y de todos los restantes países coloniales y semicoloniales la posibilidad de un autónomo y libre desarrollo económico y cultural *eludiendo el estadio de la dominación del orden capitalista*, o incluso el desarrollo de relaciones capitalistas en general.

Así pues, la época del imperialismo, de las guerras y revoluciones; época en la que surge la dictadura proletaria, abre al desarrollo de los pueblos coloniales una perspectiva totalmente nueva. Como del análisis de la actual economía mundial en su conjunto no se desprende en modo alguno la perspectiva de un nuevo período duradero de prosperidad capitalista sino, al contrario, la inevitabilidad del descalabro del capitalismo, que ya cumplió su papel progresista en la historia, y se convirtió en un freno del desarrollo ulterior, que ya se encuentra en proceso de descomposición, y ya cede el lugar a la dictadura proletaria (Unión Soviética) y siempre lleva a la humanidad a nuevas catástrofes, eso significa que:

Existe la posibilidad objetiva de un desarrollo no capitalista de las colonias atrasadas, la posibilidad de un vuelco a la revolución socialista proletaria de las revoluciones democrático-burguesas en las colonias más adelantadas, con el respaldo de la victoriosa dictadura proletaria de los demás países. Bajo condiciones objetivas favorables, esta posibilidad se transforma en realidad, con lo cual la marcha real del desarrollo se determina por la *lucha* y sólo por la *lucha*. Por eso, es deber de todos los comunistas intervenir en favor de tal desarrollo en la teoría y en la práctica y luchar abnegadamente por él. Esta perspectiva también plantea a las colonias el problema de la toma revolucionaria del poder por los soviets.

Todas las cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias están, entonces, en la más estrecha conexión con la poderosa y memorable lucha entre el sistema capitalista y el socialista, lucha que actualmente es librada por el imperialismo contra la Unión Soviética a escala mundial y entre la dominación de clase capitalista y el movimiento comunista dentro de cada uno de los países capitalistas.

En esta lucha, el concurso del proletariado revolucionario de todo el mundo y de las masas laboriosas de las colonias es la más firme garantía para la victoria sobre el imperialismo. En esta lucha hay que aprovechar cada conflicto militar entre dos estados imperialistas, así como una guerra de los imperialistas contra la Unión Soviética, para movilizar a las masas en las colonias e incorporarlas a la lucha decisiva contra el imperialismo, por la liberación nacional, por la victoria de los obreros y los campesinos.

II. RASGOS ESENCIALES DE LA ECONOMÍA EN LAS COLONIAS Y DE LA POLÍTICA COLONIAL IMPERIALISTA

9. La historia más reciente de las colonias sólo puede ser comprendida si uno la considera como parte orgánica integrante de la historia del desarrollo de la economía capitalista mundial en su conjunto, desde sus formas más antiguas hasta su última etapa, el imperialismo.

A medida que el capitalismo incorpora cada vez con mayor fuerza la inmensa área colonial a la zona de su economía mundial fundada en la explotación y la persecución de ganancias, todos los rasgos característicos de la así llamada misión "civilizadora" y cultural del modo de producción capitalista y del orden burgués de la sociedad vienen a expresarse —como en un espejo— en la historia económica y política de los países coloniales y semicoloniales. Con inescrupulosa franqueza, aquella devela especialmente los métodos y la práctica de la "acumulación originaria del capital". La política de conquista y opresión, no sobrepujada en cuanto a ferocidad, con su rapiña colonial, sus expediciones de exterminio, sus guerras del opio y sus ataques piratas, y del suministro forzado de aguardiente, bíblicas y otras chucherías a la población local que produjeron los cristianísimos países de Europa, fue uno de los factores más importantes que aceleraron el afianzamiento del orden capitalista.

Contrariamente a la infame mentira de los imperialistas y sus lacayos reformistas (MacDonald, Otto Bauer y compañía), que sostienen que el imperialismo "lleva bienestar, progreso y cultura a los

pueblos atrasados", la transición a la época del capitalismo monopolista no aligeró en lo más mínimo el yugo que pesa sobre las masas multitudinarias de los pueblos coloniales. Las nefastas consecuencias a que lleva en todas partes el desarrollo capitalista, especialmente en el primer estadio de su existencia, se reproducen en las colonias, gracias a la penetración del capital extranjero, en monstruosa medida y a ritmo acelerado: por el contrario, allí no se pueden percibir mayormente las consecuencias progresistas del capitalismo.

Cuando el imperialismo dominante precisa un apoyo social en las colonias se alía ante todo con las capas dominantes del orden social anterior —los feudales y la burguesía comercial y usurera— contra la mayoría del pueblo. El imperialismo intenta en todas partes mantener y perpetuar las formas precapitalistas de explotación (especialmente en el campo) que constituyen la base de la existencia de sus aliados reaccionarios. Las masas populares de estos países son obligadas a pagar poderosas sumas por el mantenimiento del ejército, la policía y el aparato administrativo del régimen colonial.

El crecimiento del hambre y las epidemias, especialmente entre el campesinado pauperizado; la expropiación masiva del suelo a la población local; las condiciones inhumanas de trabajo (en las plantaciones, minas de los capitalistas blancos, etcétera), que a veces son peores que la esclavitud directa, todo esto tiene por doquier un efecto funesto sobre la población de las colonias y no resulta raro que haya llevado a la extinción de pueblos enteros. En realidad, el "papel cultural y educativo" de los estados imperialistas en las colonias es el papel del verdugo.

10. En relación con los países coloniales, hay que distinguir entre aquellas colonias de los países capitalistas que fueron áreas de colonización para la población excedente y de esta manera se convirtieron en una prolongación de su sistema capitalista (Australia y Canadá, entre otras), y aquellas colonias que en primer término fueron explotadas por los imperialistas como mercados de consumo, fuentes de materias primas y áreas de colocación de capitales. Esta distinción no sólo tiene significación histórica sino también gran significación económica y política.

Los colonias del primer tipo, sobre la base de su desarrollo general, se convirtieron en dominios, vale decir en miembros con iguales o casi iguales derechos del respectivo sistema imperialista. En ellas el desarrollo capitalista reproduce la estructura de clases de la metrópoli dentro de la población blanca inmigrada, mientras que se extermina en gran parte a la población local. Allí no se puede hablar de ningún régimen colonial del tipo del que se exterioriza

en las colonias del segundo tipo. Entre ambos tipos se da un tipo de transición, en el que junto a una numerosa población local existe una población de colonos blancos muy importante (Sudáfrica, Nueva Zelanda, Argelia, etcétera). En estos países (colonias de inmigración) la burguesía, que vino de las metrópolis, no es, en el fondo, otra cosa que una "prolongación" colonial de la burguesía de las metrópolis.

Los intereses de esta burguesía son en gran parte idénticos a los intereses coloniales de las metrópolis. Hasta cierto grado, la metrópoli está interesada en el fortalecimiento de su "filial" capitalista en la colonia, especialmente si tal "filial" del imperialismo consigue esclavizar a la población local originaria o incluso exterminarla completamente. Por otro lado, la competición de los diferentes sistemas imperialistas por la influencia en estos países semiantónomos puede llevar tanto a la emancipación de sus metrópolis como también a la coalición con sus competidores. Frecuentemente, estas causas obligan al imperialismo a conciliar su agencia con cierta autonomía política y económica en esas colonias (dominios), que luego asumen la posición de un poder aliado y emparentado frente al respectivo imperialismo.

11. El régimen colonial imperialista es un monopolio de la burguesía del país imperialista en el respectivo país dependiente, que no sólo descansa en la presión económica sino también en la coerción extraeconómica y, por cierto, un monopolio que cumple dos funciones principales: por un lado, sirve a la explotación inescrupulosa de las colonias (diferentes formas de tributo directo e indirecto, superganancias en relación con la venta de las propias mercancías industriales, con el suministro de materias primas baratas para la propia industria, con el aprovechamiento de la muy barata fuerza de trabajo, etcétera); por otro lado, el monopolio imperialista sirve al mantenimiento y desarrollo de las condiciones de su propia existencia, vale decir cumple la función de esclavizar a las masas en las colonias.

En relación con su función de explotador colonial, el imperialismo dominante, frente al país colonial, es antes que nada un parásito que chupa la sangre al organismo económico de ese país. El hecho de que este parásito, en comparación con su víctima, representa una cultura altamente desarrollada, hace de él un explotador tanto más fuerte y peligroso pero, desde el punto de vista del país colonial, con ello no se modifica en nada el carácter parasitario de sus funciones.

En cada país imperialista, la explotación capitalista tomó el camino del desarrollo de las fuerzas productivas. Pero las formas colo-

niales específicas de explotación capitalista que realizan las burguesías británica, francesa o cualesquiera otra, *traban* al fin y al cabo el desarrollo de las fuerzas productivas de las respectivas colonias. Sólo se construye un mínimo (ferrocarriles, puertos, etcétera), vale decir tauto como sea necesario para la dominación militar en el país, para garantizar el funcionamiento ininterrumpido de la exprimidora impositiva, además de para las exigencias del comercio del país imperialista.

La agricultura de las colonias está obligada en gran parte a trabajar para la exportación, pero con ello la economía rural no se libera en modo alguno de las cadenas de las formas precapitalistas de la economía. Por regla general, se transforma en una economía mercantil "libre" mediante la subordinación de las formas precapitalistas de producción a las exigencias del capital financiero, mediante la agudización de los métodos precapitalistas de explotación, mediante el sojuzgamiento de la economía campesina, mediante el capital comercial y usuario que se desarrolla a ritmo vertiginoso, mediante el alza de las cargas impositivas, etcétera, etcétera. Se agudiza la explotación del campesinado, pero no se renuevan sus métodos de producción.

Por regla general, la elaboración industrial de las materias primas coloniales no se lleva a cabo en la colonia, sino en los países capitalistas, y antes que nada en la metrópoli. La ganancia obtenida en la colonia en su mayor parte no se emplea productivamente allí, sino que se exprime al país y se invierte o bien en la metrópoli o en nuevos ámbitos de expansión del respectivo imperialismo. De esta manera, la explotación colonial, según su tendencia fundamental, tiene como efecto la postergación del desarrollo de las fuerzas productivas en las colonias, la rapiña de las riquezas naturales y, antes que nada, el agotamiento de las reservas de las fuerzas productivas humanas del país colonial.

12. No obstante, si la explotación colonial presupone cierta promoción del desarrollo de la producción en las colonias, este desarrollo, gracias al monopolio imperialista, sigue un camino muy determinado y sólo es promovido en tanto ello corresponda a los intereses de la metrópoli y, en especial, a los intereses del mantenimiento de su monopolio colonial. Esta explotación puede alentar a una parte del campesinado a pasar del cultivo de cereales al cultivo de algodón, azúcar, caucho (Sudán, Cuba, Java, Egipto), pero se efectúa de una manera que no sólo no corresponde a los intereses del desarrollo económico autónomo del país colonial sino que agudiza más la dependencia de las colonias de las metrópolis imperialistas.

Con el fin de ensanchar la base de materias primas del imperialismo mundial se crean nuevos cultivos agrícolas en remplazo de los que aniquiló la política colonial. Nuevos sistemas de riego, instalados con el mismo fin en remplazo de las viejas obras de riego destruidas, se transforman, en manos de los imperialistas, en herramienta de la explotación agudizada del campesinado. Para ensanchar el mercado interno, se hacen intentos de adaptar al modo de producción capitalista las condiciones agrarias, que en parte fueron creadas por la misma política colonial. Las diferentes plantaciones sirven a los intereses del capital financiero de las metrópolis. La norma para la explotación de las riquezas del subsuelo colonial son las exigencias de la industria de las metrópolis, en forma especial la exigencia de independizarse de las fuentes de materias primas de otros países, que no abarca el monopolio del respectivo imperialismo. Estos son los ámbitos principales de la producción colonial.

Únicamente allí donde la fabricación representa un proceso muy simple (industria tabacalera, refinerías de azúcar, etcétera), o donde los gastos de transporte de las materias primas, gracias a su primera transformación en el lugar, se reducen significativamente, el desarrollo de la producción en las colonias cobra una proporción relativamente grande. En cualquier caso, las empresas capitalistas creadas por los imperialistas en las colonias (con excepción de algunas empresas que sirven a fines bélicos) conllevan de manera preponderante o exclusiva un carácter agrario-capitalista y tienen que ostentar una exigua composición orgánica del capital. La metrópoli no favorece sino, al contrario, posterga la real industrialización del país colonial, y en especial la creación de una industria de maquinarias viable que estuviese en condiciones de promover el desarrollo autónomo de las fuerzas productivas del país.

Ahí reside en lo esencial su función de esclavización colonial: el país colonial es obligado a sacrificar los intereses de su desarrollo autónomo y a desempeñar el papel de un apéndice económico (materias primas agrícolas) del capitalismo foráneo, para que se fortalezca el poder económico y político de la burguesía del país imperialista a costa de las clases laboriosas del país colonial; para que se perpetúe el monopolio del país imperialista en la respectiva colonia y para que se intensifique su expansión sobre el resto del mundo.

Así como el "capitalismo clásico" de la época preimperialista ya mostró con su rapaz economía en las colonias todos los rasgos negativos de la destrucción de lo viejo sin la correspondiente construcción creadora de algo nuevo, también el signo más característico de la decadencia del imperialismo es su *carácter usurero parasitario*, que

se destaca con especial nitidez en su economía colonial. El afán de las grandes potencias imperialistas por adaptar de manera cada vez más fuerte y exclusiva las colonias que monopolizan a las exigencias de la economía capitalista de las metrópolis, no sólo lleva a la destrucción del orden económico tradicional de la población colonial local sino también, y simultáneamente, a la perturbación del equilibrio entre las ramas aisladas de la producción y, al fin y al cabo, a la traba artificial del desarrollo de las fuerzas productivas en las colonias.

La tendencia general de todas las metrópolis apunta, por un lado, en el sentido de hacer de las colonias una parte integrante subordinada del respectivo sistema imperialista e incorporarlas a este sistema en el interés de la garantía de la autarquía económica para poder enfrentarse con otros sistemas imperialistas, pero, por otro lado, en el sentido de amputar a las colonias de las relaciones inmediatas con la economía mundial en su conjunto y asumir las funciones de intermediarias y reguladoras supremas de todos sus contactos económicos con el mundo exterior. Esta tendencia de los imperialistas a reforzar la dependencia unilateral de las colonias con respecto a sus países lleva a la agudización de la rivalidad entre los diferentes estados imperialistas, trusts internacionales, etcétera.

El desarrollo de las relaciones capitalistas, condicionado por estas circunstancias, y la explotación de las masas populares de las colonias adoptan formas muy diferentes.

13. Dado que la abrumadora mayoría de la población de las colonias está vinculada a la tierra y vive en el campo, las formas rapaces de explotación del campesinado que emplean el imperialismo y sus aliados (la clase terrateniente como así también el capital comercial y usurario) adquieren una significación especialmente importante. Gracias a la intervención del imperialismo (sistema tributario, importación de mercancías industriales de las metrópolis, etcétera), el enquistamiento de la aldea en la economía monetaria y mercantil va acompañado de la pauperización de la economía campesina, de la aniquilación de la industria familiar campesina, etcétera, y se opera a ritmo mucho más rápido de lo que en su época fue el caso en los países capitalistas avanzados: aquí, en cambio, el desarrollo industrial postergado fija estrechos límites al proceso de proletarianización.

Esta poderosa desproporción entre el veloz ritmo de destrucción de las viejas formas económicas y el lento desarrollo de las nuevas generó entre otros en China, India, Indonesia y Egipto una extraordinaria "penuria de tierra" y una superpoblación del agro, un alza

en espiral de la renta del suelo y una extraordinaria fragmentación de la tierra trabajada por el campesinado.

Junto con ello, todo el peso de las antiguas relaciones feudales o semif feudales de explotación y servidumbre se carga, hoy como ayer, sobre los hombros del campesinado en formas algo "modernizadas" pero de ningún modo más llevaderas. El capitalismo, que incorpora a la aldea en las colonias mediante su sistema tributario y su aparato comercial y provocó un trastorno en las relaciones precapitalistas (por ejemplo, el aniquilamiento de la comuna aldeana), no ha librado en modo alguno a los campesinos del yugo de las formas de esclavitud y explotación precapitalistas, sino que sólo les ha dado forma monetaria (el arriendo de prestaciones y el arriendo natural fueron sustituidos parcialmente por el arriendo monetario; a su vez, la tributación natural fue sustituida por una tributación monetaria, etcétera), cosa que ha reforzado aún más la penuria del campesinado. El usurero acude en "ayuda" de los campesinos pauperizados, a quienes desvalija, y en ciertas circunstancias (por ejemplo, en algunas comarcas de la India y de China) incluso genera la esclavitud hereditaria por deudas.

A pesar de toda la diferencia de las relaciones agrarias en cada país colonial e incluso en las diferentes partes de un mismo país, la situación miserable de las masas campesinas es igual casi por doquier: en parte a causa del intercambio desigual; en parte a causa de la explotación directa, el campesino de estos países no está en condiciones de elevar técnica u organizativamente el nivel de su economía. Tanto la productividad de su trabajo como su consumo se retraen.

La pauperización de los campesinos en estos países es un fenómeno general. En la India, China e Indonesia, la pauperización del campesinado alcanzó tal grado que, al presente, la figura principal de la aldea es el campesino pobre, sin o casi sin tierra, que no resulta raro que deba hambrear. Aquí la gran propiedad rural casi no está vinculada de manera alguna con la gran industria, sino que sólo sirve como medio para exprimir el arriendo a los campesinos, y por cierto que existe frecuentemente una jerarquía plural de arrendatarios y subarrendatarios y de intermediarios parásitos entre el trabajador agricultor y el gran terrateniente (*gentry*, *zamindar*) o el estado.

Las viejas obras de riego que tienen gran importancia para la agricultura en estos países, primero cayeron en decadencia debido a la intervención de los imperialistas pero después, cuando fueron restauradas sobre una base capitalista, el usufructo de estas obras se reveló demasiado caro para los campesinos. La mala cosecha se

convirtió en un fenómeno reiterado. El campesino está completamente desamparado ante cualquier tipo de otras catástrofes naturales y epidemias. Amplias masas de campesinos han sido arrancadas al proceso de producción, pero no tienen perspectivas de trabajo en las ciudades, raramente encuentran trabajo en el campo y se transforman en lastimosos culíes.

La situación miserable del campesinado significa simultáneamente una crisis para la industria en el mercado interno y constituye de nuevo un fuerte obstáculo para el desarrollo capitalista del país. Así como la burguesía nacional de la India, de China y de Egipto, también el imperialismo siente que esta penuria del campesinado es un obstáculo en el camino al ensanchamiento de la explotación capitalista: pero en virtud de intereses económicos y políticos, están tan estrechamente vinculados con la gran propiedad rural y el capital comercial y usuario en el campo que no pueden efectuar una reforma agraria de ninguna significación mayor.

La industria familiar y la artesanía campesinas decaen siempre más. El desarrollo del comercio genera una amplia capa de burguesía comercial local que también ejerce funciones de acopiadora de mercancías, de usurera, etcétera. El predominio del capital comercial y usurario en las circunstancias específicas de la economía de las colonias retarda el crecimiento del capital industrial. En la lucha por el mercado interno, el capital nacional siempre vuelve a chocar con la competencia del capital extranjero importado en el mismo país colonial y con el efecto frenador de las relaciones precapitalistas en la aldea. A pesar de estos obstáculos, en algunas ramas de la producción surge una gran industria local (preponderantemente liviana). Surgen y se desarrollan capital nacional y bancos nacionales.

Los lastimosos intentos de efectuar la reforma agraria sin perjuicios para el régimen colonial persiguen el fin de efectuar la lenta transformación del propietario semifeudal en terrateniente capitalista, y en ciertos casos el objetivo es la formación de una delgada capa de kulaks. En la práctica, esto sólo lleva a una pauperización cada vez mayor de la abrumadora mayoría de los campesinos, cosa que paraliza de nuevo el desarrollo del mercado interno. Sobre el trasfondo de estos procesos económicos llenos de contradicciones, se desarrollan las más importantes fuerzas sociales de los movimientos coloniales.

14. En el período del imperialismo se destaca con especial nitidez el papel del capital financiero en la conquista del monopolio económico y político de las colonias. Esto se exterioriza especialmente

en determinados epifenómenos económicos, provocados por la exportación de capital a las colonias. Aquí, el capital exportado se vuelca con preponderancia en el ámbito del comercio, funciona principalmente como capital usurario (capital de préstamo) y persigue el objetivo de mantener y fortalecer el aparato opresor del estado imperialista en el país colonial (con ayuda de empréstitos estatales, etcétera), o conquistar el pleno control de los presuntamente independientes órganos estatales de la burguesía local en los países semicoloniales.

La exportación de capital a las colonias acelera allí el desarrollo de las relaciones capitalistas. La parte del capital exportado que se invierte en las colonias con fines productivos lleva parcialmente a una aceleración del desarrollo industrial, pero ello no sucede en modo alguno para favorecer la independencia, sino para agudizar más todavía la dependencia de la economía colonial con respecto al capital financiero de los países imperialistas.

Sobre todo, los capitales importados se emplean en las colonias, casi con exclusividad, en la apropiación y adquisición de materias primas o en su fabricación. Además, se usan para ampliar las comunicaciones (ferrocarriles, construcciones navales, obras portuarias, etcétera), cosa que facilita el pillaje de materias primas y vincula más estrechamente aún a las colonias con las metrópolis. El tipo más usual de inversión en la agricultura son las participaciones de capital en las grandes plantaciones con el fin de producir alimentos baratos y monopolizar poderosas fuentes de materias primas. El hecho de que la mayor parte de la plusvalía exprimida a la barata fuerza de trabajo de los esclavos coloniales vaya a las metrópolis posterga enormemente el auge de la economía de los países coloniales así como el desarrollo de sus fuerzas productivas, y es un obstáculo para la liberación económica y política de las colonias.

Otra connotación principal de las relaciones entre los estados capitalistas y los países coloniales es el afán de los diferentes grupos monopolistas del capital financiero por monopolizar todo el comercio exterior de cada país colonial y semicolonial, para con ello someterlos a su control y regular todos los canales que ligan a la economía colonial con el mercado mundial. La influencia directa que tiene esta monopolización del comercio exterior por parte de algunas firmas exportadoras monopolistas sobre el desarrollo capitalista de las colonias no llega a expresarse tanto en el desarrollo del mercado interno nacional cuanto en la adaptación del fragmentado comercio interno de las colonias a las exigencias de la exportación y en el pillaje de las riquezas naturales de los países coloniales por parte de esos parásitos imperialistas.

Este desarrollo peculiar del comercio de las colonias también halla su expresión específica en la forma y el carácter de los bancos imperialistas en las colonias, que movilizan los ahorros de la población local para financiar principalmente el comercio exterior de las colonias, etcétera.

15. El conjunto de la política económica del imperialismo frente a las colonias va acompañado del afán de mantener y agudizar su dependencia, agrandar la explotación y trabar en lo posible su desarrollo autónomo.

Únicamente bajo la presión de circunstancias especiales, la burguesía de los estados imperialistas puede verse obligada a promover el desarrollo de la gran industria en las colonias. Así, por ejemplo, la necesidad de librar o preparar una guerra puede llevar, en medida restringida, a la creación de diferentes empresas de la industria metalúrgica y química en las colonias estratégicamente más importantes (por ejemplo, en la India). La competencia de rivales más fuertes puede obligar a las metrópolis a hacer determinadas concesiones en cuestiones de política aduanera, aunque se reserven favoritismos arancelarios. Con el fin de sobornar a determinadas capas de la burguesía de los países coloniales y semicoloniales, especialmente en períodos de auge del movimiento revolucionario, ellas pueden disminuir su presión económica hasta cierto grado.

Pero a medida que estas circunstancias extraordinarias y mayormente extraeconómicas pierden influencia, la política económica de los estados imperialistas apunta de inmediato a la opresión y a la traba del desarrollo económico de las colonias. Por eso, el desarrollo de la economía nacional de las colonias, y en especial su industrialización, el desarrollo autónomo universal de su industria sólo pueden llevarse a cabo en el más fuerte antagonismo con la política del imperialismo. Por eso, el carácter específico del desarrollo de los países coloniales se exterioriza especialmente en el hecho de que el crecimiento de las fuerzas productivas se lleva a cabo en medio de extraordinarias dificultades, convulsivamente, y restringiéndose de modo artificial a ramas aisladas de la industria.

Todo lo cual lleva inevitablemente a que la presión del imperialismo sobre los países coloniales y semicoloniales se reproduzca cada vez en más alto grado y provoque una contrapresión cada vez más fuerte de los factores económicos y sociales creados por el mismo imperialismo. La traba permanente al desarrollo autónomo ahonda cada vez más el antagonismo entre los pueblos coloniales y el imperialismo, y lleva a crisis revolucionarias, a movimientos de boicot, a insurrecciones nacionales revolucionarias, etcétera.

Por un lado, se agudizan las inmanentes contradicciones objetivas del desarrollo capitalista en las colonias, y con ello también se abundan las contradicciones entre el desarrollo independiente de las colonias y los intereses de la burguesía de los estados imperialistas; pero por otro lado, la nueva forma capitalista de explotación hace emerger a una fuerza realmente revolucionaria, el proletariado, en torno al cual se unen cada vez más y más las masas multitudinarias del campesinado para oponer una resistencia organizada a la opresión del capital financiero.

Toda la charlatanería de los imperialistas y sus lacayos sobre la política de descolonización que efectúan los estados imperialistas, sobre la promoción del "libre desarrollo de las colonias"; no es otra cosa que una mentira imperialista. Resulta de extraordinaria importancia que los comunistas, tanto en los países imperialistas como también en las colonias, desenmascaren a fondo esa mentira.

III. ESTRATEGIA Y TÁCTICA COMUNISTAS EN CHINA, LA INDIA Y SIMILARES PAÍSES COLONIALES

16. Al igual que en todas las colonias y semicoloniales, el desarrollo de las fuerzas productivas y la socialización del trabajo en China y la India están en un escalón relativamente bajo. Esta circunstancia y el yugo de la dominación foránea, al igual que la existencia de fuertes residuos de feudalismo y de relaciones precapitalistas, determinan el carácter de la próxima etapa de la revolución en esos países.

En el movimiento revolucionario de estos países se trata de la *revolución democrático-burguesa*, vale decir de la etapa de preparación de los presupuestos para la dictadura proletaria y la revolución socialista. Conforme a ello, se pueden establecer como tareas fundamentales generales de las revoluciones democrático-burguesas en los países coloniales y semicoloniales las siguientes tareas:

a) Modificación de la relación de fuerzas en favor del proletariado; liberación del país del yugo del imperialismo (nacionalización de las concesiones, ferrocarriles, bancos y similares extranjeros) e instauración de la unidad nacional del país allí donde aún no se haya logrado esa unidad; destitución del poder de las clases explotadoras, a cuyas espaldas está el imperialismo; organización de consejos obreros y campesinos y creación de un ejército rojo, erección de la dictadura del proletariado y el campesinado, fortalecimiento de la hegemonía del proletariado;

b) Ejecución de la revolución agraria, liberación de los campesinos

de todas las formas precapitalistas y coloniales de explotación y esclavización; nacionalización del subsuelo; medidas radicales para aliviar la situación del campesinado con el fin de instaurar una alianza económica y política lo más estrecha posible entre ciudad y campo;

c) En correspondencia con el desarrollo ulterior de la industria, de los transportes, etcétera, y con el crecimiento del proletariado estrechamente vinculado a él, ampliación de las organizaciones sindicales de la clase obrera, fortalecimiento del partido comunista, conquista de una posición firme y dirigente del partido comunista entre las masas laboriosas, consecución de la jornada laboral de ocho horas;

d) Igualdad de derechos de las naciones y sexos (igualdad de derechos para las mujeres), separación del estado y de la Iglesia y levantamiento de las barreras de casta; esclarecimiento político y elevación del nivel cultural general de las masas en la ciudad y el campo, etcétera.

Hasta qué grado estará la revolución democrático-burguesa en condiciones prácticas de ejecutar todas sus tareas fundamentales y qué parte de estas tareas será realizada solamente por la revolución socialista dependerá del curso del movimiento revolucionario obrero y campesino, de sus éxitos o fracasos en la lucha contra los imperialistas, los señores feudales y la burguesía. En especial, la liberación de las colonias del yugo imperialista es facilitada por el despliegue de la revolución socialista en el mundo capitalista, y sólo puede ser completamente garantizada por la victoria del proletariado en los países capitalistas avanzados.

La transición de la revolución a la fase socialista requiere la existencia de un mínimo de presupuestos, como por ejemplo cierto nivel de desarrollo industrial del país, de desarrollo de la organización sindical del proletariado, y un fuerte partido comunista. Lo más importante es directamente el desarrollo de un fuerte partido comunista con gran influencia sobre las masas, cosa que en estos países resultaría un proceso lento y difícil en sumo grado si no lo acelera la revolución democrático-burguesa que ya brota de las condiciones objetivas de estos países.

17. La revolución democrático-burguesa de las colonias se distingue principalmente de la revolución democrático-burguesa de un país independiente en el hecho de que está orgánicamente vinculada con la *lucha nacional de liberación* contra la esclavización por parte de los imperialistas. El factor nacional tiene gran influencia sobre el proceso revolucionario en todas las colonias así como en las semi-colonias, donde la esclavización por parte de los imperialistas ya se

destaca sin ningún tapujo y lleva a las masas populares a la sublevación.

Por un lado, la opresión nacional acelera la maduración de la crisis revolucionaria, agudiza el descontento de las masas obreras y campesinas, facilita su movilización y confiere a las explosiones revolucionarias el carácter de movimientos elementales de masas, el carácter de una real revolución popular.

Por otro lado, el factor nacional no sólo puede ganar influencia sobre el movimiento de la clase obrera y el campesinado, sino también modificar en el proceso de la revolución el punto de vista de todas las clases restantes; antes que nada, en un primer tiempo, la pequeña burguesía urbana pobre, junto con la intelectualidad pequeñaburguesa, cae en gran medida bajo la influencia de las fuerzas revolucionarias activas; segundo, la posición de la burguesía de las colonias en la revolución democrático-burguesa tiene, en su mayor parte, un carácter discrepante, y sus vacilaciones conforme se desarrolla la revolución son aún más fuertes que entre la burguesía de un país independiente (como, por ejemplo, entre la burguesía rusa en los años 1905-1917).

Resulta muy importante, según las circunstancias concretas, examinar la especial influencia del elemento nacional, que determina en gran parte la peculiaridad de la revolución colonial, y resulta muy importante tener en cuenta en la táctica del respectivo partido comunista ese elemento nacional.

Junto a la lucha nacional de liberación, la cuestión de la *revolución agraria* constituye el eje de la revolución democrático-burguesa en los países coloniales avanzados. Por eso los comunistas deben seguir con la mayor atención el desarrollo de la crisis agraria y la agudización de los antagonismos de clase en el campo; deben dar desde el vamos una orientación revolucionaria y consciente al descontento de las masas obreras y al incipiente movimiento campesino, guiarlos contra la explotación y esclavización imperialistas al igual que contra el yugo de las diferentes relaciones precapitalistas —feudales y semif feudales— existentes que padecen las economías rurales y que llevan a la ruina y a la decadencia a esas economías campesinas.

El enorme atraso de la agricultura, la dominación de inhumanas relaciones de arriendo, el yugo del capital comercial y usurario son el mayor obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura de las colonias y están en increíble contradicción con las formas altamente desarrolladas del intercambio entre la producción agrícola de las colonias y el mercado mundial creados y monopolizados por el imperialismo.

18. La *burguesía* nacional de estos países coloniales no asume ninguna posición unitaria frente al imperialismo. Una parte de esa burguesía, en primer término la burguesía comercial, sirve inmediatamente a los intereses del capital imperialista (es la así llamada burguesía compradora), y defiende en líneas generales, de modo más o menos consecuente, un punto de vista antinacional e imperialista dirigido contra el movimiento nacional en su conjunto, exactamente como los aliados feudales del imperialismo y los funcionarios locales mejor pagados. La parte restante de la burguesía local, especialmente aquella parte que representa los intereses de la industria local, se ubica en el terreno del movimiento nacional y representa una corriente especialmente vacilante, proclive a los compromisos, a la que se puede calificar como *nacionalreformismo* (o según la terminología de las tesis del II Congreso, como "democrático-burguesa").

Claro que esta posición media de la burguesía nacional entre el campo revolucionario y el imperialista no se puede observar en China desde 1925; allí, debido a una peculiar situación, gran parte de la burguesía nacional primero se puso al frente de la guerra nacional de liberación, y después se pasó completamente al campo de la contrarrevolución. En la India y Egipto aún observamos por el momento un típico movimiento nacionalista burgués, un movimiento oportunista, que propende a grandes vacilaciones y oscila entre el imperialismo y la revolución.

La independencia del país del imperialismo, que está en el interés del conjunto del pueblo colonial, también corresponde a los intereses de la burguesía nacional, pero se halla en irreconciliable contradicción con el carácter de conjunto del sistema imperialista. Claro que la mayor parte de los diferentes capitalistas locales, debido a sus intereses inmediatos, están vinculados con el capital imperialista a través de variados lazos. El imperialismo se halla en condiciones de comprar directamente a una parte significativa de esta burguesía e incluso podría crear cierta posición compradora para una parte aún mayor que hasta ahora: la posición de intermediario comercial, de explotador subalterno, de capataz del pueblo esclavizado. Pero el imperialismo se reserva para sí la posición de propietario de los esclavos y de supremo explotador monopolista.

El capitalismo jamás cederá voluntariamente la dominación soberana de la burguesía, la posibilidad de un desarrollo capitalista "libre" y autónomo ni la hegemonía sobre el pueblo "independiente" a la burguesía nacional. Aquí tenemos un antagonismo objetivo y fundamental de intereses entre la burguesía nacional del país colonial y el imperialismo. A este respecto, el imperialismo exige la *capitulación* de la burguesía nacional.

Como parte más débil, la burguesía local está cada vez más y más preparada a capitular frente al imperialismo. Pero su capitulación no resulta definitiva en tanto el peligro de la revolución de clase de las masas no se convierta en un peligro inmediatamente real, agudo e inminente. Para escapar a este peligro por un lado, y para fortalecer su propia posición frente al imperialismo por el otro, el nacionalismo burgués intenta asegurarse en estas colonias el respaldo de la pequeña burguesía, del campesinado y, parcialmente, de la clase obrera. Como con relación a la clase obrera tiene pocas probabilidades de éxito (después del despertar político de la clase obrera en estos países), le resulta tanto más importante asegurarse el respaldo del campesinado.

Pero aquí tenemos el punto más débil de la burguesía colonial. La insoportable explotación del campesinado en las colonias sólo puede ser suprimida por la revolución agraria. Los intereses inmediatos de la burguesía en China, la India y Egipto están, después de todo, tan estrechamente vinculados con la propiedad rural, el capital usurario y la explotación de las masas campesinas, que esta burguesía no sólo se vuelve contra la revolución agraria sino también contra cualquier reforma agraria decidida. No sin motivos, teme que con sólo plantear abiertamente la cuestión agraria se dé impulso al proceso de fermentación revolucionaria dentro de las masas campesinas y se acelere su ritmo. La burguesía reformista apenas logra, pues, abordar la solución práctica de esta cuestión fundamental y difícil.

En lugar de ello, intenta mantener a las masas pequeñoburguesas bajo su influencia mediante frases huecas y gestos nacionalistas y obligar al imperialismo a ciertas concesiones. Pero los imperialistas tensan las riendas cada vez con mayor rudeza, pues la burguesía nacional no está en condiciones de contraponer ninguna resistencia seria. Por eso, en cada conflicto con el imperialismo, la burguesía nacional intenta simular su "firmeza de principios" nacionalista por un lado, y por el otro sembrar ilusiones sobre la posibilidad de un compromiso pacífico con el imperialismo. Las masas se desengañarán inevitablemente tanto de una como de otra cosa, y de esta manera superarán paulatinamente sus ilusiones reformistas.

19. Por una falsa evaluación de la orientación principal nacional-reformista de la burguesía en estos países coloniales, surge la posibilidad de graves errores en la estrategia y la táctica de los respectivos partidos comunistas. Resultan especialmente posibles dos tipos de errores:

a) La incomprensión de la diferencia entre la orientación nacio-

nal reformista y la nacional revolucionaria puede llevar a una política de seguidismo de la burguesía, a un distanciamiento político y organizativo no suficientemente claro del proletariado con respecto a la burguesía, a un encubrimiento de las más importantes consignas revolucionarias (especialmente la consigna de la revolución agraria), etcétera. Fue el error principal que cometió el Partido Comunista chino en los años 1925-1927.

b) El incompromiso por aquella significación especial que posee el nacionalreformismo burgués a diferencia del campo feudalista-imperialista gracias a su influencia sobre las masas de la pequeña burguesía, el campesinado e incluso una parte de los obreros, al menos en las primeras etapas del movimiento, puede llevar a una política sectaria, al aislamiento de los comunistas con respecto a las masas laboriosas, etcétera.

Tanto en uno como también en otro caso, directamente no se dedicó la atención suficiente a la ejecución de aquellas tareas que ya caracterizó el II Congreso de la Internacional Comunista como las tareas especiales de los partidos comunistas de los países coloniales, vale decir las tareas de luchar contra el movimiento democrático-burgués dentro de la propia nación. Sin esa lucha, sin la liberación de las masas laboriosas de la influencia de la burguesía y del nacionalreformismo, no puede ser alcanzado el principal objetivo estratégico del movimiento comunista en la revolución democrático-burguesa, *la hegemonía del proletariado*. A su vez, sin la hegemonía del proletariado, cuya parte orgánica integrante es *la posición dirigente del partido comunista*, la revolución democrático-burguesa no puede ser llevada a término, para no hablar de la revolución socialista.

20. En estos países coloniales y semicoloniales, la *pequeña burguesía* desempeña un papel muy importante, y consta de diferentes capas que desempeñan un papel muy distinto en los diferentes períodos del movimiento nacional revolucionario.

El *artesano*, que tiene que sufrir la competencia de las mercancías extranjeras importadas, está hostilmente prevenido contra el imperialismo. Simultáneamente, se halla interesado en la explotación irrestricta de sus oficiales y aprendices, y por eso enfrenta con hostilidad al movimiento obrero con conciencia de clase. Pero simultáneamente, él mismo sufre en la mayor parte la explotación del capital comercial y usurario. La situación en sumo grado insegura y llena de contradicciones de esta capa determina sus vacilaciones, y a menudo cae bajo la influencia de reaccionarios utópicos.

El *comerciante* —en la ciudad y el campo— está vinculado median-

te el comercio y la usura a la explotación del campo, se aferra a las viejas formas de explotación y da su preferencia a las perspectivas de un ensanchamiento del mercado interno. Pero tampoco estas capas son una clase homogénea. Aquellas capas de la burguesía comercial que de una u otra forma están vinculadas con la burguesía compradora asumen una posición distinta respecto de las capas cuya actividad se restringe preponderantemente al mercado interno.

La *intelectualidad pequeñoburguesa*, el estudiantado y otras capas son muy a menudo los representantes más decididos no sólo de los intereses específicos de la pequeña burguesía sino también de los intereses objetivos generales del conjunto de la burguesía nacional. En el primer período del movimiento nacional se destacan a menudo como los representantes de las aspiraciones nacionales. Su papel en la superficie del movimiento es relativamente grande. En general, no pueden ser portadores de los intereses de los campesinos porque, de ordinario, las capas sociales de las que proceden están vinculadas con la propiedad rural. El crecimiento de la ola revolucionaria los puede empujar al movimiento obrero, al que aportan su vacilante e indecisa ideología pequeñoburguesa. Sólo algunos de ellos, en el curso de la lucha, pueden romper con su clase, bregar por elevarse hasta la comprensión de las tareas de la lucha de clases del proletariado y convertirse en activos defensores de los intereses proletarios.

No es raro que suceda que los intelectuales pequeñoburgueses den una coloración socialista e incluso comunista a su propia ideología. En la lucha contra el imperialismo han desempeñado un papel revolucionario, y en países tales como la India y Egipto todavía siguen desempeñando ese papel revolucionario. El movimiento de masas los puede arrebatar para sí, pero también los puede impulsar a pasarse al campo de la reacción extrema o favorecer en sus filas la difusión de corrientes utópico-reaccionarias.

Junto a estas capas existen en las ciudades coloniales significativas capas de *población urbana pobre*, cuya situación las impulsa objetivamente a pasarse del lado de la revolución: artesanos que no explotan ninguna fuerza de trabajo ajena, vendedores ambulantes, intelectuales desocupados, campesinos arruinados que buscan trabajo, etcétera. Además, en la ciudad y el campo de las colonias se da una capa numerosa de "culíes" semiproletarios que no han pasado por la escuela de la fábrica y viven de remuneraciones ocasionales.

El *campesinado*, junto al proletariado y como aliado del proletariado, es una fuerza motriz de la revolución. Las poderosas masas multitudinarias de campesinos forman la abrumadora mayoría de la población, incluso en las colonias más avanzadas (en más de una colonia forman el 90 % de la población). Las masas multitudinarias

de arrendatarios hambrientos, de pequeños campesinos, a quienes oprimen la penuria y todos los métodos posibles de explotación precapitalista y capitalista, que incluso han perdido en gran parte la administración del suelo que arriendan, que fueron arrancados al proceso de producción y que son minados paulatinamente por el hambre y las enfermedades, y, por último, los peones rurales, son los más importantes aliados del proletariado en el campo. El campesinado sólo puede obtener su liberación bajo la dirección del proletariado, pero el proletariado sólo en alianza con el campesinado puede llevar a la victoria la revolución democrático-burguesa.

El proceso de diferenciación de clase del campesinado en los países coloniales y semicoloniales, al existir fuertes residuos de feudalismo y de relaciones precapitalistas, se opera a ritmo relativamente lento. Pero a pesar de ello las relaciones de mercado se han desarrollado de tal modo en estos países que, desde el punto de vista de clase, el campesinado ya no representa una masa unitaria. En la aldea india y china, especialmente en ciertas partes de estos países, ya se pueden encontrar elementos explotadores procedentes de las filas del campesinado, que explotan a los peones rurales y a los campesinos mediante la usura, el comercio, el empleo de trabajo asalariado, el arriendo del suelo, el subarriendo de la tierra arrendada, el alquiler de ganado e implementos agrícolas, etcétera.

En general, es posible que en el primer período de la lucha del campesinado contra los propietarios el proletariado se adueñe de la dirección del conjunto del campesinado. Pero en el transcurso ulterior de la lucha ciertas capas superiores de la aldea pueden pasarse al campo de la contrarrevolución. El proletariado sólo puede conquistar el papel dirigente ante el campesinado si lucha desinteresadamente por sus reivindicaciones sectoriales y la plena ejecución de la revolución agraria; únicamente si se pone al frente de las amplias masas campesinas en la lucha por una solución revolucionaria de la cuestión agraria.

21. La *clase obrera* de los países coloniales y semicoloniales tiene sus rasgos característicos, que desempeñan un papel muy importante en la conformación de un movimiento obrero autónomo y de una ideología de clase proletaria en estos países. La parte preponderante del proletariado colonial es oriunda de la aldea pauperizada con la cual el obrero, incluso estando en la fábrica, aún se mantiene vinculado. En la mayor parte de las colonias (con excepción de algunas grandes ciudades industriales como Shanghai, Bombay, Calcuta, entre otras), tenemos por regla general que sólo la primera generación del proletariado está ocupada en la gran industria. La otra parte son

los artesanos arruinados, arrancados a la artesanía en vías de descomposición, que incluso está muy difundida en las colonias más avanzadas. El artesano arruinado, el pequeño propietario, aporta a la clase obrera sus actitudes gremiales y su ideología, que son la base para la penetración de la influencia nacionalreformista en el movimiento obrero de las colonias.

La fuerte fluctuación de su composición (el cambio frecuente de las fuerzas de trabajo en las fábricas, el regreso a la aldea y la irrupción de nuevas masas del campesinado pauperizado en la industria); su gran porcentaje de mujeres y niños; su diversidad lingüística y su analfabetismo; la difusión de prejuicios religiosos y de casta, todo esto dificulta la agitación y propaganda sistemática y posterga el crecimiento de la conciencia de clase de los obreros. Pero la explotación inescrupulosa que practican de la manera más brutal el capital local y el foráneo, y la completa falta de derechos políticos de los obreros crean los presupuestos objetivos sobre la base de los cuales el movimiento obrero de las colonias supera rápidamente todas las dificultades y año tras año incorpora masas cada vez más grandes de la clase obrera a la lucha contra los explotadores locales y los imperialistas.

El primer período de auge del movimiento obrero en las colonias y semicoloniales (aproximadamente entre los años 1919-1922), estuvo vinculado orgánicamente con el auge general del movimiento nacional revolucionario que comenzó después de la guerra mundial, y se caracteriza por la subordinación de los intereses de clase de los obreros a los intereses de la lucha antimperialista, a cuyo frente se halla la burguesía local. En cuanto las huelgas de los obreros y otras acciones conllevan un carácter organizado, las encuadra habitualmente la intelectualidad pequeñoburguesa, que limita las reivindicaciones de los obreros a las cuestiones de la lucha nacional. En cambio, la más importante particularidad de la segunda fase del auge del movimiento obrero, que comenzó en las colonias después del V Congreso, es la actuación de la clase obrera de las colonias en el escenario político como una fuerza autónoma de clase, que se contrapone a la burguesía y lanza contra ella en general la lucha por sus propios e inmediatos intereses de clase y por su hegemonía en la revolución nacional.

La historia de los últimos años confirma hasta lo más hondo esta particularidad de la nueva etapa de las revoluciones coloniales, especialmente el ejemplo de la gran revolución china, y luego la insurrección en Indonesia. Todo habla en favor de que la clase obrera de la India también se está liberando de la influencia de los dirigentes nacionales y socialreformistas y convirtiéndose en un factor político autónomo en la lucha contra los imperialistas británicos y la burguesía local.

22. Para formular del modo más correcto las próximas tareas del movimiento revolucionario hay que tomar como punto de partida el *grado de madurez* que alcanzó este movimiento en cada país colonial. El movimiento revolucionario en China se distingue del actual movimiento en la India por una serie de rasgos esenciales que caracterizan el diferente grado de madurez del movimiento en ambos países. Hay que evaluar incondicionalmente la experiencia adquirida por la revolución china en el movimiento revolucionario de la India y de otros países coloniales similares. Pero sería aplicar con total falsedad la experiencia china si quisiéramos plantear las próximas tareas, consignas y métodos tácticos en la India, Egipto, etcétera, de la misma forma como se hizo en China, por ejemplo durante el período de Wuhan, o de la forma como allí deben plantearse ahora.

La tendencia a saltar las inevitables dificultades y las tareas especiales del estadio actual del movimiento revolucionario en la India, Egipto, etcétera, sólo puede traer perjuicios. Hay que llevar a cabo un trabajo de gran alcance para construir e instruir a los partidos comunistas, para desarrollar las organizaciones sindicales del proletariado, para revolucionar los sindicatos, para desplegar acciones económicas y políticas de masas, para conquistar a las masas y para liberarlas de la influencia de la burguesía nacionalreformista, antes de que uno pueda ponerse a realizar en estos países, con determinadas probabilidades de éxito, aquellas tareas que fueron planteadas de modo completamente correcto en China, en el período de Wuhan, como las tareas inmediatas de la lucha de la clase obrera y el campesinado.

Los intereses de la lucha por la dominación de clase de la burguesía nacional obligan a los partidos burgueses más significativos de la India y Egipto (los swarajistas y los wafdistas) a seguir demostrando por el momento su oposición al bloque imperialista-feudal dominante. Aunque esta oposición no sea revolucionaria sino reformista y oportunista, ello no significa en absoluto que no adquiera una significación específica. La burguesía nacional no tiene la significación de una fuerza que libre la lucha contra el imperialismo, pero esa oposición burguesa reformista tiene su real y especial significación —tanto negativa como positiva— para el desarrollo del movimiento revolucionario *por cuanto*, sobre todo, posee influencia sobre las masas.

Lo más importante es que tiene una influencia *frenadora* y *postergadora* sobre el desarrollo del movimiento revolucionario, por cuanto consigue asegurarse el seguimiento de las masas laboriosas y apartarlas de la lucha revolucionaria. Por otro lado, la actuación de la

oposición burguesa contra el bloque imperialista-feudalista dominante —aunque no vaya muy lejos— puede tener cierta influencia *aceleradora* sobre el proceso del despertar político de las amplias masas laboriosas; los conflictos concretos y abiertos de la burguesía nacionalreformista con el imperialismo, si bien tienen escasa significación en sí, pueden convertirse indirectamente en causa del despliegue incluso de grandes acciones revolucionarias de masas, bajo determinadas circunstancias.

Claro que la misma burguesía reformista se afana por volver imposibles tales repercusiones de sus acciones opositorias e intenta de una u otra manera paralizarlas de antemano. Pero allí donde existen presupuestos objetivos para una profunda crisis política, las acciones de la oposición nacionalreformista, e incluso conflictos insignificantes con el imperialismo que en lo más mínimo tienen algo que ver con el verdadero foco de la revolución, pueden adquirir la más seria significación.

Los comunistas deben aprender a aprovechar todos y cada uno de los conflictos, agudizarlos e intensificar su significación, ligar con ellos la agitación por las consignas revolucionarias, aportar a las amplias masas información sobre estos conflictos, animar a esas masas a acciones autónomas y abiertas con reivindicaciones propias, etcétera.

23. La táctica correcta en la lucha contra partidos tales como los swarajistas y los wafdistas consiste, en este estadio, en el desenmascaramiento exitoso de su verdadero carácter nacionalreformista. Estos partidos han traicionado repetidamente la lucha nacional revolucionaria de liberación, pero todavía no se pasaron de modo definitivo, como el Koumintang, al campo de la contrarrevolución. No cabe duda que lo habrán de hacer, pero al presente son directamente peligrosos por eso, porque su verdadera faz aún no fue revelada a los ojos de las amplias masas de trabajadores. Para desenmascararlos, todavía resulta necesario un trabajo de esclarecimiento comunista muy grande, además de una experiencia política muy grande, nueva y propia de estas masas. Si ya en este estadio los comunistas no consiguen sacudir la confianza de las masas laboriosas en la dirección nacionalreformista burguesa del movimiento nacional, esta dirección se convertirá en un poderoso peligro para la revolución con el próximo auge del movimiento revolucionario.

Por eso, mediante una táctica comunista correcta que corresponda a las circunstancias en el estadio dado, hay que ayudar a las masas laboriosas de la India, Egipto, Indonesia y otras colonias similares a librarse de la influencia de los partidos burgueses. Esto no se

puede lograr con declamaciones, por más radicales que snenen para afuera, acerca del error de hacer cualquier distingo entre los nacionalreformistas opositores (swarajistas, wafdistas, etcétera) y los imperialistas británicos o sus aliados contrarrevolucionarios feudalistas. Los dirigentes nacionalreformistas podrían aprovechar fácilmente tal exageración para azuzar a las masas contra los comunistas. Las masas ven en el bloque imperialista-feudalista al enemigo principal inmediato de la liberación nacional, cosa que es absolutamente correcta en este estadio en la India, Egipto e Indonesia (en cuanto aquí sólo entra en cuestión un costado del problema).

En la lucha contra esta fuerza contrarrevolucionaria dominante, los comunistas indios, egipcios e indonesios deben marchar muy por delante de todos; deben luchar con más decisión, consecuencia, osadía que cualquier grupo nacional revolucionario pequeñoburgués, por supuesto que no para organizar cualesquiera revueltas o tentativas prematuras de insurrección de una pequeña minoría revolucionaria, sino para movilizar lo más posible a amplias masas de trabajadores en manifestaciones y otras acciones, a fin de garantizar de esta manera la real participación de esas masas en una insurrección victoriosa en un estadio posterior de la lucha revolucionaria.

Pero no menos importante es desenmascarar simultáneamente sin contemplaciones ante las masas laboriosas el carácter nacionalreformista de los swarajistas y wafdistas y otros partidos nacionalistas, especialmente a sus dirigentes. Y la incompetencia y vacilaciones de éstos en el movimiento nacional, su política de acomodos, su afán de componendas con los imperialistas británicos, sus anteriores capitulaciones y actos contrarrevolucionarios, su resistencia reaccionaria a las reivindicaciones de clase del proletariado y el campesinado, sus huecas frases nacionalistas, su difusión de ilusiones perjudiciales sobre una descolonización pacífica del país y su sabotaje a la aplicación de métodos revolucionarios en la lucha nacional de liberación.

Hay que rechazar toda formación de un bloque del partido comunista con la oposición nacionalreformista, lo cual no excluye acuerdos y coordinaciones pasajeros de actos aislados en determinadas acciones contra el imperialismo, si las acciones de la oposición burguesa pueden ser aprovechadas para desplegar el movimiento de masas y si tales acuerdos no menoscaban de ninguna manera la libertad del partido comunista de hacer agitación entre las masas y sus organizaciones. Se sobrentiende que, simultáneamente, los comunistas deben saber librar la más aguda lucha espiritual y política contra el nacionalismo burgués y contra las más mínimas exteriorizaciones de su influencia dentro del movimiento obrero.

En tales casos, el partido comunista no sólo debe preocuparse en

especial por mantener plenamente su autonomía política y preservar la propia faz, sino que también y simultáneamente, sobre la base de los hechos, debe abrirles los ojos a las masas laboriosas que están bajo la influencia de la oposición burguesa para que reconozcan la total falta de seguridad de esta oposición y la peligrosidad de las ilusiones democrático-burguesas por ella difundidas.

24. Si no se evalúa correctamente la orientación principal del partido de la gran burguesía nacional, surge el peligro de una evaluación falsa del carácter y el papel de los *partidos pequeñoburgueses*. Por regla general, el desarrollo de estos partidos recorre el camino que va del punto de vista nacional revolucionario al punto de vista nacionalreformista. Incluso movimientos tales como el sunyatsenismo en Chiua, el gandhismo en la India y el Sarekatislam en Indonesia, fueron originariamente corrientes espirituales pequeñoburguesas radicales que, sin embargo, después, al servicio de la gran burguesía, se transformaron en corrientes nacionalreformistas de esta burguesía. A partir de esa época surgió de nuevo en la India, Egipto e Indonesia un ala de los grupos pequeñoburgueses radicales (por ejemplo, el Partido Republicano, el Watan Sarekat Rajat), que representan un punto de vista nacionalrevolucionario más o menos consecuente. En un país como la India también resulta posible el surgimiento de algunos nuevos grupos y partidos pequeñoburgueses análogamente radicales.

Sin embargo, no hay que hacer caso omiso de que, en el fondo, también estos partidos están vinculados con la burguesía nacional. La intelectualidad pequeñoburguesa que se halla al frente de esos partidos levanta reivindicaciones nacionalrevolucionarias, pero simultáneamente —con mayor o menor conciencia— es la representante de un *desarrollo capitalista* de su país. Algunos de estos elementos pueden convertirse en partidarios de diferentes utopías reaccionarias pero en un primer tiempo, ante el feudalismo y el imperialismo, y a diferencia de los partidos de la gran burguesía nacional, no son portadores reformistas sino más o menos revolucionarios de los intereses antimperialistas de la burguesía colonial, hasta que el desarrollo del proceso revolucionario en el país pone a la orden del día, en forma clara y aguda, las cuestiones internas fundamentales de la revolución democrático-burguesa, y en especial la cuestión de la ejecución de la revolución agraria y de la dictadura del proletariado y el campesinado. Pero entonces se acaba habitualmente el carácter revolucionario de los partidos pequeñoburgueses.

Tan pronto como la revolución pone los intereses de clase del proletariado y el campesinado en un antagonismo crítico no sólo con

la dominación del bloque de los imperialistas y feudales, sino también con la dominación de clase de la burguesía, los grupos pequeño-burgueses se pasan habitualmente al punto de vista de los partidos nacional-reformistas.

Es absolutamente necesario que los partidos comunistas de estos países *se separen* desde el vamos, *con la mayor nitidez*, de todos los partidos y grupos pequeño-burgueses tanto política como también organizativamente. En cuanto lo requiera la conveniencia de la lucha revolucionaria, es admisible una cooperación pasajera, bajo ciertas circunstancias, e incluso una alianza temporaria entre el partido comunista y el movimiento nacional revolucionario si este movimiento libra realmente la lucha contra el poder dominante, si es realmente revolucionario y sus representantes no impiden a los comunistas educar al campesinado y a las amplias masas de trabajadores en el espíritu revolucionario. Pero ante cualquier cooperación hay que tener completamente en claro que no debe degenerar en una fusión del movimiento comunista con el movimiento pequeño-burgués-revolucionario.

El movimiento comunista debe preservar en toda circunstancia la autonomía del movimiento proletario, su autonomía en la agitación, la organización y las acciones. Criticar la incompetencia e indecisión de los grupos pequeño-burgueses, prever sus vacilaciones, prepararse y simultáneamente aprovechar todas las posibilidades revolucionarias de estas capas para librar una lucha consecuente contra la influencia pequeño-burguesa entre el proletariado, trabajar con todos los medios por la liberación de las amplias masas laboriosas campesinas de la influencia de los partidos pequeño-burgueses y quitarles a éstos la hegemonía sobre el campesinado, pertenece a las tareas de los partidos comunistas.

25. La rapidez con que el movimiento revolucionario en la India, Egipto, etcétera, alcance un grado de madurez tal como en China, dependerá en una parte esencial de la rapidez con que allí surja una gran ola revolucionaria. En el caso de una tardanza significativa, la maduración política y organizativa de las fuerzas motrices de la revolución puede emerger como un proceso de desarrollo paulatino aunque relativamente lento. Pero si allí se instala antes la próxima fuerte ola revolucionaria, el movimiento puede adquirir rápidamente un grado más alto de madurez.

Incluso no está excluido que allí, bajo condiciones extraordinariamente favorables, la revolución pueda llegar a la conquista del poder por parte del proletariado y el campesinado en una única y poderosa ola. Pero también es posible que el vuelco de la revolución de un

estadio a otro más maduro se vea interrumpido durante un tiempo más o menos prolongado, en especial si la próxima ola de auge revolucionario tiene una altura y una duración relativamente escasas. Por eso, cada vez hay que someter a un análisis exacto la situación *concreta*.

Los siguientes elementos tienen una significación más decisiva para el vuelco inmediato de la revolución de un estadio a otro superior: 1. El grado de desarrollo de la dirección revolucionario-proletaria del movimiento, vale decir del partido comunista del respectivo país (fuerza numérica del partido, autonomía, conciencia de clase, capacidad de lucha, autoridad, contacto con las masas, influencia sobre los sindicatos y el movimiento campesino que tiene); 2. El grado de organicidad y de experiencia revolucionaria de la clase obrera y, hasta cierto grado, también del campesinado. La experiencia revolucionaria de las masas es una experiencia de lucha; primero deben liberarse de la influencia de los partidos burgueses y pequeño-burgueses.

Como estos presupuestos para el primer gran asalto masivo de la revolución sólo se dan en grado exiguo incluso en el más favorable de los casos, es necesario un ahondamiento extraordinario de la crisis revolucionaria, un auge extraordinario y una duración más prolongada de la ola revolucionaria para que la revolución democrático-burguesa, ya con la primera ola revolucionaria, traiga la victoria plena del proletariado y el campesinado. Se puede imaginar con toda facilidad tal posibilidad si, por ejemplo, el imperialismo dominante es arrastrado al mismo tiempo a una guerra duradera fuera del respectivo país colonial.

26. La viva y concreta dialéctica histórica que nos mostró la pasada primera etapa de la revolución democrático-burguesa en China fue para los comunistas, y muy especialmente para los comunistas que trabajan en los países coloniales, una experiencia valiosa, que hay que estudiar cuidadosamente para extraer las correspondientes conclusiones correctas, en especial de los errores que han cometido los comunistas en el curso de su trabajo en las colonias.

Allá, el auge revolucionario duró un tiempo tan extraordinariamente largo (más de dos años) porque estaba vinculado con una guerra duradera en el interior. Como la campaña al Norte no fue dirigida inmediatamente contra las grandes potencias imperialistas y como éstas, debido a sus mutuas rivalidades, se mantuvieron en un primer tiempo parcialmente pasivas, mientras la dirección burguesa del movimiento nacional ya hacía algunos años que tenía en sus manos Cantón (territorio determinado, aunque restringido), un poder cen-

tral reforzado por un ejército, etcétera, se explica que en este caso excepcional gran parte de la burguesía considerara como cosa propia, por el momento, la Incha nacional de liberación. El Kuomintang, en el que de hecho ella desempeñó el papel dirigente, estuvo un tiempo al frente del movimiento nacional revolucionario, y esta circunstancia, con los acontecimientos posteriores, se convirtió en el mayor peligro para la revolución.

Por otro lado, una de las particularidades de la situación en China era que el proletariado, en relación con su burguesía, fuese más fuerte allí que el proletariado de las demás colonias. Es verdad que estaba débilmente organizado, pero durante el auge del movimiento revolucionario el crecimiento de las organizaciones obreras avanzó a ritmo vertiginoso.

El partido comunista, que era un grupo pequeño, creció en breve lapso hasta tener 60 000 miembros (y posteriormente aún más) y ganó influencia sobre amplias masas de obreros. Se sobrentiende que con ello entraron al partido muchos elementos pequeñoburgueses. Al partido le faltaba experiencia revolucionaria y, mucho más aún, tradición bolchevique. En su conducción obtuvieron supremacía primeramente los elementos vacilantes, que se habían librado muy poco de las tendencias oportunistas pequeñoburguesas, que todavía no comprendían suficientemente las tareas autónomas y el papel del partido comunista y estaban contra cualquier desarrollo enérgico de la revolución agraria.

La entrada temporaria de los comunistas en el partido dirigente de la revolución nacional —el Kuomintang— correspondía en sí a las exigencias de la situación de lucha e incluso al interés del trabajo indispensablemente necesario de los comunistas entre las amplias masas laboriosas que seguían a este partido. A ello hay que agregar que el Partido Comunista Chino tuvo en un primer tiempo, en el territorio bajo dominación del Kuomintang, la posibilidad de emprender una agitación autónoma entre las masas obreras y campesinas y entre los soldados del ejército nacional y sus organizaciones. En esa época el partido tuvo más posibilidades de las que, de hecho, aprovechó.

En ese entonces no esclareció suficientemente a las masas sobre su punto de vista de clase proletario y revolucionario ni sobre la diferencia de éste con la doctrina de Sun Yat-sen y otras corrientes pequeñoburguesas. En las filas del Kuomintang los comunistas no llevaron ninguna política autónoma e hicieron caso omiso de que los comunistas, a pesar de la necesidad de formar un bloque, debían asumir una postura crítica frente a los elementos burgueses y actuar invariablemente como fuerza autónoma. Los comunistas renunciaron

a desenmascarar las vacilaciones de la burguesía nacional y del nacionalismo burgués, mientras que ese desenmascaramiento debía ser una de las tareas más importantes del partido comunista en la primera etapa.

La inevitable escisión del Koumintang, a medida que el ejército nacional progresaba en su marcha, se volvió más aguda, pero la dirección del Partido Comunista chino no trató de hacer nada o casi nada por preparar al partido para la escisión, por asegurarse posiciones autónomas ni por aunar a los obreros y campesinos revolucionarios en un bloque autónomo de lucha, que se hubiera podido contraponer a la dirección del Kuomintang.

De esta manera, el proletariado revolucionario fue tomado de sorpresa por el golpe de Chiang Kai-shek; no estaba preparado en absoluto para ello y ese golpe generó confusión en las filas proletarias. Pero la dirección del partido comunista tampoco comprendió ni siquiera entonces el proceso de transición de un estadio al otro, y no modificó el rumbo del partido, como habría sido lo correcto sobre la base de ese golpe. Como el ala izquierda de los dirigentes pequeñoburgueses del Kuomintang siguió marchando un tiempo junto con el partido comunista, se fue operando una demarcación territorial: surgieron entonces los gobiernos de Nankín y Wuhan. Pero el partido comunista tampoco desempeñó un papel dirigente en Wuhan.

Al poco tiempo comenzó en el territorio de Wuhan el segundo período, caracterizado, de un lado, por la existencia de elementos de un gobierno paralelo naciente, si bien no claramente conformado todavía (conquista de una serie de funciones de poder en el campo por las ligas campesinas y ampliación de las funciones de los sindicatos, condicionadas por el afán de las masas en el sentido de solucionar "plebeya" y soberanamente la cuestión del poder), y del otro lado, por la falta de presupuestos suficientemente maduros para la organización de soviets como órganos de la insurrección contra el gobierno de Wuhan, por cuanto este gobierno todavía libraba una lucha revolucionaria contra el gobierno de Nankín, representante de la burguesía que había traicionado a la revolución.

En ese entonces, el partido comunista trabó directamente la acción autónoma de las masas revolucionarias, no les facilitó la tarea de juntar y organizar sus fuerzas, no favoreció el socavamiento de la influencia y de las posiciones de los dirigentes del Kuomintang en el campo y en el ejército y no aprovechó su participación en el gobierno con este fin, sino que justificó al conjunto de la actividad de ese gobierno (miembros pequeñoburgueses aislados del partido, que desempeñaron un papel dirigente, ¡incluso fueron tan lejos como

para participar en el desarme de los obreros de Wuhan y aprobar la expedición de exterminio a Changshai).

La base de esta política oportunista fue la esperanza de evitar la ruptura con los dirigentes pequeñoburgueses del gobierno de Wuhan. Pero en realidad esta ruptura sólo fue prorrogada por un cierto tiempo. Cuando las insurrecciones masivas cobraron un carácter amenazante, los dirigentes del Kuomintang de Wuhan comenzaron a promover la unificación con sus aliados del otro lado de la barricada. El movimiento revolucionario de obreros y campesinos siguió haciendo esfuerzos para obtener la victoria.

En la actualidad, el Partido Comunista chino ha enderezado su rumbo, elegido una nueva dirección y ocupado su sitio al frente de la revolución. Pero la ola revolucionaria ya está en reflujó. En las heroicas luchas de masas libradas bajo la consigna de los soviets, sólo se consiguieron éxitos pasajeros. La revolución agraria tuvo lugar con bastante oportunidad únicamente en comarcas aisladas, pero en otras comarcas se atrasó la masa multitudinaria de la retaguardia campesina. Los antiguos y gruesos errores de la dirección oportunista son remplazados ahora por muy peligrosos errores putschistas en diferentes comarcas. Además, los comunistas cometieron gruesos errores en la preparación de las insurrecciones. Las graves derrotas volvieron a hacer retroceder a la revolución, que en el Sur ya había entrado en el segundo estadio de desarrollo, hasta el punto de partida de ese estadio.

27. Gracias al hecho que la burguesía nacional de China llegó al poder, se modificó parcialmente la composición del antiguo bloque de los militaristas. Ahora el nuevo bloque dominante es el enemigo principal inmediato de la revolución. A fin de derribarlo, deben ser conquistadas para la revolución las masas decididas del proletariado y el campesinado. En eso consiste la tarea más importante del Partido Comunista chino para el futuro próximo. Los obreros chinos ya acumularon una poderosa experiencia. Hay que fortalecer y revolucionar al movimiento sindical, y vigorizar al partido comunista. Cierta parte de los campesinos chinos ya superó las ilusiones democrático-burguesas y manifestó una gran actividad en la lucha revolucionaria, pero es meramente una insignificante minoría de las poderosas masas campesinas de China.

Es perfectamente posible que algunos grupos pequeñoburgueses asuman el punto de vista del nacionalreformismo (dentro y fuera del Kuomintang) para ganar influencia sobre las masas laboriosas a través de cierta oposición democrático-burguesa (a estas masas pequeñoburguesas también pertenecen Tang Pen-shang y los dirigentes sin-

dicales socialdemócratas). En ningún caso se debe subestimar la significación de estos intentos. Su aislamiento y desenmascaramiento ante las masas mediante una correcta táctica comunista es un presupuesto absolutamente necesario para que el partido comunista, en el momento de un nuevo auge, esté en condiciones de desempeñar un verdadero papel dirigente.

El partido debe propagar ya y por doquier entre las masas la idea de los soviets, la idea de la dictadura del proletariado y el campesinado y la inevitabilidad de la venidera insurrección armada victoriosa de las masas. Debe poner ya de relieve en su agitación la necesidad de derribar al bloque dominante y movilizar a las masas en manifestaciones revolucionarias. A la par que sopesa con el mayor de los cuidados la maduración de las condiciones objetivas para la revolución y aprovecha cada posibilidad de movilización de las masas, debe mantener consecuente e incólumemente el rumbo hacia la conquista del poder estatal, hacia la organización de los soviets como órganos de la insurrección, hacia la expropiación de los propietarios, hacia la expulsión de los imperialistas foráneos y hacia la confiscación de su propiedad.

IV. LAS PRÓXIMAS TAREAS DE LOS COMUNISTAS

28. *La construcción y el desarrollo de los partidos comunistas en los países coloniales y semicoloniales*, la supresión de la desproporción extraordinariamente fuerte entre la situación objetivamente revolucionaria y la debilidad del factor subjetivo, es una de las tareas más importantes y urgentes de la Internacional Comunista. Esta tarea choca con toda una serie de dificultades que están condicionadas por el desarrollo histórico y la estructura social de estos países.

En estos países, el desarrollo de la industria resulta escaso y la clase obrera todavía es joven y relativamente poco numerosa (en comparación con el conjunto de la población). Tanto el terror del régimen colonial como también el analfabetismo, la diversidad lingüística, etcétera, dificultan la organización y el desarrollo de la clase obrera en general y el rápido desarrollo de los partidos comunistas en especial. La fluctuación dentro de la clase obrera y el gran porcentaje de mujeres y niños son rasgos característicos del proletariado colonial. En muchos lugares preponderan los obreros golondrinas, y hasta los cuadros superiores del proletariado siguen estando con un pie en la aldea. Esto facilita el contacto entre la clase obrera y los campesinos, pero dificulta el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado.

La experiencia demostró que en la mayor parte de los países coloniales y semicoloniales en el estadio inicial del movimiento, una gran parte de los cuadros del partido, aunque no sea la preponderante, proviene de las filas de la pequeña burguesía, en especial de la intelectualidad revolucionarizada, y con mucha frecuencia del estudiantado. No resulta raro que ocurra que estos elementos entren al partido porque ven en él al enemigo más decidido del imperialismo, pero no siempre entienden con suficiente claridad que el partido comunista no sólo es un partido que lucha contra la explotación imperialista y la opresión nacional, sino que como partido del proletariado siempre libra una lucha decidida contra toda explotación y opresión.

En el curso de la lucha revolucionaria, muchos de estos miembros del partido optan por el punto de vista de clase del proletariado, pero a la otra parte le resulta difícil liberarse completamente de las actitudes, vacilaciones e incompetencia de la ideología pequeñoburguesa. Precisamente a estos elementos del partido les resulta especialmente difícil evaluar correctamente en el instante crítico el papel de la burguesía nacional, así como obrar de modo consecuente y sin ninguna vacilación en la cuestión de la revolución agraria, etcétera. Los países coloniales no tienen tradiciones socialdemócratas, pero tampoco tienen tradiciones marxistas. Nuestros jóvenes partidos deben superar los residuos de la ideología nacionalista y pequeñoburguesa en el curso de la lucha, en el curso de la construcción del partido, para encontrar el camino al bolchevismo.

Estas dificultades objetivas comprometen tanto más a la Internacional Comunista a dedicar una atención muy especial a las tareas de construcción del partido en los países coloniales y semicoloniales. En conexión con ello, sobre los partidos comunistas de los países imperialistas recae una responsabilidad especialmente grande. No sólo es necesario el respaldo mediante la elaboración de una línea política correcta y el cuidadoso análisis de la experiencia en el terreno de la organización y agitación, sino también una educación sistemática de los cuadros del partido, la publicación y traducción de un mínimo de literatura marxista-leninista a los idiomas de los diferentes países, y asimismo el más activo respaldo mediante el estudio y la elaboración de un análisis marxista de los problemas económicos y sociales de los países coloniales y semicoloniales, mediante la creación de una prensa partidaria, etcétera.

Los partidos comunistas de los países coloniales y semicoloniales tienen la obligación de hacer todos los esfuerzos para educar a un plantel de funcionarios salidos de las filas de la misma clase obrera; deben emplear a los intelectuales del partido como guías y profe-

sores en los círculos propagandísticos y escuelas legales e ilegales del partido para educar a los obreros adelantados de modo que se conviertan en agitadores, propagandistas, organizadores y dirigentes compenetrados por el espíritu del leninismo. Los partidos comunistas de los países coloniales también deben convertirse en verdaderos partidos comunistas en cuanto a su composición social. A la vez que los partidos comunistas absorben a los mejores elementos de la intelectualidad revolucionaria y se templan en el curso de la lucha cotidiana y en las grandes luchas revolucionarias, deben dedicar la máxima atención a la tarea de fortalecer las organizaciones del partido en las fábricas, en las minas, entre los obreros del transporte, entre los semiesclavos de las plantaciones.

En todas partes donde el capitalismo concentre al proletariado, el partido comunista debe crear sus células: en los barrios obreros, en los inquilinatos obreros, en las barracas para peones de las plantaciones, fortificadas y protegidas contra agitadores. Tampoco hay que pasar por alto el trabajo entre los oficiales artesanos, los aprendices y los culíes. Los obreros locales procedentes de las metrópolis deben aunarse en una y la misma organización del partido.

Las experiencias de los partidos preexistentes con respecto a la vinculación del trabajo legal y el ilegal deben ser aprovechadas conforme a la situación de los países coloniales, para evitar en lo posible lo que, por ejemplo, pasó en China, donde colosales organizaciones de masas fueron desmenuzadas de modo relativamente rápido y sin gran resistencia interna por los golpes de la reacción, cosa que debilitó extraordinariamente el contacto de los partidos comunistas con las masas.

29. Junto al desarrollo del partido comunista, la más importante de las tareas generales y urgentes en las colonias y semicolonias reside en el *trabajo sindical*. La organización de los obreros no organizados, en primer término en las ramas de la gran industria (metalurgia, minería, transportes, fábricas textiles, etcétera); la transformación de las organizaciones existentes en verdaderos sindicatos clasistas; la lucha contra los dirigentes sindicales nacionalreformistas y reaccionarios por la dirección de la organización, todo esto pertenece a las tareas del terreno sindical. Otra categoría de tareas reside en la defensa de los intereses económicos y de las reivindicaciones más urgentes de los obreros en la lucha contra los empresarios, y en especial en una decidida y correcta dirección de las huelgas.

En sindicatos reaccionarios donde las masas obreras estén organizadas, los comunistas deben hacer un trabajo de propaganda revolucionaria. En los países donde la situación dicte la necesidad de

crear sindicatos revolucionarios especiales (porque la dirección sindical reaccionaria impide la organización de los obreros no organizados, vulnera las reivindicaciones más elementales de la democracia sindical y transforma a los sindicatos en organizaciones de rompe-huelgas), hay que ponerse de acuerdo en esta cuestión con la dirección de la Internacional Sindical Roja. Hay que seguir con especial atención las intrigas de la Internacional de Amsterdam en los países coloniales (China, la India y África del Norte) y desenmascarar ante las masas su carácter reaccionario.

El partido comunista de la respectiva "metrópolis" está obligado a respaldar enérgicamente el movimiento sindical revolucionario en las colonias mediante su ayuda y el envío de instructores permanentes. En este concepto, se hizo demasiado poco hasta ahora.

30. Allí donde existan *organizaciones campesinas*, el partido comunista —cualquiera sea el carácter de estas organizaciones y siempre que se trate de verdaderas organizaciones de masas— debe tomar medidas para penetrar en ellas. Una de las tareas más urgentes del partido es el correcto planteamiento de la cuestión agraria en las filas de la clase obrera, el esclarecimiento de la clase obrera sobre la importancia y decisiva significación de la revolución agraria, y la familiarización de los miembros del partido con los métodos de agitación, propaganda y organización entre el campesinado. Cada organización del partido está obligada a estudiar en el terreno de su actividad la situación especial con relación a la cuestión agraria y a formular correspondientemente las reivindicaciones actuales del campesinado.

En todas partes, los comunistas deben intentar dar un carácter revolucionario al movimiento campesino existente. También deben organizar nuevas ligas y comités campesinos revolucionarios. Entre éstos y el partido comunista debe mantenerse un contacto regular. Tanto dentro de las masas campesinas como también entre el proletariado, hay que llevar a cabo una enérgica propaganda por la alianza combativa del campesinado y el proletariado. Los "partidos obreros y campesinos" especiales, por más que en períodos aislados tengan un carácter revolucionario, pueden convertirse con harta facilidad en partidos pequeñoburgueses corrientes; por eso no es aconsejable organizar tales partidos. El partido comunista jamás debe construir su organización sobre la base de la fusión de dos clases, ni mucho menos cumplir con su tarea organizativa montando partidos sobre esta base característica de los grupos pequeñoburgueses.

La alianza combativa de las masas obreras y campesinas puede hallar expresión en conferencias y congresos comunes, cuidadosa-

mente preparados y periódicamente celebrados, de representantes de las ligas (o comités) campesinas revolucionarias y de los sindicatos. En circunstancias determinadas es conveniente crear comités revolucionarios de acción que coordinen el accionar de las organizaciones obreras y campesinas y dirijan las diferentes acciones de masas, etcétera.

Por último, en el período de la insurrección, una de las principales tareas del partido comunista será la formación de *consejos electivos* de obreros y campesinos. En toda circunstancia el partido comunista debe intentar ganar una influencia decisiva sobre el movimiento campesino, y discutir y aplicar formas de organización de un bloque obrero y campesino que faciliten lo más posible la tarea de dirigir el movimiento campesino y cimenten los presupuestos para la conversión posterior de esas reformas en soviets, en cuanto órganos de la insurrección y del poder estatal.

31. En los países coloniales, la juventud proletaria, cuya significación dentro de la clase obrera de las colonias es mucho mayor que en los viejos países capitalistas, sufre con especial intensidad. La explotación de menores no conoce barreras legales: jornada laboral ilimitada, condiciones de trabajo inauditamente difíciles, bárbaro trato de la juventud por parte de empresarios y patrones. No le va mejor a la juventud campesina. No hay que maravillarse de que la juventud obrera y campesina tome parte activa en todos los movimientos revolucionarios de los países coloniales. Gran parte de las organizaciones revolucionarias y de los ejércitos campesinos chinos, de los destacamentos guerrilleros coreanos que lucharon contra los colonizadores japoneses, de los heroicos insurrectos de Indonesia, etcétera, estaba compuesta por esta juventud.

La tarea más urgente e importante de la Internacional Juvenil Comunista en los países coloniales es la creación de organizaciones revolucionarias de masas de la juventud proletaria bajo dirección comunista, vale decir la creación de organizaciones de masas de la juventud comunista. A este respecto, la educación de cuadros dirigentes realmente comunistas del movimiento juvenil es tan importante como el carácter masivo y el núcleo proletario de las organizaciones juveniles comunistas. Resulta conveniente, junto a la juventud obrera, reclutar a los mejores y más adictos elementos revolucionarios de la juventud estudiosa y de la juventud campesina, pero al respecto hay que preocuparse porque se fortalezcan los elementos proletarios en los órganos de conducción de las federaciones juveniles. Sólo se admite que la federación juvenil comunista reclute masas de capas no proletarias si quedan garantizadas la preponde-

rancia de los elementos proletarios y una sólida dirección comunista.

La federación juvenil comunista, que toma parte en la lucha conjunta del partido comunista, debe evitar las tendencias que desembocan en el cuestionamiento de la posición del partido comunista en la dirección de la clase obrera (las así llamadas tendencias "vanguardistas"), al igual que las peculiares actitudes liquidadoras que tienen expresión en la negación de la necesidad de un movimiento juvenil comunista y en la reducción de la significación de la federación juvenil comunista al papel de las organizaciones juveniles estudiantiles o de las generales y amorfas.

A fin de conquistar a amplias masas de la juventud obrera y campesina como así también al sector revolucionario de la juventud estudiosa, y a fin de liberar a esta juventud de la influencia del nacionalreformismo y de las corrientes seudorrevolucionarias, las federaciones juveniles comunistas de las colonias también deben aprovechar el sistema de organizaciones auxiliares legales de la federación juvenil comunista, a las que hay que dar un programa revolucionario y en las que el partido comunista y la federación juvenil deben asegurarse la dirección.

La federación juvenil comunista debe trabajar en las organizaciones juveniles ya existentes para de este modo incorporarlas a acciones revolucionarias, adquirir influencia en ellas y conquistar su dirección. Las organizaciones juveniles comunistas, a la vez que aprovechan esas organizaciones e insertan a las masas de la juventud laboriosa en la lucha revolucionaria, no tienen que perder su autonomía ni disminuir su trabajo inmediato. La borradura de la propia faz comunista y la entonces posible pérdida de la dirección del movimiento juvenil revolucionario constituyen un gran peligro para la organización juvenil comunista. Por eso la federación juvenil comunista, a la vez que trabaja en las organizaciones auxiliares, aprovechándolas y desarrollándolas, debe intensificar su propio trabajo inmediato, actuar abiertamente ante las masas de la juventud laboriosa e incorporar a los mejores elementos de las organizaciones de masas a las filas de la federación juvenil comunista.

Pertencen a tales organizaciones las secciones juveniles de los sindicatos y ligas campesinas, las asociaciones de la juventud obrera, las federaciones antimilitaristas, las organizaciones deportivas, las federaciones locales de la juventud estudiosa, etcétera.

El VI Congreso de la Internacional Comunista considera que es deber de todos los partidos comunistas de los países coloniales promover de cualquier manera la creación y el desarrollo de un movimiento juvenil comunista y lanzar la lucha contra todas las concepciones negativas y atrasadas dentro de la clase obrera y de los sin-

dicatos, que encuentran su expresión en la actitud de ignorar los intereses de la juventud obrera y de rehusarse a tomar parte en la lucha por las reivindicaciones de mejoramiento de la situación de los menores explotados.

32. La explotación del trabajo femenino e infantil en los países coloniales asume una dimensión especialmente grande y formas bárbaras. Un miserable salario de hambre; una jornada laboral insoportablemente larga; la compra, en muchas regiones, de mujeres y niños para el trabajo esclavo en las plantaciones, etcétera; la vida carcelaria en los institutos correccionales; el proceder bárbaro y los malos tratos: tales son las condiciones laborales de estas capas. Simultáneamente la burguesía, los misioneros, etcétera, que disponen de significativos medios monetarios, hacen un trabajo reaccionario de gran alcance entre las mujeres proletarias. Pero las obreras coloniales llevadas a la desesperación despiertan paulatinamente a la conciencia de clase, pisan el camino revolucionario y entran decididas y osadas en las filas del proletariado combatiente. Prueba de ello es, ante todo, la abnegada participación de las mujeres trabajadoras chinas en los acontecimientos revolucionarios (huelgas masivas de las mujeres, heroísmo de obreras aisladas, ingreso de campesinas en destacamentos guerrilleros).

Los partidos comunistas de las colonias y semicolonias deben dedicar su atención al trabajo entre estas capas de los trabajadores, especialmente en las fábricas, donde prepondera el trabajo femenino; incorporar sistemáticamente a las mujeres a los sindicatos y ganar a las mejores para el partido comunista. El partido, que libra la lucha contra la influencia de las organizaciones enemigas, debe intentar ganar a las mujeres trabajadoras con todos los medios de agitación y propaganda orales y escritas, legales e ilegales que tiene a su disposición.

Fuera de estas tareas generales, los partidos comunistas de cada colonia también tienen una serie de tareas específicas que derivan de la particularidad de la estructura social-económica y de la situación política de cada país. El Congreso deja a cada partido comunista la elaboración de todo el complejo de esas tareas en sus planes concretos de acción, pero señala al respecto algunas de las más importantes de esas urgentes tareas.

33. En China, el auge venidero de la revolución volverá a poner al partido ante la tarea actual y práctica de preparar y llevar a cabo la insurrección armada como única vía a la finalización de la revolución democrático-burguesa y a la destitución del poder de los im-

perialistas, los propietarios y la burguesía nacional: el poder del Kuomintang.

Bajo las presentes circunstancias, que en lo esencial se caracterizan por la falta de un auge revolucionario de las amplias masas del pueblo chino, la línea principal del partido es la lucha por la conquista de las masas. La ejecución de esta línea junto con el fortalecimiento del movimiento antimperialista y cierta vivificación del movimiento huelguístico, y con las acciones persistentes de los campesinos, requiere del partido el empeño de todas las fuerzas para juntar y unir al proletariado en torno a las consignas principales del partido; requiere un poderoso trabajo organizativo para fortalecer las organizaciones sindicales y ligas campesinas revolucionarias, el mayor empeño para dirigir el trabajo económico y político de todos los días entre las masas del proletariado y el campesinado, y un trabajo intensivo para esclarecer al proletariado sobre las experiencias del período revolucionario pasado.

Simultáneamente, el partido debe esclarecer a las masas sobre la imposibilidad de mejorar radicalmente su situación, sobre la imposibilidad de derribar la dominación de los imperialistas y solucionar las tareas de la revolución agraria sin antes derribar el poder del Kuomintang y los militaristas y sin erigir el poder soviético.

El partido debe aprovechar todo conflicto, por más insignificante que sea, entre los obreros y los capitalistas en las fábricas, entre los campesinos y los propietarios en la aldea, entre los soldados y los oficiales en el ejército, y profundizar y agudizar estos choques de clases con el fin de movilizar a las más amplias masas de obreros y campesinos y conquistar estas masas para el partido. El partido debe aprovechar todos los casos de violación del pueblo chino por parte del imperialismo internacional, que al presente asumen el carácter de conquista militar de regiones aisladas, así como todas las sangrientas proezas de la reacción animalizada para amplificar la protesta de las masas populares contra las clases dominantes.

El éxito de esta lucha por las masas estará determinado en gran parte por el modo como se ejecute una táctica fundada en la correcta evaluación de la situación, por el modo como se superen los errores que el partido cometió y las corrientes ultraizquierdistas (putschismo, aventurerismo militar, terror individual, etcétera) y oportunistas, que tuvieron expresión en la exigencia de convocar a una asamblea nacional y restaurar el gobierno del Kuomintang. Simultáneamente, el partido debe superar todas las tendencias que concluyan en la sustitución de los métodos de persuasión y educación de las masas por métodos de coerción, mando y órdenes, que en una situación tan seria, con el actual terror feroz de clase,

refuerzan aún más el serio peligro existente de aislamiento del partido de las masas laboriosas.

En el terreno del trabajo interno, el partido debe reconstruir las células y comités partidarios locales destruidos por la reacción, mejorar la composición social del partido y, al respecto, dedicar especial atención a la creación de células del partido en las ramas más importantes de la producción y en las mayores fábricas y talleres ferroviarios. El Partido Comunista chino debe consagrar la más seria atención a la regulación de la composición social de las organizaciones aldeanas, para que estas organizaciones se compongan de las capas proletarias, semiproletarias y pobres de la aldea. Efectivización del principio del centralismo democrático, hasta donde lo permitan las condiciones ilegales de trabajo; garantización de la democracia interna; paso a la discusión y decisión colectivas de las cuestiones. Al mismo tiempo, lucha contra las tendencias ultrademocráticas en ciertas organizaciones, que llevaron al socavamiento de la disciplina partidaria, al crecimiento de la irresponsabilidad y al socavamiento de la autoridad de los centros dirigentes del partido.

Son necesarios: la intensificación del trabajo de educación teórica de los miembros del partido y elevación de su nivel político; la organización de una propaganda sistemática del marxismo y el leninismo; el estudio de las experiencias y lecciones de las pasadas etapas de la revolución china (período de Wuhan, insurrección de Cantón, etcétera). Frente a los "terceros" partidos (Tang Sin-shang, Weng Ching-wei) que son una herramienta en manos de la contrarrevolución capitalista-feudal, la tarea del Partido Comunista chino consiste en librar una lucha decidida contra tales partidos, desmascarar la actividad nacionalreformista de tales partidos sobre la base de la práctica del movimiento antimperialista y de masas, y siudicarlos como agentes de las clases dominantes.

Las consignas principales con las que el partido debe conquistar a las masas son las siguientes: 1. Supresión de la dominación de los imperialistas; 2. Confiscación de empresas y bancos extranjeros; 3. Unificación del país y reconocimiento del derecho de todas las naciones a la autodeterminación; 4. Destitución del poder de los militaristas y del Kuomintang; 5. Erección del poder soviético de los obreros, campesinos y soldados; 6. Jornada laboral de ocho horas, aumento del salario, respaldo a los desocnpados y seguro social; 7. Confiscación del conjunto de la tierra a los propietarios, entrega de tierras a campesinos y soldados; 8. Anulación de todos los impuestos del gobierno, los militaristas y las autoridades locales; progresivo impuesto unitario a la renta; 9. Alianza con la Unión Soviética y el movimiento proletario internacional.

34. Las tareas principales de los comunistas *indios* son: lucha contra el imperialismo británico por la liberación del país, por la supresión de todos los residuos del feudalismo y por la revolución agraria, por la erección de la dictadura del proletariado y el campesinado en forma de una república soviética. Estas tareas sólo pueden ser resueltas exitosamente si se crea un fuerte partido comunista que sepa ponerse al frente de las amplias masas de la clase obrera, del campesinado y de todos los trabajadores y las lleve a la insurrección armada contra el bloque de los imperialistas y los señores feudales.

El movimiento huelguístico del proletariado indio que se está desarrollando ahora, su independencia del nacionalismo burgués, el carácter general de este movimiento, su extensión a casi todas las ramas de la producción, la frecuencia y la duración de las huelgas, la tenacidad y resolución que manifiestan los obreros al llevarlas a cabo, el hecho de que los dirigentes de las huelgas salgan de las mismas masas obreras; todo esto significa un viraje en la historia del proletariado indio y demuestra que en la India están madurando los presupuestos necesarios para la creación de un partido de masas comunista.

La unión de todos los grupos comunistas así como de los comunistas aislados, que están dispersos por todo el país, en un partido único ilegal, autónomo y centralizado, es la primera tarea de los comunistas indios. Los comunistas que rechazan el principio de la construcción del partido a partir de dos clases, deben aprovechar los contactos de los partidos obreros y campesinos existentes con las masas laboriosas para fortalecer su propio partido, y no tienen que olvidar que la hegemonía del proletariado no es posible sin la existencia de un partido comunista con una voluntad unánime, perseverante y armado con la teoría del marxismo.

La agitación del partido comunista debe ser vinculada con la lucha por las reivindicaciones inmediatas de los obreros; simultáneamente, hay que esclarecer a las masas sobre los objetivos generales que se fija el partido comunista y sobre los métodos que aplica el partido comunista para el logro de esos objetivos. Hay que crear células en las fábricas, que tomen parte activa en el movimiento obrero, en la organización y ejecución de huelgas y acciones políticas. Desde el vamos, las organizaciones comunistas deben dedicar especial atención a la educación de cuadros dirigentes del partido salidos de las filas de los obreros.

En los *sindicatos*, los comunistas indios deben desenmascarar sin contemplaciones a los dirigentes nacionalreformistas y lanzar una lucha decidida por la transformación de los sindicatos en verdaderas

organizaciones de clase del proletariado y por la sustitución de los actuales dirigentes reformistas con representantes consecuentemente revolucionarios de las masas obreras. En especial, hay que desenmascarar el método favorito de los reformistas indios de resolver los conflictos apelando a los representantes del imperialismo británico como a jueces "imparciales" entre obreros y empresarios. En esta lucha hay que levantar las reivindicaciones de la democracia sindical, de la ocupación de los cargos sindicales por obreros, etcétera. Las fracciones comunistas, al igual que los grupos de comunistas y de simpatizantes, deben ser puntos de apoyo para el trabajo del partido en los sindicatos.

También es necesario utilizar la actual ola huelguística para organizar a los obreros *no organizados*. Los mineros y los metalúrgicos, los culíes de las plantaciones y sobre todo los obreros agrícolas son los sectores más mínimamente organizados del proletariado indio, y a estas capas de obreros los comunistas deben dedicarles la necesaria atención.

Los comunistas deben desenmascarar el nacionalreformismo del Congreso Nacional Indio y contraponer a todas las frases de los swarajistas, gandhistas, etcétera, sobre la resistencia pasiva, la consigna intransigente de la lucha armada por la liberación del país y la expulsión de los imperialistas.

Con relación al *campesinado* y a las organizaciones campesinas, los comunistas indios, antes que nada, tienen por delante la tarea de hacer conocer a las amplias masas del campesinado las reivindicaciones generales del partido con respecto a la cuestión agraria. A tal fin, el partido debe elaborar un programa de acción. Los comunistas, por intermedio de los obreros que estén en contacto con la aldea, pero también sin intermediaciones, deben estimular la lucha del campesinado por sus reivindicaciones sectoriales y organizar ligas campesinas en el curso de la lucha. Hay que poner especial cuidado en que las organizaciones campesinas recién creadas no caigan bajo la influencia de las capas explotadoras de la aldea. Hay que dar un claro programa de reivindicaciones concretas a las organizaciones campesinas existentes; hay que respaldar las acciones de los campesinos mediante manifestaciones de obreros en las ciudades.

No debe olvidarse que los comunistas no tienen que renunciar, bajo ninguna circunstancia, al derecho a criticar abiertamente la táctica oportunista y reformista de los dirigentes de aquellas organizaciones de masas en las que trabajan.

35. En *Indonesia*, la organización del partido quedó fuertemente desorganizada por la represión de la insurrección de 1926, la deten-

ción y el destierro de miles de miembros del partido. La necesidad de restaurar las deshechas organizaciones partidarias requieren del partido nuevos métodos de trabajo, en correspondencia con las condiciones de ilegalidad que ha creado el régimen policial del imperialismo holandés.

Traslado del énfasis del partido allí donde está concentrado el proletariado urbano y rural: las fábricas y plantaciones; reconstrucción de los sindicatos desperdigados y lucha por la legalización de los sindicatos; especial atención frente a las reivindicaciones sectoriales *prácticas* del campesinado; desarrollo y fortalecimiento de las organizaciones campesinas; trabajo en todas las organizaciones nacionales de masas, en las que el partido comunista debe formar fracciones y juntar a su alrededor a los elementos nacionalrevolucionarios; decidida lucha contra los socialdemócratas holandeses, que con el respaldo del gobierno intentan crearse una base en el proletariado local; conquista de los numerosos obreros chinos para la lucha nacional revolucionaria y de clases y establecimiento de contacto con el movimiento comunista en China y la India, son algunas de las tareas más importantes del partido comunista en Indonesia.

36. En *Corea* los comunistas deben intensificar su actividad entre el proletariado y en su afán por aumentar universalmente la actividad y el fortalecimiento de la organización de las federaciones obreras y campesinas, promover la reorganización de los sindicatos, captar a las capas más importantes de la clase obrera y vincular la lucha económica con las reivindicaciones políticas. Simultáneamente, deben vincular la reivindicación de la liberación nacional del país con la consigna de la revolución agraria, que debido a la pauperización cada vez mayor del campesinado bajo el rapaz régimen colonial, adquiere una significación cada vez más actual. Entre las masas laboriosas, que están organizadas en grandes ligas religioso-nacionales (Chen-Do-Gio, entre otras), hay que hacer un paciente y revolucionario trabajo de esclarecimiento para liberarlas de la influencia de los dirigentes nacionalreformistas.

En todas las organizaciones revolucionarias de masas existentes debe ser fortalecida la influencia comunista; en lugar de los intentos de crear un partido nacionalrevolucionario general con militancia individual, hay que afanarse por coordinar y unir la actividad de las diferentes organizaciones nacionalrevolucionarias con ayuda de comités de acción comunes y crear un verdadero bloque de elementos revolucionarios, para lo cual hay que criticar la incompetencia y las vacilaciones de los nacionalistas pequeñoburgueses y desenmascarar los invariablemente ante las masas. Hay que incorporar nuevas fuer-

zas al partido comunista, antes que nada de las filas de los obreros industriales: ésta será la mejor garantía para un desarrollo bolchevista del partido y en especial facilitará mucho la necesaria liquidación del perjudicial espíritu fraccionista en sus filas.

37. En *Egipto*, el partido comunista sólo desempeñará un papel importante en el movimiento nacional si se apoya en el proletariado organizado. Por eso la organización de sindicatos de obreros egipcios, la intensificación y la dirección de la lucha de clases es la primera y más importante tarea del partido comunista. En el momento presente, el mayor peligro para el movimiento sindical de Egipto es la conquista de los sindicatos por parte de los nacionalistas burgueses. Sin una lucha decidida contra su influencia, resulta imposible una verdadera organización de clase de los obreros. Uno de los defectos esenciales de los comunistas egipcios en el pasado consistió en que estuvieron exclusivamente activos entre los obreros urbanos. El planteamiento correcto de la cuestión agraria, la incorporación de amplias masas de peones rurales y campesinos en la lucha revolucionaria y la organización de estas masas, son una de las tareas más importantes del partido. Hay que dedicar especial atención a la propia construcción del partido, que todavía es muy débil.

38. En las colonias francesas de *África del Norte*, los comunistas deben trabajar en todas las organizaciones nacionalrevolucionarias de masas ya existentes, para unir en ellas a los verdaderos elementos revolucionarios sobre la consecuente y clara plataforma de una alianza combativa de obreros y campesinos. En lo que atañe a la organización "Etoile Nordafricaine", los comunistas deben trabajar para que no se desarrolle en forma de partido sino en forma de alianza combativa de las diferentes organizaciones revolucionarias bajo el enlace colectivo de sindicatos enteros de obreros industriales y rurales, de las ligas campesinas, etcétera; para ello hay que asegurar el papel dirigente en manos del proletariado revolucionario y a tal fin desarrollar primordialmente el movimiento sindical, que es la más importante base organizativa para la influencia comunista entre las masas. La cooperación cada vez más estrecha del sector revolucionario del proletariado blanco con la clase obrera local debe ser nuestra tarea permanente.

En la cuestión agraria hay que saber encauzar por una lucha convenientemente organizada (mejor organización de huelgas de peones rurales, fortalecimiento de los sindicatos de peones rurales en Argel, etcétera) el odio creciente de la población rural que provoca la política de expropiación del imperialismo francés.

Las organizaciones comunistas de cada país por separado deben, en primer término, incorporar a sus filas a los obreros locales y lanzar la lucha contra el trato despectivo que se les da. Los partidos comunistas que realmente se apoyan en el proletariado local deben ser formalmente y de hecho secciones autónomas de la Internacional Comunista.

39. Juntamente con la cuestión colonial, el VI Congreso llama la más seria atención a los partidos comunistas sobre la *cuestión negra*. La situación de los negros en los diferentes países es diferente y por eso requiere un estudio concreto y un análisis concreto. Las regiones donde viven compactas masas negras se pueden dividir en los grupos siguientes: 1. Los Estados Unidos y algunos países sudamericanos, donde las compactas masas negras son una minoría frente a la población blanca; 2. La Unión Sudafricana, donde los negros forman la mayoría frente a los colonizadores blancos; 3. Los estados negros, que de hecho son colonias o semicolonias del imperialismo (Liberia, Haití, Santo Domingo); toda el África Central, dividida en colonias y mandatos de los diferentes estados imperialistas (Gran Bretaña, Francia, Portugal, etcétera). Las tareas del partido comunista se establecerán según la situación concreta.

En los Estados Unidos viven aproximadamente 12 millones de negros. La mayor parte de ellos son arrendatarios; pagan el arriendo en especies y viven en condiciones semif feudales. La situación de estos arrendatarios negros es exactamente igual a la de los peones rurales y sólo se distingue formalmente de la esclavitud, que fue abolida por vía legal. Los propietarios blancos, que encarnan en una sola persona al terrateniente, al comerciante y al usurero y aplican el flagelo a los negros, una peculiar política de asentamiento y otros métodos de la democracia burguesa norteamericana, reproducen la peor forma de explotación del período de la esclavitud.

Debido a la industrialización del Sur, ya comenzó a surgir un proletariado negro. Simultáneamente, se opera a ritmo cada vez más fuerte la emigración de los negros hacia el Norte, donde la poderosa mayoría de los negros se convierten en obreros no calificados. El crecimiento del proletariado negro es el fenómeno más importante de los últimos años. Pero simultáneamente surge en los barrios negros una pequeña burguesía de la que se segrega una intelectualidad y una delgada capa de burguesía que se convierte en agente del imperialismo.

Una de las tareas más importantes del partido comunista consiste en la lucha por la plena igualdad de derechos de los negros y por la eliminación de toda desigualdad social y política y todo tratamiento

desigual de las razas. El partido comunista está obligado a librar la lucha más enérgica contra todas las exteriorizaciones del chovinismo blanco, a oponer activa resistencia a la ley de Lynch, a intensificar su trabajo entre el proletariado negro, a incorporar al partido a los elementos de los obreros negros con conciencia de clase, a luchar por la admisión de los negros en todas las organizaciones de los obreros blancos y, antes que nada, por su admisión en los sindicatos (lo cual no excluye que en casos urgentes se los organice en sindicatos especiales), a organizar a los campesinos y a las masas de peones rurales del Sur, a trabajar entre las masas negras pequeñoburguesas, a esclarecerlas sobre el carácter utópico-reaccionario de las corrientes pequeñoburguesas del tipo del garvayismo y a librar la lucha contra la influencia de estas corrientes sobre el proletariado.

En las regiones sureñas, donde viven compactas masas negras, hay que levantar la consigna del derecho a la autodeterminación de los negros. La modificación radical del orden agrario de los estados del Sur es una de las tareas principales de la revolución. Los negros comunistas deben esclarecer a los obreros y campesinos negros sobre el hecho de que sólo una estrecha alianza con el proletariado blanco y sólo la lucha común contra la burguesía norteamericana pueden aportarles la liberación de la bárbara explotación; que sólo una revolución proletaria victoriosa decidirá, definitivamente, la cuestión agraria y la cuestión nacional en el Sur de los Estados Unidos en el interés de la masa preponderante de población negra del campo.

En la *Unión Sudafricana* las masas negras, que forman la mayoría de la población y cuya tierra es expropiada por los colonizadores blancos y por el estado, que las despoja de los derechos políticos y del derecho a la libertad de residencia, están expuestas a la peor opresión racial y de clase y simultáneamente padecen los métodos precapitalistas y capitalistas de explotación y opresión.

El partido comunista, que ya se ha anotado ciertos éxitos entre el proletariado negro, está obligado a llevar adelante y con mayor energía aún la lucha por la plena igualdad de derechos de los negros y por la eliminación de todas las ordenanzas especiales y las leyes dirigidas contra los negros, así como la lucha por la confiscación de las fincas de los propietarios. A la vez que el partido incorpora a los obreros negros a sus organizaciones, los organiza en sindicatos y libra la lucha por la admisión de los negros en los sindicatos de obreros blancos, debe luchar por todos los medios contra cualquier prejuicio racial dentro de las filas de los obreros blancos y asimismo extirparlos radicalmente de las propias filas. El partido debe dar de modo decidido y consecuente la consigna de crear una república nacional independiente junto con la simultánea garantía de los de-

rechos de la minoría blanca e intervenir con *hechos* en favor de la realización de estas consignas.

A medida que el desarrollo de las relaciones capitalistas descomponen el orden tribal, el partido debe llevar adelante su trabajo de educación de las capas explotadas de las masas negras para que adquieran conciencia de clase y promover que se liberen de la influencia de las clases explotadoras, que se convierten cada vez más en agentes del imperialismo.

En las *colonias de África Central*, la explotación adopta las peores formas y une los métodos de explotación feudal y capitalista con los métodos de explotación de la esclavitud. En el período de posguerra, el capital de las metrópolis imperialistas puja cada vez con mayor fuerza por colocarse en las colonias africanas, favorece la concentración de grandes masas de población explotada y proletaria en las plantaciones, las empresas mineras, etcétera. El Congreso considera que es deber de los partidos comunistas de las respectivas metrópolis poner fin al indiferentismo que manifiestan frente a los movimientos de masas de las colonias y pasar a respaldar enérgicamente estos movimientos tanto en las metrópolis como también en las colonias mismas, pero simultáneamente estudiar con atención la situación en estos países a fin de desenmascarar las sangrientas proezas del imperialismo y crear la posibilidad de contactos organizativos con los elementos proletarios que surgen en estas colonias explotadas por el imperialismo con la mayor inescrupulosidad.

40. En *América Latina* los comunistas deben tomar parte activa y general en el movimiento revolucionario de masas dirigido contra el régimen feudal y contra el imperialismo, incluso allí donde este movimiento todavía está bajo la dirección de la pequeña burguesía. Para ello, los partidos comunistas no tienen que subordinarse bajo ninguna circunstancia a sus aliados temporarios. A la vez que los partidos comunistas luchan por la hegemonía en el movimiento revolucionario, deben afanarse en primer término por la independencia política y organizativa de su partido y trabajar para que el partido comunista se convierta en el partido dirigente del proletariado. En su agitación, los comunistas deben poner de relieve las consignas siguientes:

1. Expropiación (sin indemnización) y entrega de una parte de las grandes plantaciones y latifundios a los peones rurales para que los trabajen colectivamente, y reparto de la otra parte entre los campesinos, arrendatarios y asentados; 2. Confiscación de las empresas extranjeras (minas, empresas industriales, bancos, etcétera) y de las grandes empresas de la burguesía nacional y de los grandes terrate-

nientes; 3. Anulación de las deudas públicas y levantamiento de todo control del imperialismo sobre el país; 4. Introducción de la jornada laboral de ocho horas y supresión de las condiciones de trabajo casi linderas con la esclavitud; 5. Arnuamento de los obreros y campesinos y transformación del ejército en un ejército obrero y campesino; 6. Erección del poder soviético de obreros, campesinos y soldados en reemplazo de la dominación de clase de los terratenientes y la Iglesia. En la agitación comunista, la consigna *gobierno obrero y campesino* debe ocupar el lugar más importante, por oposición a los así llamados gobiernos "revolucionarios" de la dictadura militar de la pequeña burguesía.

El presupuesto fundamental para el éxito del conjunto del movimiento revolucionario en estos países consiste en el fortalecimiento ideológico y organizativo de los partidos comunistas y en su contacto con las masas laboriosas y las organizaciones de masas. Los partidos comunistas deben afanarse infatigablemente por organizar a los obreros industriales, especialmente a los obreros de las grandes fábricas que pertenecen a los imperialistas, en sindicatos clasistas; elevar su nivel político y su conciencia de clase y extirpar las ideologías reformistas, anarcosindicalistas y gremialistas. Simultáneamente, hay que organizar en ligas campesinas a los campesinos, arrendatarios y asentados.

Hay que promover la ampliación de las secciones de la Liga Antimperialista. En esta liga deben trabajar fracciones comunistas. Es importante la cooperación más estrecha de todas las organizaciones revolucionarias de masas obreras y campesinas y, en primer término, de los partidos comunistas de América Latina, así como su contacto con las correspondientes organizaciones internacionales a la vez que con el proletariado revolucionario de los Estados Unidos.

41. Las tareas más importantes de los partidos comunistas de los *países imperialistas* en la cuestión colonial son de tres tipos:

Primero: Establecimiento de un activo contacto entre los partidos comunistas y las organizaciones revolucionarias sindicales de las metrópolis por un lado, y las respectivas organizaciones revolucionarias de las colonias por el otro. Las relaciones que hasta ahora existieron entre los partidos comunistas de las metrópolis y el movimiento revolucionario de los respectivos países coloniales no pueden ser consideradas satisfactorias, aparte de unos pocos casos. Este hecho sólo se puede explicar en parte por dificultades objetivas.

Hay que conceder que no todos los partidos de la Internacional Comunista comprendieron realmente hasta ahora qué significación decisiva tiene el establecimiento de contactos estrechos, regulares y

permanentes con los movimientos revolucionarios de las colonias para el activo e inmediato respaldo práctico a esos movimientos. Sólo si los partidos comunistas de los países imperialistas respaldan realmente el movimiento revolucionario en las colonias y si su respaldo amplía realmente la lucha de los respectivos países coloniales contra el imperialismo, su posición en la cuestión colonial puede ser reconocida como realmente bolchevique. Éste es el criterio para su actividad revolucionaria en general.

La segunda categoría de tareas consiste en el real respaldo a la lucha de los pueblos coloniales contra el imperialismo, por cierto que mediante la organización de eficaces acciones de masas del proletariado. En este terreno, la actividad de los partidos comunistas de los mayores países capitalistas fue igualmente insuficiente. La preparación y organización de tales acciones solidarias debe convertirse incondicionalmente en uno de los principales elementos de la agitación comunista entre las masas obreras de los países capitalistas. Los comunistas deben desenmascarar el carácter real y rapaz del régimen colonial capitalista con todos los medios de agitación que tienen a su disposición (prensa, manifestaciones públicas, aprovechamiento de la tribuna parlamentaria); deben romper sin contemplaciones la red de mentiras con cuya ayuda el sistema colonial se presenta como cosa de la civilización y el progreso general.

Una tarea especial en este terreno consiste en la lucha contra las organizaciones misioneras, que son uno de los más activos puntos de apoyo de la expansión imperialista y de la esclavización de los pueblos coloniales.

Los comunistas deben movilizar a las amplias masas de obreros y campesinos de los países capitalistas por la reivindicación de la plena independencia y soberanía estatales de los pueblos coloniales. La lucha contra la sangrienta represión de las insurrecciones coloniales, contra la intervención armada de los imperialistas contra las revoluciones coloniales, contra el crecimiento de la agresividad bélica del imperialismo, contra las nuevas conquistas militares, requiere del proletariado internacional una lucha sistemática, organizada, llena de abnegación.

Hay que extraer todas las lecciones del hecho que ni una sola sección de la Comintern de los países capitalistas consiguió movilizar a las masas, de la manera necesaria, por una real defensa de la revolución china y contra la incesante ofensiva del imperialismo mundial. La preparación de una guerra mundial, la campaña de los imperialistas contra los pueblos de "sus" colonias para "domarlos", pone la tarea del respaldo activo a las revoluciones coloniales en el centro de la lucha del proletariado de los países capitalistas.

A la vez que los partidos comunistas trabajan por el retiro inmediato de las fuerzas armadas imperialistas de los países oprimidos deben trabajar incesantemente, con el fin de impedir el transporte de tropas y munición a las colonias, en la organización de acciones de masas. El sistemático trabajo agitativo y organizativo entre las tropas por la confraternización con las masas insurrectas de las colonias debe preparar el paso de las tropas de ocupación del lado de las masas obreras y campesinas y sus fuerzas armadas.

La *lucha contra la política colonial de la socialdemocracia* debe ser considerada por el partido comunista como parte orgánica integrante de su lucha contra el imperialismo. La II Internacional, con su toma de posición sobre la cuestión colonial en el último Congreso de Bruselas, aprobó definitivamente lo que ya ha demostrado con plena claridad la actividad práctica de los diferentes países socialistas en los años de posguerra. La política colonial de la socialdemocracia es una política de activo respaldo al imperialismo en la explotación y opresión de los pueblos coloniales. Oficialmente, adoptó el punto de vista que da fundamento a la organización de la Liga de las Naciones, en virtud del cual las clases dominantes de los países capitalistas desarrollados tienen "derecho" a dominar a la mayoría de los pueblos del orbe y a someter a estos pueblos a un régimen feroz de explotación y esclavización.

Para engañar a una parte de la clase obrera e interesarla en el mantenimiento del rapaz régimen colonial, la socialdemocracia defiende las proezas más ignominiosas e indignantes del imperialismo en las colonias. Disimula el verdadero carácter del régimen colonial capitalista y silencia la conexión entre la política colonial y el peligro de una nueva guerra imperialista que amenaza al proletariado y a las masas laboriosas del mundo entero.

Allí donde la indignación de los pueblos coloniales se convierte en lucha de liberación contra el imperialismo, la socialdemocracia, en la práctica y a pesar de sus frases embusteras, se ubica invariablemente del lado de los verdugos imperialistas de la revolución. En los últimos años, los partidos socialdemócratas de todos los países capitalistas votan los créditos que reclaman sus gobiernos para librar la guerra contra los pueblos coloniales que luchan por su liberación (Marruecos, Siria, Indonesia) e incluso participan directamente en la explotación colonial (los socialistas franceses son nombrados gobernadores de las colonias por sus gobiernos imperialistas; las asociaciones socialistas de Bélgica toman parte en las empresas coloniales para explotar a la población negra del Congo, etcétera), convalidando las medidas más feroces para reprimir las insurrecciones coloniales (defensa de la intervención en China por parte de los dirigentes

del Partido Laborista británico, intervención del Partido Socialista holandés en favor de la represión de la insurrección en Indonesia).

La teoría socialdemócrata, que sostiene que el régimen colonial capitalista podría ser reformado y transformado en un "buen régimen colonial", es una máscara bajo la cual los socialdemócratas intentan ocultar su verdadera faz socialimperialista. Los comunistas deben arrancarles la máscara y mostrar a las masas laboriosas de los países imperialistas que los partidos socialistas son partícipes y colaboradores directos de la política colonial imperialista; que en este terreno han traicionado de la manera más desvergonzada el conjunto del programa socialista; que se han convertido en agentes del imperialismo rapaz en las metrópolis y las colonias.

Los comunistas deben seguir con la máxima atención todos los intentos de la socialdemocracia, que intenta ampliar su influencia en las colonias con ayuda de los gobiernos capitalistas y fundar en ellas secciones y organizaciones. Estos intentos corresponden a la política de aquella parte de los colonizadores imperialistas que se fijó como tarea fortalecer sus posiciones en las colonias mediante el soborno de determinadas capas locales. Las condiciones específicas de algunas colonias pueden favorecer cierto éxito de esta política y llevar a un desarrollo pasajero del movimiento reformista en esos países bajo la influencia de la socialdemocracia de los países capitalistas.

La tarea de los comunistas consiste en lanzar una lucha decidida contra semejantes intentos, desenmascarar ante las masas de la población local la política colonial de los socialistas y de esta manera orientar todo el odio merecido que los pueblos coloniales alimentan contra los imperialistas, contra los dirigentes socialdemócratas, esos lacayos del imperialismo.

En todos estos terrenos, los partidos comunistas de los países capitalistas sólo pueden obtener éxito si también se emprende en sus *propias filas* una intensa propaganda de esclarecimiento sobre el punto de vista comunista en la cuestión colonial, para extirpar de raíz todos los residuos de la ideología socialdemócrata en esta cuestión y rechazar todas las desviaciones de la correcta línea leninista.

RESOLUCIÓN SOBRE LA SITUACIÓN EN LA UNIÓN SOVIÉTICA Y EN EL PCR (b)

(1º de septiembre de 1928)

El VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista comprueba con gran satisfacción los enormes progresos realizados en el único país guiado por el partido comunista, patria del proletariado (es decir la Unión Soviética) en los últimos cuatro años, o sea desde el V Congreso en adelante. La producción global ha superado el nivel de preguerra y el ritmo de su incremento supera al de los países capitalistas; la economía del país está en rápida expansión; el desarrollo del sector socialista avanza con un ritmo aún más rápido que el de los demás sectores de la economía; la gran industria y la electrificación hacen rápidos pasos adelante: grandiosas instalaciones nuevas, los establecimientos del Voljov y del Dnepr, el ferrocarril siberiano-turquestano, las grandes fábricas nuevas testimonian la energía creadora del proletariado victorioso, la importancia y los resultados de la construcción del socialismo.

Contrariamente a cuanto ocurre en los países capitalistas de Europa, la reconstrucción económica se realiza sin empréstitos del exterior, exclusivamente con las propias fuerzas y en el curso de una lucha incesante contra la presión del cerco capitalista.

La condición del proletariado ha mejorado rápidamente. La jornada de trabajo de siete horas ha descendido a seis horas para los mineros que trabajan bajo tierra; el salario real desde 1923 se ha duplicado y supera actualmente el nivel de preguerra, aun sin tener en cuenta las asignaciones relevantes para los seguros sociales. La condición de los trabajadores en los campos y en las aldeas, es decir de los pequeños y medianos campesinos, a los cuales la revolución ha dado la propiedad de la tierra liberándolos de las deudas y que en el momento actual, con el mejoramiento de su economía, gozan del pleno apoyo de la dictadura, ha mejorado notablemente.

El mejoramiento de la situación económica individual de los campesinos está vinculado estrechamente a la unión en cooperativas de los campesinos, al naciente desarrollo de las formas colectivas de explotación de la tierra, al incremento de los soviets existentes y a la creación de nuevos y a la agudización de la lucha contra los elementos capitalistas de las aldeas, o sea contra los *kulaks*.

El estado revolucionario ha logrado contener dentro de límites restringidos la difusión tanto en las ciudades como en las campañas de aquellos gérmenes capitalistas que se desarrollan inevitablemente sobre la base de la NEP, desenmascarar y erradicar el sabotaje contrarrevolucionario de una parte de los técnicos especialistas financiado por los ex propietarios y por los gobiernos hostiles. Las esperanzas nutridas por los capitalistas y por los socialdemócratas de que la NEP signase el inicio de un retorno al capitalismo, no se han cumplido. No es el elemento capitalista el que se expande a expensas del sector socialista, sino viceversa: la importancia y el peso del sector socialista de la economía popular la que está en continuo aumento y mejor aún extiende siempre más su influencia sobre el sector de la economía privada.

El VI Congreso mundial comprueba que los éxitos de la edificación socialista en la Unión Soviética refuerzan la posición revolucionaria de la clase obrera internacional con su vanguardia proletaria, los partidos comunistas, quienes, a la cabeza en la lucha contra el capital internacional, aceleran la formación de la conciencia revolucionaria de grandes masas de trabajadores en los países capitalistas y en las colonias y hacen más que nunca de la URSS un reservorio de la revolución mundial y del PCR (b) aquella vanguardia del leninismo cuya extraordinaria experiencia está en la base de la formación ideológica de todas las secciones de la Internacional Comunista y es la fuente de la cual extraer las enseñanzas para la práctica.

El VI Congreso mundial confirma las deliberaciones del XV Congreso del PCR (b) y juntamente con ello subraya lo siguiente: "No obstante la función de guía y el peso económico siempre creciente asumido por el núcleo socialista, el impulso productivo en la Unión Soviética está inevitablemente acompañado en cierta medida por un aumento de las contradicciones de clase. Los capitalistas privados, tanto en la ciudad como en el campo, ligados a algunos elementos de la burocracia de los soviets y de las estructuras económicas intentan reforzar su oposición para resistir la ofensiva de la clase obrera, tratando de ejercer una influencia hostil a la dictadura del proletariado en las capas de empleados y en los intelectuales, sobre los estratos más atrasados de los trabajadores a domicilio, de los artesanos y de los campesinos. A esta propaganda hostil la clase obrera, con el PCR (b) a la cabeza, contraponen la consolidación de la dictadura del proletariado, una mayor actividad e iniciativa y un más alto nivel cultural de las masas proletarias" (de la resolución del XV Congreso del partido sobre el informe del CC).

Dado el cerco capitalista y considerada la creciente presión que el capital mundial ejerce sobre la fortaleza de los trabajadores, la Unión Soviética, presión que revitaliza el activismo de los elementos capitalistas en la ciudad y en el campo contra la dictadura del proletariado, para superar las dificultades inherentes a la construcción del socialismo (como lo han demostrado también las dificultades surgidas recientemente en el suministro de granos) es necesario que el estado proletario modele toda relación social en sentido colectivista. La superación de las dificultades será la consecuencia de la lucha sin cuartel contra los elementos del capitalismo privado en la economía, de una unión cada vez más sólida con la masa predominante de los campesinos (la de los campesinos medios), de una lucha extremadamente enérgica contra los kulaks y de otorgar un apoyo sólido y real a los campesinos pobres.

El VI Congreso mundial recalca la autoridad y la influencia creciente del PCR (b) entre los trabajadores de la Unión Soviética y del resto del mundo. El congreso toma nota del aumento numérico de los afiliados al PCR (b) entre los obreros de la industria, del desarrollo y de la consolidación de la democracia proletaria y del sentido de confianza más grande y más profunda con el que la clase obrera de la Unión Soviética se dirige a su glorioso partido leninista, al PCR (b).

El VI Congreso mundial verifica que el Partido Comunista de la Unión Soviética ha logrado, a través de su política comunista coherente, consolidar la dictadura del proletariado y promover la construcción del socialismo. Con el apoyo incondicionado a la justa política del PCR (b) todas las secciones de la Internacional Comunista contribuyen a la edificación del comunismo.

El Congreso confirma las decisiones del XV Congreso del partido ruso como así también las decisiones del IX Pleno del CEIC sobre la expulsión de la oposición del PCR (b) y repudia la actividad contrarrevolucionaria y menchevique de los opositores después de su expulsión. El congreso exhorta al PCR (b) a llevar adelante con todas sus energías la lucha contra la corriente trotskista, hoy numéricamente irrelevante; y exhorta además a todos los otros partidos de la Internacional Comunista a combatir y a aventar tanto en el plano ideológico como en el organizativo cualquier tentativa de crear una oposición trotskista en sus filas.

No es la degeneración lo que amenaza a la dictadura del proletariado en la Unión Soviética, contrariamente a las declaraciones difamatorias de los ex opositores, sino el ataque armado de la burguesía mundial, cuyo poder es cada vez más peligroso a causa de los progresos del estado de la dictadura proletaria. Por ello, el

VI Congreso mundial exhorta al proletariado de todos los países, a los oprimidos y desheredados de todo el mundo, a esforzarse por aventar el ataque que se prepara contra la Unión Soviética, patria de los trabajadores. Los trabajadores de todo el mundo deben hacer todo lo posible por defender y proteger a la Unión Soviética, primera avanzada victoriosamente conquistada por el proletariado, que representa una sólida base para el desarrollo de la revolución proletaria mundial.

PROGRAMA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

INTRODUCCIÓN

La época del imperialismo es la época del capitalismo moribundo. La guerra mundial de 1914-1918 y la crisis general del capitalismo desencadenada por ella, que eran a su vez el resultado inmediato de la contradicción aguda entre el acrecentamiento de las fuerzas productivas de la economía mundial y sus barreras nacionales, han puesto de manifiesto y demostrado que en el seno del capitalismo los elementos materiales del socialismo se hallan ya en sazón, que la envoltura capitalista de la sociedad se ha convertido en un obstáculo intolerable para el desarrollo de la humanidad, que la historia pone al orden del día el derrumbamiento revolucionario del yugo capitalista.

El imperialismo somete a enormes masas de proletarios de todos los países —desde los centros capitalistas más potentes a los rincones más alejados del mundo colonial— a la dictadura de la plutocracia financiero-capitalista. El imperialismo pone completamente al descubierto y ahonda todas las contradicciones de la sociedad capitalista, lleva hasta el extremo la opresión de clase, agudiza, hasta hacerla llegar a una tensión excepcional, la lucha entre los estados capitalistas, provoca inevitablemente guerras imperialistas mundiales que ponen en conmoción todo el sistema de relaciones dominantes y, por fin, conduce imperiosamente a *la revolución mundial del proletariado*.

El imperialismo, al agarrotar al mundo entero con las cadenas del capital financiero, al obligar por el hierro, por el fuego y por el hambre a los proletarios de todos los países y de todas las razas a someterse a su yugo, al intensificar en proporciones gigantescas la explotación, la opresión y la esclavitud del proletariado y al colocarlo ante el problema inmediato de la conquista del poder, crea al mismo tiempo la necesidad de la más estrecha cohesión de los trabajadores en un ejército único de los proletarios de todos los países, sin distinción de estado, raza, nación, cultura, sexo o profesión. En esta forma, el imperialismo, al mismo tiempo que desarrolla y corona el proceso de creación de las condiciones materiales para el socialismo, determina la cohesión del ejército de sus propios sepultureros y coloca al proletariado ante la necesidad de organizarse en una *asociación internacional obrera de combate*.

Por otra parte, el imperialismo establece una división entre la masa

fundamental de la clase obrera y la parte más privilegiada de esta última. Esta fracción *superior* de la clase obrera, comprada y corrompida por el imperialismo, y que constituye los cuadros dirigentes de los partidos socialdemócratas, se halla interesada en el pillaje imperialista de las colonias, mautiéndose fiel a "su" burguesía y a "su" estado imperialista, y en los momentos de las contiendas decisivas, se ha colocado siempre al lado del enemigo de clase del proletariado. La escisión provocada en 1914 a consecuencia de ello en el movimiento socialista, y las traiciones posteriores de los partidos socialdemócratas, convertidos de hecho en partidos burgueses obreros, han puesto en evidencia que el proletariado internacional no puede cumplir su misión histórica —destrucción del yugo imperialista y conquista de la dictadura proletaria—, sino luchando sin piedad contra la socialdemocracia.

La organización de las fuerzas de la revolución mundial no es posible, por tanto, más que sobre la base del comunismo. A la oportunista II Internacional de la socialdemocracia, que no es más que una agencia del imperialismo en las filas de la clase obrera, se opone inevitablemente la *Internacional Comunista*, organización mundial de la clase obrera que encarna la unidad auténtica de los obreros revolucionarios de todos los países.

La guerra de 1914-1918, dio origen a las primeras tentativas de creación de una nueva Internacional, revolucionaria, en oposición a la II Internacional, socialpatriota, y que sirviera de instrumento de resistencia al imperialismo guerrero (Zimmerwald, Kienthal). La revolución victoriosa del proletariado en Rusia dio impulso a la creación de partidos comunistas en los centros capitalistas y en las colonias. En 1919, fue fundada la Internacional Comunista, la cual, por primera vez en la historia, venía a unir de hecho, en la práctica de la lucha revolucionaria, a los elementos avanzados del proletariado europeo y americano con los proletarios de China e India, con los trabajadores negros de África y América.

La Internacional Comunista, en su calidad de único partido mundial centralizado de la clase proletaria, es la sola continuadora de los principios de organización de la *Primera Internacional*, llevados a la práctica sobre la nueva base del movimiento revolucionario de *masas* del proletariado. La experiencia de la primera guerra imperialista, la crisis subsiguiente del capitalismo y la serie de revoluciones en Europa y en los países coloniales; la experiencia de la dictadura del proletariado y de la edificación del socialismo en la URSS; la experiencia de la labor de todas las secciones de la Internacional Comunista, concentrada en las resoluciones de los congresos de esta última; y en fin el carácter cada vez más internacional que va tomando la

lucha entre la burguesía imperialista y el proletariado, todo ello provoca la necesidad de un *programa único de la Internacional Comunista*, común para todas las secciones. Así, el programa de la IC, siendo, como es, la expresión superior de la experiencia histórica reunida del movimiento revolucionario internacional del proletariado, es un *programa de lucha por la dictadura mundial proletaria, un programa de lucha por el comunismo mundial*.

La Internacional Comunista, formada por los obreros revolucionarios que conducen al combate contra la burguesía y sus agentes "socialistas" a las masas constituidas por millones de explotados y oprimidos, se considera como el sucesor histórico de la "Liga de los Comunistas" y de la I Internacional, dirigidas de un modo inmediato por Marx, y como el heredero de las mejores tradiciones de la II Internacional de antes de la guerra. La I Internacional asentó los cimientos ideológicos de la lucha internacional del proletariado por el socialismo. La II Internacional, en sus mejores tiempos, preparó el terreno para el desarrollo amplio del movimiento obrero de masas. La III Internacional, la Internacional Comunista, al continuar la obra de la I Internacional y apropiarse de los frutos del trabajo de la II, ha echado por la borda, con decisión, el oportunismo, el socialpatriotismo, la mistificación burguesa del socialismo de esta última y ha empezado a realizar la dictadura del proletariado. En esta forma, la Internacional Comunista continúa todas las gloriosas y heroicas tradiciones del movimiento obrero internacional; de los artistas ingleses y de los insurgentes franceses de 1831; de los obreros revolucionarios franceses y alemanes de 1848; de los combatientes y mártires inmortales de la "Commune" de París; de los valerosos soldados de las revoluciones alemana, húngara y finlandesa; de los obreros de la ex Rusia zarista, artífices victoriosos de la dictadura proletaria; de los proletarios chinos, héroes de Cantón y de Shanghai.

Apoyándose en la experiencia histórica del movimiento obrero revolucionario de todos los continentes y de todos los pueblos, la Internacional Comunista, en su actividad teórica y práctica, se apoya enteramente y sin reservas en el *marxismo revolucionario*, el cual halla su forma más acabada en el *leninismo*, o sea, el marxismo de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias.

La Internacional Comunista, al mismo tiempo que defiende y propaga el materialismo dialéctico de Marx y Engels, aplicándolo como método revolucionario de conocimiento de la realidad con objeto de transformarla revolucionariamente, lucha activamente contra todas las manifestaciones de la ideología burguesa y contra todos los aspectos teóricos y prácticos del oportunismo. Colocada en el terreno de la lucha de clase del proletariado, subordinando los intereses tem-

porales, particulares, corporativos y nacionales de este último a sus intereses permanentes, generales e internacionales, la Internacional Comunista desenmascara sin piedad la teoría, que la burguesía ha prestado a los reformistas, de la "conciliación de clases", en todas las formas.

Expresión de la necesidad histórica de una organización internacional de los proletarios revolucionarios, sepultureros del sistema capitalista, la Internacional Comunista es la única fuerza mundial cuyo programa figuran la dictadura del proletariado y el comunismo y la única que se presenta abiertamente como *organizadora de la revolución mundial del proletariado*.

I. EL SISTEMA CAPITALISTA MUNDIAL, SU EVOLUCIÓN Y SU INEVITABLE RUINA

1. *Las leyes generales de desarrollo del capitalismo y la época del capital industrial*

La sociedad capitalista, que se ha desarrollado sobre la base de la producción de mercancías, se caracteriza por el monopolio de los instrumentos de producción más importantes ejercido por la clase de los capitalistas y grandes terratenientes, que desempeñan un papel decisivo; por la explotación del trabajo asalariado de la clase de los proletarios, privados de los medios de producción y obligados a vender su fuerza de trabajo; por la producción de mercancías sin otro objetivo que el beneficio y, en relación con ella, por el proceso anárquico, sin plan, de la producción en general. La relación entre la explotación y la dominación económica de la burguesía halla su expresión política en la organización estatal del capital como aparato de opresión del proletariado.

La historia del capitalismo ha confirmado plenamente las enseñanzas de Marx sobre las leyes de evolución de la sociedad capitalista y la ruina inevitable de esta última como consecuencia de sus contradicciones internas.

En su afán de beneficios, la burguesía se ha visto obligada a desarrollar en proporciones cada vez mayores las fuerzas productivas, a consolidar y ampliar el dominio de las relaciones capitalistas de producción. Como resultado forzoso, el capitalismo, en su evolución, ha reproducido constantemente, en una amplia base, las contradicciones internas del sistema, y, en primer lugar, la contradicción decisiva entre el carácter social del trabajo y el carácter privado de la apropiación, entre el aumento de las fuerzas de producción y las relaciones

de propiedad del capitalismo. La dominación de la propiedad privada sobre los instrumentos de producción, el proceso anárquico, espontáneo, de evolución de esta última, han traído como consecuencia la ruptura del equilibrio entre las distintas ramas de la producción, en relación con el desarrollo de la contradicción entre la tendencia a la ampliación ilimitada de la producción y la limitación de la capacidad de consumo de las masas proletarias (exceso general de producción), lo cual ha originado la repetición periódica de crisis desastrosas y el paro forzoso, que ha dejado en la calle a millones de obreros. La dominación de la propiedad privada ha hallado, asimismo, su expresión en la concurrencia, tanto en el interior de los países capitalistas como en el cada día más vasto mercado mundial. Esta última forma de antagonismo entre los capitalistas produjo una serie de guerras, compañeras inseparables del desarrollo capitalista.

Por otra parte, la superioridad técnica y económica de la gran producción ha determinado, en el juego de la concurrencia, la destrucción de las formas económicas precapitalistas y la *concentración y centralización creciente del capital*. En la industria, esta ley de concentración y centralización se ha manifestado, en primer lugar, en la ruina de la pequeña producción y, en parte, en su conversión en simple auxiliar de las grandes empresas. En la agricultura, que se halla inevitablemente en retraso, con respecto a la evolución general, como resultado de la existencia del monopolio de la tierra y de la renta absoluta, ha hallado su expresión no sólo en la diferenciación operada en la clase campesina y en la proletarianización de una gran parte de la misma, sino, principalmente, en la subordinación, evidente o en forma encubierta, de la pequeña economía agraria al gran capital. Si la pequeña economía agraria ha podido conservar la apariencia de su independencia, ha sido a costa de un trabajo extraordinariamente intenso y de un subconsumo constante.

La adopción creciente de las máquinas, el perfeccionamiento constante de la técnica y, sobre esta base, la elevación ininterrumpida de la composición orgánica del capital acompañada del acrecentamiento de la división del trabajo, de la elevación de su productividad y de su intensidad, han determinado, asimismo, la utilización, en proporciones cada vez mayores, del trabajo femenino e infantil, la creación de enormes ejércitos industriales de reserva, engrosados sin cesar por los campesinos proletarianizados y eliminados de sus aldeas y por la burguesía urbana media y pequeña arruinadas. La creación, en uno de los polos de las relaciones sociales, de un puñado de magnates del capital y, en el otro, de masas gigantescas de proletarios; la explotación progresiva de la clase obrera; la reproducción, sobre una base cada vez más ancha, de las contradicciones más profundas del ca-

pitalismo y sus consecuencias (crisis, guerras, etcétera); el aumento constante de la desigualdad social y del espíritu de revuelta de los proletarios, unidos entre sí y cohesionados por el mecanismo de la producción capitalista misma, todo esto ha minado inevitablemente en sus bases y ha aproximado el momento de su caída.

Al mismo tiempo se ha verificado una transformación profunda en las condiciones culturales de existencia de la sociedad capitalista: la desmoralización parasitaria de los grupos rentistas de la burguesía; la descomposición de la familia, que se ha manifestado en el antagonismo creciente entre la incorporación en masa de las mujeres a la producción y las formas de vida familiar y de existencia doméstica heredadas en gran parte de las épocas económicas anteriores: el desarrollo monstruoso de las ciudades sobre la base de la especialización del trabajo y la limitación de la vida del campo; la degeneración de la vida ideológica y cultural; la incapacidad de la burguesía, a pesar de los progresos enormes de las ciencias naturales, de crear una síntesis filosófica científica del mundo; el aumento de las supersticiones idealistas, místicas y religiosas, todos estos fenómenos evidencian que no está lejano el momento en que el sistema capitalista podrá dar por terminada su misión histórica.

2. La época del capitalismo financiero (imperialismo)

El período del capitalismo industrial fue fuundamentalmente el período de la "libre concurrencia", de la evolución y del avance relativamente fáciles del capitalismo por todo el globo terráqueo, en las condiciones creadas por el reparto de las colonias disponibles y de la usurpación de las mismas por medio de las armas con un aumento incesante de las contradicciones internas del capitalismo, cuyas consecuencias pesaban en primer lugar sobre la periferia colonial saqueada y oprimida sistemáticamente.

Este período fue remplazado, a principios del siglo xx, por el del *imperialismo*, período de desarrollo del capitalismo en forma de saltos y de conflictos y durante el cual la concurrencia cede rápidamente la plaza al monopolio, las tierras coloniales anteriormente "libres" se hallan ya repartidas, la lucha por un nuevo reparto de las colonias y de las esferas de influencia toma inevitablemente en primer término la forma de lucha armada.

Las contradicciones capitalistas han adquirido, pues, una amplitud internacional y su más viva expresión en la *época del imperialismo* (capitalismo financiero), el cual constituye, históricamente, una nueva forma del mismo capitalismo, una nueva relación entre las distin-

tas partes de la economía capitalista mundial y una modificación de las relaciones entre las clases fundamentales de la sociedad capitalista.

Este nuevo período histórico ha brotado de la acción de las leyes esenciales que rigen el desenvolvimiento de la sociedad capitalista. Es un resultado de la evolución del capitalismo industrial, del cual es la continuación histórica. Y ha agudizado las manifestaciones de todas las tendencias básicas y de las leyes motrices del capitalismo, de todas sus contradicciones y antagonismos fundamentales.

La ley de concentración y centralización del capital ha determinado la creación de poderosas entidades monopolistas (cárteles, sindicatos, trusts), la aparición de empresas gigantescas combinadas, íntimamente ligadas y unidas, por los bancos. La conjunción del capitalismo industrial con el bancario, la incorporación de la gran propiedad agraria al sistema general de las organizaciones capitalistas y el carácter monopolista de esta forma de capitalismo, convirtieron la época del capitalismo industrial en la del capitalismo financiero. La "libre concurrencia" del capitalismo industrial, que había remplazado el monopolio feudal y el monopolio del capitalismo comercial, se convirtió en *monopolio del capitalismo financiero*. Sin embargo, los monopolios capitalistas, surgidos de la libre concurrencia, no la suprimen, sino que existen por encima de ella y paralelamente, engendrando así contradicciones particularmente agudas y profundas, rozamientos y conflictos.

El empleo creciente de máquinas complicadas, de procedimientos químicos, de la energía eléctrica; la elevación, sobre esta base, de la composición orgánica del capital y, como consecuencia de ello, la disminución de la norma de beneficio —disminución paralizada sólo temporalmente con respecto a las grandes asociaciones monopolistas mediante la política de precios elevados practicada por los cárteles—, todo ello impulsa al capitalismo financiero a una carrera desenfrenada hacia los extrabeneficios en las colonias y a la lucha por un nuevo reparto del mundo. La producción en estándar exige nuevos mercados exteriores. La demanda cada vez mayor de materias primas y de combustible incita a la lucha desenfrenada por la posesión de los puntos de origen. Finalmente, el sistema de tarifas proteccionistas elevadas, al crear obstáculos a la importación de mercancías y asegurar un beneficio suplementario para el capital exportado, suscita estímulos complementarios para la exportación del capital, la cual se convierte en la forma decisiva y específica de lazo económico entre las distintas partes de la economía capitalista mundial.

En resumen, la posesión monopolista de los mercados coloniales, de los puntos de origen de las materias primas y de las esferas de

colocación del capital, acentúa extremadamente la desigualdad general de la evolución capitalista y exacerba los conflictos entre las "grandes potencias" del capital financiero por el reparto de las colonias y de las esferas de influencia.

El acrecimiento de las fuerzas de producción de la economía mundial conduce, por consiguiente, a la internacionalización ulterior de la vida económica, y al mismo tiempo a la lucha por un nuevo reparto del mundo, distribuido ya entre los más grandes estados del capital financiero; al remplazo y exacerbación de las formas de esta lucha; a la sustitución de los métodos de precios bajos por los de presión material (boicot, proteccionismo elevado, guerra arancelaria, guerra en el verdadero sentido de la palabra, etcétera). Por lo tanto, la forma monopolista del capitalismo trae consigo inevitablemente guerras imperialistas, que, por sus proporciones y por la fuerza destructiva de su técnica, no tienen precedentes en la historia universal.

3. Las fuerzas del imperialismo y las fuerzas de la revolución

La forma imperialista del capitalismo, al expresar la tendencia a la cohesión de las fracciones diversas de la clase dominante, opone las grandes masas proletarias no a un patrono aislado, sino, en proporciones cada vez mayores, a la clase capitalista entera y a su poder estatal. Por otra parte, esta forma del capitalismo hunde las barreras del estado nacional, que constituyen un obstáculo; ensancha los límites del poder de estado capitalista de la nación dominante, oponiendo este poder a las masas de los pueblos oprimidos desde el punto de vista nacional, lo mismo en las llamadas pequeñas nacionalidades que en las colonias. Finalmente, esta forma del capitalismo coloca, en una forma particularmente aguda, a unos estados imperialistas contra otros.

Así las cosas, *el poder del estado*, que se ha convertido en la dictadura de la oligarquía financiero-capitalista, en la expresión de su potencia concentrada, adquiere una significación particular para la burguesía. Las funciones de este estado imperialista multinacional se ejercen en todas las direcciones. El desarrollo de las formas del capitalismo de estado facilita lo mismo el combate en el mercado exterior (movilización militar de la economía) que la lucha contra la clase obrera. El aumento monstruoso del militarismo (ejército, flota marítima y aérea, aplicación de la química y de la bacteriología, etcétera); la presión cada día más intensa del estado capitalista sobre la clase obrera (aumento de la explotación y represión directa por una parte; y por otra, política sistemática de corrupción de la burocracia

reformista), todo esto expresa el acrecentamiento enorme del peso específico del poder del estado. En estas condiciones, cada acción más o menos importante del proletariado se convierte en una acción contra el poder del estado, es decir, en una acción política.

Así, en la época imperialista reproducense, en proporciones cada vez más grandiosas, las contradicciones fundamentales del capitalismo. La concurrencia entre los pequeños capitalistas cesa sólo para ser remplazada por la concurrencia entre los grandes capitalistas; cuando la concurrencia entre estos últimos disminuye, se enciende entre las gigantescas asociaciones de los magnates del capital y sus estados; las crisis locales y nacionales se convierten en crisis que abarcan a una serie de países, y, después, en crisis mundiales; las guerras de carácter local se ven sustituidas por guerras de coaliciones y guerras mundiales; la lucha de clases pasa de las acciones aisladas de grupos separados de obreros a la lucha en el terreno nacional y, sucesivamente, a la lucha internacional del proletariado contra la burguesía mundial. En fin, frente a las fuerzas potentemente organizadas del capital financiero, se organizan dos fuerzas revolucionarias principales: de un lado, *los obreros de los estados capitalistas*; del otro, *las masas populares de las colonias*, oprimidas por el yugo del capital extranjero, pero marchando bajo la dirección y la hegemonía del movimiento proletario revolucionario internacional.

Sin embargo, esta tendencia revolucionaria fundamental se ve temporalmente paralizada a causa de la venalidad de una fracción del proletariado europeo, norteamericano y japonés, comprada por la burguesía imperialista, y a consecuencia de la traición de la burguesía nacional de los países semicoloniales y coloniales atemorizada por el movimiento revolucionario de las masas. La burguesía de las potencias imperialistas, a cuenta de los extrabeneficios suplementarios obtenidos como resultado de su posición en el mercado mundial (mayor desarrollo de la técnica, exportación del capital a países con una norma de beneficio más elevada, etcétera), así como por medio del pillaje de las colonias, aumenta el salario de una parte de «sus» obreros, interesándolos así en el desenvolvimiento del capitalismo de su «patria», en el saqueo colonial y en la fidelidad al estado imperialista. Esta corrupción sistemática, que se ha practicado y se practica en vastas proporciones en los países imperialistas más fuertes, se ha reflejado principalmente en la aristocracia obrera y en las esferas burocráticas de la clase trabajadora: los cuadros dirigentes de la socialdemocracia y de los sindicatos, los cuales se han mostrado como los transmisores directos de la influencia de la burguesía en el proletariado y como el mejor sostén del régimen capitalista. No obstante, al favorecer el desarrollo de esa categoría de

dirigentes venales, el capitalismo destruye, en fin de cuentas, la influencia de la misma en la clase obrera. El ahondamiento de las contradicciones del imperialismo; el empeoramiento de la situación de las grandes masas obreras; el paro forzoso que ha tomado proporciones gigantescas; los gastos enormes de los conflictos guerreros, cuyo peso se hace sentir; la pérdida, por parte de ciertas potencias, de su posición de monopolio en el mercado mundial; las veleidades de separación de las colonias, etcétera, minan la base del socialimperialismo en las masas.

Del mismo modo la corrupción sistemática de varios sectores de la burguesía en las colonias y semicolonias, su traición al movimiento revolucionario nacional y su aproximación a las potencias imperialistas paralizan temporalmente el desarrollo de la crisis revolucionaria. Todo esto, en último término, produce el reforzamiento del yugo imperialista, el hundimiento de la influencia de la burguesía nacional sobre las masas populares, la agudización de la crisis revolucionaria, el desencadenamiento de la revolución agraria por las grandes masas campesinas y la creación de condiciones favorables para la hegemonía del proletariado de los países coloniales y dependientes en la lucha de las masas populares por la independencia y por la liberación nacional completa.

4. El imperialismo y el derrumbamiento del capitalismo

El imperialismo ha desarrollado en alto grado las fuerzas productivas del capitalismo mundial y ha preparado todas las condiciones materiales necesarias para la organización socialista de la sociedad. Demuestra con sus guerras que las fuerzas productivas de la economía mundial que, en su acrecentamiento han sobrepasado el marco limitado de los estados imperialistas, exigen la organización de la economía en un plan internacional. El imperialismo intenta solucionar esta contradicción abriendo el camino a sangre y fuego a un único trust de estado universal, organizador de toda la economía mundial. Esta sangrienta utopía es ensalzada en todos los tonos por los ideólogos socialdemócratas en calidad de método pacífico del nuevo capitalismo «organizado». En realidad, esta utopía ultraimperialista tropieza en su camino con obstáculos objetivos de tal magnitud que, inevitablemente, el capitalismo debe caer bajo el peso de sus propias contradicciones. La ley de la evolución desigual del capitalismo, particularmente vigorosa en el período imperialista, hace imposible la existencia prolongada de sólidas uniones internacionales de las potencias imperialistas. Además, la serie de guerras imperialistas,

que van ensanchándose hasta convertirse en guerras mundiales, mediante las cuales la ley de la centralización del capital se esfuerza para alcanzar su límite internacional —trust mundial único—, trae aparejadas consigo tantas ruinas, deja caer cargas tan pesadas sobre las espaldas de la clase obrera y sobre los millones de proletarios y campesinos coloniales, que el capitalismo tiene que perecer necesariamente bajo los golpes de la revolución proletaria.

El imperialismo, que es la fase más elevada del desarrollo del capitalismo, desenvuelve en proporciones formidables las fuerzas productivas de la economía mundial, refunde el mundo entero a su imagen y semejanza, arrastrando hacia la órbita de la explotación financiero-capitalista a todas las colonias, a todas las razas y a todos los pueblos. Pero la forma monopolista del capital desarrolla al mismo tiempo, en una forma creciente, elementos de degeneración parasitaria, de putrefacción, de decadencia del capitalismo. Al suprimir en cierta medida la fuerza motriz de la competencia, al practicar la política de los precios de cártel elevados, al disponer del mercado en forma ilimitada, el capital monopolista tiene tendencia a contener el desarrollo ulterior de las fuerzas productivas.

Al acumular riquezas colosales, obtenidas gracias a la explotación de los millones de obreros y campesinos de las colonias, explotación que produce enormes sumas de extrabeneficio, el imperialismo crea un tipo de estados rentistas, parasitarios, con signos de descomposición, y toda una clase de parásitos, que vive del cupón. Al coronar el proceso de creación de los elementos materiales del socialismo (concentración de los medios de producción, organización social del trabajo en forma gigantesca, aumento de las organizaciones obreras), la época del imperialismo agrava las contradicciones interiores entre las «grandes potencias» y engendra guerras, las cuales traen como consecuencia la desagregación de la economía mundial única. Por este motivo, el imperialismo es *el capitalismo en descomposición, moribundo*, la última etapa de la evolución capitalista en general y *la víspera de la revolución socialista mundial*.

La revolución proletaria mundial es, por lo tanto, una consecuencia de las condiciones de desarrollo del capitalismo en general y de su fase imperialista en particular. El sistema capitalista llega a su quiebra definitiva. La dictadura del capital financiero sucumbe para ceder el sitio a la dictadura del proletariado.

II. LA CRISIS GENERAL DEL CAPITALISMO Y LA PRIMERA FASE DE LA REVOLUCIÓN MUNDIAL

1. La guerra mundial y el desenvolvimiento de la crisis revolucionaria

La lucha imperialista por un nuevo reparto del mundo entre los estados capitalistas más importantes produjo la primera guerra imperialista mundial (1914-1918). Esta guerra conmovió las bases de todo el sistema capitalista y señaló el principio del período de su *crisis general*; supeditó a su servicio todos los recursos económicos de los países beligerantes concentrándolos en la mano férrea del capitalismo de estado, elevó los gastos improductivos a cifras enormes, destruyó cantidades formidables de medios de producción y de fuerza obrera viva, arruinó las grandes masas populares, hizo caer innumerables cargas sobre las espaldas de los obreros industriales, de los campesinos, de los pueblos coloniales. En fin, la lucha de clases se hizo forzosamente más aguda, transformándose en acción revolucionaria abierta de las masas y en *guerra civil*. El frente imperialista fue roto en su sector más débil, en la Rusia zarista. La *revolución de febrero* de 1917 echó abajo la dominación de los grandes terratenientes. La *revolución de octubre* derrumbó la dominación burguesa. Esta revolución proletaria triunfante expropió a los expropiadores, desposeyó de los medios de producción a la burguesía y a los terratenientes; por vez primera en la historia humana estableció y consolidó la dictadura del proletariado en un país enorme; dio vida a un nuevo tipo de estado, el estado *soviético*; y señaló el principio de la *revolución mundial del proletariado*.

Sobre la base de la formidable conmoción sufrida por el capitalismo mundial, de la exacerbación de la lucha de clases y bajo la influencia inmediata de la revolución de octubre, se produjo una serie de revoluciones y de movimientos revolucionarios en el continente europeo y en los países coloniales y semicoloniales: en marzo de 1918, revolución obrera en Finlandia; en agosto de 1918, los llamados «motines arrozeros» en el Japón; en noviembre del mismo año, revoluciones en Austria y Alemania, que derrocaron el régimen de las monarquías semif feudales; en marzo de 1919, revolución proletaria en Hungría e insurrección en Corea; en abril de 1919, República Soviética en Baviera; en abril de 1920, revolución nacional-burguesa en Turquía; en septiembre del mismo año, ocupación de las fábricas por los obreros en Italia; en marzo de 1921, insurrección de los elementos obreros de vanguardia en Alemania; en septiembre de 1923, insurrección en Bulgaria; en otoño del mismo año, crisis revolucionaria en Alemania; en diciembre de 1924, insurrección en Estonia; en abril

de 1925, sublevación en Marruecos, en agosto en Siria; en mayo de 1926, huelga general en Inglaterra; en julio de 1927, insurrección obrera en Viena. Todos estos hechos, lo mismo que acontecimientos tales como la insurrección en Indonesia, la fermentación profunda en la India, la gran revolución china, que ha sacudido a todo el continente asiático, no son más que eslabones de una misma cadena internacional revolucionaria, parte integrante de la profundísima crisis general que atraviesa el capitalismo. Este proceso revolucionario mundial ha comprometido la lucha directa por la dictadura del proletariado, las guerras nacionales de liberación y las insurrecciones coloniales contra el imperialismo, íntimamente ligadas al movimiento agrario de millones de campesinos. De este modo, enormes masas humanas se han visto arrastradas por la corriente revolucionaria. La historia universal ha entrado en una nueva fase de su evolución, en la fase de la prolongada crisis general del sistema capitalista. En esta fase, la unidad de la economía mundial ha hallado su expresión en el carácter internacional de la revolución, y la desigualdad de desarrollo de sus partes componentes se ha reflejado en el hecho de que las revoluciones no se producen a un mismo tiempo en todos los países.

Las primeras tentativas revolucionarias, surgidas durante la aguda crisis capitalista de 1918-1921, se terminaron con la victoria y la consolidación de la dictadura del proletariado en la URSS y con la derrota del proletariado, en una serie de países. Esas derrotas son, en primer lugar, el resultado de la táctica de traición de los jefes socialdemócratas y de los líderes reformistas del movimiento sindical; y, en segundo lugar, la consecuencia del hecho de que los comunistas no contaban aún con la mayoría de la clase obrera y de que en una serie de países de los más importantes no existían todavía partidos comunistas.

Sobre la base de esos reveses, que han hecho posible la intensificación de la explotación de las masas proletarias y de los pueblos coloniales, lo cual ha determinado a su vez una brusca disminución de su nivel de existencia, la burguesía ha conseguido la estabilización parcial de las relaciones capitalistas.

2. La crisis revolucionaria y la socialdemocracia contrarrevolucionaria

En el curso de la revolución mundial, los jefes socialdemócratas, por un lado, y las organizaciones capitalistas de combate de tipo fascista, por otro, han adquirido una significación especial como fuerzas contrarrevolucionarias de la mayor importancia, que han luchado acti-

vamente contra la revolución y que han prestado un apoyo a la estabilización parcial capitalista.

La crisis producida por la guerra de 1914-1918, viose acompañada de la ignominiosa *bancarrota de la Internacional socialdemócrata, de la II Internacional*. En contradicción completa con la tesis del *Manifiesto Comunista*, de Marx y Engels, según la cual los proletarios no tienen patria en el régimen capitalista, en oposición absoluta a las resoluciones contra la guerra tomadas por los congresos de Stuttgart y de Basilea, los líderes de los partidos socialdemócratas nacionales, salvo contadas excepciones, votaron en favor de los créditos de guerra, proclamándose defensores decididos de las «patrias» imperialistas (o, lo que es lo mismo, de las organizaciones estatales de la burguesía imperialista), y, en vez de luchar contra la guerra imperialista, se convirtieron en fieles soldados, propagandistas y cantores del socialchauvinismo, transformado bien pronto en socialimperialismo. En el período que siguió inmediatamente a la guerra, la socialdemocracia apoyó los tratados de rapiña (Brest, Versalles); se puso de un modo activo al lado de los generales cuando las revoluciones proletarias eran ahogadas en sangre (Noske); luchó con las armas en la mano contra la primera república proletaria (Rusia de los soviets); traicionó pérfidamente al proletariado en el poder (Hungría); entró en la Sociedad de las Naciones imperialistas (Thomas, Paul Boncour, Vandervelde); se colocó directamente al lado de los imperialistas contra los esclavos coloniales (Partido Laborista inglés); apoyó activamente a los verdugos más reaccionarios de la clase obrera (Bulgaria, Polonia); tomó sobre sí la iniciativa de las «leyes militares» imperialistas (Francia); traicionó la gran huelga general del proletariado inglés; contribuyó a ahogar la huelga de los mineros; ayudó y ayuda a estrangular a China y a la India (gobierno MacDonal); es el agente de propaganda de la Sociedad de las Naciones imperialistas, es el heraldo del capital y el centro de organización de la lucha contra la dictadura del proletariado en la URSS (Kautsky, Hilferding).

La socialdemocracia realiza esta política contrarrevolucionaria de un modo sistemático operando activamente por medio de sus dos alas: el ala *derecha*, abiertamente contrarrevolucionaria, necesaria para las negociaciones y la relación directa con la burguesía, y el ala *izquierda*, para poder engañar de un modo particularmente sutil a los obreros. La socialdemocracia de «izquierda», sin dejar de esgrimir la frase pacifista y, a veces, la frase revolucionaria inclusive, de hecho se coloca contra los obreros, particularmente en los momentos más críticos (los «independientes» ingleses y los jefes de «izquierda» del Consejo General durante la huelga general de 1926. Otto Bauer y Cía., durante la insurrección vienesa, etcétera), siendo, por consi-

guiente, la fracción más perniciosa de los partidos socialdemócratas. Sin dejar de servir los intereses de la burguesía en el terreno de la colaboración de clases y de la coalición con la burguesía, la socialdemocracia se ve obligada, en ciertos períodos, a pasar a la situación de partido de oposición e incluso a simular la defensa de los intereses del proletariado en su lucha económica con un solo objetivo: conquistar la confianza de una parte de la clase obrera y, gracias a ello, traicionar de un modo todavía más vergonzoso sus intereses permanentes durante las contiendas decisivas de clase.

La función esencial de la socialdemocracia en la actualidad consiste en socavar la unidad de combate necesaria del proletariado en su lucha contra el imperialismo. Al escindir y desmoralizar el frente único de la lucha proletaria contra el capital, la socialdemocracia se trunca en el sostén más firme del imperialismo en el seno de la clase obrera.

La socialdemocracia internacional de todos los matices, la Segunda Internacional y su sucursal sindical, la Internacional de Amsterdam, se han convertido, pues, en la reserva de la sociedad burguesa, en su apoyo más seguro.

3. La crisis del capitalismo y el fascismo

Al lado de la socialdemocracia, por cuya mediación la burguesía aplasta a los obreros y adornece su sensibilidad de clase, entra en acción el *fascismo*.

La época del imperialismo, la exacerbación de la lucha de clases y la acumulación, particularmente después de la guerra imperialista mundial, de los elementos de guerra civil, han determinado la quiebra del parlamentarismo. De aquí «nuevos» métodos y formas de gobierno (por ejemplo, el sistema de gabinetes poco numerosos, la creación de grupos oligárquicos que actúan tras cortina, la degeneración y la falsificación de las funciones de la «representación nacional», la limitación y la supresión de las «libertades democráticas», etcétera). Este proceso de ofensiva de la reacción burguesa-imperialista adopta, en condiciones históricas determinadas, la forma del fascismo. Dichas condiciones son: la inestabilidad de las relaciones capitalistas; la existencia de un gran número de elementos sociales desplazados; la pauperización de grandes sectores de la pequeña burguesía urbana y de los intelectuales; el descontento de la pequeña burguesía agraria y, finalmente, la amenaza constante de acciones de masa proletarias. Con objeto de asegurarse un poder más estable, más firme y más duradero, la burguesía se ve obligada cada día más a pasar del sistema

parlamentario al método fascista, que no se halla sujeto a las relaciones y combinaciones entre partidos. Este método es el de la dictadura directa, cuya verdadera faz se halla ideológicamente cubierta por medio de «ideales nacionales», representaciones «profesionales» (es decir, grupos diversos de las clases dominantes), y el método de utilización del descontento de la pequeña burguesía y de los intelectuales mediante una demagogia social particular (antisemitismo, ataques parciales al capital usurario, indignación ante el charlatanismo parlamentario) y la corrupción bajo la forma de creación en la milicia fascista, en el aparato del partido y entre los funcionarios de una jerarquía cohesionada y bien retribuida. Al mismo tiempo, el fascismo hace esfuerzos para introducirse en los medios obreros, reclutando a los elementos más atrasados, explotando su descontento y la pasividad de la socialdemocracia, etcétera. El objetivo principal del fascismo consiste en la devastación de la vanguardia obrera revolucionaria, es decir, el sector comunista del proletariado y, particularmente, sus militantes más activos. La combinación de la demagogia social, de la corrupción y del terror blanco, al lado de una agresividad imperialista extrema en la esfera de la política exterior, constituyen los rasgos más salientes del fascismo. Después de haber sido utilizada la fraseología anticapitalista en los períodos particularmente críticos para la burguesía, el fascismo, sintiéndose firme en el poder, ha ido perdiendo por el camino sus oropeles anticapitalistas, para manifestarse cada vez más como la dictadura terrorista del gran capital.

Con objeto de adaptarse a las modificaciones de la coyuntura política, la burguesía utiliza alternativamente los métodos fascistas y los métodos de coalición con la socialdemocracia, dándose el caso de que, a menudo, esta última desempeña abiertamente un papel fascista. En el curso de los acontecimientos manifiesta tendencias fascistas, lo cual no le impide, en otras circunstancias políticas, agitarse contra el gobierno burgués en calidad de partido de oposición. El método fascista y el de coalición con la socialdemocracia, que no son habituales para el capitalismo «normal» y constituyen un signo de la crisis capitalista general, son utilizados por la burguesía para retrasar la marcha progresiva de la revolución.

4. *Las contradicciones de la estabilidad capitalista y lo inevitable del derrumbamiento revolucionario del capitalismo*

La experiencia de la etapa histórica de la posguerra demuestra que la estabilización capitalista, obtenida mediante la represión contra la

clase obrera y la presión sistemática sobre su nivel de existencia, no puede ser más que parcial, temporal, podrida en sus cimientos.

El desarrollo brusco y febril de la técnica, que en algunos países toma casi el carácter de una nueva revolución técnica; el proceso acelerado de concentración y centralización del capital; la creación de trusts gigantescos, de monopolios «nacionales» e «internacionales»; la conjunción de los trusts y el poder estatal no pueden superar la crisis general del sistema capitalista. El hecho de que la economía mundial se haya escindido en dos sectores, el capitalista y el socialista, la restricción de los mercados y el movimiento antimperialista en las colonias determinan una exacerbación extrema de todas las contradicciones del capitalismo que se desarrollan sobre la nueva base de la posguerra. El proceso técnico mismo y la racionalización de la industria, que tienen en el reverso de la medalla el cierre y la liquidación de un cierto número de empresas, la limitación de la producción, la explotación despiadada y rapaz de la fuerza obrera, traen como resultado una enorme crisis de trabajo, que toma un carácter crónico y unas proporciones desconocidas hasta ahora.

El empeoramiento absoluto de la situación de la clase obrera es un hecho incluso en una serie de los países capitalistas más avanzados. La concurrencia creciente entre los países imperialistas, la amenaza constante de guerra y la tensión progresiva de los conflictos sociales crean los elementos de una nueva etapa superior del desarrollo de la crisis general del capitalismo y de la revolución proletaria mundial.

Como resultado de la primera guerra de la serie de guerras imperialistas (conflagración mundial de 1914-1918) y de la victoria de la clase obrera en octubre de 1917 en el ex imperio del zar de Rusia, la economía mundial se ha dividido en dos campos fundamentalmente antagonistas: *el campo de los estados imperialistas y la dictadura del proletariado en la URSS.*

La diferencia en las estructuras de clase y en la esencia de clase del poder, la diferencia de principio en los objetivos de la política interior y exterior, económica y cultural, en una palabra, la diferencia esencial en la dirección del desarrollo en general, colocan violentamente frente a frente el mundo capitalista y el estado del proletariado victorioso. En el marco de la que fue economía mundial única, luchan dos sistemas antagónicos: el sistema capitalista y el sistema socialista.

La lucha de clases, que, hasta ahora, se desarrollaba en las formas determinadas por el hecho de que la clase obrera no disponía del poder estatal, verificase actualmente en un terreno enorme, mundial, y la clase obrera internacional tiene a su disposición su estado, única patria del proletariado mundial. La existencia de la Unión

Soviética, con su influencia formidable sobre las masas trabajadoras y explotadas constituye por sí misma la expresión más brillante de la crisis profundísima del sistema capitalista y de un ensanchamiento y una exacerbación sin precedentes en la historia de la lucha de clases.

El mundo capitalista, impotente para superar sus contradicciones internas, esfuerzase en crear un organismo internacional (Sociedad de las Naciones) con un objetivo principal: detener el avance ininterrumpido de la crisis revolucionaria y estrangular por medio del bloqueo o de la guerra a la Unión de Repúblicas proletarias. Alrededor de la URSS se concentran actualmente todas las fuerzas del proletariado revolucionario y de las masas oprimidas de las colonias. Frente a la coalición mundial del *capital*, roída en el interior, pero armada hasta los dientes, se levanta la coalición mundial unida del *trabajo*.

Así, pues, como resultado de la primera guerra imperialista, ha surgido una nueva contradicción principal de significación histórica y mundial: *la contradicción entre la URSS y el mundo capitalista*.

Por otra parte, se han agudizado los *antagonismos en el sector capitalista de la economía mundial*. El desplazamiento del centro económico del mundo hacia los Estados Unidos, la transformación de la «República del Dólar» en un explotador mundial, ha agravado las relaciones entre los Estados Unidos y el capitalismo europeo, el capitalismo británico en primer lugar. El conflicto entre la Gran Bretaña, el más potente y conservador de los viejos países imperialistas, y el mayor de los países del joven imperialismo, los Estados Unidos, que han conquistado ya la hegemonía mundial, ha pasado a ser el eje de todos los conflictos entre los estados del capital financiero. Nuevamente, Alemania, que, saqueada por el tratado de Versalles, ha conseguido, sin embargo, reconstituirse económicamente, vuelve a tomar la senda de la política imperialista y se presenta como un serio competidor en el mercado mundial. En el océano Pacífico acumulan las contradicciones, la principal de las cuales es el conflicto americano-japonés. Paralelamente a estos antagonismos fundamentales, desenvuélvense las contradicciones de intereses entre los grupos variables e inestables de potencias, a lo que hay que añadir que los estados secundarios desempeñan el papel de instrumento auxiliar en las manos de los gigantes imperialistas y de sus coaliciones.

El aumento de la capacidad productiva del aparato industrial del capitalismo mundial, por una parte, y, por otra, la reducción de los mercados interiores de Europa como resultado de la guerra, la desaparición de la Unión Soviética de la esfera de circulación pura-

mente capitalista, la monopolización extrema de los puntos de origen más importantes de materias primas y de combustibles, todo ello ha tenido como consecuencia el desenvolvimiento de los conflictos entre los estados capitalistas. La lucha «pacífica» por el petróleo, el caucho, el algodón, el carbón, el metal; por un nuevo reparto en la esfera de la exportación de capitales y en la de los mercados conduce inevitablemente a una *nueva guerra mundial*, tanto más destructiva cuanto mayores son los progresos de la técnica guerrera, cuyo desarrollo va adquiriendo un ritmo vertiginoso.

Al mismo tiempo, aumentan las contradicciones entre las *metrópolis de una parte y los países coloniales y semicoloniales de otra*. La debilitación del imperialismo europeo como resultado de la guerra, los progresos del capitalismo en las colonias, la influencia de la revolución soviética, las tendencias centrífugas en las potencias marítimas y coloniales —Gran Bretaña (Canadá, Australia, África del Sur)—, han facilitado el desarrollo de las iusurrecciones en las colonias y semicolonias. La gran revolución china, que ha movilizó a centenares de millones de hombres, ha abierto una gran brecha en el sistema total del imperialismo. La fermentación revolucionaria ininterrumpida entre los centenares de millones de obreros y campesinos indios amenaza demoler la fortaleza del imperialismo mundial, la Gran Bretaña. El aumento de las tendencias dirigidas contra el poderoso imperialismo de los Estados Unidos en los países de la América Latina constituye una fuerza que socava la expansión del capitalismo norteamericano. Así, pues, el proceso revolucionario en las colonias, que arrastra a la lucha contra el imperialismo a la inmensa mayoría de la población del mundo sometida a la oligarquía financiero-capitalista de unas pocas «grandes potencias» del imperialismo, refleja asimismo la profunda crisis general del capitalismo.

En fin, la crisis revolucionaria madura igualmente de un modo inevitable, *en los centros mismos del imperialismo*: la ofensiva de la burguesía contra la clase obrera, contra sus condiciones de existencia, sus organizaciones y sus derechos políticos, y la intensificación del terror blanco, provocan una resistencia creciente de las grandes masas proletarias y la exacerbación de la lucha de clases entre la masa obrera y el capital trustificado. Las grandiosas contiendas entre el capital y el trabajo, la evolución acelerada de las masas a la izquierda, el acrecentamiento de la influencia y del prestigio de los partidos comunistas, el aumento enorme de la simpatía de las grandes masas obreras hacia el país de la dictadura del proletariado, indican claramente que una nueva ola revolucionaria empieza a levantarse en los centros del imperialismo.

Por consiguiente, el sistema del imperialismo mundial y, con él,

la estabilización parcial del capitalismo, se ven minados en su base por las contradicciones y los conflictos entre las potencias imperialistas, por los millones de explotados de las colonias que han entrado en liza; por el proletariado revolucionario de las metrópolis; finalmente, por la dictadura proletaria en la URSS, que ejerce la hegemonía sobre todo el movimiento obrero revolucionario mundial.

La revolución mundial avanza. Contra ella agrupa sus fuerzas el imperialismo, el cual pone al orden del día las expediciones contra las colonias, una nueva guerra mundial, la campaña contra la URSS. Todo ello trae aparejado consigo el *desenvolvimiento* de todas las fuerzas de la revolución mundial y la ruina inevitable del capitalismo.

III. EL OBJETIVO FINAL DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA ES EL COMUNISMO MUNDIAL

La Internacional Comunista persigue como fin la sustitución de la economía capitalista por el *sistema comunista mundial*. La sociedad comunista, preparada por la evolución histórica, constituye la única salida para la humanidad, pues sólo ella es capaz de destruir las contradicciones fundamentales del sistema capitalista, que amenazan a la humanidad con la ruina y la degradación.

La sociedad comunista suprime la división de la sociedad en clases, es decir, que paralelamente a la anarquía de la producción, suprime la explotación en todos sus aspectos y formas y la opresión del hombre por el hombre. En lugar de las clases combatiéndose entre sí, aparecen los miembros de una asociación laboriosa única mundial. Por primera vez en la historia, la humanidad toma su destino en sus propias manos. En vez de destruir innumerables vidas humanas e incalculables riquezas en las luchas entre las clases y entre los pueblos, la humanidad consagra toda su energía a la lucha con las fuerzas de la naturaleza, al desarrollo y a la elevación de su propia potencia colectiva.

Al destruir la propiedad privada de los medios de producción, convirtiéndose en propiedad colectiva, el sistema mundial del comunismo reemplaza la fuerza instintiva del mercado y de la competencia, el proceso ciego de la producción social, por la organización consciente y sistemática de la misma orientada en el sentido de satisfacer las necesidades crecientes de la sociedad. A la vez que la anarquía de la producción y la competencia, son destruidas las desastrosas crisis y las guerras devastadoras. A la dilapidación colosal de las fuerzas de producción y al desarrollo febril de la sociedad, opó-

nese la disposición sistemática de todos sus recursos materiales y el desarrollo económico indoloro sobre la base del desenvolvimiento ilimitado, fácil y rápido de las fuerzas productivas.

La abolición de la propiedad privada y de las clases suprime la explotación del hombre por el hombre. El trabajo deja de ser trabajo en beneficio del enemigo de clase; de medio de existencia que era antes, se convierte en una exigencia vital de primer orden; desaparecen la pobreza, la desigualdad económica entre los hombres, la miseria de las clases esclavizadas, la estrechez de la vida material en general, la jerarquía característica de la división del trabajo y, con ella, las contradicciones entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. Desaparecen asimismo los órganos de dominación de clase y, en primer lugar, el poder de estado. Siendo este último la encarnación de la dominación de clases, va esfumándose a medida que periclitán las clases. Con el estado van desapareciendo poco a poco todas las normas de coacción.

La desaparición de las clases determina la supresión de todo monopolio de la instrucción. La cultura se hace accesible a todos y las ideologías de clases de ayer ceden el sitio a la concepción científica materialista. En tales condiciones la dominación, en todas sus formas, de los hombres sobre los hombres se hace imposible y ábrese perspectivas vastísimas para la selección social y el desarrollo armónico de todas las aptitudes humanas.

Al acrecimiento de las fuerzas de producción no se opone ningún límite de carácter social. Ni la propiedad privada de los medios de producción, ni los cálculos interesados de beneficio, ni la ignorancia de las masas sostenida artificialmente, ni su pobreza dificultando el progreso técnico en la sociedad capitalista, ni los formidables gastos improproductivos, nada de esto existe en la sociedad comunista. La utilización apropiada de las fuerzas de la naturaleza y de las condiciones naturales de la producción en las distintas partes del mundo; la supresión del antagonismo entre la ciudad y el campo, consecuencia del retraso sistemático de la agricultura y del bajo nivel de su técnica; la unión máxima de la ciencia y de la tecnología en la labor de investigación y su aplicación práctica en un terreno social vastísimo; la organización sistemática del trabajo científico mismo; la adopción de los métodos más perfectos de estadística y de regularización planeada de la economía; las exigencias sociales crecientes, potente motor interno de todo el sistema, todo ello garantiza el máximo de productividad del trabajo social y emancipa, a su vez, la energía humana para el progreso vigoroso de la ciencia y del arte.

El desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad comunista

mundial crea las condiciones necesarias para el fomento del bienestar general y la reducción máxima del tiempo consagrado a la producción material, y, por consiguiente, para un florecimiento cultural sin precedentes en la historia humana. Esta nueva cultura de una humanidad unida por vez primera después de haber abolido toda clase de fronteras entre los estados, se apoyará, contrariamente al capitalismo, en un sistema de relaciones claras y diáfanas entre los hombres. De este modo enterrará para siempre la mística, la religión, los prejuicios y la superstición e impulsará vigorosamente, sin encontrar obstáculos, el desarrollo de los conocimientos científicos.

Esa fase *superior*, en la cual la sociedad comunista se habrá desarrollado ya sobre su base propia, en la que la evolución humana en todos los aspectos acrecentará en proporciones enormes las fuerzas sociales de producción, y la sociedad habrá inscripto en su bandera: «de cada cual según sus fuerzas, a cada uno según sus necesidades», esa fase presupone, como condición histórica preliminar, un estadio inferior de su desarrollo, el *estadio socialista*. Aquí, la sociedad comunista, que acaba de salir de la sociedad capitalista, aparece cubierta en todos sus aspectos —económico, moral e intelectual— por las manchas originales de la vieja sociedad en cuyo seno ha nacido. Las fuerzas productivas del socialismo no han alcanzado aún un desarrollo suficiente para efectuar el reparto de los productos del trabajo según las necesidades. El reparto efectúase según el trabajo. La división de este último, es decir, la realización por grupos concretos humanos de funciones de trabajo determinadas, persiste todavía. En particular, no ha sido aún abolido fundamentalmente el antagonismo entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. A pesar de la supresión de las clases, persisten reminiscencias de la antigua división de la sociedad en clases, y, por consiguiente, restos del poder estatal del proletariado, de coacción, de derecho. Quedan, por tanto, huellas de desigualdad que no pudieron desaparecer. Continúa, en cierto grado, el antagonismo entre el campo y la ciudad, pero ninguna fuerza social defiende a esos restos de la vieja sociedad, los cuales, llegados a un nivel determinado de desarrollo de las fuerzas productivas, desaparecen en la medida en que la humanidad, libertada de las cadenas del régimen capitalista, somete con rapidez las fuerzas naturales, reedúcase en el espíritu del comunismo y pasa del socialismo al *comunismo completo*.

IV. EL PERÍODO DE TRANSICIÓN DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

1. El período de transición y la conquista del poder por el proletariado

Entre la sociedad capitalista y la comunista existe un período de transformación revolucionaria, al que corresponde un período político de transición, durante el cual el estado no puede ser otro que la *dictadura revolucionaria del proletariado*. La transición de la dictadura mundial del imperialismo a la dictadura mundial del proletariado comprende una etapa prolongada de lucha, de derrotas y victorias del proletariado; un período de guerras nacionales y de insurrecciones coloniales, que, aun no siendo, en sí, movimientos socialistas del proletariado revolucionario, constituyen objetivamente una parte integrante de la revolución proletaria mundial, por cuanto minan en su base la denominación capitalista; un período que comprende la existencia simultánea de los sistemas socioeconómicos capitalista y socialista en la economía mundial, las relaciones “pacíficas” y la lucha armada entre ellos; un período de fundación de uniones de estados socialistas soviéticos, de guerras contra estos últimos por parte de los estados imperialistas y de lazos cada vez más estrechos con los pueblos coloniales, etcétera.

La desigualdad de la evolución económica y política es una ley inmutable del capitalismo. Dicha desigualdad es todavía más pronunciada y aguda en la época del imperialismo. De aquí se deduce que la revolución internacional del proletariado no puede ser considerada como un acto que tiene lugar simultáneamente por doquier. La victoria del socialismo es posible, en un principio, en un número reducido de países capitalistas, e incluso en un solo país. Pero cada victoria del proletariado ensancha la base de la revolución mundial y, por consiguiente, exacerba todavía más la crisis general del capitalismo. En esta forma, el sistema capitalista llega a su quiebra definitiva. La dictadura del capital financiero parece para ceder el sitio a la dictadura del proletariado.

Las revoluciones *burguesas* implicaban únicamente la liberación política de un régimen de relaciones de producción constituido ya y dominante en el terreno económico, y transnían el poder de las manos de una clase de explotadores a las de otra clase de explotadores. La revolución del *proletariado* significa la irrupción violenta de este último en el terreno de las relaciones de propiedad de la sociedad burguesa, la expropiación de las clases explotadoras y el paso del poder a la clase que se ha impuesto como objetivo la transformación radical de la sociedad y la supresión de toda explotación del hombre

por el hombre. Las revoluciones burguesas sólo en el transcurso de varios siglos, por medio de luchas parciales, han conseguido poner fin a la dominación política de la nobleza feudal en todo el mundo. La revolución mundial del proletariado, por el contrario, a pesar de que no sea posible realizarla de un golpe y de que abraza toda una época, puede alcanzar su objetivo en un plazo más corto gracias a la existencia de lazos más estrechos entre los países. Únicamente después de la victoria completa del proletariado de todos los países y del afianzamiento de su poder mundial se dará una época prolongada de edificación intensa de la economía socialista mundial.

La conquista del poder por el proletariado es una premisa indispensable del progreso de las formas socialistas de la economía y de la elevación del nivel cultural del proletariado, el cual transforma su propia naturaleza, se convierte en elemento director en todos los aspectos de la vida de la sociedad, arrastra a dicho proceso de transformación a las otras clases y, con ello, prepara el terreno para la eliminación de las clases en general.

En la lucha por la dictadura del proletariado y por la transformación subsiguiente del régimen social, contra el bloque de los terratenientes y capitalistas, organizase la *unión de los obreros campesinos* bajo la hegemonía ideológica y política de los primeros. Dicha unión constituye la base de la dictadura del proletariado.

El período de transición caracterízase, en su totalidad, por el aplastamiento implacable de la resistencia de los explotadores, por la organización de la edificación socialista, por la reeducación en masa de las gentes en el espíritu del socialismo y por la eliminación progresiva de las clases. Sólo después de haber llevado a cabo esta grandiosa misión histórica, la sociedad del período de transición empieza a transformarse en sociedad comunista.

Así, pues, la *dictadura del proletariado mundial* constituye la condición preliminar y decisiva indispensable para el paso de la economía socialista. Esta dictadura puede realizarse sólo como resultado de la victoria del socialismo en varios países o en grupos de países; cuando las repúblicas proletarias nuevamente creadas se unan con las ya existentes por medio del lazo federativo; cuando la red de dichas uniones federativas se ensanche con la adhesión de las colonias emancipadas del yugo imperialista; cuando, finalmente, la federación de repúblicas se convierta en *Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas del Mundo*, viniendo a realizar la unificación de la humanidad bajo la hegemonía del proletariado internacional, organizado en estado.

La conquista del poder por el proletariado no es una conquista "pacífica" preparada por la máquina estatal burguesa mediante la obten-

ción de la mayoría parlamentaria. La burguesía emplea todos los medios de violencia y de terror para conservar y consolidar su propiedad, conquistada por el robo y su dominación política. Como en otro tiempo la nobleza feudal no puede ceder a una nueva clase el sitio histórico que ocupa sin una lucha encarnizada y desesperada. Por esto la violencia burguesa sólo puede ser destruida mediante la violencia severa del proletariado.

La conquista del poder por el proletariado es el derrumbamiento violento del poder burgués, la *destrucción* del aparato capitalista de estado (ejército burgués, policía, jerarquía burocrática, tribunales de justicia, parlamento, etcétera), y su *sustitución* por nuevos órganos del poder proletario, el cual es, ante todo, un arma para el aplastamiento de los explotadores.

2. La dictadura del proletariado y su forma soviética

La forma más conveniente de poder estatal proletario, como lo ha demostrado la experiencia de la revolución de octubre de 1917 y de la revolución húngara, las cuales han venido a ampliar en proporciones incommensurables la experiencia de la "Commune" de París de 1871, es el *nuevo tipo de estado* que se diferencia en principio del estado burgués no sólo por su esencia de clase, sino también por su estructura interior, es decir, el tipo de *estado soviético*. Este tipo de estado surgido directamente del fondo mismo del movimiento de masas, fomenta en su grado máximo la actividad de estas últimas y es, por consiguiente, la mejor garantía de la victoria final.

El estado de tipo soviético, que es la forma superior de democracia, la *democracia proletaria*, precisamente, levántase frente a la *democracia burguesa*, que representa una forma disfrazada de dictadura burguesa.

El estado soviético del proletariado es la dictadura de este último, su poder indivisible. En oposición a la democracia burguesa, proclama abiertamente su carácter de clase, y, con la misma franqueza, declara que el objetivo que persigue es el aplastamiento de los explotadores en interés de la inmensa mayoría de la población; priva a sus enemigos de clase de derechos políticos y puede, en condiciones históricas determinadas, dar al proletariado, con objeto de afianzar su papel de dirección, una serie de privilegios temporales con relación a la disemiada clase campesina, pequeña burguesía. Al *desarmar y aplastar a sus adversarios de clase*, el estado proletario considera al mismo tiempo esa privación de derechos políticos y limitación determinada de la libertad, como medidas temporales de lucha

contra las tentativas de los explotadores de defender o restablecer sus privilegios. El estado proletario inscribe en su bandera, que el proletariado mantiene el poder en sus manos, no para eternizarlo o inspirándose en sus intereses corporativos y estrechamente profesionales, sino para unir mejor a las masas atrasadas y dispersas de los proletarios del campo y de los semiproletarios, así como a los campesinos pobres con los sectores obreros más avanzados, eliminando sistemática y paulatinamente la división en clases, en general.

Los soviets, que son una vasta forma de unión y de organización de las grandes masas bajo la dirección del proletariado, atraen de hecho hacia la lucha y la edificación del socialismo a los más vastos sectores proletarios y campesinos, los cuales participan así prácticamente en la dirección del estado, apoyándose en toda su labor en las organizaciones de masa de la clase obrera, llevan a la práctica la más amplia democracia entre los trabajadores, hállanse incomparablemente más cerca de las masas que cualquier otra forma de estado. El derecho de elección de los delegados y de retirarles el mandato, la unión de los poderes ejecutivos y legislativos, las elecciones según el principio de producción (de las fábricas, talleres, etcétera), y no según el principio territorial, todo ello garantiza a la clase obrera y a las grandes masas que marchan bajo la hegemonía de aquélla, la participación sistemática, constante y activa en la vida económica, política, militar y cultural y, como consecuencia, establece una diferencia esencial entre la república parlamentaria burguesa y la dictadura soviética del proletariado.

La democracia burguesa, con su igualdad formal de los ciudadanos ante la ley, se apoya en una irritante desigualdad de clase desde el punto de vista económico-material. Al dejar intacto y reforzar el monopolio de clase de los capitalistas y grandes terratenientes sobre los medios de producción decisivos, la democracia burguesa convierte en ficción jurídica para las clases explotadas, en primer lugar para el proletariado, y, por consiguiente, en medios de mistificación y esclavitud de las mismas, la igualdad formal ante la ley y el derecho democrático y la libertad, sistemáticamente limitados en la práctica. Siendo la expresión de la dominación política de la burguesía, la llamada democracia es, por lo tanto, la democracia capitalista.

El estado soviético, al privar de los medios de producción a las clases explotadoras y monopolizarlos en las manos del proletariado como clase dominante, garantiza ante todo y por encima de todo, las condiciones materiales de realización de los derechos del proletariado y de las clases trabajadoras en general, poniendo a su disposición casas y edificios públicos, tipografías, medios de transporte, etcétera.

En el terreno de los derechos políticos generales, el estado soviético,

al privar de los mismos a los enemigos del pueblo y a los explotadores, destruye por primera vez, en su raíz, la desigualdad de los ciudadanos fundada en los sistemas de explotación, en las diferencias de sexo, de religión y de nacionalidad; en esta esfera lleva a la práctica una igualdad tal como no existe en ningún país burgués; al mismo tiempo la dictadura del proletariado establece la base material que permite realizar de hecho esta igualdad. Pueden ser consideradas como tales las medidas que tienden a la emancipación de la mujer, que contribuyen a la industrialización de las ex colonias, etcétera.

La democracia soviética es, por consiguiente, una democracia proletaria, una democracia de las masas trabajadoras, una democracia contra los explotadores.

El estado soviético lleva a cabo el desarme completo de la burguesía y la concentración de las armas en las manos del proletariado. Es el estado del *proletariado armado*. La organización de las fuerzas armadas se hace sobre la base del principio de clase, en armonía con el régimen de la dictadura proletaria y en forma que garantiza el papel de dirección al proletariado industrial. Esta organización, que se apoya en la disciplina revolucionaria, sirve al mismo tiempo para establecer un vínculo constante y estrecho entre los combatientes del ejército y de la flota y las masas trabajadoras y asegurar su participación en la dirección del país y la edificación del socialismo.

3. La dictadura del proletariado y la expropiación de los expropiadores

El proletariado triunfante utiliza el poder que ha conquistado como *palanca de revolución económica*, es decir, de la transformación revolucionaria de las relaciones de propiedad del capitalismo en relaciones socialistas de producción. El punto de partida de esta gran revolución económica es la expropiación de terratenientes y capitalistas, o lo que es lo mismo, *la conversión de la propiedad monopolista de la burguesía en propiedad del estado proletario*.

En este terreno, la Internacional Comunista preconiza, para la dictadura del proletariado, los objetivos fundamentales siguientes:

A) Industria, transportes, servicio de comunicaciones

a) Confiscación y nacionalización proletaria de todas las grandes empresas industriales (fábricas, minas, estaciones eléctricas), que se hallan en las manos del capital privado; traspaso a los soviets de todas las empresas municipales y del estado;

b) Confiscación y nacionalización proletaria del transporte privado ferroviario, marítimo y fluvial, así como de los medios de transporte aéreo (flota aérea comercial y de pasaje); traspaso a los soviets de la propiedad municipal y del estado sobre los medios de transporte en todas sus formas;

c) Confiscación y nacionalización proletaria de los medios privados de comunicación (telégrafo, teléfono, radio), traspaso a los soviets de los medios de comunicación del estado, municipales, etcétera;

d) Organización de la administración obrera de la industria. Creación de órganos estatales de administración con la participación directa de los sindicatos, garantizando el papel correspondiente a los comités de fábrica;

e) Transformación del trabajo de la industria en el sentido de que dé satisfacción a las necesidades de las grandes masas trabajadoras. Reorganización de las ramas de la industria que cubren las necesidades de consumo de las clases dominantes (artículos de lujo). Reforzamiento de las ramas de la industria que contribuyen al fomento de la agricultura con objeto de consolidar la unión con la economía agraria; fomento de la economía estatal y aceleración del desarrollo de toda la economía popular.

B) Economía agraria

a) Confiscación y nacionalización proletaria de toda la gran propiedad agraria (lo mismo privada, eclesiástica, etcétera); traspaso a los soviets de la propiedad agraria municipal y del estado, de los bosques, subsuelo, aguas, etcétera; nacionalización subsiguiente de todas las tierras.

b) Confiscación de todos los bienes de los grandes dominios agrarios, tales como: edificios, máquinas, y demás inventario, ganado, instalaciones para la elaboración de la producción agrícola (grandes molinos, queserías, establecimientos lecheros, tendedores, etcétera);

c) Traspaso de las grandes propiedades, particularmente de las que tengan un peso económico considerable y un valor de explotación tipo, a la dirección de los órganos de la dictadura proletaria, y organización de explotaciones soviéticas;

d) Traspaso a los campesinos pobres y a un sector de los medianos de una parte de las tierras confiscadas, especialmente de las que eran cultivadas en arriendo y servían de medio de sujeción económica de los campesinos. La parte de las tierras cedidas a los campesinos determinase lo mismo por motivos de conveniencia económica que por la necesidad de neutralizar a la clase campesina y de atraerla al lado

del proletariado. Por ello la parte de tierra a transferir debe inevitablemente variar de acuerdo con las circunstancias;

e) Prohibición de toda compraventa de tierras con objeto de conservar la tierra para los campesinos y luchar contra el traspaso de la misma a los capitalistas, acaparadores, etcétera. Lucha decidida contra los que infrinjan esta ley;

f) Lucha contra la usura. Abolición de los contratos leoninos. Anulación de las deudas de los elementos campesinos explotados, etcétera. Exención de los impuestos para los campesinos más pobres, etcétera.

g) Medidas gubernamentales en vasta escala para la elevación de las fuerzas de producción de la economía agraria; desarrollo de la electrificación, de la construcción de tractores, de la producción de abonos químicos, de semillas de primera calidad, de ganado de raza en las haciendas soviéticas, vasta organización del crédito agrario para las mejoras, etcétera;

h) Apoyo moral y financiero a la cooperación agraria y a las explotaciones en común (sociedades, "comunales", etcétera). Propaganda sistemática de la unión cooperativista de los campesinos (cooperación en el terreno de la organización de la venta, del abastecimiento, del crédito), sobre la base de la actividad colectiva de los campesinos y propaganda en favor del paso a la gran producción agrícola, lo cual facilita —gracias a las indudables ventajas técnicas y económicas de esta forma de producción— lo mismo un mayor provecho económico inmediato que el medio de traspaso al socialismo más asequible a las grandes masas campesinas.

C) Comercio y crédito

a) Nacionalización proletaria de los bancos privados (con transmisión al estado proletario de todas las reservas de oro, papeles de valor, depósitos, etcétera) y traspaso al estado proletario de los bancos municipales, de estado, etcétera;

b) Centralización bancaria; supeditación de todos los grandes bancos nacionalizados al Banco de Estado Central;

c) Nacionalización y traspaso a los órganos del estado soviético del comercio al por mayor y de las grandes empresas de comercio al detalle (depósitos de mercancías, almacenes, reservas de mercancías, elevadores, etcétera);

d) Fomento, por todos los medios, de la cooperación de consumo como parte constitutiva de importancia primordial, del aparato de distribución, sobre la base de la unidad en el sistema de su trabajo y la garantía de la participación directa de las masas en su actividad;

- e) Monopolio del comercio exterior;
- f) Anulación de las deudas del estado a los capitalistas del interior y del exterior.

D) Protección del trabajo, de las condiciones de existencia, etcétera

a) Reducción de la jornada de trabajo a 7 horas y a 6 en las ramas de industrias nocivas para la salud de los trabajadores. Reducción ulterior de la jornada e instauración de la semana de trabajo de cinco días en los países en que se hallen desarrolladas las fuerzas de producción. Regularización de la jornada en relación con el aumento de la productividad del trabajo;

b) Prohibición, como regla general, para las mujeres, del trabajo nocturno y en las ramas nocivas de la producción. Prohibición del trabajo infantil. Prohibición de las horas de trabajo extraordinarias;

c) Reducción especial de la jornada de trabajo para la juventud (jornada máxima de 6 horas para los jóvenes de menos de 18 años). Reorganización socialista del trabajo de la juventud mediante la combinación de la producción material con la educación general y política;

d) Seguro social en todos los aspectos (invalidez, accidentes del trabajo, paro forzoso, etcétera) sobre la base de la administración ejercida exclusivamente por los asegurados, a cuenta del estado (y a cuenta de los patrones en la medida en que existan todavía empresas privadas);

e) Vastas medidas sanitarias, organización del servicio médico gratuito. Lucha contra las enfermedades sociales (alcoholismo, enfermedades venéreas, tuberculosis);

f) Igualdad social del hombre y de la mujer ante la ley y en la vida corriente, transformación radical del derecho familiar y matrimonial, reconocimiento de la maternidad como función social, protección de la maternidad y de la infancia. Iniciación de la tutela social de los niños y de los jóvenes y de su educación (casacunas, jardines, casas de niños, etcétera). Creación de instituciones destinadas a aligerar la economía doméstica (lavaderos y cocinas comunales), lucha sistemática contra la ideología y las tradiciones que esclavizan a la mujer.

E) Vivienda

- a) Confiscación de la gran propiedad urbana;
- b) Traspaso de las casas confiscadas a la administración de los soviets locales;
- c) Instalación de los obreros en los barrios burgueses;

- d) Traspaso de los palacios y edificios públicos a las organizaciones obreras;

e) Realización de un vasto programa de edificación de viviendas.

F) Cuestiones nacional y colonial

a) Reconocimiento del derecho de todas las naciones, sin distinción de raza, a disponer plenamente de sus destinos, es decir, inclusive del derecho de separarse para constituirse en estado independiente;

b) Unión y centralización voluntaria de las fuerzas militares y económicas de todos los pueblos emancipados del capitalismo para la lucha contra el imperialismo y la edificación de la economía capitalista;

c) Lucha decisiva y por todos los medios contra toda limitación y vejación dirigida contra cualquier pueblo, nación o raza. Igualdad completa de derechos de todas las naciones y razas;

d) Apoyo, por todos los medios que se hallen a disposición del estado proletario, de las culturas nacionales de las naciones emancipadas del capitalismo, sin dejar, por ello, de asegurar el contenido proletario en el desarrollo de dichas culturas;

e) Fomento, por todos los medios, del progreso económico, político y cultural de las "regiones", dominios y "colonias" anteriormente oprimidos en el sentido de su transformación socialista, con objeto de crear una base sólida a una igualdad nacional efectiva y completa;

f) Lucha contra todos los resabios *chauvinistas*, de odio nacional, de prejuicios de raza y otros resultados ideológicos de la barbarie feudal capitalista.

G) Medios de influencia ideológica

- a) Nacionalización de las imprentas;
- b) Monopolización de la prensa y de las ediciones;
- c) Nacionalización de las grandes empresas cinematográficas, teatros, etcétera;

d) Utilización de los medios de "producción espiritual" nacionalizados para una vasta educación general y política de los trabajadores y para la edificación de una nueva cultura socialista sobre la base proletaria.

4. Las bases de la política económica de la dictadura proletaria

Al ser llevadas a la práctica por la dictadura del proletariado todas estas medidas, deben tenerse en cuenta las consideraciones siguientes:

1] En los países capitalistas más desarrollados, en los cuales el principio del derecho de propiedad privada sobre la tierra ha conseguido echar raíces profundas entre la gran masa campesina, la abolición completa de dicho derecho y la nacionalización de toda la tierra no puede ser introducida inmediatamente. En esos países, la nacionalización de la tierra no puede ser llevada a cabo más que paulatinamente, por medio de una serie de medidas transitorias.

2] La nacionalización de la producción, como regla general, no debe extenderse a las haciendas y establecimientos pequeños o medianos (campesinos, artesanos, comerciantes pequeños y medianos, etcétera); primero, porque el proletariado no puede dejar de establecer una diferencia esencial entre la propiedad basada en el trabajo del simple productor de mercaderías al cual se puede y debe atraer al cauce de la edificación socialista, y la propiedad del capitalista, basada en la explotación, cuya liquidación constituye la condición indispensable de la edificación socialista; en segundo lugar, porque el proletariado en el poder, sobre todo en los primeros tiempos de la dictadura, no dispone de fuerzas organizadas suficientes no sólo para destruir el capitalismo, sino para organizar inmediatamente el enlace de las unidades individuales de producción, pequeñas y medianas, sobre una nueva base, la base socialista. Dichas pequeñas haciendas individuales (y en primer término la economía agraria) no podrán ser atraídas más que paulatinamente, por medio del apoyo poderoso y sistemático del estado proletario a todas sus formas de colectivización, a la organización socialista general de la producción y de la distribución. Toda ruptura violenta de su constitución económica, así como toda colectivización impuesta no darían más que resultados negativos.

3] La existencia de pequeñas unidades de producción en cantidad considerable (en primer lugar explotaciones agrarias, colonos, cortesanos, pequeños comerciantes, etcétera), no sólo en las colonias, en las semicolonias y en los países económicamente atrasados en los cuales las masas pequeñoburguesas constituyen la inmensa mayoría de la población, sino en los centros de la economía capitalista mundial (Estados Unidos, Alemania y, hasta cierto punto, Inglaterra), hacen necesaria la conservación en una u otra medida, en los primeros escalones del desarrollo, de las formas de relación económica constituidas por el mercado, del sistema monetario, etcétera. La diversidad de las formas económicas (desde la gran industria socialista

hasta el pequeño taller del artesano y la pequeña explotación campesina), la cual no puede dejar de ir acompañada de la lucha entre las mismas; la diversidad correspondiente de clases y agrupaciones de clases con estímulos distintos en su actividad económica y la lucha de sus distintos intereses; y, finalmente, la existencia en todas las esferas de la vida económica de hábitos y tradiciones heredados de la sociedad burguesa y que no pueden ser eliminados de golpe, exigen del proletariado que en su dirección económica combine hábilmente —sobre la base de las relaciones de mercado— la gran industria socialista con las formas de la pequeña explotación de los simples productores de mercancías, es decir, una combinación tal que asegure una función directiva a la industria socialista y, al mismo tiempo, el progreso máximo de las explotaciones agrarias fundamentales. Cuanto mayor sea el peso específico del trabajo de la pequeña economía agraria en la economía general del país, mayor será el contingente de las relaciones de mercado; cuanto menos significación adquiera la dirección inmediata según un plan, más el plan económico general se funde en la precisión de las relaciones económicas establecidas de un modo espontáneo. Y al revés, cuanto menor es el peso específico de las pequeñas explotaciones, cuanto mayor es el contingente de las formas de trabajo colectivo, cuanto más potentes son las masas de medios de producción concentrados y socializados, menor es el contingente de las relaciones de mercado, mayor significación tiene el plan y mayor importancia y universalidad adquieren los métodos de dirección sistemática inmediata en el terreno de la producción y en el de la distribución.

Las ventajas técnicas y económicas inherentes a la gran industria socializada, la centralización en las manos del estado proletario de las ramas de la economía que ocupan una posición dominante (industria, transporte, grandes explotaciones agrícolas, bancos, etcétera), la dirección de la economía según un plan, la potencia del aparato del estado (presupuesto, impuestos, legislación administrativa y legislación en general), conducen, con ayuda de una política de clase hábil por parte de la dictadura del proletariado —es decir, teniendo en cuenta acertadamente las relaciones entre las clases—, a la disminución constante y sistemática de las reminiscencias del capital privado, así como de los nuevos gérmenes capitalistas nacidos, tanto en la ciudad como en el campo (campesinos ricos), como consecuencia del desarrollo de la economía de los productores simples de mercancías y en las condiciones de un comercio más o menos libre y de las relaciones de mercado. Por otra parte, por medio de la cooperación y del fomento de las formas colectivas de explotación efectúase paralelamente la incorporación de la masa fundamental de las ex-

plotaciones campesinas al sistema general socialista en período de desarrollo. Las formas y métodos de la actividad económica (precios, retribución del trabajo en metálico, compraventa, crédito y bancos, etcétera), que son una consecuencia de las relaciones de mercado, a pesar de su aspecto capitalista exterior, desempeñan el papel de palancas para la transformación socialista, por cuanto están al servicio, en primer lugar, de las empresas de tipo socialista consecuente, es decir, del sector socialista de la economía.

Así, pues, en las condiciones de la dictadura del proletariado las relaciones de mercado, con el auxilio de una política acertada por parte del estado soviético, traen aparejadas consigo, en su desarrollo, su propia ruina: al favorecer la eliminación del capital privado, la transformación de la economía agraria, la centralización y concentración ulteriores de los medios de producción en las manos del estado proletario, favorecen con ella la *eliminación de las relaciones de mercado en general*.

En el caso probable de una intervención militar de los capitalistas y de una guerra contrarrevolucionaria prolongada contra la dictadura del proletariado, la dirección económica debe partir ante todo del punto de vista de los intereses de la defensa de la dictadura proletaria; al mismo tiempo puede aparecer la necesidad de una política comunista de guerra (comunismo de guerra), la cual no es otra cosa que la organización racional del consumo con fines de defensa militar, con un sistema de presión intensa sobre los grupos capitalistas (confiscaciones, requisas, etcétera), con la liquidación más o menos completa del comercio libre y de las relaciones de mercado, con la violación brusca de los estímulos económicos individuales del pequeño productor, lo cual va ligado al descenso de las fuerzas productivas del país. Esta política del "comunismo de guerra", que mina la base material de los sectores enemigos de la clase obrera en el interior del país, que garantiza el reparto racional de las reservas existentes, que favorece la lucha militar de la dictadura proletaria y halla en ello su justificación histórica, no puede, sin embargo, ser considerada como un sistema "normal" de política económica del proletariado.

5. La dictadura del proletariado y las clases

La dictadura del proletariado es la *prolongación de la lucha de este último en nuevas condiciones*. La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, sangrienta e incruenta, violenta y pacífica, guerrera y económica, pedagógica y administrativa contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad, contra los enemigos capitalistas exte-

riores, contra los restos de las clases explotadoras en el interior del país, contra los gérmenes de una nueva burguesía surgida sobre la base de una producción mercantil que no ha sido todavía eliminada.

En las condiciones de liquidación de la guerra civil, la lucha de clases prosigue bajo nuevas formas, principalmente bajo la lucha entre los restos de las antiguas formas económicas y las formas socialistas. Las formas de lucha cambian en las distintas etapas del desarrollo socialista. En su primer estadio, la lucha, en condiciones determinadas, puede agudizarse.

En la primera fase de la dictadura del proletariado, la política de este último con respecto a las demás clases y grupos sociales en el interior del país se halla determinada por las reglas siguientes:

1ª *La gran burguesía y los grandes terratenientes*, la oficialidad que le es fiel, los generales y la burocracia superior son enemigos consecuentes de la clase obrera, contra los cuales hay que combatir implacablemente. La utilización de las capacidades de organización de una parte de esos elementos es posible, como regla general, sólo después que la dictadura se halla afianzada y que todos los complotos y levantamientos armados de los explotadores han sido aplastados.

2ª Con respecto a los *técnicos*, educados en las tradiciones burguesas e íntimamente ligados, en sus sectores superiores, al aparato de dirección del capital, el proletariado —sin dejar de aplastar con la mayor decisión toda tentativa contrarrevolucionaria de los elementos intelectuales adversos— debe tomar en consideración la necesidad de utilizar, para la obra de edificación socialista, esta fuerza social calificada, estimulando por todos los medios a los grupos neutrales y, particularmente, a los simpatizantes con la revolución obrera. Al desenvolver las perspectivas de la edificación socialista, económica, técnica y cultural en toda la amplitud de sus proporciones sociales, el proletariado debe conquistar sistemáticamente a los técnicos, supeditándolos a su influencia ideológica y haciendo lo imposible para obtener su colaboración estrecha en la obra de la transformación social.

3ª Con relación a los *campesinos*, la misión de los partidos comunistas consiste en atraer a todos los elementos trabajadores y explotados del campo, apoyándose en el proletariado agrario. El proletariado victorioso, al mismo tiempo que establece una rigurosa distinción entre los diversos grupos existentes en el campo y toma en consideración el peso específico de los mismos, debe apoyar por todos los medios a los elementos indigentes, semiproletarios del campo cediéndoles parte de las tierras de las grandes haciendas, facilitando su lucha contra el capital usurario, etcétera. El proletariado debe, además, neutralizar a los campesinos medianos y aplastar implacablemente la menor resistencia de la burguesía del campo, coligada con los

grandes terratenientes. A medida que se consolida su dictadura y que va desarrollándose la edificación socialista, el proletariado debe pasar de la política de neutralización a la política de alianza sólida con la masa de los campesinos medianos, sin colocarse, en ningún modo, en el punto de vista de compartir el poder. Pues, la dictadura del proletariado expresa, por una parte, el hecho de que sólo los obreros industriales se hallan en situación de dirigir toda la masa trabajadora; por otra parte, la dictadura del proletariado, sin dejar de ser el poder indivisible de este último, es al mismo tiempo una forma especial de alianza de clase entre el proletariado como vanguardia de los trabajadores y los numerosos sectores laboriosos no proletarios o la mayoría de los mismos, una alianza contra el capital, una alianza que persigue como objetivo el derrumbamiento del mismo, el aplastamiento de la resistencia de la burguesía y de las tentativas de restauración de esta última, una alianza que se propone como fin la instauración y la consolidación del socialismo.

4ª *La pequeña burguesía urbana*, que oscila constantemente entre el reaccionarismo extremo y la simpatía por el proletariado, debe ser asimismo neutralizada y, en la medida de lo posible, conquistada por la clase obrera. Esto puede conseguirse mediante la conservación de la pequeña propiedad, una relativa libertad en el tráfico económico, la supresión del crédito usurario y la práctica de diversas formas de apoyo por parte del proletariado en la lucha contra el capitalista en todos sus aspectos.

6. *Las organizaciones de masa en el sistema de la dictadura proletaria*

Con la realización de todas estas tareas por la dictadura del proletariado sufren un cambio radical los objetivos y las funciones de las organizaciones de masas, y, en primer lugar, las organizaciones obreras. Los sindicatos (de industria), asociaciones obreras en las cuales las grandes masas del proletariado por primera vez se unen estrechamente entre sí y forman su educación de un modo organizado, constituyen, en un régimen capitalista, el arma principal, en los combates huelguísticos, y, sucesivamente, en la lucha de masa contra el capital trnstificado y su estado. Bajo la dictadura del proletariado se convierten en la palanca más importante de que ésta se sirve, en escuela de comunismo que atrae a enormes masas proletarias a la obra de la dirección socialista de la producción, en organización íntimamente ligada a todas las partes del aparato estatal, que influye en todas las ramas de su actividad, que salvaguarda los intereses cotidianos y permanentes de la clase obrera, que lucha contra las aberraciones buro-

cráticas de los órganos del estado soviético. Los sindicatos se convierten, por consiguiente, en el armazón fundamental de las organizaciones económicas y estatales del proletariado, por cuanto salen de su seno los cuadros dirigentes para la labor constructiva, por cuanto atraen a esta labor a las grandes masas proletarias y se asignan como misión especial la lucha contra las desviaciones burocráticas que se producen inevitablemente como consecuencia de las influencias de clase extrañas al proletariado y la insuficiente cultura de las masas.

Las *organizaciones cooperativas de la clase obrera*, en las condiciones del capitalismo —contrariamente a lo que pretenden las utopías reformistas— están condenadas a desempeñar un papel relativamente modesto. Gracias a las condiciones generales del sistema capitalista y a consecuencia de la política reformista de sus jefes, a menudo degeneran y se convierten en un apéndice de este último; bajo la dictadura del proletariado pueden y deben constituir la parte integrante principal del aparato de distribución.

Finalmente, la *cooperación agraria* (de venta, de compra, de crédito, de producción), puede y debe convertirse —a condición de estar bien dirigida, de una lucha sistemática contra los elementos capitalistas y de que la participación efectiva de las grandes masas trabajadoras que marchan con el proletariado esté asegurada— en una de las formas fundamentales de organización susceptibles de servir de lazo de unión entre la ciudad y el campo. Las asociaciones cooperativas de explotaciones campesinas, que en las condiciones del capitalismo se convierten inevitablemente, si tienen una base de existencia, en empresas capitalistas por cuanto dependen de la industria y de los bancos capitalistas y del medio capitalista en general —y se hallan dirigidas por los reformistas, por la burguesía agraria y a veces por los terratenientes—, en las condiciones de la dictadura del proletariado se desenvuelven en otro sistema de relaciones y dependen de la industria proletaria, de los bancos proletarios, etcétera. En esta forma, con una política acertada del proletariado, con una lucha de clase sistemática contra los elementos capitalistas del campo, tanto fuera como dentro de las organizaciones cooperativas, y bajo la dirección de la industria socialista, la cooperación agraria se convierte en una de las palancas más poderosas para la transformación socialista del campo, para su colectivización.

Todo esto no excluye la posibilidad de que, en su principio, en algunos países las asociaciones cooperativas de consumo y, en particular, las agrarias, bajo la dirección de la burguesía y de sus agentes socialdemócratas aparezcan como el sostén de la actividad contrarrevolucionaria y del sabotaje de la edificación económica de la revolución obrera.

En toda la actividad combativa desplegada y en todo el trabajo constructivo realizado por medio de las más diversas organizaciones del proletariado, que deben constituir la base efectiva del estado soviético, ligándolo a las grandes masas obreras en todos sus sectores, el proletariado asegura la unidad de voluntad y de acción, realizada gracias al papel *directivo ejercido por el partido comunista en el sistema de la dictadura proletaria*.

El *partido del proletariado* se apoya directamente en los sindicatos y en una serie de otras organizaciones que engloban a la masa de los obreros y, a través de éstos, a los campesinos (soviets, cooperación, juventud comunista, etcétera) y, por medio de dichas organizaciones, dirige todo el sistema soviético. Sólo con el apoyo incondicional del poder soviético por todas las organizaciones de masa, sólo con la unidad completa de la voluntad de clase, sólo bajo la dirección del partido puede el proletariado desempeñar el papel de organizador de la nueva sociedad.

7. La dictadura del proletariado y la revolución cultural

Este papel de *organizador de la nueva sociedad humana* presupone la *madurez cultural* del proletariado, su autotransformación interior y la formación por él de nuevos cuadros capaces de asimilar todos los conocimientos científicos, técnicos y administrativos necesarios para la edificación del socialismo y de la nueva cultura socialista.

Si la revolución *burguesa* contra el feudalismo presupone que en las entrañas de la sociedad feudal misma se halla una nueva clase, superior por su madurez cultural a la clase dominante, y que en los límites de la sociedad feudal ejerce ya la hegemonía en la vida económica, la revolución *proletaria* se desarrolla en otras condiciones. Como la clase obrera, en la sociedad capitalista, es una clase económicamente explotada, políticamente oprimida y, desde el punto de vista cultural, aplastada, sólo en el período de transición, sólo después de la *conquista por ella del poder estatal*, sólo destruyendo el monopolio burgués de la instrucción y apoderándose de la ciencia, sólo en la práctica de la gran obra de edificación transforma su propia naturaleza. Para la elaboración de una conciencia comunista de las masas y para la obra socialista misma es necesaria la *transformación en masa de los hombres*, transformación que sólo es posible en el movimiento práctico, en la revolución; por consiguiente, la revolución es necesaria no sólo porque no existe otro medio para derribar la clase *dominante*, sino también, porque la clase *que la derriba* no puede lavarse de la inmundicia de la antigua sociedad y

hacerse apta para crear una sociedad nueva más que por la revolución.

Al suprimir el monopolio de clase de los capitalistas sobre los medios de producción, la clase obrera debe, asimismo, aniquilar el *monopolio burgués de la instrucción*, es decir, apoderarse de las escuelas en todos los grados, el superior inclusive. Constituye para la causa del proletariado una de las misiones más importantes la preparación de *especialistas obreros* lo mismo en el terreno de la producción (ingenieros, técnicos, organizadores, etcétera), que en el de la ciencia, en el militar, en el artístico, etcétera. Juntamente con éstos surgen otros objetivos, *elevación general del nivel cultural de las masas proletarias*, educación política de las mismas, aumento de los conocimientos y perfeccionamiento técnico, adquisición de hábitos de actividad pública y de dirección, lucha contra los vestigios de los prejuicios burgueses y pequeño-burgueses, etcétera.

Sólo en la medida en que el proletariado eleva a sus sectores de vanguardia hacia los "puestos de dirección" de la edificación socialista y de la cultura, sólo en la medida en que dichos sectores van siendo más nutridos, incorporando cada vez más a nuevos miembros de la clase al proceso de transformación revolucionaria y cultural y eliminando paulatinamente la división interior misma de la clase en sectores "avanzados" y "atrasados" del proletariado, se crea al mismo tiempo la garantía de la edificación victoriosa del socialismo y la garantía contra la corrupción burocrática y la degeneración de clase.

El proletariado, sin embargo, en el proceso de la revolución, transforma no solamente su propia naturaleza, sino también la de las *demás clases*, en primer lugar la de los numerosos sectores pequeño-burgueses del campo y de la ciudad, particularmente la de los sectores campesinos trabajadores. Al asociar las grandes masas a la revolución cultural, al incorporarlas al proceso de edificación socialista, al unir las y educarlas desde el punto de vista comunista por todos los medios que se hallan a su disposición, al luchar decididamente contra todas las ideologías antiproletarias y corporativas, al eliminar sistemáticamente y con particular tenacidad el atraso general y cultural del campo, la clase obrera prepara con ello —sobre la base del progreso de las formas económicas colectivas— *la eliminación de la división de la sociedad en clases*.

Entre los objetivos de la revolución cultural debe ocupar un sitio importante la lucha contra el opio de los pueblos, la religión, lucha que debe llevarse a cabo sistemáticamente y sin vacilar. El poder proletario debe abolir toda clase de apoyo de estado a la Iglesia, la cual no es más que una agencia de las clases dominantes, destruir toda intervención de la Iglesia en la educación y en la enseñanza y

aplazar sin piedad la actividad contrarrevolucionaria de las organizaciones clericales. Al mismo tiempo el poder proletario, que permite la libertad de creencias y suprime la situación privilegiada de la religión antes dominante, lleva a cabo la propaganda antirreligiosa por todos los medios a su alcance, reconstituye sobre la base de la concepción científica materialista toda la labor educativa y de enseñanza.

8. *La lucha por la dictadura mundial del proletariado y los tipos fundamentales de revolución*

La revolución mundial del proletariado es el resultado de procesos de naturaleza diversa que se efectúan en períodos distintos: revoluciones proletarias propiamente dichas; revoluciones de tipo democraticoburgués que se transforman en revoluciones proletarias; guerras nacionales de liberación; revoluciones coloniales. El proceso revolucionario sólo en su etapa final conduce a la *dictadura mundial del proletariado*.

La desigualdad de la evolución capitalista, acentuada en su período imperialista, ha suscitado tipos diversos de capitalismo, ha dado lugar a gradaciones en su madurez en los distintos países y a condiciones específicas y diversas del proceso revolucionario. Estas circunstancias hacen históricamente inevitable la *diversidad de caminos y del ritmo de avance en la conquista del poder por el proletariado*; crean la necesidad, en cierto número de países, de etapas intermedias para llegar a la dictadura del proletariado y, por fin, la *diversidad de formas de edificación del socialismo según los países*.

La diversidad de las condiciones de tránsito a la dictadura del proletariado y de las sendas que conducen a la misma en los distintos países, pueden concretarse, de un modo esquemático, en los tres tipos fundamentales siguientes:

Países de capitalismo de tipo superior (Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, etcétera) con potentes fuerzas productivas, con una producción centralizada en alto grado, con una pequeña industria, un pequeño comercio y una pequeña economía agraria que tiene relativamente poca importancia, con un régimen político democraticoburgués establecido desde hace largo tiempo. En estos países, la reivindicación esencial del programa, en el terreno político, es el paso directo a la dictadura del proletariado. En el terreno económico, las reivindicaciones más características son las siguientes: expropiación de toda la gran industria, organización de una cantidad importante de explotaciones soviéticas de estado y, por el contrario, traspaso a los campesinos de una parte relativamente poco considerable de

tierras, volumen relativamente restringido de las relaciones del mercado, ritmo acelerado de desarrollo socialista en general y de colectivización de la economía agraria en particular.

Países de un nivel medio de desarrollo del capitalismo (España, Portugal, Polonia, Hungría, países balcánicos, etcétera) con vestigios importantes de relaciones semif feudales en la economía agraria con un mínimo de elementos materiales necesarios para la edificación del socialismo, con un proceso de transformación democrática que se ha quedado a mitad del camino. En algunos de esos *países* es posible la transformación más o menos rápida de la revolución democraticoburguesa en revolución socialista; en *otros*, un tipo de revoluciones proletarias con un gran contingente de objetivos de carácter democraticoburgués. En dichos países, por consiguiente, el advenimiento de la dictadura del proletariado puede no producirse momentáneamente, sino en el proceso de transición de la dictadura democrática del proletariado y de los campesinos a la dictadura socialista del proletariado; allí donde la revolución se desenvuelve de un modo inmediato como revolución proletaria, presupone la dirección por el proletariado de un vasto movimiento agrario; la revolución agraria desempeña en general un gran papel, a veces decisivo, en el proceso de expropiación de la gran propiedad agraria; una parte importante de las tierras confiscadas pasa a manos de los campesinos; el volumen de las relaciones de mercado, después de la victoria del proletariado, es considerable; la tarea de organizar cooperativamente a los campesinos y de unirlos después para la producción ocupa un sitio enorme entre los demás objetivos de la edificación socialista. El ritmo de dicha edificación es relativamente lento.

Los *países coloniales y semicoloniales* (China, India, etcétera), y los *países dependientes* (Argentina, Brasil, etcétera) con gérmenes de industria y, a veces, con un desarrollo industrial considerable, insuficiente, sin embargo, para la edificación socialista independiente; con predominio de las relaciones feudal-medievales o relaciones de "modo asiático de producción", lo mismo en la economía del país que en su superestructura política; finalmente, con la concentración, en las manos de los grupos imperialistas extranjeros de las empresas industriales, comerciales y bancarias más importantes, de los medios de transporte fundamentales, latifundios y plantaciones, etcétera. En estos países adquiere una importancia central la lucha contra el feudalismo y las formas precapitalistas de explotación y el desarrollo consecuente de la revolución agraria por un lado y la lucha contra el imperialismo extranjero y por la independencia nacional por otro. La transición a la dictadura del proletariado es aquí posible, como regla general, solamente a través de una serie de etapas preparatorias,

como resultado de todo un período de transformación de la revolución democraticoburguesa en revolución socialista; edificar con éxito el socialismo es posible —en la mayoría de los casos— sólo con el apoyo directo de los países de dictadura proletaria.

En los *países todavía más atrasados* (por ejemplo, en algunas partes de África), en los cuales no existen apenas o no existen en general obreros, asalariados, en que la mayoría de la población vive en las condiciones de las hordas y se han conservado todavía los vestigios de las formas primitivas —en que no existe casi una burguesía nacional y el imperialismo extranjero desempeña el papel de ocupante militar que ha arrebatado la tierra—, en esos países la lucha por la emancipación nacional tiene una importancia central. La insurrección nacional y su triunfo pueden en este caso desbrozar el camino que conduce al desarrollo en sentido socialista, sin pasar en general por el estado capitalista, si, en efecto, los países de la dictadura del proletariado conceden su poderosa ayuda.

Así, pues, en una época en que, en los países de desarrollo capitalista figura en el orden del día la conquista del poder por el proletariado; en que existe ya la dictadura del proletariado en la URSS, y que constituye un factor de importancia mundial, en una época tal, los movimientos de liberación de los países coloniales y semicoloniales, provocados por la penetración en los mismos del capitalismo mundial, pueden conducir, a pesar de la falta de madurez de sus relaciones sociales, consideradas de un modo aislado, a su *desarrollo socialista, si pueden contar con la ayuda y el sostén de la dictadura del proletariado y del movimiento proletario internacional en general.*

9. La lucha por la dictadura mundial del proletariado y las revoluciones nacionales

Las condiciones especiales de la lucha revolucionaria en los países coloniales y semicoloniales más importantes, lo inevitable de un prolongado período de lucha por la dictadura democrática del proletariado y de los campesinos y la transformación de ésta en dictadura del proletariado; y, finalmente, la significación decisiva del aspecto nacional de la lucha, todo ello hace recaer sobre los partidos comunistas de dichos países una serie de tareas *especiales*, cuya realización constituye la etapa preparatoria de las tareas generales inherentes a la dictadura del proletariado.

De dichas tareas, la Internacional Comunista considera como más importantes las siguientes:

I. Derrumbamiento del poder del imperialismo extranjero, de los

feudales y de la burocracia al servicio de los grandes terratenientes.

2. Establecimiento de la dictadura democrática del proletariado y de los campesinos sobre la base de los soviets.

3. Independencia nacional completa y unificación en un estado.

4. Anulación de las deudas del estado.

5. Nacionalización de las grandes empresas (industriales o de transportes, bancarias y otras) pertenecientes a los imperialistas.

6. Confiscación de las tierras de los grandes propietarios agrarios y de la Iglesia. Nacionalización de la tierra.

7. Introducción de la jornada de trabajo de 8 horas.

8. Organización del ejército revolucionario de obreros y campesinos.

A medida que se desarrolle y se profundice la lucha ulterior (sabotaje de la burguesía, confiscación de las empresas pertenecientes a la misma, confiscación que se transforma inevitablemente en nacionalización de la gran industria) en las colonias y semicolonias en donde el proletariado ejerza la dirección y la hegemonía, la revolución democraticoburguesa se transforma en revolución del proletariado. En las colonias en que no exista el proletariado, el derrumbe del poder de los imperialistas debe implicar la organización del poder de los soviets populares (campesinos), la confiscación de las empresas y tierras extranjeras y su traspaso al estado.

Desde el punto de vista de la lucha contra el imperialismo y de la conquista del poder por la clase obrera, los movimientos de liberación nacional y las revoluciones coloniales desempeñan un papel enorme. Las colonias y las semicolonias tienen asimismo importancia en el período transitorio porque, con relación a los países industriales, que constituyen la *ciudad* mundial, pueden ser consideradas como el *campo*, y la cuestión de la organización de la economía socialista mundial, de la combinación acertada de la industria con la agricultura, es en gran parte una cuestión de relación con las ex colonias del imperialismo. Por ello *la alianza fraternal de combate con las masas trabajadoras de las colonias es uno de los objetivos principales del proletariado industrial mundial, llamado a ejercer la hegemonía y la dirección en la lucha contra el imperialismo.*

Así, la revolución mundial en marcha, al lanzar a la lucha por la dictadura del proletariado a los obreros de las metrópolis, levanta al mismo tiempo contra el imperialismo extranjero a centenares de millones de obreros y campesinos coloniales. En las condiciones creadas por la existencia de repúblicas soviéticas —centros de socialismo— y el vigor económico creciente de las mismas, las colonias emancipadas del imperialismo aproxímanse a los focos industriales del socialismo mundial y únense paulatinamente con ellos, encarrílanse hacia

la edificación del socialismo sin pasar por la fase del capitalismo como sistema dominante y su desarrollo económico y cultural efectúase con rapidez. Los soviets de obreros y campesinos de las ex colonias de tipo más avanzado, agrupados alrededor de los centros de la dictadura proletaria, se incorporan al sistema general de la federación de repúblicas soviéticas, cada vez más vasta y, por tanto, al sistema de la dictadura mundial del proletariado. El desarrollo del socialismo, como nuevo modo de producción, adquiere su expresión mundial.

V. LA DICTADURA DEL PROLETARIADO EN LA URSS Y LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA INTERNACIONAL

1. La edificación del socialismo en la URSS y la lucha de clases

La división de la economía mundial en países capitalistas y países que edifican el socialismo constituye el signo esencial de la crisis hondísima porque atraviesa el capitalismo. La consolidación interior de la dictadura del proletariado en la URSS, los progresos de la edificación socialista, la influencia y autoridad creciente de la URSS entre las masas obreras y los pueblos oprimidos de las colonias implican, por ello, el reforzamiento y el desenvolvimiento de la *revolución socialista mundial*.

Disponiendo, en el país, en proporciones suficientes, de los elementos materiales necesarios no sólo para derrumbar a burgueses y grandes terratenientes, sino para la edificación del socialismo en su forma completa, los obreros de las repúblicas soviéticas, con la ayuda del proletariado internacional, rechazaron heroicamente los ataques armados de la contrarrevolución interior y extranjera, han estrechado su alianza con las masas campesinas y obtenido grandes éxitos en el terreno de la edificación socialista.

El enlace entre la industria proletaria socialista y la pequeña economía rural que ha asegurado al mismo tiempo el acrecentamiento de las fuerzas productivas de la agricultura y el papel de dirección de la industria socialista; la unión de éste con la agricultura, en vez de la producción capitalista para el consumo improductivo de las clases parasitarias; la producción no con un fin lucrativo, capitalista, sino para la satisfacción de las exigencias de las masas en las condiciones de un rápido desarrollo de estas últimas, lo cual, en fin de cuentas, estimula en alto grado el proceso de su producción; y, finalmente, la concentración extrema de las posiciones económicas dominantes en las manos del estado proletario, los elementos crecientes

de dirección según un plan y, en relación con ello, la economía de los medios de producción y una distribución más apropiada de los mismos, todo ello ha dado la posibilidad al proletariado de avanzar aceleradamente por el camino de la edificación del socialismo.

Al elevar las fuerzas productivas de toda la economía popular y orientarse decididamente en el sentido de la industrialización, cuyo ritmo acelerado de desarrollo hállase dictado por la situación interior y exterior, el proletariado de la URSS, a pesar de las tentativas sistemáticas constantes de boicot económico-financiero por parte de las potencias burguesas, eleva sistemáticamente, al mismo tiempo, el peso específico del sector socialista de la economía popular, tanto en lo que concierne a su contingente en los medios de producción de todo el país, como en la producción global y la circulación general de mercancías.

De este modo, la industria socialista de estado, el transporte y el sistema bancario, con ayuda del comercio de estado y la cooperación en período de desarrollo rápido, en las condiciones creadas por la nacionalización de la tierra y la industrialización del país en curso de desarrollo, van arrastrando tras de sí a la pequeña economía campesina.

Especialmente en el terreno de la economía agraria, el acrecentamiento de las fuerzas productivas se efectúa en condiciones que limitan la diferenciación de los campesinos (nacionalización de la tierra y, por consiguiente, prohibición de la compraventa de las parcelas de tierra, imposición fiscal progresiva, apoyo financiero a la cooperación campesina en sus sectores mediano y pequeño y a las asociaciones de producción de los campesinos medianos y pequeños, legislación sobre el trabajo asalariado, privación de una serie de derechos políticos y públicos a los *kulaks* —campesinos ricos—, organización especial de los campesinos pobres, etcétera).

Sin embargo, en la medida en que las fuerzas de producción de la industria socialista no han crecido lo suficiente para poder sentar, en vastas proporciones, la economía agraria sobre una nueva base técnica y llevar rápidamente a cabo la reunión de las explotaciones colectivas, crecen hasta cierto punto los elementos ricos (*kulaks*), los cuales establecen una alianza económica y, más tarde, política, con los elementos de la llamada "nueva burguesía".

El proletariado de la URSS se ha fijado como objetivo, y ha empezado a llevarlo a la práctica, la realización de grandes construcciones capitales (fabricación de medios de producción, industria pesada y, particularmente, en primer lugar, electrificación), y, juntamente con el desarrollo ulterior de la cooperación de compra, de venta y de crédito, la organización cooperativa directa de los campesinos

sobre la base del colectivismo, lo cual exige un apoyo material poderoso por parte del estado proletario. Para ello, el proletariado, que dispone de las posiciones económicas dominantes y decisivas, elimina sistemáticamente los restos del capital urbano privado, cuyo peso ha disminuido considerablemente en el transcurso del último período de "nueva política económica"; limita, por todos los medios, las tendencias explotadoras, surgidas sobre la base del desarrollo de las relaciones de mercancías y monetarias, de los elementos acomodados del campo; apoya a la economía soviética agraria y fomenta su desarrollo; atrae a la masa fundamental de campesinos productores simples de mercancías hacia el sistema general soviético de organizaciones económicas y, por consiguiente, a la obra de edificación socialista, por medio de un rápido desarrollo de la cooperación, el cual, en las condiciones de la dictadura del proletariado y de la dirección económica de la industria socialista, identificase con el desarrollo del socialismo; y, en fin, pasa del proceso de reconstrucción a la renovación total de las bases técnico-productivas del país.

De este modo, el socialismo, que es ya la fuerza económica decisiva que determina fundamentalmente el desarrollo total de la economía en la URSS, va avanzando a grandes pasos en su desenvolvimiento, venciendo sistemáticamente las dificultades resultantes del carácter pequeñoburgués del país y que se hallan relacionadas con los períodos de exacerbación temporal de las contradicciones de clase.

La necesidad de la renovación del ntilaje industrial y de las grandes construcciones capitales no pueden dejar de provocar una serie de grandes dificultades en la senda del desenvolvimiento socialista, explicables, en fin de cuentas, por el atraso técnico y económico del país y las ruinas causadas por los años de guerra imperialista y de guerra civil. A pesar de ello, el nivel de existencia de la clase obrera y de las grandes masas trabajadoras elevase sin interrupción y, juntamente con la racionalización socialista y la organización científica de la industria, va introduciéndose progresivamente la jornada de trabajo de siete horas, lo cual abre nuevas perspectivas de mejora de las condiciones de trabajo y de existencia de la clase obrera.

Contando como base con los progresos económicos de la URSS y el aumento ininterrumpido del peso específico del sector socialista, sin dejar ni un momento de luchar contra los campesinos ricos, apoyándose en los campesinos pobres y aliándose sólidamente con la masa fundamental de los campesinos medianos, la clase obrera, uuida, bajo la dirección de un partido comunista curtido en las luchas revolucionarias, atrae a la obra de edificación socialista a masas trabajadoras cada día más considerables. Para ello se vale fundamentalmente de los medios siguientes: desarrollo de las organizaciones

de masa (partido, como elemento de dirección, sindicatos, como espina dorsal de todo el sistema de la dictadura proletaria, juventud comunista, cooperación en todas sus formas, organizaciones femeninas de obreras y campesinas, "asociaciones voluntarias" de diversos tipos, organizaciones de corresponsales obreros y campesinos, deportivas, científicas, culturales), fomento, por todos los medios, de la iniciativa de las masas, utilización cada día más considerable de nuevos elementos obreros en los puestos económicos y administrativos dominantes. La participación ininterrumpida de las masas en el proceso de la edificación socialista, el remozamiento constante de todo el aparato estatal, económico, sindical y del partido por medio de nuevos elementos procedentes del proletariado, la formación sistemática, en las instituciones superiores de la enseñanza y en los cursos especiales, de nuevos cuadros socialistas surgidos de la clase obrera y, especialmente, de la juventud, para la dirección de las distintas ramas de la edificación socialista, todo ello constituye una de las principales garantías contra la modificación burocrática o la degeneración social de los cuadros proletarios que desempeñan un papel directivo inmediato.

2. *La significación de la URSS y sus deberes internacionales y revolucionarios*

Al quebrantar el imperialismo ruso y emancipar todas las ex colonias y naciones oprimidas del imperio zarista; al sentar con la industrialización de los territorios correspondientes, una base sólida para su desarrollo cultural y político; al fijar, en la Constitución de la Unión, la situación de derecho de las repúblicas y de las regiones autónomas y realizar el derecho de las naciones a disponer de sus destinos, la dictadura del proletariado en la URSS garantiza con ello no sólo la igualdad formal, sino la igualdad de hecho de las distintas nacionalidades de la Unión.

Siendo, como es, el país de la dictadura del proletariado y de la edificación del socialismo, el país de las grandes conquistas de la clase obrera, el país de la unión de los obreros y campesinos, el país de una nueva cultura que marcha tras de la bandera del marxismo, la URSS se convierte inevitablemente en la base del movimiento mundial de todas las clases oprimidas, en el hogar de la revolución internacional, en el factor más importante de la historia mundial. Con la URSS el proletariado mundial adquiere por primera vez una patria verdadera. Para los movimientos coloniales, la Unión Soviética conviértese en un potente foco de atracción.

De este modo, en las condiciones de crisis general del capitalismo, la URSS es el factor más importante no sólo porque se ha desprendido del sistema capitalista mundial y ha creado las bases de un nuevo sistema económico, de un sistema socialista, sino también porque desempeña un papel revolucionario, el papel de motor internacional de la revolución proletaria, que impulsa al proletariado de todos los países a la conquista del poder; el papel de ejemplo viviente de cómo la clase obrera es capaz no sólo de derrocar el capitalismo, sino de construir el socialismo; el papel de prototipo de las relaciones entre las nacionalidades de todos los países en la Unión Mundial de Repúblicas Soviéticas Socialistas y de la unificación económica de los trabajadores de los países en la economía única mundial del socialismo que establecerá el proletariado internacional al conquistar el poder.

La existencia simultánea de dos sistemas económicos, el sistema socialista en la URSS y el sistema capitalista en los países restantes, plantea al estado proletario la necesidad de parar los golpes del mundo capitalista (boicot, bloqueo, etcétera) y, al mismo tiempo, de maniobrar en el terreno económico y de utilizar las relaciones económicas con los países capitalistas (con auxilio de la organización monopolista del comercio exterior —que es una de las condiciones fundamentales para edificar con éxito el socialismo—, en forma de créditos, empréstitos, concesiones, etcétera). La orientación principal, fundamental, en este aspecto, debe ser la utilización de las relaciones con el extranjero en las proporciones más vastas posibles, pero en la medida en que dichas relaciones sean ventajosas para la URSS, es decir, en primer lugar para el fortalecimiento de la industria en la Unión Soviética misma, para la creación de las bases de la industria pesada propia, de la electrificación y, finalmente, de la fabricación propia de la maquinaria socialista. Sólo en la medida en que se puede asegurar esta independencia económica de la URSS en las condiciones creadas por el cerco capitalista, créase una sólida garantía contra los peligros de derrumbamiento de la edificación socialista en la URSS y de conversión de esta última en apéndice del sistema capitalista mundial.

Por otra parte, los estados capitalistas, a pesar de estar interesados en los mercados de la URSS, oscilan constantemente entre los intereses comerciales y el miedo que les inspira el crecimiento de la URSS, equivalente al progreso de la revolución mundial. Por este motivo, la tendencia principal, básica, en la política de las potencias imperialistas es la del cerco de la URSS y la de la guerra contrarrevolucionaria contra ella con objeto de aplastarla y establecer un régimen mundial de terror burgués.

Sin embargo, estas tentativas del imperialismo por aislar a la URSS y el peligro creciente de un ataque militar, no impiden al Partido Comunista ruso, sección de la Internacional Comunista, que ejerce la dirección de la dictadura del proletariado en la URSS, cumplir con sus deberes internacionales y prestar ayuda a todos los oprimidos, al movimiento obrero de los países capitalistas, al movimiento de los pueblos coloniales contra el imperialismo, a la lucha contra la opresión nacional en todas las formas.

3. Los deberes del proletariado mundial con respecto a la URSS

Por su parte, el proletariado internacional, para el cual la URSS es la única patria, la fortaleza más sólida de sus conquistas y el factor más importante de su liberación, tiene el deber de ayudar a la URSS en su obra de edificación socialista y de defenderla por todos los medios contra los ataques de los países capitalistas.

“La situación política internacional ha puesto a la orden del día la dictadura del proletariado, y todos los acontecimientos de la política mundial concéntranse inevitablemente alrededor de un punto central: la lucha de la burguesía mundial contra la República Soviética Rusa, alrededor de la cual deben agruparse de un modo inevitable, los movimientos soviéticos de los obreros avanzados de todos los países, por una parte, y todos los movimientos de liberación nacional de las colonias y de las nacionalidades oprimidas, por otra.” (Lenin.)

En caso de ataque por parte de los estados imperialistas a la URSS y de guerra contra esta última, el proletariado internacional debe contestar con acciones de masa decididas y audaces y con la lucha por el derrocamiento de los gobiernos imperialistas, la instauración de la dictadura del proletariado y la alianza con la URSS.

En las colonias, especialmente en las pertenecientes a los países imperialistas que hubieren atacado a la URSS, hay que aprovechar la distracción de las fuerzas militares del imperialismo para consagrar el máximo esfuerzo al desarrollo de la lucha antimperialista y a la organización de acciones revolucionarias con objeto de destruir el yugo del imperialismo y conquistar la independencia completa.

El desarrollo del socialismo en la URSS y el acrecentamiento de su influencia mundial suscitan no sólo el odio de las potencias capitalistas y de sus agentes socialdemócratas, sino la simpatía inmensa de las grandes masas trabajadoras de todo el mundo, la decisión de las clases oprimidas de todos los países a batirse por el país de la dictadura del proletariado en caso de ataque imperialista.

Así, pues, el desarrollo de las contradicciones de la economía mundial contemporánea y de la crisis capitalista general, y el ataque militar de los imperialistas a la Unión Soviética, conducirán inevitablemente a una gran explosión revolucionaria, que en los países llamados "civilizados", llevará al sepulcro al capitalismo, desatará la revolución victoriosa en las colonias, ensanchará enormemente la base de la dictadura del proletariado y aproximará, a pasos agigantados, la victoria final del socialismo en el terreno mundial.

VI. LA ESTRATEGIA Y LA TÁCTICA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA EN LA LUCHA POR LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

1. Las ideologías adversas al comunismo en la clase obrera

En su lucha contra el capitalismo y por la dictadura del proletariado, el comunismo revolucionario tropieza con numerosas tendencias en el seno de la clase obrera, que expresan, en mayor o menor grado, la sumisión ideológica del proletariado a la burguesía imperialista o reflejan la presión ejercida sobre aquél por parte de la pequeña burguesía, la cual, a pesar de que a veces se agita contra el régimen de opresión del capital financiero, es incapaz de establecer de una manera consecuente una estrategia y una táctica científicas y reflexivas de lucha, así como de llevar a cabo dicha lucha de un modo organizado sobre la base de la severa disciplina propia del proletariado.

La enorme potencia social del estado imperialista, con todos sus aparatos auxiliares —escuela, prensa, teatro, iglesia—, se manifiesta, ante todo, en la existencia de tendencias *confesionales* y *reformistas* en el seno de la clase obrera, tendencias que representan el principal obstáculo en la senda de la revolución socialista del proletariado.

Las tendencias *confesionales*, de matiz religioso, en la clase obrera, hallan su expresión en los *sindicatos* confesionales, a menudo directamente ligados con las organizaciones políticas correspondientes de la burguesía y pertenecientes a tal o cual organización clerical de la clase dominante (sindicatos católicos, asociaciones juveniles, cristianas, organizaciones sionistas, hebreas, etcétera). Todas estas tendencias, que son el producto más claro de la cantividad ideológica de algunos sectores del proletariado, están teñidas, en la mayor parte de los casos, de un matiz romántico-feudal. Los directores de dichas organizaciones, que santifican con el agua bendida de la religión todas las ignominias del régimen capitalista y aterrizan a su rebaño con la visión de los castigos de ultratumba, son los destacamentos más *reaccionarios* del enemigo de clase en el campo proletario.

La forma cínicamente comercial e imperialista de sumisión del proletariado a la influencia ideológica de la burguesía es el *reformismo socialista contemporáneo*. Dicha tendencia, que copia de las tablas de la ley de la política imperialista sus mandamientos fundamentales, tiene actualmente su modelo en la «Federación Americana del Trabajo», conscientemente antisocialista y abiertamente contrarrevolucionaria. La dictadura «ideológica» de los lacayos de la burocracia sindical norteamericana que es a su vez la expresión de la dictadura «ideológica» del dólar norteamericano, se ha convertido, por mediación del reformismo inglés y sus socialistas monárquicos del Partido Laborista, en la parte componente más importante de la teoría y la práctica de la socialdemocracia internacional y de la Internacional de Amsterdam. A esto hay que añadir que los jefes de la socialdemocracia alemana y austríaca adornan dicha teoría con la fraseología marxista, intentando cubrir así su completa traición al marxismo. El reformismo «socialista», que es el enemigo principal del comunismo en el movimiento obrero y que tiene una base amplia de organización en los partidos socialdemócratas y, a través de los mismos, en los sindicatos reformistas en toda su política y en toda su concepción teórica, se manifiesta como una fuerza dirigida *contra la revolución proletaria*.

En el terreno de la política *exterior*, los partidos socialdemócratas, bajo la bandera de la «defensa de la patria», apoyaron activamente la guerra imperialista. La expansión del estado imperialista y la «política colonial» hallan en ellos un sostén incondicional. La orientación hacia la «Santa Alianza» contrarrevolucionaria de las potencias imperialistas (Sociedad de las Naciones), la movilización de las masas con consignas seudopacifistas y al mismo tiempo el apoyo activo al imperialismo en sus ataques a la URSS y a su guerra futura contra la misma; he aquí los rasgos fundamentales de la política exterior del reformismo.

En el terreno de la política *interior*, la socialdemocracia se ha fijado como objetivo el sostén directo del régimen capitalista. Apoyo incondicional de la racionalización y de la estabilización del capitalismo, garantía de la armonía de clases, de la «paz industrial»; política de transformación de las organizaciones obreras en organizaciones patronales y del estado, de rapiña imperialista; práctica de la llamada «democracia económica», que en realidad no es más que su supeditación completa al capital trustificado; sumisión ante el estado imperialista y su etiqueta sendodemocrática; constitución activa de los órganos de dicho estado, de su policía, de su ejército, de su gendarmería, de su tribunal de clase; defensa del estado imperialista contra todo atentado por parte del proletariado comunista revolucionario

y desempeño del papel de verdugo por la socialdemocracia durante las crisis revolucionarias; he aquí la línea de la política interior del reformismo. Al simular la lucha sindical, el reformismo se propone principalmente conducirla en una forma tal, que garantice a la clase de los capitalistas contra toda conmoción y que asegure, en todo caso, la inviolabilidad de las bases de la propiedad capitalista.

En el terreno teórico, la socialdemocracia ha traicionado al marxismo, completamente, pasando, a través de la etapa revisionista, al reformismo liberalburgués definido y, abiertamente, al socialimperialismo. Las enseñanzas de Marx sobre las contradicciones del capitalismo han sido remplazadas por ella por la teoría de su evolución armónica; las enseñanzas sobre las crisis y la pauperización del proletariado las ha relegado al archivo; la teoría inflamada de la lucha de clases, llena de amenazas, la ha convertido en prédica vulgar de la paz social; las enseñanzas sobre la exacerbación de las contradicciones de clase han sido remplazadas por la fábula pequeñoburguesa de la «democratización» del capital; la teoría de lo inevitable de las guerras imperialistas en el régimen capitalista, por la farsa burguesa del pacifismo y la prédica del «ultraimperialismo»; la teoría del derrumbamiento revolucionario del capitalismo, la ha cambiado por la moneda falsa del capitalismo «sano» que se transforma pacíficamente en socialismo; la revolución la ha remplazado por la evolución; la destrucción del estado burgués, por su edificación activa; las enseñanzas sobre la dictadura del proletariado por la teoría de la coalición con la burguesía; las enseñanzas sobre la solidaridad internacional, por las de la defensa de las patrias imperialistas; el materialismo dialéctico de Marx, por la filosofía idealista y el coqueteo con los desechos religiosos de la burguesía.

En el interior de este reformismo socialdemocrático se manifiesta una serie de tendencias particularmente características desde el punto de vista de la degeneración burguesa de la socialdemocracia.

El «socialismo constructivo» (Macdonald y compañía), cuya sola denominación indica la idea de luchar contra la revolución del proletariado y de respeto al régimen capitalista, continúa las tradiciones liberalfilantrópicas, antirrevolucionarias y burguesas del *fabianismo* (los Web, B. Shaw, lord Olivier, etcétera). Al rechazar, por principio, la dictadura del proletariado y todo «procedimiento de violencia» en general, contra la burguesía, el «socialismo constructivo» apoya la lucha violenta contra el proletariado y los pueblos coloniales. Al mismo tiempo que es el apologista del estado capitalista, que predica, con el nombre de socialismo, el capitalismo de estado, que proclama —junto con los ideólogos más vulgares del imperialismo de los dos continentes— que la teoría de la lucha de clases es una

teoría «precientífica», el «socialismo constructivo» predica verbalmente un programa moderado de nacionalización con indemnización, impuesto sobre la renta, la herencia y los extrabeneficios. Enemigo decidido de la dictadura del proletariado en la URSS, el «socialismo constructivo», en estrecha alianza con la burguesía, es un adversario activo del movimiento comunista del proletariado y de las revoluciones coloniales.

Una de las formas particulares del «socialismo constructivo» es el *corporativismo* o *socialismo cooperativo* (Charles Gide, Totomiantz y compañía), el cual rechaza asimismo enérgicamente la lucha de clases y propaga la organización cooperativa de los consumidores, como medio de eliminar el capitalismo por vías pacíficas mientras que, de hecho, contribuye a fortalecerlo por todos los medios. El «cooperativismo», que dispone, con las organizaciones de masa de la cooperación de consumo, de un vasto aparato de propaganda para ejercer una influencia cotidiana sistemática, sobre la clase obrera, lucha enérgicamente contra el movimiento obrero revolucionario, creando obstáculos a la realización de sus objetivos y representa actualmente uno de los factores más activos en el campo de la contrarrevolución reformista.

El llamado *socialismo gremial* (Penty, Orage, Hobson, etcétera) constituye una tentativa ecléctica para unir el sindicalismo «revolucionario» al fabianismo liberalburgués, la descentralización anarquista (las «ghildas» nacionales industriales) a la centralización estatal capitalista, la limitación artesana corporativa de la edad media al capitalismo contemporáneo. Tomando como punto de partida la exigencia verbal de la supresión del «sistema del salariado» por considerarlo como una institución «inmoral» que debe ser abolida por medio del control obrero de la industria, el socialismo gremial deja completamente de lado el problema más importante: la cuestión del poder. Al aspirar a unir a los obreros, intelectuales y técnicos en una federación de «ghildas» (gremios) industrias nacionales y convertirlas por medios pacíficos (control desde el interior) en órganos de dirección de la industria en el marco del estado burgués, el socialismo gremial defiende de hecho a dicho estado, vela su carácter de clase, imperialista, antiproletario y le asigna el puesto de representante «por encima de las clases» de los intereses de los «consumidores» como contrapeso de los «productores» organizados en las «ghildas». Con su prédica de la «democracia funcional», es decir, de la representación de las clases de la sociedad capitalista, presentadas como profesiones con funciones sociales y de producción particulares, el socialismo gremial prepara el terreno para el «estado corporativo» del fascismo.

Al rechazar simultáneamente el parlamentarismo y la «acción directa», la mayoría de los socialistas gremiales condenan a la clase obrera a la inacción completa y a la sumisión pasiva a la burguesía. Se trata, pues, de un oportunismo tradeunionista utópico particular, y, como tal, no puede dejar de desempeñar un papel antirrevolucionario.

Finalmente, una de las formas particulares del reformismo socialdemócrata es el austromarxismo. El austromarxismo, que figura en el ala «izquierda» de la socialdemocracia, representa una de las formas más sutiles de mistificación de las masas trabajadoras. Dicha tendencia prostituye la terminología marxista, rompiendo al mismo tiempo decididamente con las bases del marxismo revolucionario (kantismo, machismo, etcétera, en el terreno filosófico); coquetea con la religión, hace suya la teoría de los reformistas ingleses de la «democracia funcional»; se coloca en el punto de vista de la «edificación de la república», es decir, la edificación del estado burgués; recomienda la «cooperación de las clases» en el período del llamado «equilibrio» de las fuerzas de clase, esto es, precisamente cuando madura la crisis revolucionaria. Esa teoría implica la justificación de la coalición con la burguesía para abatir la revolución proletaria, bajo la máscara de la defensa de la «democracia» contra los ataques de la reacción. Objetivamente, en la práctica, la violencia aceptada por el austromarxismo en los casos de ataque de la reacción, se convierte en violencia de la reacción contra la revolución del proletariado. El «papel funcional» del austromarxismo consiste en engañar a los obreros que van hacia el comunismo, y por esto el austromarxismo es un enemigo particularmente peligroso para el proletariado, más peligroso aún que los partidarios francos del socialimperialismo de rapiña.

Si todas estas tendencias, que forman parte del reformismo «socialista», son otras tantas agencias de la burguesía imperialista en el seno de la clase obrera, por otra parte, el comunismo tropieza con una serie de tendencias pequeñoburguesas que reflejan y expresan las oscilaciones de los sectores sociales inconsistentes (pequeña burguesía urbana, *lumpen-proletariat*, bohemia intelectual, artesanos pauperizados, ciertos sectores campesinos, etcétera).

Dichas tendencias, que se distinguen por su inconsistencia política extrema, a menudo cubren la política de derecha con una fraseología de izquierda o caen en el aventurismo, remplazando el cálculo objetivo de las fuerzas por la gesticulación política vocinglera, pasando con frecuencia de una fanfarronada revolucionaria increíble al pesimismo más profundo y a la capitulación efectiva ante el enemigo. Estas tendencias, en ciertas condiciones, particularmente en los

momentos en que se producen cambios bruscos de la situación política o en que es necesaria una retirada temporal, pueden convertirse en desorganizadores peligrosísimos de las filas proletarias y, por tanto, en freno del movimiento revolucionario del proletariado.

El *anarquismo*, cuyos representantes más notorios (Kropotkin, Jean Grave y otros) durante la guerra de 1914-1918, se pasaron traidoramente al lado de la burguesía imperialista, niega la necesidad de las organizaciones proletarias vastas, centralizadas y disciplinadas y, con ello, condena a la clase obrera a la impotencia ante las poderosas organizaciones del capital. Al predicar el terror individual, aparta al proletariado de los métodos de organización y de lucha de masas; al rechazar la dictadura del proletariado en nombre de una «libertad» abstracta, priva a este último del arma más afilada de que puede disponer contra la burguesía, de su ejército, de todos sus órganos represivos. Alejado de todo movimiento de masas en los centros principales de la lucha proletaria, el anarquismo conviértese cada vez más en una secta. Con su táctica, con sus actos y, particularmente, con su actitud hostil a la dictadura de la clase obrera en la URSS, objetivamente incorpórase al frente único de las fuerzas antirrevolucionarias.

El *sindicalismo* «revolucionario», muchos de cuyos ideólogos, en los momentos más críticos del período de guerra, se pasaron al campo de los contrarrevolucionarios «antiparlamentarios» de tipo fascista o se convirtieron en pacíficos reformistas de tipo socialdemocrático, como los anarquistas, con su negación de la lucha política (particularmente del parlamentarismo revolucionario) y de la dictadura revolucionaria del proletariado, con su propaganda en favor de la descentralización corporativa en el movimiento obrero en general, con su actitud negativa con respecto al partido del proletariado y la necesidad de la insurrección y su estimación exagerada de la huelga general (táctica de los «brazos caídos»), dificulta donde tiene alguna influencia la evolución revolucionaria de las masas obreras. Sus ataques a la URSS, consecuencia de su negación de la dictadura del proletariado en general, lo colocan, en este aspecto, en el mismo terreno que la socialdemocracia,

Todas estas *tendencias coinciden con la socialdemocracia*, principal enemigo de la revolución proletaria, en la cuestión política fundamental: la *cuestión de la dictadura del proletariado*. Por este motivo todas ellas actúan, de un modo más o menos determinado, contra la URSS, en su frente único con la socialdemocracia. Por otra parte, la socialdemocracia, que ha traicionado por completo al marxismo, apóyase cada vez más en la ideología de los *fabianos* y de los socialistas «constructivos» y gremiales. Estas tendencias se convier-

ten en la ideología liberal reformista oficial del «socialismo» burgués de la Segunda Internacional.

En los países coloniales y entre las razas y los pueblos oprimidos en general, el comunismo tropieza en el movimiento obrero con la influencia de aquellas tendencias especiales, que en una fase determinada de desarrollo del movimiento han desempeñado un papel positivo importante, pero que, en una nueva etapa de evolución, se convierten en una fuerza de conservación.

El *sun-yat-senismo* era la ideología del «socialismo» pequeñoburgués populista. En la teoría de los «tres principios» (nacionalismo, democracia, socialismo), la noción de pueblo cubría y ocultaba la noción de las clases; el socialismo era presentado no como un sistema específico y particular de producción realizado por el proletariado, sino como un bienestar social indeterminado; la lucha contra el imperialismo no se hallaba enlazada con las perspectivas de desarrollo de la lucha de clases en el interior del país. Por este motivo, el *sun-yat-senismo*, que desempeñó en el primer estadio de la revolución china un inmenso papel positivo, como resultado de la diferenciación de clases en el país y del desarrollo ulterior de la revolución china, se convirtió de forma ideológica de dicha evolución en un obstáculo a la misma. Los epígonos del *sun-yat-senismo*, al preconi-azar con preferencia, precisamente, los principios ideológicos de este último, que han terminado por ser objetivamente reaccionarios, lo han convertido con ello en la ideología oficial del Kuomintang, el cual es, en la actualidad, una fuerza abiertamente contrarrevolucionaria. El progreso ideológico de las masas del proletariado chino y de los campesinos explotados debe ir acompañado de una lucha decidida contra la mistificación representada por el Kuomintang y la eliminación de las reminiscencias de la ideología del *sun-yat-senismo*.

Tendencias como el *gandhismo* en la India, impregnadas de espíritu religioso, que idealizan las formas de existencia más atrasadas y económicamente reaccionarias, que ven la salvación en el retorno a lo viejo, que predicán la pasividad y la negación de la lucha de clases, se convierten, en el proceso de desarrollo de la revolución, en una fuerza abiertamente contrarrevolucionaria. El *gandhismo* es cada día más una ideología dirigida contra la revolución de las masas populares y, por ello, debe ser combatido decididamente por parte del comunismo.

El *garvismo*, que era antes la ideología de los pequeños propietarios y obreros negros en los Estados Unidos y que ejerce hoy todavía cierta influencia sobre las masas negras, se ha convertido, asimismo, en un obstáculo en el camino de la evolución revolucionaria.

Después de haberse pronunciado en un principio por la igualdad social completa de derechos de los negros, se ha transformado en una especie de sionismo negro, el cual, en vez de la lucha contra el imperialismo norteamericano, ha lanzado la consigna «¡Retorno al África!» Esta ideología peligrosa, carente de todo rasgo democrático auténtico, que coquetea con los atributos de un «reinado negro» inexistente, debe ser combatida sañudamente pues, no sólo no fomenta, sino que obstaculiza la lucha libertadora de las masas negras contra el imperialismo norteamericano.

Frente a todas estas tendencias se levanta el *comunismo proletario*. En su calidad de ideología del movimiento revolucionario internacional de la clase obrera, se distingue de todas estas tendencias y, en primer lugar, de la socialdemocracia, en que, *en completo acuerdo con las enseñanzas de Marx y Engels, lleva a cabo una lucha revolucionaria teórica y práctica por la dictadura del proletariado, aplicando todas las formas de acción proletaria de las masas.*

2. Los objetivos fundamentales de la estrategia y de la táctica comunistas

La existencia, en cada país, de un partido comunista cohesionado, curtido en el combate, disciplinado, centralizado, ligado estrechamente a las masas, es una condición previa para la lucha victoriosa de la Internacional Comunista por la dictadura del proletariado. El partido constituido por los elementos mejores, más conscientes, más activos y más valerosos de la clase obrera, es la vanguardia de esta última y encarna toda la experiencia de su lucha. El partido, que se apoya en la teoría revolucionaria del marxismo, que representa los intereses generales y permanentes de la clase entera, personifica la unidad de los principios, de la voluntad y de la acción revolucionaria del proletariado. El partido comunista es una organización revolucionaria unida por una disciplina férrea y por las reglas severísimas del centralismo democrático, lo cual se consigue por medio de la elevada conciencia de la vanguardia del proletariado, por su abnegación revolucionaria, por su aptitud para ligarse estrechamente con las masas proletarias y por su acierto en la dirección política, comprobado y explicado por la experiencia de las masas mismas.

Para realizar la misión histórica de la conquista de la dictadura del proletariado, el partido comunista debe previamente proponerse y conseguir los objetivos estratégicos siguientes:

Conquistar la influencia sobre la *mayoría de los miembros de su propia clase*, sin excluir las obreras y la juventud. Para conseguirlo,

es necesario conquistar la influencia decisiva en las organizaciones proletarias de masa (soviets, sindicatos, cooperativas, consejos de fábrica, organizaciones deportivas y culturales, etcétera). Tiene particularmente una gran importancia, desde el punto de vista de la conquista de la mayoría del proletariado, el apoderarse de los *sindicatos*, esas organizaciones efectivamente de masas de la clase obrera ligadas con su lucha cotidiana. La labor en el interior de los sindicatos reaccionarios, para apoderarse sagazmente de ellos, la conquista de la confianza de las masas organizadas sindicalmente, la destitución y la expulsión de los directores reformistas, constituye una de las tareas más importantes del período preparatorio.

La conquista de la dictadura del proletariado presupone, asimismo, la realización de la hegemonía de este último sobre los *vastos sectores de las masas trabajadoras*. Para conseguirlo, el partido debe conquistar la influencia sobre los elementos pobres del campo y de la ciudad, los intelectuales pertenecientes a las esferas menos favorecidas y los elementos pequeñoburgueses en general. Es particularmente importante la labor encaminada a asegurar la influencia del partido entre los *campesinos*. El partido comunista debe procurar obtener el apoyo completo de los sectores campesinos que se hallan más cerca del proletariado, es decir, de los braceros agrícolas y de los campesinos pobres. Para ello es necesaria una organización especial de los braceros, un apoyo incondicional a la misma en la lucha con la burguesía agraria y una labor enérgica entre los pequeños campesinos y aparceros. Con respecto a los sectores campesinos medianos, el partido comunista, en los países de capitalismo desarrollado, debe llevar a la práctica una política que tienda a su neutralización.

La realización de todas estas tareas por el proletariado, que se convierte en el portaestandarte de los intereses de todo el pueblo y en guía de las grandes masas populares, en su lucha contra el yugo del capital financiero, constituye un elemento preliminar indispensable de la revolución comunista victoriosa.

Desde el punto de vista de la lucha mundial del proletariado el objetivo estratégico más importante de la Internacional Comunista consiste en la lucha revolucionaria en las *colonias, semicolonias y países dependientes*. Dicha lucha presupone la conquista, bajo la bandera de la revolución, de las grandes masas de la clase obrera y de los campesinos de las colonias, lo cual es imposible sin la colaboración más estrecha entre el proletariado de las naciones opresoras y las masas explotadas de las naciones oprimidas.

La *Internacional Comunista*, al mismo tiempo que organiza en las llamadas «potencias civilizadas» la revolución contra el imperialismo bajo la bandera de la dictadura del proletariado, apoya a todo mo-

vimiento contra la violencia imperialista en las colonias, semicolonias y países dependientes (por ejemplo, en la América Latina); *hace la propaganda contra las formas de patriotismo* y contra la manera imperialista de tratar a las pequeñas y grandes razas esclavizadas (actitud con respecto a los negros, al «trabajo amarillo», antisemitismo, etcétera) y apoya a estas últimas en su lucha contra la burguesía de la nación opresora.

La Internacional Comunista combate con particular energía el *chauvinismo* de las grandes potencias, predicando lo mismo por la burguesía imperialista que por su agente, la II Internacional, oponiendo constantemente a la práctica de aquél la de la Unión Soviética, que ha establecido relaciones fraternales entre pueblos iguales en derechos.

En los países del *imperialismo*, los partidos comunistas deben prestar una ayuda sistemática a los movimientos revolucionarios de liberación de las colonias y, en general, a todos los movimientos de las naciones oprimidas. El deber de prestar un apoyo activo incumbe, en primer lugar, a los obreros del país del cual depende, desde el punto de vista económico-financiero o político, la nación oprimida. El partido comunista debe reconocer abiertamente el derecho de las colonias a separarse y llevar a cabo la propaganda en favor de esta separación, es decir, de la independencia de las colonias con respecto al estado imperialista; reconocer el derecho a defenderse por las armas (es decir, a la insurrección y a la guerra revolucionaria) contra el imperialismo, preconizar y sostener activamente esta defensa por todos los medios posibles. Dicha línea de conducta es, asimismo, obligatoria para los partidos comunistas con respecto a todas las naciones oprimidas.

En los países *coloniales y semicoloniales* mismos, los partidos comunistas tienen el deber de luchar calurosa y consecuentemente contra el imperialismo extranjero, sin dejar de propagar sin interrupción la idea de la fraternización y de la alianza con el proletariado de los países imperialistas; de preconizar abiertamente, propagar y llevar a la práctica la consigna de la revolución agraria, levantando a las masas campesinas para el derrumbamiento del yugo de los grandes terratenientes y luchando contra la influencia reaccionaria y medieval del clero, de las misiones y otros elementos semejantes. El objetivo esencial consiste, en dichos países, en la organización *independiente* de los obreros y campesinos (partido comunista de clase del proletariado, sindicatos, asociaciones y comités campesinos y, en las condiciones creadas por una situación revolucionaria, soviets, etcétera) y de la emancipación de las mismas de la influencia de la burguesía nacional, con la cual son admisibles los pactos temporales

sólo en el caso en que no oponga obstáculos a la organización revolucionaria de los obreros y campesinos y luche efectivamente contra el imperialismo.

Al fijar su línea *táctica*, el partido comunista debe tomar en consideración la situación interior y exterior concreta, la correlación de las fuerzas de clase, el grado de solidez y la fuerza de la burguesía, el grado de preparación del proletariado, la posición de los elementos sociales intermedios, etcétera. En consonancia con todas estas circunstancias, el partido establece sus consignas y fija sus métodos de combate, tomando como punto de partida la necesidad de movilizar y organizar a las masas en las proporciones más vastas posibles en el nivel más elevado posible de la lucha.

Al lanzar una serie de consignas intermedias cuando empiezan a manifestarse los signos característicos de una situación revolucionaria, y presentar un cierto número de reivindicaciones parciales determinadas por la situación concreta, el partido debe subordinar unas y otras al objetivo revolucionario que persigue: la conquista del poder y el derrumbamiento de la sociedad burguesa capitalista. Tan inadmisibles es el mantenerse apartado de las necesidades inmediatas y de la lucha cotidiana de la clase obrera como el limitar la acción del partido a esta lucha y a estas necesidades. El partido, tomando como punto de partida estas necesidades, debe guiar a la clase obrera a la *lucha revolucionaria por el poder*.

En los momentos de *apogeo revolucionario*, cuando las clases dominantes halláanse desorganizadas y las masas en estado de fermentación revolucionaria, cuando los elementos intermedios inclinan hacia el proletariado, cuando las masas se hallan dispuestas para la ofensiva y para el sacrificio, en tales momentos, plantéase ante el partido del proletariado el problema de conducir las masas al ataque directo del estado burgués. Esto puede conseguirse por medio de la propaganda de consignas transitorias de un carácter cada vez más radical (consigna de los soviets, control obrero de la producción, soviets campesinos para la ocupación de las grandes haciendas agrarias, desarme de la burguesía y armamento del proletariado, etcétera) y de la organización de *acciones de masa* a las cuales deben ser supeditadas la agitación y la propaganda del partido en todos sus aspectos, el parlamentario inclusive. Estas acciones de masa deben consistir principalmente en la declaración de huelgas, en la combinación de estas últimas con manifestaciones simples y manifestaciones armadas y, por fin, en la huelga general combinada con la insurrección armada contra el poder estatal de la burguesía. Esta lucha final hállase subordinada a las reglas del arte militar, presupone un plan de combate, el carácter ofensivo de las operaciones

militares y la abnegación ilimitada y el heroísmo del proletariado. Dichas acciones deben estar obligatoriamente precedidas por la organización de las masas en asociaciones de combate susceptibles, por su forma misma, de atraer y movilizar al mayor número de trabajadores (soviets de diputados obreros y campesinos, soviets de soldados, etcétera) y por una labor revolucionaria intensa en el ejército y en la marina. El paso a consignas nuevas, más radicales, debe realizarse en armonía con la regla fundamental de la táctica política del leninismo, que exige la habilidad de llevar a las masas a las posiciones revolucionarias en una forma tal que estas últimas se convenzan, por la experiencia propia, de que la línea del partido es justa. La no observación de esta regla trae fatalmente como consecuencia el aislamiento del partido de las masas, el *putchismo* y la degeneración del comunismo en doctrinarismo «izquierdista», en el aventurerismo pequeñoburgués de «extrema izquierda». No menos peligroso es el no utilizar el punto culminante en el desarrollo de la situación revolucionaria, cuando las circunstancias exigen un ataque valeroso y decidido contra el enemigo por parte del partido comunista. Dejar pasar una ocasión tal y no empezar la insurrección equivale a ceder la iniciativa al enemigo y condenar la revolución a la derrota.

En los períodos de *reflujo de la ola revolucionaria* los partidos comunistas deben preconizar consignas y reivindicaciones *parciales* que responden a las necesidades cotidianas de los trabajadores, enlazándolas con los objetivos fundamentales de la Internacional Comunista. Los partidos comunistas, sin embargo, no deben lanzar consignas *transitorias* apropiadas especialmente para una situación revolucionaria y que, cuando ésta no existe, se convierten en consignas de adaptación al sistema de las organizaciones capitalistas (por ejemplo, la consigna del control obrero, etcétera). Las reivindicaciones y consignas parciales constituyen un elemento indispensable de una línea táctica general acertada, mientras que hay una serie de consignas transitorias que se hallan íntimamente ligadas a la existencia de una situación revolucionaria. Por otra parte, la posición negativa en *principio* con respecto a las reivindicaciones parciales y a las consignas transitorias es incompatible con los principios tácticos del comunismo, pues condena de hecho al partido a la pasividad y lo aísla de las masas. Por eso la táctica del *frente único*, como uno de los medios para luchar con mayor éxito contra el capital, para movilizar a las masas y desenmascarar y aislar a los jefes reformistas, es una de las partes integrantes más importantes de la táctica general de los partidos comunistas durante *todo el período prerrevolucionario*.

La aplicación acertada de la táctica del frente único y la realización del objetivo consistente en conquistar a las masas en general

presuponen, a su vez, una labor sistemática y tenaz en el seno de los sindicatos y otras organizaciones de masa del proletariado. *Todo comunista está absolutamente obligado a adherir a un sindicato, por más reaccionario que éste sea.* Únicamente mediante una labor constante y consecuente en los sindicatos, en las fábricas y talleres con objeto de defender tenaz y enérgicamente los intereses de los obreros, labor acompañada de una lucha sin cuartel contra la burocracia reformista, es posible conquistar la dirección de la lucha de los trabajadores y atraer al partido a las masas proletarias organizadas en los sindicatos.

En oposición a la política escisionista de los reformistas, los comunistas defienden la *unidad sindical* en cada país y en el terreno internacional sobre la base de la lucha de clases, sin dejar de sostener y reforzar la labor de la *Internacional Sindical Roja*.

Los partidos de la Internacional Comunista, que defienden por doquier los intereses cotidianos de la masa obrera y de las masas trabajadoras en general, que utilizan con una finalidad de agitación y propaganda revolucionaria la tribuna burguesa del parlamento, que supeditan todas las tareas parciales al objetivo de la lucha por la dictadura del proletariado, presentan reivindicaciones y consignas parciales en los aspectos fundamentales siguientes:

En el terreno de la *cuestión obrera*, en el sentido estricto de esta palabra, las cuestiones de *lucha económica* (lucha contra la ofensiva del capital trustificado, cuestiones de salario, de jornada de trabajo, tribunales de arbitraje forzoso, sin trabajo), las cuales se transforman en cuestiones de lucha política general (grandes conflictos industriales, derecho sindical y de huelgas, etcétera).

A éstas siguen otras cuestiones que tienen un carácter *político* determinado (impuestos, carestía de la vida, fascismo, persecución de los partidos revolucionarios, terror blanco, cuestiones de la política gubernamental corriente). Finalmente, las cuestiones de los problemas de política *mundial*: actitud con respecto a la URSS y a las revoluciones coloniales, lucha por la unidad del movimiento sindical internacional, contra el imperialismo y el peligro de guerra y preparación sistemática de la lucha contra la guerra imperialista.

En el terreno de la *cuestión campesina*, figuran las cuestiones de política fiscal, de hipotecas, de lucha contra el capital usurario, de escasez de tierra, de arriendos, aparcería, etcétera. Partiendo de estas necesidades parciales, el partido comunista debe lanzar las consignas correspondientes, generalizándolas en las de confiscación de las tierras de los grandes propietarios, gobierno obrero y campesino, etcétera (sinónimo de la dictadura proletaria en los países capitalistas desarrollados y de la dictadura democrática del proletariado y de los

campesinos en los países atrasados y en una serie de colonias).

Del mismo modo, es necesario llevar a cabo una labor sistemática entre la juventud *proletaria* y campesina (principalmente por mediación de la Internacional Juvenil Comunista y de sus secciones) y entre las *mujeres obreras y campesinas*, basándose en las condiciones especiales de existencia y de lucha de las mismas y enlazando sus reclamaciones con las reivindicaciones generales y las consignas de combate del proletariado.

En el terreno de la lucha contra la opresión de los *pueblos coloniales* los partidos comunistas deben, en las mismas colonias, presentar reivindicaciones parciales, determinadas por las condiciones específicas de aquéllas. Por ejemplo, igualdad completa de derechos para todas las naciones y razas; anulación de toda clase de privilegios para los extranjeros; libertad de las organizaciones obreras y campesinas; reducción de la jornada de trabajo; prohibición del trabajo infantil; supresión de los contratos usurarios y leoninos; disminución y abolición del pago de los arriendos; disminución de los impuestos; boicot de los impuestos, etcétera. Todas estas consignas parciales deben estar subordinadas a las reivindicaciones fundamentales del partido comunista, a saber: independencia política completa del país y expulsión de los imperialistas, gobierno de los obreros y campesinos, la tierra para todo el pueblo, jornada de 8 horas, etcétera. En los países del *imperialismo*, los partidos comunistas están obligados, al mismo tiempo que sostienen dicha lucha en las colonias, a llevar a cabo una campaña en favor de la retirada de las tropas imperialistas de las colonias, a realizar una propaganda entre los soldados y marinos en defensa de los pueblos oprimidos que luchan por su liberación, a movilizar a las masas para el boicot del transporte de soldados y armas, a organizar, en relación con esto, huelgas y otras formas de protesta de masas, etcétera.

La Internacional Comunista debe consagrar una atención especial a la preparación sistemática de la lucha contra el peligro de *guerras imperialistas*. La misión de los partidos comunistas debe consistir en poner al descubierto de una manera implacable la significación real del socialchauvinismo, del socialimperialismo y de la fraseología pacifista, que sirven de tapadero a los planes imperialistas de la burguesía; propagar las conquistas fundamentales de la Internacional Comunista y realizar un trabajo cotidiano de organización en armonía con dichas consignas, combinando los métodos legales con los ilegales; organizar el trabajo en el ejército y en la marina. Las consignas fundamentales de la Internacional Comunista deben ser las siguientes: transformación de la guerra imperialista en guerra civil; derrota de «su» gobierno imperialista; defensa, por todos los medios, de la

URSS y de las colonias en caso de guerra imperialista contra las mismas. Propagar estas consignas, señalar el verdadero carácter de los sofismas socialistas, arrancar el velo «socialista» con que se cubre a la Sociedad de las Naciones, recordar constantemente la experiencia de la guerra de 1914-1918, constituye el deber imperioso de todas las secciones y de cada uno de los miembros de la Internacional Comunista.

Para la coordinación de la labor y de las acciones revolucionarias así como para la acertada dirección de las mismas, el proletariado internacional tiene necesidad de una *disciplina internacional de clase*, cuya condición preliminar indispensable es la disciplina internacional más severa en las filas comunistas. Esta disciplina internacional debe manifestarse en la subordinación de los intereses particulares y locales del movimiento a los intereses generales y permanentes del mismo y en la ejecución incondicional por todos los comunistas de todas las resoluciones de los órganos dirigentes de la Internacional Comunista.

Contrariamente a la internacional socialdemócrata, a la II Internacional, en la cual cada partido se somete a la disciplina de «su» burguesía nacional, de su «patria», las secciones de la Internacional Comunista reconocen sólo una disciplina, la disciplina del proletariado internacional, garantía del triunfo en la lucha de los obreros de todos los países por la dictadura mundial del proletariado. Contrariamente a la II Internacional, que escinde los sindicatos, que lucha contra los pueblos coloniales y practica la unidad con la burguesía, la Internacional Comunista es una organización que vela por la unidad de los proletarios de todos los países, por la unidad de los trabajadores de todas las razas y de todos los pueblos en su lucha contra el yugo del imperialismo.

Los comunistas llevan a cabo esta lucha con valerosa abnegación en todos los sectores del frente internacional de clase, a pesar del terror sangriento de la burguesía, persuadidos firmemente de que la victoria del proletariado es inevitable.

Los comunistas no tienen por qué ocultar sus opiniones y sus propósitos. Abiertamente declaran que su objetivo no puede ser alcanzado por otro medio que por el derrumbamiento violento del régimen social presente.

Que las clases dominantes tiemblen ante la revolución comunista. En ella, los proletarios pueden perder sólo sus cadenas y ganar, en cambio, un mundo.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

I. DISPOSICIONES GENERALES

§ 1. La Internacional Comunista, asociación internacional de los trabajadores, representa en sí la unión de los partidos comunistas de todos los países en un partido comunista mundial único. En su calidad de jefe y organizador del movimiento obrero revolucionario mundial y de portaestandarte de los principios y de los objetivos del comunismo, la Internacional Comunista lucha por la conquista de la mayoría de la clase obrera y de los sectores campesinos indigentes, por el establecimiento de la dictadura mundial del proletariado, por la creación de una unión universal de repúblicas socialistas soviéticas, por la supresión completa de las clases y la realización del socialismo; primer paso hacia la sociedad comunista.

§ 2. Los partidos adherentes a la Internacional Comunista llevan la denominación de: «Partido Comunista de...» (sección de la Internacional Comunista). En cada país puede existir sólo un partido comunista que es la sección de la Internacional Comunista que forma parte de ella.

§ 3. Puede ser miembro del Partido Comunista y de la Internacional Comunista todo el que acepte el programa y los estatutos del partido comunista correspondiente y de la Internacional Comunista, que forme parte de la organización fundamental de base del partido y trabaje activamente en la misma, que se someta a todas las resoluciones del partido y de la Internacional y que pague regularmente sus cotizaciones.

§ 4. La organización fundamental del partido es la célula (en la fábrica, el taller, la mina, la oficina, el almacén, la hacienda agrícola, etc.) que agrupa a todos los miembros del partido que trabajan en cada empresa.

§ 5. La Internacional Comunista y sus sectores constitúyense sobre la base del centralismo democrático, cuyos principios fundamentales son: a) Elección de todos los órganos directivos del partido, tanto inferiores como superiores (en las asambleas generales de los miembros del partido, en las conferencias y congresos); b) Obligación para los órganos directivos del partido de dar cuenta de su gestión ante sus electores; c) Carácter obligatorio de las resoluciones de los órganos superiores para los inferiores, disciplina severa, realización inaplazable de las decisiones de la Internacional Comunista,

de sus órganos y de los centros directivos del partido. Las cuestiones del partido sólo son discutidas por los miembros de éste cuando los órganos correspondientes del partido hayan tomado una resolución sobre las mismas. Las resoluciones adoptadas por los congresos de la Internacional Comunista, por los congresos de sus secciones o por los órganos directivos de la Internacional Comunista y de estas últimas deben ser llevadas incondicionalmente a la práctica aun en el caso de que parte de los miembros del partido de las organizaciones no se hallen de acuerdo con ellas.

En las condiciones de existencia ilegal del partido se consiente el nombramiento de los órganos inferiores por los superiores y la aplicación de la cooptación, con la ratificación subsiguiente por parte de las organizaciones del partido.

§ 6. En todas las organizaciones obreras y campesinas sin partido, que tengan un carácter de masa, así como en sus órganos (sindicatos, cooperativas, asociaciones deportivas, organizaciones de combatientes de la guerra), en sus conferencias y congresos, lo mismo que en los municipios y en los parlamentos, etcétera, deben ser organizadas fracciones comunistas, aunque no existan en los mismos más que dos miembros del partido, con objeto de reforzar la influencia de este último y llevar a la práctica su política en el seno de dichas organizaciones.

§ 7. Las fracciones comunistas hállanse supeditadas a los órganos correspondientes del partido.

Observación I. Las fracciones comunistas en las organizaciones de carácter internacional (Internacional Sindical Roja, Socorro Obrero, etcétera) hállanse supeditadas al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Observación II. La estructura orgánica de los partidos y las formas de dirección de su actividad son fijadas por medio de instrucciones especiales del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y de los comités centrales de las secciones de la misma.

II. EL CONGRESO MUNDIAL DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

§ 8. El órgano superior de la Internacional Comunista es el congreso mundial de los representantes de todos los partidos (secciones) y de las organizaciones que forman parte de la Internacional Comunista.

En congreso discute las cuestiones de programa, de táctica y de organización relacionadas lo mismo con la actividad de la Interna-

cional Comunista que con la de sus secciones y toma decisiones sobre las mismas. El derecho de modificar el programa y los estatutos de la Internacional Comunista corresponde exclusivamente al congreso mundial.

El congreso mundial se reúne cada dos años. La fecha de convocatoria y las proposiciones de la representación de las secciones fijan-se por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

El número de votos de cada sección se determina por una resolución especial del congreso, de acuerdo con el número de miembros de cada partido y la importancia política del país. Los mandatos imperativos no se aceptan y son anulados previamente.

§ 9. El congreso extraordinario de la Internacional Comunista puede ser convocado a demanda de algunos partidos cuyo número de votos en el último congreso haya sido al menos de la mitad del total.

§ 10. El congreso mundial elige el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC) y la Comisión Internacional de Control (CIC).

§ 11. El congreso mundial fija la residencia del Comité Ejecutivo.

III. EL COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA Y SUS ÓRGANOS

§ 12. En el período comprendido entre los congresos, el órgano directivo de la Internacional Comunista es su comité ejecutivo, el cual da directivas a todas las secciones y controla su actividad.

El CEIC publica el órgano central de la Internacional Comunista al menos en cuatro idiomas.

§ 13. Las resoluciones del CEIC son obligatorias para todas las secciones de la Internacional Comunista y deben ser puestas en práctica inmediatamente. Las secciones tienen el derecho de apelar al congreso mundial contra las resoluciones del CEIC, sin embargo, mientras dichas resoluciones no hayan sido anuladas por el congreso, su ejecución es obligatoria para las secciones.

§ 14. Los comités centrales de las secciones de la Internacional Comunista son responsables ante sus congresos y ante el CEIC. Este último tiene el derecho de anular y modificar tanto las resoluciones de los congresos de las secciones como de sus comités centrales, así como de tomar decisiones obligatorias para los mismos (véase el § 13).

§ 15. El CEIC tiene el derecho de excluir de la Internacional Comunista a secciones enteras, grupos y miembros aislados que infrinjan

el programa y los estatutos de la Internacional Comunista o las resoluciones de los congresos mundiales y del CEIC.

§ 16. El CEIC ratifica el programa de las secciones de la Internacional Comunista. En caso de que el CEIC no ratifique el programa, la sección tiene el derecho de apelar al congreso mundial de la IC.

§ 17. Los órganos centrales de la prensa de las secciones de la Internacional Comunista tienen la obligación de publicar todas las resoluciones y todos los documentos oficiales del CEIC; dichas resoluciones deben insertarse también, en lo posible, en los demás órganos periodísticos.

§ 18. El CEIC tiene el derecho de aceptar en la Internacional Comunista, con voz pero sin voto, a las organizaciones y partidos que simpatizan con el comunismo.

§ 19. El CEIC elige un *Presidium*, órgano permanente de actividad, que durante el período comprendido entre las reuniones del CEIC lleva a cabo todo el trabajo del mismo.

§ 20. El CEIC y su *Presidium* tienen el derecho de crear oficinas permanentes (oficinas de la Europa occidental, sudamericana, oriental y otras), para establecer un contacto más estrecho con las secciones de la Internacional Comunista y dirigir mejor la labor de las mismas.

Observación. Los límites de la actividad de las oficinas permanentes del CEIC fíjense por este último o por su *Presidium*. Las secciones de la Internacional Comunista a las cuales se extiende la esfera de actividad de las oficinas permanentes del CEIC deben ser puestas al corriente de las atribuciones de que están investidos dichos organismos.

§ 21. Las secciones están obligadas a llevar a la práctica las indicaciones y directivas de las oficinas permanentes del CEIC. Las indicaciones y directivas de las oficinas permanentes del CEIC puede ser objeto de apelación por las secciones correspondientes ante este último o su *Presidium*. Sin embargo, las secciones tienen la obligación de cumplir las decisiones de las oficinas permanentes del CEIC en tanto no hayan sido anuladas por éste o por su *Presidium*.

§ 22. El CEIC y su *Presidium* tienen el derecho de mandar a sus representantes a las secciones de la Internacional Comunista. Los representantes reciben instrucciones del CEIC o de su *Presidium* y responden ante los mismos de su gestión. Los representantes del CEIC tienen el derecho de tomar parte en todas las reuniones, tanto de los órganos centrales como de las organizaciones locales, de la sección a la cual hayan sido enviados. Los representantes del CEIC llevan a cabo su misión en contacto estrecho con el comité central

de la sección correspondiente; sin embargo, sus intervenciones en los congresos, conferencias y asambleas de las secciones pueden ir dirigidas, en casos determinados, contra el comité central de la sección si la línea del comité central difiere de las directivas del CEIC. Los representantes del CEIC están particularmente obligados a velar por el cumplimiento de las resoluciones de los congresos y del comité ejecutivo.

El CEIC y su *Presidium* tienen, asimismo, el derecho de mandar instructores a las secciones de la Internacional Comunista. Los derechos y deberes de los instructores son determinados por el CEIC, ante el cual responden estos últimos de su gestión.

§ 23. Las reuniones del CEIC se celebran, al menos, cada seis meses. Las reuniones son válidas cuando participan en las mismas, por lo menos, la mitad de los miembros del CEIC.

§ 24. Las reuniones del *Presidium* del CEIC se celebran, por lo menos, cada dos semanas. Las reuniones son válidas cuando participan en el mismo, al menos, la mitad de los miembros del *Presidium*.

§ 25. El *Presidium* designa a un secretariado político, el cual es un órgano con atribuciones decisivas, prepara las cuestiones para las reuniones del CEIC y su *Presidium*, de las cuales es el órgano ejecutivo.

§ 26. El *Presidium* elige la redacción de las publicaciones periódicas y otras de la Internacional Comunista.

§ 27. El *Presidium* del CEIC crea una sección para el trabajo entre las mujeres trabajadoras, comisiones permanentes para la dirección de la labor de determinados grupos de secciones de la Internacional Comunista y otras secciones necesarias para su trabajo.

IV. LA COMISIÓN INTERNACIONAL DE CONTROL

§ 28. La Comisión Internacional de Control examina las cuestiones relacionadas, por su contenido, con la unidad y la cohesión de las secciones que forman parte de la Internacional Comunista, así como la conducta, como comunistas, de determinados miembros de tal o cual sección. En este sentido, la CIC:

a) Examina las relaciones presentadas contra los comités centrales de los partidos comunistas por parte de los miembros del partido que han sido objeto de medidas disciplinarias sobre la base de divergencias políticas.

b) Examina los asuntos análogos concernientes a los miembros de los organismos centrales de los partidos o a miembros determinados de los mismos que considera necesario someter a su examen o que son

sometidos a su deliberación a propuesta de los órganos directivos del CEIC.

c) Efectúa la revisión de cuentas de la IC.

La Comisión Internacional de Control no se inmiscuye en las divergencias políticas y en los conflictos orgánicos administrativos de los partidos.

La CIC fija el punto de su residencia, de acuerdo con el CEIC.

V. LAS RELACIONES ENTRE LAS SECCIONES DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA Y EL CEIC

§ 29. Los comités centrales de las secciones que forman parte de la Internacional Comunista, así como los comités centrales de las organizaciones aceptadas en calidad de simpatizantes, tienen el deber de mandar sistemáticamente al CEIC las actas de sus sesiones e informes sobre la labor realizada.

§ 30. La renuncia a los cargos por parte de miembros o grupos de miembros de los comités centrales de las secciones es considerada como desorganización del movimiento comunista. Cada cargo de dirección en el partido no pertenece al depositario del mandato correspondiente, sino a la Internacional Comunista entera. Los miembros elegidos para los órganos centrales directivos de las secciones pueden dimitir sus cargos, antes de la renovación de los mismos, únicamente en acuerdo con el CEIC. Las dimisiones aceptadas por los comités centrales de las secciones sin la conformidad del CEIC, no son válidas.

§ 31. Las secciones que forman parte de la Internacional Comunista, particularmente las secciones de las metrópolis y sus colonias, así como las secciones de los países colindantes, deben sostener un contacto estrecho desde el punto de vista de organización y de información, estableciendo la representación recíproca en las conferencias y congresos, así como el intercambio, de acuerdo con el CEIC de elementos directores.

§ 32. Dos o más secciones de la Internacional Comunista, que (como, por ejemplo, las secciones de los países escandinavos y balcánicos) políticamente hállanse ligadas entre sí por las condiciones generales de la lucha, pueden, de acuerdo con el CEIC con objeto de coordinar sus acciones, unirse en una federación que actúe bajo la dirección y el control del CEIC.

§ 33. Las secciones de la Internacional Comunista deben satisfacer al CEIC cuotas regulares, cuya cuantía es fijada por este último.

§ 34. Los congresos, tanto ordinarios como extraordinarios de las secciones, sólo pueden ser convocados de acuerdo con el CEIC.

Si tal o cual sección no convoca su congreso antes del congreso mundial, debe, antes de elegir a los delegados, convocar una conferencia del partido o un pleno del comité central para preparar las cuestiones del congreso.

§ 35. La Internacional Comunista Juvenil es una sección, con plenitud de derechos, de la Internacional Comunista y hállase supeditada al CEIC.

§ 36. Los partidos comunistas deben estar preparados para pasar a la situación ilegal. El CEIC tiene el deber de ayudar a los partidos a preparar el paso a la situación ilegal.

§ 37. El traslado de los miembros de las secciones de la Internacional Comunista de un país a otro se permite únicamente con la autorización del comité central de la sección a que pertenezcan.

Los comunistas que cambien de residencia están obligados a entrar a formar parte de la sección del país al cual se han trasladado.

Los comunistas que salgan del país sin la autorización del comité central de su sección, no pueden ser aceptados en las otras secciones de la Internacional Comunista.